# REVISTA BENJSTA

# REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ



ISSN 0006-1727 Año 112 No. 2 julio-diciembre 2021





a Revista de la Biblioteca Nacional José Martí fue fundada en 1909. De entonces a la fecha se editaron ciento sesenta y nueve números. Se le considera la más antigua del país después de la revista Bohemia, surgida dos años antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

En sus distintas épocas ha ofrecido un vasto y profundo panorama de la cultura nacional, siempre con la tendencia a hurgar en el pasado, una suerte de vocación por ese tiempo que con frecuencia resulta el más impredecible de todos, pero sin abandonar los intereses del presente. De manera que esa voluntad de ir hacia las raíces de nuestra cultura no ha impedido el examen crítico de los temas actuales. Al mismo tiempo, cada número recoge la vida de la Biblioteca Nacional.

En sus páginas ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que han dirigido la *Revista* se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Han sido sus directores en las distintas épocas Domingo Figarola Caneda, su fundador, Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, Renée Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas.

Una expresión de Araceli García Carranza, principal bibliógrafa cubana y jefa de Redacción de la *Revista* resume muy bien su importancia: "La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es una enciclopedia de la cultura cubana".



# REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR Rafael Acosta de Arriba

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM
Ramón de Armas
Salvador Bueno Menéndez
Ana Cairo Ballester
Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Cárranza Bassetti Enrique López Mesa Renée Méndez Capote Manuel Moreno Fraginals Juan Pérez de la Riva Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913 Director fundador: Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958 Directora: Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993 Directores:

María Teresa Freyre de Andrade Cintio Vitier Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva Julio Le Riverend Brusone

> CUARTA ÉPOCA Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos 2007-2019: Eduardo Torres-Cuevas

QUINTA ÉPOCA Director: 2020: Rafael Acosta de Arriba



### **SUMARIO**

### **UMBRAL**

3 Los 120 de la Nacional *Omar Valiño Cedré* 5 El 2021, un antes y un después *Rafael Acosta de Arriba* 

### **REENCUENTROS Y ANIVERSARIOS**

- 9 La Biblioteca que yo amo Eduardo Torres-Cuevas
- 23 La Biblioteca Nacional de Cuba y yo Tomás Fernández Robaina
- 27 Miguel de Carrión elogia al joven Fernando Ortiz Félix Julio Alfonso López
- 29 El doctor Ortiz Fernández Miguel de Carrión
- 32 Mis recuerdos de Cintio Vitier Rafael Acosta de Arriba
- 41 Octavio Smith, el investigador de la Biblioteca Nacional José Martí *Vilma N. Ponce Suárez*
- 47 Revista Bimestre Cubana: una publicación abierta a todos los tiempos

  Trinidad Pérez

### LETRAS PARA LA MEMORIA

- 53 Ese poder sobre lo cautivo Caridad Atencio
- 57 Cuba. Ciencias Sociales y Socialismo Juan Valdés Paz
- 62 México en *La Gaceta de Cuba* o la naturaleza de una revista cultural *Norberto Codina*
- 71 La bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana Araceli García Carranza

# **BÚSQUEDAS, HALLAZGOS**

77 La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Monumento Nacional Carlos M. Valenciaga Díaz María Victoria Zardoya CONSEJO DE REDACCIÓN:
Omar Valiño Cedré
Yolanda Núñez González
Rafael Acosta de Arriba
Araceli García Carranza
Yanelys Encinosa Cabrera
Olga Vega García
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
Mabiel Hidalgo Martínez

JEFE DE PUBLICACIONES: Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN: Araceli García Carranza

### EDICIÓN:

Yanelys Encinosa Cabrera Nurien de Armas Rodríguez

DISEÑO ORIGINAL: Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN: José A. González Baragaño

> DIGITALIZACIÓN: Anduin Pérez Chang Gisou Yáñez Ortega

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 112 / Quinta época julio-diciembre, 2021 Número 2. La Habana

> ISSN 0006-1727 RNPS 0383

### CANIE:

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

e-mail: revista\_bncjm@bnjm.cu www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA: Entrada principal de la BNCJM

El dosier de este número está dedicado al 120 aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, declarada Monumento Nacional. Las imágenes pertenecen a sus fondos.

- 95 Doctrinas en el tintero. Trabajo e imagen visual en el siglo XIX cubano. Exploraciones Jorge Luis Montesino Grandías
- 111 Cruzando fronteras: teatro alemán en Cuba Rainer M. Companioni Sánchez Alex J. Martínez Peña Olga Sánchez Guevara
- 121 La prensa cubana en la dictadura de Batista (1952-1958). Un estado de la cuestión *Edel Lima Sarmiento*

### DIÁLOGOS

133 Los santiagueros siempre somos santiagueros. Entrevista a Guillermo Rodríguez Rivera Virgen Gutiérrez Mesa

### **VIDA DEL LIBRO**

- 147 Una reseña imprescindible: *Las tramas* de la Historia..., de Félix Julio Alfonso López Hernán M. Venegas Delgado
- 152 Hacia el rostro de la Patria Roberto Méndez Martínez
- 156 Ese sol del mundo moral: agonía y eticidad cubana Félix Julio Alfonso López
- 175 Presentación del libro Estudios críticos sobre fotografía cubana María de los Ángeles Pereira
- 180 Lo que merece una buena revista Cira Romero Rodríguez

### ACONTECER BIBLIOTECARIO

187 Aniversario 120 de la Biblioteca Nacional en tiempos de virtualidad, con la magia de la cultura y el saber Maribel Duarte González

### **NUESTROS AUTORES**

# REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

# **UMBRAL**

# Los 120 de la Nacional

# Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

L os amores hacia esta Biblioteca Nacional, en su aniversario 120, convocan a nuestras páginas a personas que le han dado años de sus vidas y lustre profesional con su pertenencia. Es el caso de Eduardo Torres-Cuevas y Tomás Fernández Robaina.

Otras, también íntimamente vinculadas a la institución mediante las labores investigativas o la colaboración, nos aportan valiosos textos en torno a grandes figuras o hitos de la cultura cubana.

Continuamos la celebración del centenario de Cintio Vitier y sumamos el de Octavio Smith, tan vinculados ambos a esta biblioteca; también los 190 años de la fundación de la *Revista Bimestre Cubana* y, a propósito de su 140 natalicio, el vínculo de Fernando Ortiz con ella. Sobre el autor de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, rescatamos una preciosa y anunciadora visión de Miguel de Carrión cuando todavía el joven Ortiz no era reconocido como el gran sabio cubano.

Otros hallazgos en varias materias pueblan este volumen, síntomas de la vitalidad del diálogo entre los fondos de la biblioteca y las permanentes aproximaciones a nuestra historia cultural.

Hacemos memoria de y junto a Juan Valdés Paz y a Guillermo Rodríguez Rivera. Un repaso de la vida de libros y revistas de reciente aparición en acercamientos a varios títulos, a *La Gaceta de Cuba* en sus seis décadas y su vínculo con el entrañable México, a propósito de la dedicatoria de honor a este país en la venidera Feria del Libro.

Todas estas líneas de trabajo, habituales en nuestra centenaria *Revista de la BNJM*, se justiprecian en la justa lectura de Cira Romero sobre la antología que produjimos por el jubileo de los 120 años.

Entre otros acontecimientos y presencias, estos fueron enaltecidos el presente año por la declaratoria como Monumento Nacional de la BNCJM. Del expediente que lo sustentó tiene aquí pilares esenciales.

Es, en definitiva, el lugar y la función de este templo, antes como ahora, más allá de significativos aniversarios.





# UMBRAL

# El 2021, un antes y un después

# Rafael Acosta de Arriba

DIRECTOR DE LA REVISTA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL IOSÉ MARTÍ

L SEGUNDO semestre de 2021 fue un período de muchas actividades en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, inmersos sus trabajadores y directivos en la celebración del aniversario 120 de su fundación y el centenario de Cintio Vitier.

Con el amenazante telón de fondo de la pandemia de la Covid-19 en su punto más dramático, con cifras topes en los contagios y fallecidos realmente alarmantes, ese pico comenzó a revertirse hacia los meses finales, debido al proceso de inmunización popular con las vacunas de fabricación nacional y a las demás medidas sanitarias aplicadas de manera estricta en todo el país por el sistema de salud. Fue una lucha diaria, tensa y que costó muchas vidas, pero en la que el país supo imponerse y ya para el mes de octubre se abrieron de nuevo las fronteras. Al cierre del año la pandemia había vuelto a estar bajo control, aunque amenazaba con una nueva variante del virus muy contagiosa, y que hizo que las cifras de transmisiones se elevaran en el último tramo del año.

Otros eventos de carácter socio-político crearon fuertes tensiones en nuestra sociedad durante el semestre, fundamentalmente el estallido social del verano, originado por la conjunción de inconformidades y desesperos acumulados ante la difícil situación económica, errores en la implantación de la denominada Tarea Ordenamiento y por la agudización de las acciones subversivas organizadas desde Estados Unidos con el claro propósito de producir un "cambio de régimen". La administración norteamericana del presidente Joe Biden, desdiciéndose de su discurso electoral, continuó e incrementó la política de sanciones de su predecesor, con lo que tensó al máximo la situación interna del país. En el campo cultural este enfrentamiento se hizo especialmente agudo, debido a la actividad subversiva emanada de los servicios de inteligencia norteamericanos, personalidades cubanoamericanas influyentes en la política norteamericana, entidades y algunas ONG que formaron parte de ese agresivo entramado.

A pesar del peligroso panorama, la institución mantuvo inalterable sus objetivos conmemorativos y tanto su aniversario 120, como la recordación del natalicio de uno de nuestros intelectuales mayores y antiguo trabajador de la biblioteca, fueron realizados según lo previsto.

La actividad de publicaciones tuvo el acento principal durante el segundo semestre, pues se presentaron el número 1 de 2021 de nuestra *Revista*, los libros Ese sol del mundo moral, de Cintio Vitier, Socialismo de isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas 1808-1899, de Jorge Luis Montesino Grandías y el Diario "Habana 1804" de Alexander Von Humboldt, así como se mantuvieron viendo la luz las revistas digitales *Librínsula* y *Anales*, se produjo el feliz estreno de *El* Correo de la Biblioteca, boletín informativo digital con carácter mensual y, por último, la presentación del primer tomo del número antológico de la Revista; y quedó para el primer trimestre del nuevo año, la presentación del tomo segundo. Es decir, se desarrolló una actividad editorial significativa en medio de una situación anómala en la sociedad. Con la Biblioteca detenida en cuanto a los servicios a la población, debido a la pandemia, fue este el frente, junto con el de comunicaciones y actividades de extensión cultural, que llevó la carga principal del trabajo en las extremas circunstancias de las medidas sanitarias. Cuando las publicaciones en el país estaban prácticamente paralizadas, la BNCJM potenció la gestación de estos títulos.

No menos importante dentro de la celebración del aniversario fue la inauguración de la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego, con la presencia del presidente de la República y otros dirigentes; un digno y merecido homenaje a un gran intelectual que también fue trabajador de la institución.

El acto del aniversario 120 se desarrolló en el mes de octubre con la solemnidad requerida. En la sección *Acontecer Bibliotecario*, al final del presente número se pasa revista a esta ingente actividad institucional. Para muchos observadores, la visibilidad alcanzada por la Biblioteca Nacional no tiene parangón con épocas anteriores. La legitimación oficial de este significativo trabajo la dio el ministro de Cultura, Alpidio Alonso, quien felicitó a la institución y a sus trabajadores y directivos por tales resultados en un año particularmente difícil.

Dos textos evocativos abren el presente número, de la mano del Dr. Eduardo Torres-Cuevas, quien dirigió la Biblioteca Nacional durante doce años y del investigador Tomás Fernández Robaina, quien se mantiene trabajando en la institución por casi seis décadas. Ellos rememoran aspectos de su estancia en el templo del saber y sus testimonios y experiencias resultan ser muy interesantes.

El texto de Carlos Valenciaga y María Victoria Zardoya sobre la calificación de la BNCJM como Monumento Nacional, en el que repasan el expediente presentado a la Comisión Nacional de Monumentos, es una acuciosa investigación que se adentra en momentos fundamentales de la historia del centro y viene de manera muy oportuna a resaltar un aspecto del aniversario 120.

Otro centenario que se saluda desde nuestras páginas es el de Octavio Smith. Un interesante texto a cargo de la investigadora Vilma Ponce da cuenta del trabajo del poeta en la institución. En el mismo sentido de recordar, pero ahora a Cintio Vitier, aparece un hermoso trabajo de la escritora e investigadora Caridad Atencio, así como mis recuerdos sobre esa importante figura de nuestra cultura. Con ello se da continuidad al homenaje iniciado en el número anterior.

De igual forma, se evoca el aniversario 190 de la *Revista Bimestre Cubana*, con un informado texto de la investigadora Trinidad Pérez, acerca de la presencia e influencia de Fernando Ortiz en la misma.

Un trabajo de mucho valor es el titulado "La bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana", de Araceli García Carranza, que examina con detenimiento las potencialidades de la bibliografía como fuente de conocimientos dentro de nuestra cultura.

Se incluye, además, un breve texto de Juan Valdés Paz, "Cuba. Ciencias Sociales y socialismo", que su autor me entregó en la mano cuando le solicité alguna colaboración. Poco después, Juan falleció a causa de la Covid-19 y decidí publicarlo. Valdés Paz era (es) una de las mentes más agudas y brillantes de las ciencias sociales del país y murió en el momento en que su lucidez política era más necesaria. Sea este texto en nuestras páginas un primer homenaje, pues ya prepararemos un buen dossier en número futuro sobre su pensamiento y escritura.

En la sección "Diálogos", aparece una interesante entrevista a Guillermo Rodríguez Rivera, realizada por la que fuera su compañera en la vida, y que recoge ideas y testimonios del original escritor, lamentablemente desaparecido. Otros textos sobre personalidades de nuestra cultura y sobre libros cardinales aparecen en estas páginas. Sé que el lector saldrá complacido por su inmersión en el presente número de la *Revista*.

La mencionada felicitación recibida del ministro de Cultura por los resultados de trabajo en 2021, la sorprendente noticia de más de 18 millones de accesos al portal web de la institución, y el aviso de que se le había otorgado la Orden Carlos J. Finlay a la Biblioteca Nacional José Martí, funcionaron como el cierre insuperable de un año terrible para el país, pero en el que los trabajadores y directivos de la Biblioteca no se permitieron descanso y cosecharon los resultados referidos.





# REENCUENTROS ANIVERSARIOS

# La Biblioteca que yo amo

# **Eduardo Torres-Cuevas**

HISTORIADOR, PROFESOR UNIVERSITARIO Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ (2007-2019)

# El nacimiento de una relación permanente

En abril del 2007 asumí la dirección de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. En general, un nombramiento para dirigir un centro de tal complejidad no siempre produce satisfacción. Se va a cumplir con un deber, se llega a amar lo que se hace y uno se identifica con su colectivo, y con sus razones de ser. Asume la responsabilidad de la calidad de la institución y, sobre todo, el trazo de las políticas de continuidad, cambios y desarrollo hacia un futuro siempre en superación. No era mi caso. El nombramiento me llegó y lo recibí con alegría a pesar de lo que implicaba. Al lugar me ataba parte de los mejores recuerdos de mi vida. Me sentí siempre en deuda con él.

La primera vez que crucé el umbral de la Biblioteca Nacional fue en el año de su inauguración, llevado de la mano de mi madre. Aunque ella ejercía como cirujana dental de profesión, sus íntimos, entre ellos el que escribe, conocíamos que era una magnífica pianista, graduada en la academia cienfueguera de Joaquinita Torres, su tía. La admirábamos en privado. El motivo de la visita a la Biblioteca Nacional era ir a la Sala de Música que por entonces poseía unos tocadiscos con audífonos, novedosos para su tiempo. No era casual la visita. En ella trabajaba una de mis tías, hija de Joaquinita Torres, también profesora de piano, graduada en la academia cienfueguera de su madre, y que conformaba parte del grupo de especialistas de esa área. Allí escuché, seleccionados para mí, a Chaikovski, Beethoven, Bach, y los más populares por entonces Chopin, Liszt y Mozart. Lo más importante fue mi descubrimiento de las profundidades de las obras tan cubanas de Lecuona, Sánchez de Fuentes, Gonzalo Roig, White, Caturla, Saumell, Rodrigo Prats, para solo recordar nombres prominentes. Creo que, en la Sala de Música, escuchando aquellos acordes y sonoridades cubanísimos, tanto como en otros espacios habaneros y cienfuegueros, nació mi pasión, porque en esta música se recreó mi espíritu y me ayudó a sentir y entender lo más profundo de nuestra sensibilidad.

En el conjunto en construcción de la Plaza Cívica (hoy Plaza de la Revolución), era impresionante la Biblioteca. Todo el edificio hablaba del reto que significaba una cierta ruptura con los modelos de las instituciones culturales

hasta entonces comunes. Ella expresaba nuevos aires; los del tiempo cultural de mi naciente juventud. Al entrar resultaba deslumbrante el lucernario con una extraña simbología del tiempo, de las artes y de las ciencias, diferente al del neoclasicismo de las musas del Aula Magna de la Universidad de La Habana, pintadas cuarenta años antes por Armando García Menocal. Subir la escalera hacia el segundo piso, donde se encuentra la Sala de Música, era enfrentarse a una panorámica de lo más avanzado de las ciencias de la época, las vistas de la luna tomada por el telescopio del Monte Palomar. El tiempo deterioró aquella panorámica y cuando asumí la dirección de la Biblioteca Nacional solo existía un espacio vacío con sus luces apagadas. Llamé a un artista que admiraba, Ernesto Rancaño; lo coloqué frente al lugar; me propuso sus famosos colibríes formando la imagen de Martí, sobre un fondo azul. Puestos de acuerdo, se entregó de lleno a realizar esa magnífica obra que hoy distingue y enaltece la escalera interior del inmueble.

Otro aspecto que impresionaba eran las características de sus salas de lectura. Rompían con el viejo esquema de las bibliotecas encerradas, oscuras, de iluminación artificial, para ofrecer un espacio ventilado, de amplia cristalería que permitía disfrutar la vista de los exteriores y la benigna luz solar. Me sentía diminuto ante lo que fue para mí, por todo lo que resumía y la forma en que armoniosamente lo integraba, la Catedral de la Cultura Cubana.

Poco tiempo después, cuando estudiaba el bachillerato, tuve el honor de ser alumno del doctor Fernando Portuondo y del Prado y de la doctora Hortensia Pichardo Viñals, mis profesores de Historia en el Instituto de la Víbora. Ellos me entusiasmaron tanto con el acercamiento a libros de esta materia y con el misterio de los documentos originales, que me hice asiduo a la Sala General de la Biblioteca. Estas lecturas, habitualmente, eran de noche. Por entonces, la institución permanecía abierta hasta las 11 p.m. ¡Y qué momento más difícil aquel, cuando se aproximaba la hora de cierre enfrascado en lo mejor del libro, y se me acercaba la bibliotecaria y me hacía observar la hora! Esos minutos finales eran de una lectura desesperada para devorar en el menor tiempo posible la mayor cantidad de páginas. Esfuerzo inútil, porque al volver la noche siguiente empezaba a releerlos otra vez. Allí amplié mis desordenadas fuentes. Recuerdo algunas de ellas.

Eran los tiempos de Sartre (La Náusea, El Muro, El existencialismo es un humanismo), Schopenhauer (El mundo como voluntad y como representación), Kierkegaard (O lo uno o lo otro), Russell, Einstein (La física, aventura del pensamiento), Alexis Carrel (La incógnita del hombre), Curzio Malaparte (La Piel, Kaputt), Stefan Zweig (Momentos estelares de la humanidad, Amok, Fouché, Magallanes, María Antonieta), Emil Ludwig (Napoleón). Las lecturas latinoamericanas fueron importantes. La Vorágine de José Eustaquio Rivera fue uno de los libros que más me impresionó. Pablo Neruda era para mí, entonces, Veinte poemas de amor y una canción desesperada; Amado Nervo, La amada inmóvil. José Ingenieros (Las fuerzas morales, Hacia una moral sin dogmas, El hombre mediocre) tuvo en mí, como en parte de mi generación, una influencia muy destacada.

Las fuentes cubanas eran amplísimas. Cirilo Villaverde (Cecilia Valdés, La joven de la flecha de oro, El penitente), Carpentier (El reino de este mundo, Los pasos perdidos), Montenegro (Doce muertes famosas), Carrión (Las impuras), Nicolás Guillén (Sóngoro Cosongo, Cantos para soldados y sones para turistas, El son entero). Sin pudor confieso que José Ángel Buesa, junto con el español Gustavo Adolfo Bécquer, eran lecturas de adolescente enamorado. En otro sentido, la Academia en que estudié era laica. En sus aulas y oficinas se encontraban las imágenes de José Martí, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Antonio Maceo y Enrique José Varona. A la Biblioteca fui a leer sus obras. Roberto Agramonte, un profesor universitario renombrado, había publicado la colección Biblioteca de Autores Cubanos (BAC) que contenía las obras de Varela y Luz. La biografía de Martí escrita por Jorge Mañach y su La crisis de la alta cultura en Cuba, contribuyeron al movimiento de ideas en mi cabeza. No lo leí todo; sí lo suficiente para saber que Cuba había sido, ante todo, un ejercicio de pensamiento, no solo un sueño, por más de siglo y medio. Se me abrieron caminos que nunca más abandoné.

Fue también el inicio de lecturas de dimensiones diferentes, los clásicos de la literatura universal, Dos Passos, Hemingway, Tennessee Williams, Iván Bunin, Hermann Hesse. Mi primera tendencia historiográfica, sin saberlo, me la dio el historiador francés Jules Michelet (*El pueblo, La bruja, Juana de Arco*). Entre los libros de historia y Michelet nació una pasión por el estudio de la Revolución Francesa que aún conservo. En su libro *El Pueblo*, escribe el historiador francés una sentencia para Francia que, después de la Revolución Cubana, parece escrita para Cuba:

Francia, sobre vuestras vidas pesará siempre, frente a la coalición siempre subsistente de las aristocracias, un crimen: el de haber querido liberar al mundo hace 50 años. Ellas no lo han perdonado, y no lo perdonarán. Seréis siempre un peligro para ellas. Podéis distinguiros entre vosotros por diferentes nombres de partidos, pero como franceses estáis condenados en conjunto. Ante Europa, sabedlo, Francia no tendrá jamás sino un solo nombre, inexpiable, su verdadero nombre eterno: ¡la Revolución!

Esa era la literatura que consumía un joven que frisaba los catorce o quince años en la década de los cincuenta del siglo pasado. Después vino el despertar, la vida real, otros tiempos; otras lecturas.

Mi relación con el doctor Portuondo y la doctora Pichardo duró mientras ellos vivieron. De ambos guardo el afecto que me profesaron y todo lo que me enseñaron. Con frecuencia los consulté a lo largo de mis estudios, mucho más que profesionales, patriotas humanistas; ellos, sobre todo, amaban la historia con devoción, porque esta permitía entender cómo se forjó la patria cubana. Los hechos históricos no eran una mezcla anecdotaria; constituían una concatenación de los procesos que explican evoluciones asimétricas, sin desdeñar la subjetividad humana.

Pasó el tiempo y decidí estudiar la carrera de Historia. Fueron inolvidables las tertulias en los cubículos y en la Sala Cubana. Cintio Vitier, Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fraginals y Jorge Ibarra, constituían para nosotros las fuentes de conocimiento, y más que todo, la orientación, pocas veces coincidente, en los más diversos temas. Zoila Lapique, Ramón de Armas, Ana Cairo, Panchito Pérez Guzmán, Tomás Fernández Robaina, Walterio Carbonell, Pedro Deschamps Chapeaux y tantos otros, vivimos intensamente en polémicas fraternales, pero que constituían un verdadero ejercicio crítico de conocimientos sobre los más diversos problemas de las culturas y las historias de Cuba y universal. Cuando estas tertulias se efectuaban en la Sala Cubana y las conversaciones pasaban del tono adecuado, más de una querida bibliotecaria nos llamaba la atención. Lo cierto es que nos avergonzábamos de haber traspasado los límites.

En particular me ataba una verdadera hermandad con Ramón de Armas, mi compañero durante muchos años en la Universidad, y que dirigió el departamento de Investigaciones de la Biblioteca. A Ramón lo perdimos, lo perdí, cuando apenas iniciaba la etapa de madurez de sus escritos y estaba a las puertas de lo que hubiese sido lo fundamental de su obra. A *Anita*, Ana Cairo, de hecho, mi hermana menor, la vida se le fue demasiado joven. Nunca se olvidará, por los que la conocieron en la Biblioteca, que ella convirtió la Sala Cubana en una extensión de las aulas universitarias.

Otra etapa de mi vida relacionada con la Biblioteca Nacional también es inolvidable. Como profesor de Historia de la Universidad de La Habana, tanto para mis investigaciones como para las de los estudiantes tutorados, la Sala Cubana era parte indisoluble de la formación profesional y del logro de calidad en las investigaciones, así como en el perfeccionamiento metodológico y en el descubrimiento, en fuentes primarias no siempre consultadas, de conocimiento nuevo para una mejor comprensión de nuestros procesos históricos. Siempre me será inolvidable la ayuda de una bibliotecaria mayor, Zoila Lapique, en la lectura y trasunto de más de un manuscrito. Tenía la virtud de que cuando nos veía consultando el catálogo se nos acercaba, nos preguntaba qué queríamos encontrar y, ¡oh, asombro! conocía mejor que el catálogo dónde hallar lo buscado. En una ocasión necesitaba encontrar el *Informe sobre diezmos* de 1808 del obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa. Zoila me lo buscó y me lo puso sobre la mesa. Los historiadores saben la emoción que produce esa letra manuscrita de un escribano que le imprime su sello personal. Ella me vio pasando "tremendo" trabajo con el documento. Vino y se sentó al lado mío y durante varios días trabajó conmigo en el trasunto del manuscrito. Un año después terminaba yo el libro *El obispo Espada. Ilustración, reforma y antiesclavismo*. Es un sello de las y los bibliotecarios de este centro, su correcto vestir y decir, su adecuado tratamiento a los usuarios y el empeño por ayudarlos a encontrar lo que buscan. En esta relación faltarían nombres, por lo que eludo mencionar a los que me vienen a la mente. Todos representaban el espíritu de la institución mayor de la cultura cubana. Pero no puedo dejar de referir una anécdota que me vinculó de forma especial con una de

esas bibliotecarias excepcionales, Josefina García-Carranza, hermana de otra bibliotecaria mayor, Araceli García-Carranza. Andaba, a finales del siglo pasado, enfrascado de lleno en la celebración del 200 aniversario del que "nos enseñó primero en pensar", Félix Varela y Morales. Trabajaba en la preparación de la edición de las obras del insigne pensador que iniciarían la publicación de la Biblioteca de Clásicos Cubanos (BCC) de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana. Una tarde me visitó Josefina. El asunto no era de poca monta. Alguien inescrupulosamente, había publicado a su nombre en los Estados Unidos, la bibliografía sobre Félix Varela que con tanto esmero había hecho Josefina. Al margen de la indignación, de inmediato decidí publicar la bibliografía de Josefina como parte del libro *Félix Varela*. *Obras*. Ello hizo crecer mi admiración por ese colectivo de estudiosas bibliotecarias de nuestra Catedral de la Cultura Cubana.

Cuando inicié mis visitas a la Biblioteca Nacional, no conocía su historia ni la de las destacadas personalidades que la dirigieron. Al asumir su dirección ya tenía conocimientos de su historia intelectual. Domingo Figarola-Caneda, su fundador y su primer director, me era familiar. Para mis obras sobre José Antonio Saco, Félix Varela y, en general sobre el pensamiento cubano, su *José Antonio Saco. Documentos para su vida* resultó fundamental; lo mismo ocurre con el *Centón epistolario* de Domingo Delmonte o el primer número de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, otra de sus creaciones, que contenía el epistolario del hacendado José Luis Alfonso. Su libro sobre la condesa de Merlin sigue siendo una fuente primerísima para el estudio cultural del siglo xix cubano. De Paula Coronado, su segundo director, se recibe su incansable acopio de documentos.

Sin duda, quien le dio su sello distintivo a la institución fue su primera directora en el período revolucionario, María Teresa Freyre de Andrade, cuando adquirió un renovado sentido científico-técnico, ganó en exigencia y rigor; pero, sobre todo, se convirtió en el centro que los nuevos tiempos exigían. Su sabiduría y su sensibilidad llevaron la biblioteca a los hogares —la Sala Circulante—, y a los niños y jóvenes a la biblioteca —la Sala Infantil-Juvenil—. Cuando Fidel Castro visitó la Biblioteca Nacional para reunirse con los intelectuales, recorrió la institución. Su discurso conocido como "Palabras a los Intelectuales" se inició haciendo referencia a la impresión que le causó esta creación revolucionaria. Lo interesante es que personas como el que escribe, usuarios, no lo percibimos como un todo, sino que tomamos conciencia de la nueva biblioteca poco a poco, en conversaciones, aquí o allá, con diferentes personas.

La primera vez que entré en la dirección de la biblioteca, fue para conversar con el entonces director de la misma, el Dr. Julio Le Riverend. Siempre recordaré los diálogos con el sabio historiador, también mi maestro por deseo mutuo. No hablábamos de la biblioteca; lo hacíamos sobre los temas polémicos de la historia. Yo iba con mis interrogantes; él me hablaba de la forma de hacer historia y del último tema que tenía en mente. Su distinción a mi persona lo llevó a entregarme su biblioteca personal para la naciente Casa de Altos Estudio Don Fernando Ortiz. Pese a los esfuerzos hechos para su conservación no se pudo adquirir el equipamiento necesario. La colección sufrió cierto deterioro. Al

asumir la dirección de la Biblioteca Nacional, decidí que la colección Le Riverend pasara a la misma. Hoy se encuentra depositada en ella; pero el no haber podido darle el lustre que la colección merecía, forma parte de los pesos permanentes que llevo conmigo. Por último, recibí la dirección de la institución de manos de un joven talentoso y creador, Eliades Acosta Matos, quien, sin dudas, había introducido novedosas e inteligentes reformas en un período de difíciles condiciones.

Con este breve resumen del porqué la Biblioteca Nacional de Cuba es para mí una institución admirada y querida, se puede entender el sentimiento de alegría que significó mi nombramiento como director de la misma. Ya conocía lo que atesoraba; también sus problemas; enfrascarme en ellos, en la búsqueda y aplicación de soluciones, era parte de los retos que, por difíciles, ejercen un atractivo imantado.

# Pensar y soñar hacer más allá de lo posible

Desde siempre me parecía que al colocarme en la entrada de la Biblioteca Nacional se presentaba una perspectiva hacia el final del pasillo central, que pensaba estaba incompleto, que allí faltaba algo. Lo ideal sería un busto de Martí. Entre las primeras visitas que recibí, estuvo la del querido amigo, compañero y conspirador para buenas obras, Eusebio Leal Spengler. Conversamos este tema y él con esa rapidez que lo caracterizaba para materializar proyectos, me propuso a hablar con el escultor Juan Quintanilla. Este se entusiasmó con la idea y, con el apoyo de Eusebio, se concretó el busto mayor bajo techo de José Martí, que hoy pueden contemplar los visitantes a la institución.

Los primeros pasos que di durante el segundo semestre del 2007 estuvieron relacionados con la creación de una comisión temporal, compuesta por especialistas de diversas ramas del conocimiento bibliotecario, para analizar, como un todo, la situación real de la institución. Ese grupo estaba formado, entre otros, por Araceli García Carranza, Olga Vega, Nancy Machado, Nuria Pérez Matos, Margarita Bellas, Lourdes de la Fuente, Maritza Mirabal y Yolanda Núñez. Se realizó un levantamiento de los problemas que afectaban al centro y que limitaban la calidad de sus servicios y de su misión principal, la preservación del patrimonio histórico y cultural de la nación cubana. La información obtenida permitió redactar un documento que contenía las estrategias, sobre la base de un detallado estudio, que sirvió de punto de partida para crear el banco de problemas, los proyectos específicos para cada uno de ellos, así como los posibles cronogramas de ejecución.

Con los problemas definidos, se solicitó a las Bibliotecas Nacionales de Francia y de España, con las cuales mantengo estrechas relaciones, que enviaran a dos especialistas para realizar un diagnóstico del estado de las instalaciones y de los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM). Se instó a estos expertos a que también efectuaran las recomendaciones necesarias para superar las limitaciones existentes y modernizar los sistemas bibliotecarios.

En febrero del 2008 iniciaron su trabajo. Fue aplicada la norma ISO 11977 del 2003 que permite evaluar el cumplimiento de las condiciones para la conservación a largo plazo de los materiales y que consta de cinco apartados principales: ubicación, construcción e instalaciones, seguridad y desastres, conservación preventiva y uso de colecciones. Según esta norma, los requerimientos establecidos internacionalmente para la preservación y conservación en una biblioteca nacional, solo se cumplían en un 14 %.

El banco de problemas y las estrategias de soluciones se dividió en seis líneas de trabajo:

- a) Creación, reajuste y aprobación del conjunto de leyes, normativas y manuales para el funcionamiento de la BNCJM y del SNBP;
- b) Reparación y reequipamiento de las instalaciones de la Biblioteca Nacional y de las bibliotecas del SNBP;
- c) Inventario, limpieza, reordenamiento, catalogación, marbeteo y recolocación de las colecciones de la Biblioteca Nacional;
- d) Modernización de los procesos técnicos y de servicios de la institución;
- e) Reordenación y rediseño de sus publicaciones y de sus actividades culturales;
- f) Calificación, recalificación y perfeccionamiento profesional y técnico del personal de la BNCJM y del SNBP, según sus funciones.

En septiembre de 2007 se creó un grupo de trabajo, formado por el personal profesional de mayor experiencia y calificación de la institución para elaborar las leyes, normativas, políticas y manuales que eran imprescindibles para un reordenamiento del trabajo de la BNCJM y del SNBP. Del mismo formaron parte, profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y de otros sistemas de bibliotecas. Darle a la Biblioteca Nacional y a las bibliotecas públicas un sistema normativo, funcional, orgánico, y los instrumentos necesarios para garantizar la calidad del trabajo, según sus funciones, constituía un primer paso en el perfeccionamiento de estas instituciones. El esfuerzo y sus resultados están en mi memoria y no podía estar ausente de este vademécum.

# I. Conjunto de leyes, reglamentos, normas y políticas redactadas para el reordenamiento de la BNCJM y del SNBP

# Leyes:

- Decreto Ley no. 271 de las Bibliotecas de la República de Cuba (22 de junio del 2010), primera ley nacional sobre bibliotecas en Cuba. En ella se crea el Grupo de Trabajo Cooperado que une, para el desarrollo común, a todos los sistemas de bibliotecas del país.
- 2. Decreto Ley del Depósito Legal de la Nación (en proceso de aprobación), el cual regula y moderniza, sustituyendo al anterior, todo lo referente a la obligación de depositar en los fondos de la BNCJM toda obra escrita para ser preservada en cualquier soporte.

# Reglamentos:

- 1. Reglamento de préstamos internos y externos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (10 de febrero de 2004);
- 2. Reglamento disciplinario ramal para la actividad de bibliotecas (25 de septiembre de 2006);
- 3. Reglamento de la Sala de Referencias y Novedades (15 de diciembre de 2008):
- 4. Reglamento para la consulta de Colecciones Especiales de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (15 de diciembre de 2008);
- 5. Reglamento sobre las normas de empleo de los medios informáticos en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (15 de diciembre de 2008);
- 6. Reglamento del Consejo de Dirección de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (15 de diciembre de 2008);
- 7. Reglamento General de los Archivos del Sistema Institucional de las Bibliotecas Públicas y Nacional de Cuba José Martí (25 de marzo de 2009);
- 8. Reglamento General del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (17 de febrero de 2010):
- 9. Reglamento para el control bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (17 de febrero de 2010);
- 10. Reglamento para la conservación del patrimonio bibliográfico de la nación en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (19 de febrero de 2010);
- 11. Reglamento de Préstamos Internos y Externos (Resolución 15-2004. 10 de febrero de 2011):
- 12. Reglamento disciplinario interno de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (3 de octubre de 2011);
- 13. Reglamento de usuarios de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (13 de febrero de 2012):
- 14. Reglamento Orgánico de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (9 de abril de 2021);
- 15. Reglamento de la Comisión de Becas (4 de junio de 2012); 16. Reglamento de la Comisión Asesora de Postgrado (20 de junio de 2012).

### Políticas:

- 1. Política de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (17 de febrero de 2010);
- 2. Política de Desarrollo de Colecciones del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (19 de febrero de 2010);
- 3. Política Científica del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Cuba (9 de febrero de 2010);
- 4. Política de Conservación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (anteprovecto);
- 16 5. Política Programa de Promoción de la Lectura.

### Manuales:

- 1. Manual de identidad visual. Signos de identidad visual (4 de abril de 2009);
- 2. Manual de procesos técnicos de las bibliotecas públicas (2010);
- 3. Manual de servicios de las bibliotecas públicas (2012);
- 4. Manual de seguridad y salud del trabajo (3 de febrero de 2012).

# Códigos:

1. Código de Ética. Asociación Cubana de Bibliotecarios (27 de abril de 2012).

### Convenios:

1. Convenio Colectivo de Trabajo (3 de febrero de 2012).

A lo anterior se une el proyecto general de la preservación y conservación de la Colección Cubana patrimonial de la BNCJM (5 de enero de 2009). La reorganización y la labor de preservación y conservación del patrimonio atesorado por la sala Colección Cubana, en la actualidad se encuentra en proceso desde el inicio del trabajo en el 2009.

En este conjunto de tareas reorganizativas, se elaboró una nueva estructura y se redefinieron las funciones de la Biblioteca Nacional, sus subdirecciones, departamentos y áreas (5 de agosto de 2011). En el 2018 se elaboró una nueva estructura de acuerdo a la reorganización orientada por el Ministerio de Cultura.

# II. Reparación del edificio y re-equipamiento de las instalaciones de la BNCJM

El estudio del edificio y de las instalaciones de la BNCJM permitió precisar el conjunto de problemas que afectaban su funcionamiento y presentaban un deterioro notable. Su reparación implicaba un alto costo. Gestiones efectuadas con la Agencia de Cooperación Española permitieron elaborar un proyecto en dos etapas. Solo se ejecutó la primera que implicó un financiamiento de 1 170 000,00 euros (1 413 340. 50 cuc). La brigada de construcción del Ministerio del Interior asumió la ejecución del proyecto. Solo quedó asignado al Ministerio de Cultura la construcción de la Sala Juvenil-Infantil. Catorce años después es que se inaugura. En un período de cinco años se efectuaron:

- 1. Instalación de una nueva red hidrosanitaria con la rehabilitación de baños (600 m. de tuberías con 20 baños);
- 2. Montaje y puesta en marcha de dos montalibros de 100 kgs y dos ascensores, uno de 1 000 kg y otro de 630 kg. Se repararon otros dos montalibros con lo cual se restableció en su totalidad el sistema original. Ello permitió reducir el tiempo de demora en la prestación del servicio bibliotecario a los estándares internacionales;

- 3. Instalación de modernos sistemas de detección y extinción de incendios (prioridades en una institución bibliotecaria);
- 4. Se ampliaron las áreas de oficinas y se establecieron nuevas áreas con carpintería de aluminio;
- 5. En septiembre de 2010 se concluyó la impermeabilización de las cinco cubiertas de los techos de la institución. Se utilizó la moderna tecnología ita-
- Diertas de los tecnos de la institución. Se utilizó la moderna tecnología italiana de alta calidad y garantía para su mantenimiento;
  6. El mobiliario, en gran medida deteriorado, se renovó. Para ello se contó con los artesanos del Fondo Cubano de Bienes Culturales por el carácter patrimonial del mismo. Se construyeron: 240 sillas, 60 butacas, 4 mesas altas de catalogación, 6 mesas grandes y 4 pequeñas de lectura a dos aguas, 21 mesas de lectura, 3 catálogos nuevos y 6 reparados de 140 gavetas en dos caras, 6 mostradores, 6 zorras y 8 mesas octagonales;
  7. Se rehabilitó el sistema de protección eléctrica;
  8. Fueron restaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestas y los riestaurados y pulidos con tratamiento especial los parados y los riestas y los rie
- 8. Fueron restaurados y pulidos, con tratamiento especial, las paredes y los pisos de mármol de la institución.

A esta restauración capital contribuyó el Ministerio de Cultura. Gracias a su aporte se hicieron los siguientes trabajos:

- 1. Restauración de los vitrales de la institución;
- 2. Adquisición y colocación del falso techo de la institución, ya muy deteriorado;
- 3. Colocación de nuevas luminarias;
- 4. Elaboración y colocación de las señaléticas exterior e interior del inmueble de acuerdo con el nuevo Manual de Identidad;
- 5. Adquisición y puesta en marcha de un grupo electrógeno de 45 kW para mantener activas las zonas de la institución que no pueden ser afectadas por los cortes eléctricos;
- 6. En este proceso el MINCULT le entregó a la BNCJM 200 computadoras y 60 terminales ligeras con el fin de apoyar el proceso de automatización de la gestión bibliotecaria y el sistema económico-administrativo del SNBP;

- gestion didicional y el sistema economico-administrativo del SNBP;

  7. Se adquirieron equipos de microfilm y de digitalización para incrementar los procesos de rescate, preservación y divulgación de los fondos de la BNCJM;

  8. La institución adquirió un escáner A0 que, por sus características, puede digitalizar documentos como periódicos y carteles de gran tamaño;

  9. Adquisición de deshumificadores y climatización para áreas priorizadas para la protección de fondos especiales.

# III. Inventario, limpieza, reordenamiento, recatalogación, marbeteo y recolocación de colecciones

Como se conoce, la BNCJM cuenta, para la conservación de sus fondos, con 16 pisos de 50 m. de largo, 15,5 de ancho y 2, 3 de alto. Las colecciones en ellos conservadas se encuentran afectadas por el polvo, la radiación directa, la humedad relativa y la falta de climatización. A partir de octubre de 2011 comenzaron los

trabajos para la limpieza, el reordenamiento y la clasificación de los fondos de la BNCJM. Un simple acercamiento a las tareas a realizar, nos permitía calcular que se trataba de una empresa de años, debido a los fondos que atesoraba la institución (según estimación alrededor de cuatro millones de documentos) y una sistemática y permanente actividad bibliotecaria. A continuación se señala una breve e incompleta relación del trabajo:

- 1. Cambio de bandejas;
- 2. Sustitución de carpetas en mal estado y confección de nuevas con cartulina libre de ácido:
- 3. Se completaron varias colecciones;
- 4. Se confeccionaron los kardex de aquellas publicaciones que no lo tenían y se completaron otros;
- 5. Se remarbetearon aquellas colecciones que más lo necesitaban;
- 6. Se realizó el completamiento en las colecciones permanentes de los fondos de reserva:
- 7. Se inició el inventario de los fondos bibliográficos.

## La catedral de la cultura cubana

El mármol suele embellecer y solemnizar un espacio que se quiere distinguir, pero lo hace de un modo distante y frío. El de la Biblioteca Nacional tiene un significado especial. No es, como la moda de la época, de Carrara, importado y mundialmente famoso. Es nacional y patriótico; es de Bayamo, la tierra del grito de "Independencia o Muerte", que inició nuestras contiendas por la soberanía. Siempre sentí que, atesorando nuestra cultura literaria y la universal, sus salas de lectura y sus espacios de circulación debían estar acompañados de otras expresiones de nuestra cultura. Le escribí a un grupo de destacados artistas cubanos. Aunque deseada, la respuesta no pudo ser mejor. Todos respondieron con arte y con altura. El pintor Alexis Leyva Machado, Kcho, asumió la organización de la exposición y la curaduría. Estas obras cubren hoy todos los espacios de la institución. Expresan el testimonio artístico de nuestro tiempo. El destacado artista plástico Mario García Portela, nos donó una obra de gran formato que da vida y gusto al área administrativa del segundo piso.

Los exteriores de la institución, arbolados y espaciosos, eran ideales para un nuevo concepto que empezaba a tener fuerza en el mundo, la biblioteca-parque. Crear un área de lectura al aire libre, con mesas para encuentros de estudios y que, a su vez, permitiera celebrar actividades culturales, constituía el aporte de la biblioteca-parque a la ampliación de las acciones de la institución de acuerdo a sus objetivos. Con el apoyo del Ministerio de Cultura y del gobierno de la provincia, se inauguró nuestra biblioteca-parque.

Mi antecesor, Eliades Acosta, había llevado a cabo, entre otros, dos importantes aportes, la recuperación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y la creación de *Librínsula*, una revista digital ágil, atractiva y que invadía el ciberespacio. En mi opinión las publicaciones constituyen la expresión viva y

dinámica del testimonio cultural de una época. Las de este centro han convertido en memoria lo contenido en los libros y documentos que atesora, las polémicas, criterios y teorías de cada etapa de nuestra historia. Su *Revista...* es una enciclopedia que contiene el pensar y hacer de la intelectualidad del siglo xx y de las primeras décadas del xxI. Por ello, continuamos actualizando y enriqueciendo esas publicaciones.

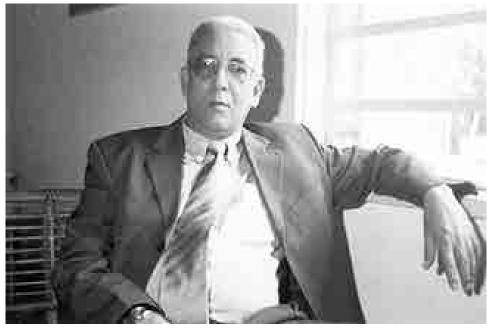
Los procesos de renovación y modernización que se llevaban a cabo exigían el desarrollo profesional de los bibliotecarios. Una iniciativa surgió en el campo de las publicaciones. Se creó la serie editorial La Biblioteca del bibliotecario. Sus tres primeros títulos, *Documentos normativos para el Sistema Nacional de Bibliotecas públicas*; *Manual de servicios bibliotecarios para el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas*; y *Manual de procesos técnicos en las bibliotecas públicas*.

Profunda satisfacción me causó la creación de la colección Raros y Valiosos. Con ella se extendía a un amplio público los tesoros que estaban a buen resguardo en la Sala Cubana y que tanto disfrutamos sus usuarios. Me enfrasqué en ella como director de la colección y coeditor de la misma. Me trajo muy gratos momentos; de los que no se olvidan. La primera obra que seleccioné para la colección fue *La Cuba Pintoresca de Frederic Mialhe*. Pensaba en su realización cuando me reuní con Emilio Cueto, un hombre que lleva a Cuba en el corazón y la busca en cualquier parte del mundo. A poco de la entrevista, Cueto me entregaba la maqueta. En ella incluía imágenes que no se conservaban en Cuba. Descubrimos la existencia de unos óleos de Mialhe en los Estados Unidos. Tres días después viajé a New York a impartir conferencias; allí—como en los cuentos de créalo o no lo crea— me encontré, de forma casual, con otro cubano apasionado con su cultura, el Dr. Guillermo Pérez Mesa, quien había adquirido los óleos de Mialhe. Me permitió fotografiarlos. Gracias a ello, la obra cuenta con las imágenes de estas obras de arte.

La colección se enriqueció con la publicación de otros cuatro títulos *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*; Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba de Justo Germán Cantero; La toma de La Habana por los ingleses y Las litografías santiagueras del Departamento Oriental de la isla de Cuba.

# Ultílogo para notas que no son despedida

En diciembre de 2019 entregué la dirección de la Biblioteca Nacional. Me resultaba triste; no por el cargo —por naturaleza no soy adicto a direcciones administrativas, públicas y visibles; sino a las investigaciones, lecturas y escrituras en soledad y silencio—; sino por el deseo de seguirla sirviendo y por no haber podido terminar algunos proyectos. Dos de ellos me eran especialmente sensibles. El primero, la Sala Infantil-Juvenil; el segundo, la creación de la Biblioteca Nacional Digital. Múltiples dificultades demoraron sus ejecuciones. Un joven prometedor me sustituía, Omar Valiño, y estaba seguro de que concluiría y enriquecería exitosamente ambos proyectos.



Dr. Eduardo Torres-Cuevas

Si a la dirección de la Biblioteca Nacional llegué con una acumulación de sentimientos y conocimientos; al convertirme de nuevo en su usuario externo siento que mi amor por ella ha crecido por haberla vivido en lo más íntimo. En mis recuerdos quedaban los días de constante faena rodeado de un colectivo que compartía la pasión por la institución. Nada se hubiera podido lograr sin el trabajo común de ese equipo. Son los verdaderos hacedores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

El tiempo aleja los recuerdos; la memoria, siempre selectiva, deja subsumido lo que fue cotidiano en momentos ya pasados. En mí no se borran la imagen y el trabajo de los que me acompañaron durante mi estancia como director de este centro. Me gustaría poder nombrarlos a todos, pero la lista sería extensa. Nuestro grupo de dirección fue eficiente; estaba compuesto por Nancy Machado quien, en lo mejor de su carrera y cuando más esperábamos de ella, la perdimos, la perdió la biblioteca, como consecuencia de una implacable enfermedad; Mariano Jorge, al que recuerdo enfrascado en los difíciles problemas de la economía y en todo lo que tuviera que ver con los trabajos constructivos y de mantenimiento; Yolanda Núñez, para nosotros Yolandita, decente en el actuar y en el decir, profesional; Lourdes de la Fuente, modelo de bibliotecaria, sabia, dulce y firme en su quehacer; Margarita Bellas, siempre con una sonrisa que le ilumina todo su rostro, incansable, activa en su pasión por las bibliotecas públicas, aún durante su período de enfermedad; con su nombre para una telenovela, Maritza Mirabal, precisa en sus acciones y conocedora de las técnicas para preservar los fondos de la Biblioteca Nacional, ha sabido manejar las difíciles condiciones por las que atraviesan los mismos; Maribel Duarte que siempre estuvo dispuesta a enfrentar cualquier tarea por complicada que fuera, que la Dirección entendiera que era urgente y necesaria; y el grupo de divulgación y eventos dirigido por *Cristinita* y al que pertenecen especialistas de tan buen gusto como Amarilis. No debe faltar de esta lista, Silvana Pérez Zappino que cubrió con eficiencia los procesos de digitalización.

Quien pretenda dirigir la Biblioteca Nacional sabe dónde se encuentra la

Quien pretenda dirigir la Biblioteca Nacional sabe dónde se encuentra la sabiduría surgida de la experiencia, la investigación, la constancia y la inteligencia. Sus nombres: Araceli García Carranza, Olga Vega, Tomás Fernández Robaina (*Tomasito*) y Vilma Ponce, solo por mencionar los más destacados. En cada especialidad se encontrarán personas dedicadas y conocedoras que contribuyen al trabajo profesional de la institución. A otras dos personas les debo aprendizaje y conocimientos: Emilio Setién y Nuria Pérez Matos.

Al acercarme al final de estas notas no debo dejar en el olvido uno de mis momentos de mayor satisfacción como director de la Biblioteca Nacional. Había sido sustraído desde hacía varios años una de las piezas más valiosas que poseía nuestra institución el *Theatrum Orbis Terrarum* conocido como *Ortelius Atlas*, considerado el primer atlas moderno confeccionado en el siglo xvi. Tuve la feliz noticia de que se encontraba en el Boston Athenaeum. Se comunicaron conmigo, pudimos probar que el ejemplar que ellos poseían era el nuestro y nos invitaron a visitarlos para entregarnos ese tesoro, sin precio moral. Lo recibí el 6 de abril de 2017 en acto solemne y les agradecí el gesto ético y profesional. Debe imaginar el lector lo que significó para mí el viaje de regreso con el *Ortelius* apretado a mi pecho. Hoy la Biblioteca cuenta, entre sus Raros y Valiosos, con esta joya ya extraña en el mundo.

Una recomendación. Iniciaba mis primeros pasos como director de la Biblioteca Nacional, cuando supe que había desaparecido la Escuela de Técnicos Bibliotecarios. Ella formó lo mejor del personal bibliotecario del país. De sus profesores, especialistas en sus materias, todos los recuerdan con respeto. Sería saludable que algún día resurja.

Llega el momento de poner punto final a esta especie de centón bibliotecario. En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí deposité lo mejor de mí, porque a ella se llega como un humilde creyente en lo mejor del ser humano; como un continuador de hombres y mujeres que la convirtieron en una de las mejores instituciones de su tipo en el mundo; como un servidor del pueblo y la cultura cubanos.



# REENCUENTROS ANIVERSARIOS

# La Biblioteca Nacional de Cuba y yo

# Tomás Fernández Robaina

Investigador Titular, Dpto. Estudios Históricos-sociales y Bibliotecológicos

L a Biblioteca Nacional de Cuba cumple en este —tan esperado por mí—2021, 120 años. Por tal motivo se me ha pedido hacer un resumen laboral de mi presencia de más de cincuenta años en ella, y de ella en mí; inicialmente como asistente del Dr. Salvador Bueno durante la campaña de lectura popular de 1962 a 1967; después como técnico en los ochenta, bibliotecario e investigador titular en las décadas posteriores hasta hoy.

En "Recuerdos no secretos de un bibliotecario",¹ narro hechos imborrables que me hicieron crecer como el profesional y el ser humano que soy, gracias al apoyo y consejos de tantos excelentes colegas que me mostraron el camino que debía tomar, en el que estoy desde entonces.

Pero mi relación con ella comenzó mucho antes, cuando la visité un día, al escaparme de la escuela, con dos o tres de la pandilla de la cual formaba parte, sin saber cuán importante era ese sitio. No pasamos del primer escalón de la escalera que conducía a la sala general, pues la empleada, que registraba en un libro los nombres de los usuarios, detectó que yo había firmado como si fuera Emiliano Zapata. Hacía solo una semana de haberlo conocido cinematográficamente interpretado por Marlon Brando.

El segundo acercamiento ocurrió al buscar información sobre la situación de los africanos libres o esclavizados durante el siglo xix con la finalidad de redactar una composición para el concurso de Historia convocado por el profesor Lastra, de la Escuela Superior Primaria no. 14, Dr. Sun Yat-sen de La Habana Vieja. Gracias a esa búsqueda supe como muchos mantuvieron vivas sus tradiciones culturales, y religiosas de manera visible u oculta, practicándolas con las impuestas por los esclavizadores y las nuevas que surgían en el seno de la sociedad colonial como resultado de la transculturación, proceso descubierto por nuestro Fernando Ortiz en virtud de sus investigaciones sobre la formación y surgimiento de la nacionalidad e identidad cubanas. No pocos, huyendo de los castigos y del maltrato que recibían en las plantaciones, se escondían en los montes, en los lomeríos, en las cuevas, de manera individual, en grupos, o de manera colectiva en los palenques donde convivían, convirtiéndose

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> [N. de la E.] Libro de testimonio aún inédito, y del cual, desde mayo de 2020 han sido publicados fragmentos en el sitio web de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, en entregas por capítulos, bajo el título "Memorias de Tomás Fernández Robaina".

de esclavizados en cimarrones y sintiéndose hombres y mujeres libres, sin los castigos y el látigo esclavista.

Después de esa segunda ocasión pasaron décadas sin recordar la Biblioteca Nacional hasta que, al comenzar a estudiar en la Escuela Profesional de Comercio de La Habana (1957) pasé un día por el lugar donde la estaban construyendo, sin que me pasara por la mente que ver como pulían el piso del lobby sería un recuerdo cuya imagen nunca me ha abandonado. Por supuesto, mucho menos pensar que sería el centro donde todavía laboro sin haber ejercido los conocimientos adquiridos en dicha escuela. Me integré a la campaña de alfabetización en las Brigadas Conrado Benítez (1961) después de una exhortación del maestro Raúl Ferrer, quien promovía la incorporación de los estudiantes como alfabetizadores a lo largo y ancho de todo el país.

como alfabetizadores a lo largo y ancho de todo el país.

Al concluir mi función como brigadista, trabajé como auxiliar de contabilidad en una fábrica de medias de la Empresa de Tejido de Punto; pero al enterarme que podía estudiar Teatro en el seminario de Dramaturgia, solicité mi ingreso presentado dos obras, una de ellas escrita antes de la campaña, la otra como resultado de ella. No pude concretar mi deseo. Pero fui admitido en un curso sobre historia y crítica literaria, con profesores como Osvaldo Dragún, Rogelio Martínez Furé, Salvador Bueno, Eraclio Zepeda, y como compañeros de clases provenientes de La Habana y otras provincias a Diana Abad, Noel Navarro, Raúl Luis, Pedro Pellerano, Manuel Reguera Saumell, Rodolfo Araña, Haydée Arteaga, entre algunos. Dicho curso cesó de forma inesperada y de igual manera nos graduamos como consecuencia de la crisis de los misiles en octubre de 1962.

En noviembre, el Consejo Nacional de Cultura nos contrató para desempeñarnos como asesores literarios de las direcciones de Cultura de nuestras respectivas provincias, las que nos integraron a la campaña de lectura popular, promovida por la doctora María Teresa Freyre de Andrade, directora de la Biblioteca Nacional. Fui enviado en prestación de servicios a dicha institución, como asistente del doctor Salvador Bueno, su director ejecutivo hasta que la campaña concluyó al ser removida Freyre de Andrade de su cargo, justamente cuando ya habíamos acumulado una muy buena experiencia y estábamos a punto de dar un importante salto cualitativo.

Para mí se inició un difícil y largo período, muy provechoso de aprendizaje y superación profesional en disciplinas técnicas e históricas que no me eran tan familiares y conocidas como ellas son para mí en la actualidad. Mi actitud profesional asumida, de identificación y pertenencia plenas, me posibilitaron tomar conciencia y a permanecer en la institución, sin pasar por alto los escollos que enfrenté durante los períodos de la UMAP en los sesenta, el parametrismo en los setenta, y la crisis del Mariel en los ochenta. No guardo resentimientos, ni odios, por aquellos que obraron negativamente hacia mí, obedeciendo las orientaciones dominantes en las etapas señaladas. Sus acciones me hicieron combatirlas del modo que lo hice y convertirme en el ser humano que soy.

No hace mucho una colega me preguntaba sobre lo que la Biblioteca me había dado, y lo que yo le había dado a ella. Creo que lo escrito hasta aquí responde

en buena medida a las interrogantes formuladas, pero deseo reiterar y ampliar algunas de mis respuestas.

La Biblioteca Nacional me permitió adentrarme en saberes y espacios cog-noscitivos no oídos o mencionados con frecuencia en los niveles de las escuelas donde estudié durante mi juventud. Tuve el privilegio de conocer personalidades que influirían decisivamente en mi formación; Carlos Villanueva, Salvador Bueno, Jorge Ibarra, Walterio Carbonell, Pedro Deschamps Chapeaux, María Teresa Freyre de Andrade, Sidroc Ramos, Francisco Pérez Guzmán, Jorge Le Roy, Manuel Moreno Fraginals, Emilio Setién, Zoila Lapique, María Lastayo, Helena e Hilda Giráldez, Carmen Almodóvar, Olga Cabrera, Teresa Iglesias, Francisca López Silveira, Eduardo Torres-Cuevas, Argeliers León, entre otros. El conocer las obras de Bachiller y Morales, la de Carlos M. Trelles, Manuel Pérez Beato y Fermín Peraza me formaron como bibliógrafo. El adentrarme en las investigaciones de Fernando Ortiz, *Los negros brujos* (1906), *Los Negros esclavos* (1916), en *El negro en Cuba: ensayos* (1939) de Alberto Arredondo, en los textos de Gustavo E. Urrutia, *Puntos de vista del nuevo negro* (1937), "El negro y el arte en Cuba" (1935) provocó mi interés por ser aprendiz de historiador.

No creo que lo entregado por mí a la Biblioteca está a la altura de lo recibido de ella, pero sí es el resultado de mi quehacer para que las nuevas generaciones tuvieran fuentes bibliográficas que les facilitaran sus estudios e investigacio-



Tomás Fernández Robaina (Tomasito)

nes, evitándoles las dificultades que la mía tuvo: Bibliografía de estudios afroamericanos (1968), El Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas. proyecto iniciado en 1970, que en la actualidad tiene más de diecinueve tomos publicados hasta 1987, y más diez mecanografiados o digitalizados; *Bibliogra*fía de José María Heredia (1970), Índice de revistas folclóricas cubanas (1971) Bibliografía de bibliografías cubanas (1973), que actualizó la confeccionada por Fermín Peraza en 1945 en la Biblioteca del Congreso de Washington; Bibliografía de la mujer en Cuba, Bibliografía del Dr. Salvador Bueno; Bibliografía de te-mas afrocubanos (1986).

Mis contribuciones, siguiendo la huella de Ortiz, Cabrera y Lachatañeré, han sido *El negro en Cuba. 1902-1958* (1990), *Hablen paleros y santeros* (1994, 1era. ed., 2008, 5ta. ed.), *Cuba, personalidades en el debate racial* (2007), *Cultura afrocubana, historia y nacionalidad* (2009), *Crítica bibliográfica y sociedad* (2010), *El negro en Cuba. Colonia, República y Revolución* (2012), *Antología de pensamientos antirracistas* (2015).

Mi primera obra literaria testimonial, *Recuerdos secretos de dos mujeres públicas* circuló en 1984, ampliada y corregida con el título de *Mujeres públicas* en 1998, y recientemente con el original en el 2016; le siguió *Hablen paleros y santeros*, ya mencionada, y *Misa para un ángel* (2010, 2018). "El Pensamiento de Gustavo E. Urrutia (1881-1958)" debió circular en el 2018, se espera que se haga este año.

En cuanto a lo que la bibliografía me ha dado y yo a ella, diré: conocerla conjuntamente con la obra de los grandes bibliógrafos mencionados y de todos los que en mayor o menor medida la han enriquecido; lo anterior me permitió adentrarme en su historia, teoría, conceptos y realizar no pocos de los textos incluidos en *Crítica Bibliográfica y Sociedad* (2011). Por tales razones realicé compilaciones estructuradas de manera dinámica, de fácil acceso para los usuarios a la información registrada, tanto en bibliografías personales y temáticas como en los índices de la mayoría de las publicaciones periódicas cubanas, materializados en las estructuras del *Índice General de Publicaciones Periódicas*, en la *Bibliografía de José Soler Puig* y en la de *Onelio Jorge Cardoso in memoriam*, donde ensayaba formas de organizar la información recopiladas en publicaciones periódicas, y en las bibliografías personales de un novelista, un cuentista y un ensayista, Salvador Bueno.

No pocos alumnos realizaron trabajos finales para licenciarse aplicando las estructuras explicadas, como bien se puede apreciar por las *Bibliografía del naturalismo en Cuba*, la de música, la de teatro, la de crítica a la poesía cubana. Algunas de ellas tomaron como fuentes nutricias los contenidos temáticos registrados en el *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas*, durante ciertos años. Lamentablemente esas propuestas no fueron tenidas en cuenta por la mayoría de nuestros bibliógrafos, solo algunos las emplearon de manera aleatoria

No pude realizar una defensa sistematizada de la importancia de mi propuesta, debido a que se suprimió la compilación bibliográfica como trabajo docente para alcanzar el grado de licenciado; tampoco se comprendió la importancia en esa dirección del análisis de la información contenido en no pocos repertorios bibliográficos publicados.



# REENCUENTROS ANIVERSARIOS

# Miguel de Carrión elogia al joven Fernando Ortiz

# Félix Julio Alfonso López

Miembro de Número de la Academia de Historia de Cuba y decano de la Universidad San Gerónimo de La Habana

Para Araceli García Carranza

E ν EL ΝύΜΕΡΟ CORTESPONDIENTE al 14 de junio de 1903 de la publicación Azul y Rojo —revista ilustrada de arte, literatura, sports, modas y sucesos de actualidad—, apareció un texto laudatorio titulado "El doctor Ortiz Fernández", con la firma del incipiente narrador Miguel de Carrión. Era la primera vez que se hablaba de Ortiz en la prensa habanera y una pregunta flotaba en el aire: ¿Quién era el Dr. Ortiz Fernández? Por la lectura de su contenido sabemos que Carrión y el enigmático "doctor" que designa solamente por sus apellidos eran amigos cercanos y contertulios de la citada revista, en cuya redacción tenían lugar frecuentes charlas sobre temas diversos y donde era notorio el protagonismo verbal del que describe como "aquel cuerpo ancho y robusto", dotado de una "benévola sonrisa" y "aquella mirada franca, brillando siempre detrás de los inseparables lentes de oro".

Ambos se encontraban en los prolegómenos de sus respectivos derroteros intelectuales. El futuro autor de *Las Honradas* acababa de publicar ese año su primera novela *El Milagro* y un volumen de cuentos, pero se le conocía fundamentalmente como periodista y maestro, ya que también en 1903 había fundado la revista *Cuba pedagógica*. Fernando Ortiz era un joven culto de veintidós años, que había pasado la mayor parte de su vida en la isla balear de Menorca y cursado estudios de Derecho en las universidades de La Habana, Barcelona y Madrid, donde finalmente obtuvo el grado de doctor en 1901. En 1902, en simbólica coincidencia con el nacimiento de la República, regresó a su patria por un breve tiempo, y en el momento en que fue publicado el elogio de Carrión, que es en realidad una afectuosa despedida al compañero que se ausenta, debió partir nuevamente como representante del cuerpo diplomático en las secciones consulares de La Coruña, Génova, Marsella y París. Su obra publicada se limitaba a un folleto de artículos de costumbres en dialecto menorquín y su tesis para obtener el doctorado en Jurisprudencia.

Lo verdaderamente asombroso de este texto precursor, no es el sincero afecto y la generosa admiración que Carrión le profesaba al novel intelectual, sino

su atrevimiento para distinguir en Fernando Ortiz nada menos que "el único de nuestros hombres de ciencia dotado de facultad creadora". Afirmación audaz y provocadora al mismo tiempo, sobre todo porque Ortiz era entonces un desconocido, y sí existían en Cuba esos hombres de ciencia (bastaría pensar en Joaquín Albarrán, Luis Montané o Carlos de la Torre), pero que se fundamentaba en su impresión de que "aquí se juega a la ciencia como los políticos juegan a la república y al escondite representativo-parlamentario". Frente a la seudociencia, rudimentaria y mimética, representada por quienes, en opinión del narrador, "no han hecho nunca una obra ni un descubrimiento" y eran los "portaestandartes de la pedantería oficial y de la nulidad académica", el Dr. Ortiz Fernández aparecía como un espíritu nuevo, una sensibilidad diferente, sin alardes de vanidad ni petulancia intelectual, verdaderamente interesado en la investigación profunda de la realidad cubana, de carácter histórico, sociológico y antropológico, desde su formación positivista: "amante de la verdad experimental", "observador paciente" y "espíritu consagrado al supremo ideal del conocimiento".

En palabras de Carrión, era Fernando Ortiz el llamado a iniciar un nuevo paradigma del saber y del quehacer científico social cubano, "indiferente a los éxitos ruidosos que distraen el ánimo y roban el tiempo a labores más fecundas y útiles". Para ello se había sumergido en el estudio de zonas ignoradas y lugares marginales de la cultura, como las del mundo criminal y la etnografía del negro cubano, de cuyas experiencias y aprendizajes el novelista rememora deliciosas conversaciones, y anuncia la próxima aparición de un volumen sobre el "ñañiguismo en Cuba", que como sabemos resultó ser el primer libro importante de Ortiz: Los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal), publicado en Madrid en 1906, con una carta-prólogo de César Lombroso.

La lectura de este artículo —que la Biblioteca Nacional José Martí pone nuevamente en circulación, rescatándolo de una revista de muy difícil con-

La lectura de este artículo —que la Biblioteca Nacional José Martí pone nuevamente en circulación, rescatándolo de una revista de muy difícil consulta por su alto grado de deterioro—, nos confirma que la monumental obra de Fernando Ortiz, enciclopédica y plena de cubanía, cumplió cabalmente la profecía que Miguel de Carrión había conjeturado: "hombre verdaderamente superior, que se ha deslizado sin ruido entre nosotros, llevando en la mente su noble ideal del conocimiento y en el corazón la fuerza inquebrantable de sus convicciones (...) A larga vista, el mundo es solamente de los que tienen lo que el doctor Fernando Ortiz Fernández posee con creces".

La Habana, 16 de julio de 2021



# El doctor Ortiz Fernández

# Miguel de Carrión

L darán aquel cuerpo ancho y robusto, ni aquella benévola sonrisa, ni aquella mirada franca, brillando siempre detrás de los inseparables lentes de oro, ni aquel saber decir constantemente oportuno, a las veces agudo, otras grave, algunas profundo, pero jamás enfático ni presuntuoso, que, por espacio de muchos meses, tuvimos casi diariamente entre nosotros, mientras rodaba nuestra charla, con pasmosa incoherencia, de un asunto a otro, y el plomo cayendo letra tras letra en los componedores, formaba las páginas de este periódico.

Ese recuerdo es lo único que, dentro de breves días, quedará entre los amigos, que bien le quisieron, del doctor Ortiz Fernández. Es otro que también se ausenta. Primero Luis Rodríguez Embil, mi compañero amadísimo; luego Ortiz; más tarde ¿quién? Son aves que huyen de este suelo, inhospitalario para el arte y la ciencia, en busca de regiones más fértiles donde espigar el fruto que solo madura a la sombra de las viejas civilizaciones.

Quién es Rodríguez Embil, no preciso decirlo; toda la prensa de La Habana ha hablado de él, con motivo del reciente certamen de *El Mundo*. Pero ¿quién es Ortiz Fernández? Yo lo definiría "el único de nuestros hombres de ciencia dotado". Verdad que yo, que tengo de desconfiado lo que me falta de viejo, no tomo en serio la ciencia de nuestras grandes reputaciones, filósofos, juristas, hacendistas y sociólogos; y tal vez por eso no conozca lo suficiente la producción cubana. Paréceme que aquí se juega a la ciencia como los políticos juegan a la república y al escondite representativo-parlamentario.

Por todas partes nos encontramos con sabios, ante los cuales todos los imbéciles se inclinan, que no han hecho nunca una obra ni un descubrimiento. Son los porta-estandartes de la pedantería oficial y de la nulidad académica, a quienes hay que creer bajo su palabra. Consumidores sempiternos de la producción ajena, nada reflejan, nada devuelven, nada se asimilan; sus cerebros tienen la obscuridad de ciertos sumideros a cuyo fondo no llega la sonda, y en ellos caen bibliotecas enteras para no reaparecer jamás. Este, que es el retrato corriente, en nada se parece al de Ortiz, hombre como todos, reñido con la sesuda gravedad del asno, llano, despreocupado y enemigo de exhibir su personalidad, pero investigador de veras, amante de la verdad experimental, a la que consagra todos sus desvelos de positivista convencido, observador paciente, inteligencia recta y enérgica, no contaminada aún por el escepticismo que roe las tres cuartas partes de nuestra sociedad, y, como verdadero espíritu consagrado, al supremo ideal del conocimiento, indiferente a los éxitos ruidosos que distraen el ánimo y roban el tiempo a labores más fecundas y útiles.

Las excursiones científicas de Ortiz a través del mundo criminal, a cuyo estudio ha dedicado todo su esfuerzo en estos últimos años, están llenas de curiosos episodios y de anécdotas sabrosísimas que él refiere a sus íntimos con sencillez encantadora. Sus fracasos, sus pasos en falso en el laberinto de la investigación le lucen reír de la mejor gana. Cuenta cómo los huéspedes de los establecimientos penales españoles han solido *tomarle el pelo*, salpicando sus relatos con observaciones y comentarios de un aticismo delicioso. Los necios tal vez se burlen de esto. Pero, decidme, ¿no es admirable ese abnegado optimismo del sabio que marcha a tientas, tomando al paso verdades y mentiras para agruparlas y clasificarlas luego en la soledad de su estudio? De cada una de sus caídas Ortiz Fernández se ha levantado con nuevo entusiasmo; de los engaños y las burlas de los penados ha sacado la luz que brilla en sus trabajos, y el resto le ha servido para hacer unos cuantos chistes, sin conceder la menor importancia a la magnitud de su labor.

Tengo sobre la mesa en que escribo, la "Memoria" leída por Ortiz en la Universidad Central de Madrid para optar al grado de doctor en Derecho, que le fue honrosamente concedido. No la cito, sin embargo, para dar a conocer que mi ilustre amigo posee un título académico. En mi concepto, un abogado, por el hecho de serlo, en nada se diferencia de un portero; para entrambos mi consideración es análoga, siempre que la merezcan. Me refiero a ella, simplemente porque su tema *Base para un estudio sobre la llamada reparación civil*, ha sido, en efecto, el fundamento de una obra de sólido fondo, que su autor dará en



Miguel de Carrión

breve a la publicidad, en España. En ese libro, hecho sobre el asunto que sirvió de tema a Garófalo para su *Indemnización a las víctimas del delito*, el doctor Ortiz Fernández descubre ampliamente los horizontes de su ideal científico. La "Memoria" no es más que una reducción insignificante de este vasto trabajo, y es, sin embargo, notable. No he leído nada semejante, entre los pocos libros de ciencia escritos por cubanos que han caído en mis manos.

Publicada esta obra, el doctor Ortiz dará a la prensa el valioso estudio sobre el *Ñañiguismo en Cuba*, en que ahora se ocupa sin descanso. Ningún trabajo más arduo que el de coleccionar los datos necesarios para este libro, durante el cual le hemos seguido paso a paso. El investigador tropezaba día tras día con la eterna dificultad que hace en nuestro país infructuoso el esfuerzo de los hombres de ciencia: nada existía hecho

con anterioridad; era preciso crearlo todo, ordenando los pocos datos incompletos y aislados que llegaban a su noticia, y para colmo de males la fe del autor estrellábase contra la apatía del mundo científico local y las esferas del gobierno, que se preocupaban poco con que un desocupado escribiese monografías de ñáñigos, cosa bien trivial por cierto, al lado de los grandes intereses de la política. Los materiales, no obstante, se reunieron; las notas, los datos estadísticos, las fotografías, los documentos de toda especie amontonáronse uno después de otro, formando el esqueleto indispensable de una obra de ese empeño, y el día quince de este mes, cuando el infatigable perseguidor de la verdad se embarque con rumbo a Europa, después de una breve y laboriosa estancia entre nosotros, llevará consigo cuanto le es preciso para ilustrar



Foto del Dr. Fernando Ortiz publicada en la revista *Azul y Rojo* 

en lejanas tierras el nombre de su patria, dando a la moderna ciencia antropológica un libro nuevo, sin precedentes, que será leído y comentado, de fijo, por las autoridades más prominentes del mundo.

He aquí, a grandes rasgos, la figura intelectual de este hombre verdaderamente superior, que se ha deslizado sin ruido entre nosotros, llevando en la mente su noble ideal del conocimiento y en el corazón la fuerza inquebrantable de sus convicciones. Su gloria más legítima consiste en no haber recibido honores públicos.

Permítame que por ello le felicite calurosamente y que le augure, para no remoto porvenir, un éxito completo a sus incansables afanes. A larga vista, el mundo es solamente de los que tienen lo que el doctor Fernando Ortiz Fernández posee con creces.

Junio, 1903



# REENCUENTROS ANIVERSARIOS

# Mis recuerdos de Cintio Vitier

# Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS, INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

H ABLARÉ SOBRE Cintio Vitier de la única manera posible para mí: con placer y admiración, también con agradecimiento, nunca como una manifestación de egotismo. Son, simplemente, algunos de mis recuerdos sobre su persona y obra.

Comenzaré por una precisión que creo puede evitar malos entendidos a la hora de la lectura de este texto: cuando sucedieron nuestros primeros encuentros yo estaba al borde de los cuarenta años de edad, llevaba poco tiempo trabajando en la Biblioteca Nacional José Martí, era un poeta en ciernes (quizá por "culpa" del propio Cintio), y lo veía a él como lo que era, uno de los más sobresalientes intelectuales cubanos, poeta reconocidísimo, ensayista brillante y uno de los ex integrantes del mítico grupo Orígenes, flor y nata de la intelectualidad cubana anterior a 1959, un autor al que había leído lo suficiente como para sentir por él un enorme respeto. Hasta ese momento, no me había encontrado con nadie que, como él, tuviese más fe en el poder de la palabra escrita o en el de la poesía. Me había impresionado mucho una tarde en Casa de las Américas, cuando Roberto Fernández Retamar lo presentó antes de una conferencia que Cintio impartiría allí, como "el presidente de la república cubana de las letras", con lo que lo dijo todo.

Fijados, pues, los roles del admirado aprendiz y del maestro, que no eran otros los nuestros, además de una amistad que comenzó a surgir, narraré algunos recuerdos de nuestra relación personal, la que se propició por estar yo trabajando en la Biblioteca y ser Fina y Cintio asiduos visitantes al que una vez fue su centro de trabajo. Nos presentó la común amiga Araceli García Carranza, un día cualquiera de 1990, en el cubículo (del segundo piso) de la gran bibliógrafa, al que yo acudía diariamente a saludarla y conversar sobre diversos temas. Entre Araceli y yo había surgido una amistad, de la que yo aprendía cada día. En la Sala Cubana me encontraba con frecuencia con Cintio y Fina, y cuando él disponía de tiempo iniciábamos conversaciones. Casi siempre la literatura cubana era el tema abordado o, a veces, la obra de Octavio Paz, asunto de mi preferencia, o los estudios que yo realizaba sobre la figura de Carlos Manuel de Céspedes, que eran de su interés (Cintio había analizado en profundidad la figura de Céspedes en varios de sus escritos, principalmente en "Valoración martiana de Carlos Manuel de Céspedes" y en Ese sol del mundo moral; aunque también en Flor oculta de la poesía cubana examinó sus dotes como poeta).



Rafael Acosta de Arriba y Cintio Vitier

Cintio era un gran conversador, una vez interesado con el tema o con el interlocutor, sabía escuchar (para mí la virtud esencial en un diálogo) y mostraba, de manera inconsciente, algunos de sus rasgos más característicos a medida que avanzaba en la charla: su sagacidad crítica, el fervor por lo cubano, la inmensidad de su cultura acumulada, la inteligencia aguda y el humor pasado por el agua de cierta ironía que saltaba a ratos. Iba al grano con rapidez, no se andaba con rodeos, pero sabía adecuarse a su interlocutor, a sus conocimientos y las pretensiones que podía percibir de este para con él. No dejaba vislumbrar, y mucho menos imponer, su altura intelectual, más bien se colocaba en el papel del conversador capaz de satisfacer las expectativas que sabía se esperaban de él. Era afable y cordial. El ceño fruncido del momento reflexivo se alternaba, fluidamente, con una amplia y expresiva sonrisa. Con estos elementos descritos, era natural que resultara agradable e interesante una conversación con Cintio sobre cualquier asunto y, por supuesto, mucho más sobre los temas en los que era un maestro indiscutible, pero podía charlar sobre tópicos, en apariencia, comunes o triviales, con igual destreza. No ostentaba poses de erudito, aunque lo era, ni la majestad del catedrático, que no lo fue desde un aula, era simplemente un hombre sencillo, un sabio sencillo.

Un día le escuché hablar con amargura de un grupo de libros de su biblioteca personal, que estaban muy maltratados por el uso y el tiempo, y le pedí que los trajera, que yo podía intentar mejorarlos en el departamento de Publicaciones y Conservación que entonces dirigía. Así ocurrió, y me hizo feliz ver el impacto que tuvo en su persona el resultado final, días después, de la recuperación de

sus amados volúmenes. Los manoseó uno por uno (eran unos treinta y tantos) y emitió expresiones de satisfacción que evidenciaban su apego por ellos. Ese día se marchó con una gran alegría de la Biblioteca (y con sus libros) y antes me obsequió *Pensamientos de Goethe*, una edición de 1932, realizada por la *Revista de Occidente* y con traducción de E. Imaz, un ejemplar que leí de inmediato y al que he vuelto unas cuantas veces.

En otra ocasión, le entregué un puñado de poemas escritos por mí entre 1989 y 1991 y le pedí (con unas cuantas prevenciones emanadas de la pena, pues sabía que eran textos iniciáticos) que los leyera cuando dispusiese de algún tiempo libre y, si lo consideraba necesario y posible, me diese con franqueza sus opiniones. Eran textos que habían sido escritos aprovechando momentos de inspiración y posterior a intensas lecturas que, en los años ochenta, había realizado de bardos enormes como Jaime Sabines, César Vallejo, Octavio Paz, Cesare Pavese, Eliseo Diego, el propio Cintio, Fina, Lezama, entre otros, y algunas antologías poéticas. Una semana más tarde, más o menos, Cintio me convocó a su casa. La conversación telefónica previa no anunciaba un desenlace negativo, pero así y todo acudí con el inevitable nerviosismo de quien va a ser juzgado y sentenciado. Resumiendo, fue muy estimulante su opinión (alentadora) sobre la mayoría de los poemas, y como era natural, a algunos los consideró, compadeciéndose de su joven y novel autor, de "irregulares", mientras que a otros sugirió hacerle una necesaria poda sanitaria. Era un comienzo, sin dudas, y posterior a lo que narra esta anécdota, varios amigos, poetas jóvenes, a quienes también les mostré los textos (sin hablarles de la opinión del gran poeta), coincidieron en la apreciación positiva, lo cual fue para mí como la *luz* verde para seguir escribiendo y comenzar, gradualmente, a publicar algunos (Norberto Codina, Reina María Rodríguez, Víctor Fowler, Ramón Fernández Larrea y Marilyn Bobes, fueron los otros torturados con la lectura de aquellos poemas, de algunos conservo, con mucho cariño, el manuscrito con sus apreciaciones). Ese fue el comienzo de mi andadura en el mundo de la poesía.

Hubo varios momentos muy singulares en nuestra relación de amistad. El primero ocurrió en la tarde del 13 de noviembre de 1991, hace ya tres décadas exactas. La fecha no es que esté registrada en mi memoria, sino que, poco después de ocurrido, tomé unos apuntes para que el tiempo no diluyera los datos más interesantes de la ocasión. Ahora es que me decido a rescatarlos y darlos a conocer.

Esa tarde de noviembre, visité a Fina y Cintio en su casa, él me había convocado para hablar de poesía y salimos en mi auto, primero a devolver a Cleva Solís a su casa (Clevita estaba con ellos cuando yo llegué), muy cerca, también en El Vedado, y después me ofrecí a llevarlos a buscar el pan (el pan diario), pues ese día la persona que hacía esa función no había podido acudir a casa de la pareja. Estábamos, no es ocioso recordarlo, en los inicios del llamado Período Especial y las colas para conseguir cualquier alimento eran muy similares a las del presente, producto de la pandemia de la Covid-19. Nos sentamos Cintio y yo en uno de los bancos del parque que dan a la calle Calzada, al costado de El Auditorium, ahora Teatro Amadeo Roldán, en Calzada entre C y D, y rápidamente

nos involucramos en una charla sobre Octavio Paz, a quien yo leía y estudiaba por aquellos días y sobre el que ya habíamos conversado con anterioridad.

Ese día Cintio habló muy animado sobre el mexicano, ellos habían tenido una bonita y fructífera amistad por años, con frecuente intercambio de correspondencia. Un aspecto sustancial en el diálogo de Cintio fue su valoración acerca de los efectos que la carencia de lecturas de Paz sobre la obra martiana produjo en opiniones del mexicano en cuanto a las ideas y la literatura continentales; carencia que, por ejemplo, había lastrado la percepción paciana sobre el modernismo literario. Cintio pensaba que la lectura de Martí debió haberla hecho Paz en su momento, durante su voraz deglución de la literatura latinoamericana, y me contó, puntuando su tesis, que Paz le había pedido, como un favor, en una de sus cartas, que le enviara a la India, donde estaba radicado como embajador de México, las Obras completas de José Martí, cosa que él hizo, pero que al parecer no le llegaron nunca. En la meditada reflexión de Cintio, esa carencia del aprendizaje martiano en Paz tuvo consecuencias negativas en su visión panorámica de la historia literaria y política continental. Es un asunto muy interesante y original, pues durante mis estudios de la voluminosa bibliografía pasiva existente sobre el autor de Piedra de sol, no me ha permitido encontrar a otro autor que haya coincidido con ese juicio de Cintio.

La amistad entre ellos se fracturó a raíz de la publicación (no recuerdo bien ahora si en Vuelta o Plural) de un texto de Cabrera Infante en el que acusaba a los escritores cubanos amigos de Lezama Lima de abandonar al autor de Paradiso durante los días finales de su vida, ya ingresado en el hospital. Tanto él como Fina se disgustaron mucho por ese injusto ataque en la revista que dirigía Paz, pero callaron y esperaron a confrontarlo de manera personal. La oportunidad llegó tiempo después cuando se encontraron en una recepción en París. Fina llevó la voz cantante cuando Cintio le reprochó a Paz lo del artículo ofensivo de Cabrera Infante, pero según él, Fina cortó de forma radical el encuentro (no era desacertado aquello de la "paloma de acero", con que Agustín Pí gustaba de llamar a Fina) y terminó abruptamente la conversación. Paz, en respuesta, se excusó y en modo versallesco se despidió de la pareja. Ahí quedó interrumpida una amistad de muchos años. A continuación, Cintio describió al gran poeta azteca: caballeroso, muy educado, buen conversador (aunque no con el ritmo parlero cubano), muy inteligente, pero sobre todo (e hizo énfasis en ello), muy mexicano.

Cintio hizo luego una breve digresión sobre otro intelectual enorme, Jorge Luis Borges, para compararlo con Paz como pensadores políticos, y en ese cotejo, reconoció la agudeza de Paz al lado del discurso "disparatero" (sic) del argentino. Durante la larga charla, no escatimó elogios para el poeta mexicano, a quien consideró "un clásico viviente"; dijo que era un escritor (sobre todo como poeta) muy influenciado por el surrealismo francés, y en especial por André Bretón, y que Paz era el último exponente vivo de aquel surrealismo. Indiscutiblemente sentía una gran admiración por el antiguo amigo. Entonces, Cintio agregó sobre *El arco y la lira* un elogio con el que coincidí por completo: que era un libro formidable, cuyos juicios él compartía y que consideraba a *El laberinto* 

*de la soledad* como su mejor pieza ensayística, a pesar de haberla escrito a los treinta y tantos años de edad.

La charla duró cerca de una hora, y antes del regreso Cintio me regaló y dedicó su libro *Poemas de la casa*. Para mí aquella conversación fue una experiencia muy sustanciosa, porque me aportó mucho sobre el poeta mexicano, al que Cintio seguía estimando a pesar de la desavenencia comentada y a quien yo continuaría estudiando en lo adelante, ahora con mayor interés. Años más tarde pude corroborar que seguía viva su estimación por Paz, pues acudí a su casa en vísperas de un viaje a México donde yo acompañaría a Alfredo Guevara (ya me había trasladado de la Biblioteca Nacional a trabajar en el Instituto Cubano de Artes e Industrias Cinematográficas) y en el que estaban pactados encuentros con Carlos Fuentes y Carlos Monsivais, entre otros intelectuales mexicanos que Alfredo visitaría, además de algún intercambio con los directivos del cine en el país azteca (y donde yo pensaba hacer un aparte para ver a Alberto Ruíz Sánchez, director de la revista *Artes de México*, y uno de los fieles colaboradores de Paz, y que este me introdujera con Paz); pero un repentino malestar de salud de Alfredo hizo que el viaje se suspendiera por los riesgos que implicaba la altura del Distrito Federal. Recuerdo que, en el umbral de la puerta, ya al despedirnos, Cintio me pidió que, si finalmente lograba encontrarme con Octavio Paz, le trasmitiera un saludo de su parte.

El segundo momento ocurrió apenas dos días después de la conversación en el parque del Vedado, estando yo de visita en casa de Eliseo Diego para recoger los poemas suyos destinados a un libro que preparaba en la Biblioteca Nacional, con vistas al aniversario noventa de la institución.¹ Le había pedido a Eliseo, además, que fuera el autor del prólogo. Mientras conversaba con el gran poeta sobre libro y prólogo, llegaron a la casa Fina y Cintio (a quienes había visto en la mañana en la Biblioteca Nacional, pues habían ido a entregarme los poemas de ambos para el libro), y Cintio se sumó a la tertulia, ya que Fina se movió con Bella al interior de la casa.

La charla se extendió por dos horas, comenzó por el libro que yo estaba armando y cuando me preguntaron por el título que le pensaba poner les respondí que realmente no lo tenía muy claro todavía, fue Cintio, entonces, quien lo bautizó: "Poesía en la Biblioteca", dijo, "es sencillo y más explícito sería imposible, además, contiene los dos términos más importantes". Así quedó aprobado el título entre los tres. Continuamos hablando de los trabajadores de la BN que eran poetas y me preguntaron si los había convocado a participar del libro, mencionaron a Octavio Smith, María Villar Buceta, Roberto Friol y Reneé Méndez Capote (todos ya incluidos). De esta última Cintio sugirió se publicara una cuartilla de su libro más conocido, *Una cubanita que nació con el siglo*, cosa que así se hizo, mientras que Eliseo sugirió a Reinaldo Arenas, "sería una respuesta ética a su conducta", dijo, y así se prosiguió con el análisis del libro en gestación. Prometí trasladar a la dirección de la BN esos criterios y propuestas,

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Ya narré en detalle los pormenores de la gestación de ese poemario en otro texto testimonial, "Un amable recuerdo que dura tres décadas", en el número anterior de la *Revista*.

cosa que hice, pero que, en el caso de la inclusión de Arenas, recibió la negativa rotunda de la directora, Martha Terry. No faltó aquella tarde el instante simpático, pues tanto Cintio como Eliseo bromearon sobre la "tremenda tarea" de Cleva, quien era la encargada de pedirle los dos poemas a Friol (la chanza se basaba en el conocido mal carácter de este).

Otro buen rato lo dedicamos a hablar sobre Carlos Manuel de Céspedes. Cintio estaba escribiendo un prólogo para el libro que preparaba Eusebio Leal con el diario último del gran bayamés, y que después se publicaría como El diario perdido. Comenté que Eusebio me había prometido dar a leer el libro antes de que fuera publicado, pero que esa promesa aún no había sido cumplida (lo cierto fue que Eusebio nos envió, a Hortensia Pichardo y a mí, dos ejemplares, apenas salió de imprenta el volumen). Entonces Cintio introdujo la tesis de Eusebio sobre el suicidio de Céspedes (Leal creyó siempre en esa posibilidad) y me atreví a comentar el resultado de mis investigaciones sobre el tema, las que diferían por completo con la opinión del querido y respetado amigo en cuanto a la muerte del prócer. Ahí Eliseo conoció de mi libro en proceso sobre el bayamés y me pidió leerlo cuando saliera publicado. Para Cintio (también para Eliseo, que le había dedicado dos poemas al Padre de la Patria), Céspedes era parte de la savia natural que nutría la esencia de la cultura y la nación cubanas, y su civilidad. Finalmente, acordé con Eliseo entregarle todos los poemas del libro *Poesía en la Biblioteca* unos días más tarde, para que él pudiese redactar el prólogo. Fue un encuentro excepcional para mí, que se repetiría días después, cuando fui a recoger su texto.

El tercer momento sobresaliente de nuestra relación sucedió en mayo de 1992. Cintio había dado una conferencia magistral en el evento internacional "José Martí, hombre universal", celebrado entre el 7 y el 12 de abril de ese año en el Palacio de Convenciones, y que después fue publicada por los medios escritos y transmitida por la televisión. Una mañana de finales de abril, la directora de la BNJM Dra. Martha Terry, me llamó para solicitarme una exposición en el Consejo de Dirección de la institución sobre la conferencia de Cintio, pues le parecía que era una pieza fundamental sobre José Martí. Ahí mismo se planteó un desafío enorme para mí, pues debía interpretar el discurso de Vitier y, a la vez, hacerlo accesible para mis colegas. No me quedó otra alternativa que estudiar el manuscrito de la conferencia y pedirle a Cintio un encuentro para analizar algunos tópicos, a fin de poder redactar mi propio texto. Esa reunión entre ambos fue deslumbrante para mi experiencia personal. Por un lado, desentrañar las reflexiones de Cintio en su conferencia, por el otro, escucharlo hablar sobre su tema preferido y sobre el cual estaba mejor dotado que cualquier otro estudioso de la obra martiana en el mundo. Atravesé aquel trance muy renovado en términos intelectuales, y pude entonces redactar mi propia charla, la que solté a mis colegas del Consejo de Dirección en el siguiente mes de junio, con las digresiones y anécdotas de mi diálogo con Vitier. Hubo un instante de la conferencia de Cintio que fue particularmente complejo para mí, cuando dio a sugerir que Carlos Marx pudo ser (o fue) un cristiano creyente no asumido. Decir eso en Cuba en aquel año terrible para la idea socialista,

internacionalmente hablando (ya todo se había derrumbado en el llamado "Campo Socialista"), no era tarea fácil, sobre todo cuando mentes dogmáticas (que las había en aquella dirección) podían malinterpretar la cuestión. Creo que algún día debiera publicar esa conferencia, pues considero que puede interesar aún, a pesar de que han transcurrido casi treinta años de redactada. Sin embargo, quedó la experiencia del encuentro martiano privado con Cintio, y eso fue en suma fascinante.

El último momento que deseo subrayar ocurrió durante la visita del poeta y religioso Ángel Gaztelu a Cuba en 2002, cuando este vino acompañando a Pablo Pérez Cisneros, hijo del gran crítico y promotor de arte Guy Pérez Cisneros, a quien el Consejo Nacional de las Artes Plásticas le entregaría públicamente un reconocimiento, de manera honorífica y *post mortem*. En esa ocasión fue muy emotivo (cuando digo *muy* me quedo corto en la expresión) para mí ser testigo del reencuentro de los viejos amigos del grupo Orígenes. Gaztelu se había marchado de la Isla en los ochenta del siglo pasado y no había regresado más, de manera que hacía casi dos décadas que no se encontraban. Hubo mucha alegría recíproca entre los tres ex origenistas.

En el Hotel Nacional se produjeron las primeras conversaciones entre ellos, a las que tuve el privilegio de asistir (un grupo de fotografías que conservo y muestro ahora documentan momentos de esa reunión). Gaztelu estuvo en la Isla pocos días, durante los cuales realizó algunos viajes a Bauta. El padre Gaztelu (Puente de la Reina, España, 1912-Miami, E.U, 2003) era entonces un anciano afable, con mucha chispa en sus comentarios y una sed enorme de recordar momentos de su vida cubana, la que duró por seis décadas, pues llegó a Cuba



Cintio y Fina con el padre Ángel Gaztelu y Rafael Acosta de Arriba

con apenas trece años de edad. Sus colaboraciones en las revistas *Verbum, Espuela de Plata* y *Nadie Parecía*, y por supuesto, *Orígenes*, así como la inefable y protagónica figura de José Lezama Lima, más otros recuerdos entre los que sobresalieron las menciones a Juan Ramón Jiménez, fueron evocados entre risas y comentarios anecdóticos que hubiese valido la pena haber grabado para la posteridad. Todo fue muy espontáneo y lleno de alegría genuina por el reencuentro. Unos días más tarde, en un almuerzo en el restaurant El Ranchón, se produjo el cierre de la visita, de ahí acompañamos al padre Gaztelu al aeropuerto. Moriría un año después, de manera que esta visita fue su despedida de la patria que lo acogió con hospitalidad.

Con el tiempo mi amistad con Cintio quedó consagrada a través de la poesía y los libros. En marzo de 2002 le entregué para su apreciación una suerte de haikús aplatanados, o mejor, muy transculturados, es decir, sin seguir el canon silábico y estructural del tradicional haikú japonés, pero manteniendo la esencia de su sentido poético, a saber: la captación de un instante. Los temas eran cubanos. Esperé unos días, pues sabía que Cintio estaba enfermo, hasta que me llamó por teléfono y me habló elogiosamente de aquellos brevísimos textos, me instó a hacer un cuaderno con ellos y me abrió las puertas de su excelente revista La Isla Infinita. Revista de Poesía, para publicarlos. Fue una verdadera alegría para mí, que seguía (sigo) considerándome un poeta en ciernes. La evaluación positiva de esos poemas breves por Cintio fue motivo de profunda satisfacción, pues yo había puesto mucho interés en ellos y quererlos pasar como haikús eran un riesgo y sin duda un atrevimiento. El libro con los poemas, Momentos, se publicó por Letras Cubanas, en 2003, con ilustraciones del artista Juan Roberto Diago y un excelente prólogo de Jorge Luis Arcos, y fue presentado en la Feria del Libro del año siguiente por el poeta Miguel Barnet. Es un libro que aprecio muchísimo por la historia personal que encierra. En cuanto a la publicación de una selección de esos poemas en la revista que dirigía Cintio, esta se materializó en el número 8 de *La Isla Infinita*, año III, de 2004 (páginas 59-60). Así fue la nobleza y gentileza de aquel hombre ante los reclamos de un escritor que apenas comenzaba su andadura poética.

El día de su muerte, conversando con unos amigos, todos sinceramente entristecidos por la noticia, expresé que se nos había ido el último de nuestros sabios. Años después sigo creyendo en esa certidumbre. Pienso que el respeto absoluto (salvo los ladridos inevitables de siempre) de que disfrutó y disfruta Cintio entre la intelectualidad nacional e internacional no lo tendrá nadie más, quizá con la excepción de su amada Fina, otra poeta, ensayista y erudita de marca mayor. No olvidaré nunca, entre las miles de páginas de su autoría que he leído —de Cintio, quiero decir—, poesía y ensayos, cartas y artículos de mayor grosor, ese texto irregular, pero muy inspirado, que son sus palabras el 20 de octubre de 1995, durante el acto de creación de la Sociedad Cultural José Martí,² en el que, refiriéndose a la ligazón entre la cultura insular y la universal, expresó que el viaje de ida-vuelta de Céspedes a Europa y Asia, y de retorno a

Cuba, cuando fue a estudiar y graduarse de abogado, era como el símil del viaje inefable de las culturas en el mundo y cito: como "una rama convertida en flecha del árbol de *Bayam*, el árbol indígena de la sabiduría, llegó hasta el Egipto y regresó para clavarse en la sombría barraca de San Lorenzo. Porque nuestra historia, nuestra cultura, es también un arranque de la casona paterna al universo, un regreso de lo más lejano a lo más entrañable y desgarrador. Sin dejar por ello de mimarla en sus rincones más queridos, no localicemos excesivamente nuestra historia, que pertenece al universo, como nosotros a ella". Y esa fue una de sus grandes conclusiones, extraída de sus profundos estudios sobre la cultura y la historia de Cuba, una ida y un regreso constante de las ideas, las modas, los lenguajes, los símbolos de una identidad nacional en su diálogo, invisible a veces, con lo universal.

Concluyo estos apuntes con la seguridad de que son un sereno y sincero homenaje al gran intelectual y cubano en el centenario de su nacimiento. Ya con anterioridad la *Revista de la BNJM* le había dedicado un número a Cintio (1, enero-junio de 2001), cuando se conmemoró su cumpleaños ochenta, un ejemplar precioso. Cintio fue, además, un asiduo colaborador de nuestra publicación.

La obra y la persona de Cintio Vitier merecen un recuerdo y estudio permanentes, pues aportaron considerablemente a la cultura nacional, tanto, que es imposible determinarlo, siquiera en el presente. Los estudiosos tenemos la palabra.

La Habana, a mayo de 2021



## REENCUENTROS ANIVERSARIOS

## Octavio Smith, el investigador de la Biblioteca Nacional José Martí

### Vilma N. Ponce Suárez

Investigadora de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Los estudios de la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana, y luego su labor como abogado y notario, no coartaron la sensibilidad poética que afloró en el villaclareño desde sus años mozos. En 1942, cuando recibía el título de doctor en Leyes, poemas suyos veían la luz en *Clavileño*. En esta revista, y más tarde en *Orígenes*, coincidiría con Fina García Marruz, Cintio Vitier y Eliseo Diego, entre otros destacados poetas de su generación, quienes profesaban como él la fe católica. Años después, ellos debieron estimularlo para que iniciara una nueva etapa en su trayectoria profesional en el departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, dirigido por la Dra. Araceli García Carranza.

Quienes conocieron al investigador Octavio Jorge Smith Foyo en el prestigioso recinto bibliotecario lo recuerdan como una excelente persona, educado y muy cordial en su trato. Su hermana Ana diría que esta fue "(...) la mejor época de su vida".¹ En 1968, cuando comenzó a trabajar en la institución, se celebraba en todo el país el centenario del inicio de las guerras por la independencia de la Isla. A tono con ese aniversario, el 28 de enero se inauguró la Sala Martí, fruto del esfuerzo de los trabajadores de Colección Cubana, entre los que se encontraban Cintio y Fina. Con este espacio veían concretado uno de sus sueños, el de brindar a usuarios nacionales y extranjeros un servicio especializado acerca de la vida y obra del Apóstol.

En la Biblioteca Nacional, Octavio Smith se dedicó a la investigación histórica-literaria. Su primera pesquisa versó sobre la vida de Santiago Pita y Borroto (1694-1755), considerado el primer dramaturgo cubano por su comedia *El príncipe jardinero y fingido Cloridano*. A partir de los datos aportados por el profesor e investigador José Juan Arrom González, Smith no solo reveló información factual desconocida hasta ese momento sobre la trayectoria vital del comediógrafo, sino que también caracterizó de manera exhaustiva su época. Para lograrlo, consultó documentos del período colonial conservados en el fondo de Colección Cubana, el Archivo Nacional, la Catedral y el Museo Histórico de la Ciudad de La Habana. Entre sus resultados más loables estuvo la confección de

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Ana Smith: "De Octavio Smith, su vida y su obra", Vivarium, 2: 24, La Habana, febrero de 1991.

una cronología habanera "nueva y aumentada" de Santiago Pita a partir de 1719. Varios capítulos o secciones de su investigación aparecieron en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, de la cual fue miembro de su Consejo de Dirección desde el número de septiembre-diciembre de 1970 hasta el de enero-abril de 1973. Los artículos se titularon: "Para una vida de Santiago Pita"; "Santiago Pita: el guerrero"; "Algo más sobre Cicognini"; "De si hizo o no vida de metrópoli el primer dramaturgo cubano"; "Paisaje con un alcalde al fondo"; y "El capitán Santiago Pita de Figueroa. (Las viejas milicias habaneras)". Como colofón exitoso de todo este empeño, la Editorial Letras Cubanas publicó su libro *Para una vida de Santiago Pita* en 1978. Al año siguiente, la profesora e investigadora Olivia Miranda valoraría esta obra y a su autor en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*:

La curiosidad profesional y la seriedad de Smith como investigador —además de una paciencia que, si bien es condición indispensable en este tipo de actividad, no siempre llega a tan laudables extremos— le han permitido penetrar en una etapa de nuestro pasado colonial de extraordinaria importancia y, sin embargo, no lo suficientemente estudiada entre nosotros. (...) *Para una vida de Santiago Pita* resulta algo más que un intento de acumular datos para una biografía: es un interesante y ameno viaje a los primeros siglos coloniales, antecedentes directos del surgimiento de la nacionalidad cubana, el cual debe ser lectura obligada para todos aquellos interesados en nuestro devenir histórico y literario.<sup>3</sup>

En efecto, cuando se leen los textos de Octavio Smith se perciben cualidades hoy día identificadas como "competencias del investigador". Entre ellas, la acertada selección de un tema de interés para la reconstrucción de la historia de la cultura nacional; así como, el profundo conocimiento de la literatura y de los hallazgos realizados hasta esa fecha por otros investigadores en relación al objeto de estudio. Se distinguía en él, además, su capacidad de comunicar los resultados que obtenía, pues, sin dejar a un lado el estilo de redacción científico, argumentaba de forma elocuente sus descubrimientos. Así, incorporó en sus discursos las interrogantes que le fueron surgiendo al calor de la investigación, u otras que tenían la finalidad de captar la atención del lector. Por ejemplo, sobre el dramaturgo florentino Giacinto Andrea Cicognini (1606-1660), autor de "Il principe giardiniero" —obra que se conjeturaba fuera antecedente de la creada por Santiago Pita—, Smith se cuestionaba: "¿No pudo Cicognini inspirarse en algún "príncipe jardinero" hallado entre las tantas comedias del Siglo de Oro —pluma de Lope u otro fecundo ingenio— que no han llegado hasta nosotros? Acaso la posibilidad aquella

Octavio Smith: "Para una vida de Santiago Pita", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 60 (3): 147-160; La Habana, septiembre-diciembre de 1969.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Olivia Miranda Francisco: "Para una vida de Santiago Pita", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 70 (2): 139-143; La Habana, mayo-agosto de 1979.



Conferencia en la Universidad del Aire, el 8 de noviembre de 1950. Aparecen, entre otros, José Lezama Lima, sentado a la izquierda; el padre Ángel Gaztelu, sentado a la derecha; Fina García Marruz y Cintio Vitier, de pie detrás de Gaztelu; y detrás de ellos, Octavio Smith

de una fuente común a él y a Pita no sea tan remota". De igual manera, en su poesía encontramos el uso de este recurso, aunque como es lógico, con otros fines.

Resultó inusual, por tratarse de artículos científicos, la forma en que recreó el entorno sociopolítico y cultural en que transcurrió la vida de Santiago Pita y su familia. Tal como se aprecia en esta sucinta descripción del período colonial: "Época quisquillosa aquella, maniática de rangos, escalones, diferencias. Y las colonias extremaban la afección de la Metrópoli". Afloraba en el investigador su naturaleza de escritor.

El teatro fue otra de las aficiones de Octavio Smith. Es posible encontrar en esa preferencia el fundamento de su interés por estudiar la vida del primer dramaturgo cubano. A principios de los años noventa la revista *Albur*, editada por un grupo de estudiantes del Instituto Superior de Arte, preparó con la colaboración de su hermana Ana un número monográfico conformado por sus piezas teatrales escritas entre 1964-1965. Aquí aparecieron ediciones facsimilares de "La visitante", "Tres misterios gozosos", "El cerco", "Acto segundo", "Otra vez de viaje" y

Octavio Smith: "Algo más sobre Cicognini", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 65 (1): 74; La Habana, enero-abril de 1974.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Octavio Smith: "Paisaje con un alcalde al fondo", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 66 (1): 117; La Habana, enero-abril de 1975.

"La forma equívoca". Otras fueron "Isabel y el retablo intruso" y "Acto primero". Su colega y amigo Roberto Friol redactó un bello texto de presentación, en el que aseveró: "Cada poema suyo tiene la precisión de un acta de notario, y el poder y el saber de un poeta grande. Fue gran prosista, también. Su obra, a la que algún día se le hará justicia, lo sitúa en el grupo mayor de los escritores de *Orígenes*". Según consta en el *Diccionario de la Literatura Cubana*, elaborado por el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, algunas de sus obras de teatro fueron llevadas a escenas por grupos de aficionados. Entre estas se menciona *La visitante*, la cual fue dirigida por Eliseo Diego. Bello de la Ciencia de Cuba, algunas de sus obras de teatro fueron llevadas a escenas por grupos de aficionados.

En tanto avanzaba en la investigación sobre Santiago Pita, Octavio Smith desarrolló una nueva línea de estudios relacionada con la crítica de libros, cuyos resultados se divulgaron en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. "Confesiones a propósito de un libro de confesiones" constituyó el análisis literario de *Con figura de gente y en uso de razón* (1969), de Francisco de Oráa, publicado por Ediciones Unión. Lo unía a este autor no solo la percepción lírica de la vida, sino también sentimientos de amistad. Para Smith, Oráa era "un verdadero poeta y un poeta veraz".9

Otra de sus reseñas críticas fue la del libro *Martí, Darío y el modernismo*, de Iván A. Shulman y Manuel Pedro González. Se publicó en el *Anuario Martiano 3* (1971), serie que elaboraba la Sala Martí desde 1969. Asimismo realizó la edición crítica de la poesía de Julia Pérez Montes de Oca (1839-1875) y el prólogo a *El libro de los escribanos cubanos de los siglos xvi-xvii y xviii*, de César García del Pino y Alicia Melis Cappa, <sup>10</sup> impreso por Ciencias Sociales en 1982.

En la revista de la institución aparecieron tres ensayos suyos que versaron so-

En la revista de la institución aparecieron tres ensayos suyos que versaron sobre destacadas figuras de las letras ya fallecidas. En ellos fue notable la imagen que entregó de cada creador. El primer trabajo se refirió al poeta y crítico literario español Luis Cernuda (1902-1963), del cual se celebraba el setenta aniversario de su nacimiento. De él señalaría: "Fue auténticamente el joven que configuró a ojos de otros y fue siempre más joven que sus años; temprano traslució en él, inequívocamente, el poeta, y también el halo trágico de ciertos grandes huraños".<sup>11</sup>

ojos de otros y fue siempre más joven que sus años; temprano traslució en él, inequívocamente, el poeta, y también el halo trágico de ciertos grandes huraños". El artículo sobre José Antonio Ramos (1885-1946) coincidía con el nonagésimo onomástico del dramaturgo y escritor cubano. En este, Smith declararía: "Ramos no sería Ramos sin el dinámico desenfado de su estilo, incluso sin las inevitables

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Albur, 4 (19), La Habana, mayo de 1992.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Roberto Friol: "Guardaba bajo siete llaves...", Albur, Número Especial: 4 [1], La Habana, mayo de 1992.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: Diccionario de la Literatura Cubana, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984. p. 971.

Octavio Smith: "Confesiones a propósito de un poema de confesiones", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 61 (3): 127; La Habana, septiembre-diciembre de 1970.

Octavio Smith: "Expediente de la categoría del investigador Octavio Jorge Smith Foyo", Archivo Departamento de Investigaciones, Biblioteca Nacional José Martí, Ministerio de Cultura, La Habana, 1979-1982.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Octavio Smith: "Aproximaciones a Luis Cernuda", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 63 (2): 34; La Habana, mayo-agosto de 1972.

caídas de este: los desmaños sintácticos, los ahorros de sutileza, misterio y poesía, alguna elevación de tono que toma el atajo de los recursos oratorios (...)". <sup>12</sup> Mientras que a Luisa Pérez de Zambrana (1837-1922) la describiría como: "La retraída, la lírica, la gentil, la tierna, la comunicativa, la impetuosa, la espontánea, la teatral, la doliente porque sí, la rebelde secreta, la graciosa bachillera (...)". <sup>13</sup> Su análisis de la obra de esta poetisa derivó en la búsqueda de la danza inspiradora del poema "Impresiones de la Danza La Sombra" (junio de 1855), que luego tendría en su versión final el título "Impresiones de la 'Sombra'". Aquí también Smith dialogó con los lectores: "¿Qué danza es esta de tan sugestivo título y, a juzgar por las señas, de tan rara y emocionante melodía? ¿Qué música fue la que así transportó a nuestra muchacha?". <sup>14</sup> No era la primera vez que Luisa Pérez de Zambrana era objeto de sus reflexiones, pues la revista *Lumen*, de la Agrupación Católica Universitaria, había publicado un artículo suyo sobre la escritora en 1947.

Al crearse el departamento de Investigaciones Histórico-Culturales en 1979, Octavio Smith pasó a integrarlo junto a otros investigadores de Colección Cubana. "Variantes en poemas del primer Casal" (enero-abril de 1983) fue su última colaboración en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, cuando se celebraba el ciento veinte aniversario del natalicio de Julián del Casal (1863-1893). <sup>15</sup> Correspondía a los resultados de su búsqueda y análisis de la obra que publicara el poeta en *La Habana Elegante* desde 1885, cuando estaba al cumplir los veintidós años. En este ensayo, Smith aportaría un conciso símil entre Luisa Pérez de Zambrana y Julián del Casal: "Ella trabaja con arte desde la llama. Él, Casal, todo naturalidad expresiva, desde el hastío, desde una realidad chillona y ebria, propone el arte con tesón heroico. Los dos son una muestra de respeto al Arte y al lector". <sup>16</sup>

A la par de sus investigaciones, Octavio Smith continuó la publicación de sus versos. Mucho tiempo antes, en 1946, Ediciones Orígenes le había editado el poemario *Del furtivo destierro*. Luego del triunfo de la Revolución, Ediciones La Tertulia presentó *Estos barrios* (1966); y posteriormente, su libro *Crónicas* (1974) fue parte de la Colección Contemporáneos de la UNEAC. En 1981 salió impresa la antología de piezas poéticas *Lejos de la Casa Marina* por la Editorial Letras Cubanas. Su último libro, *Andanzas*, llegó a los lectores gracias al empeño afectuoso de Cintio y Fina.

Entre las revistas que circularon en su época, *Unión* divulgó la mayor parte de su obra poética. En sus páginas aparecieron: "Poemas" (abril-junio 1965); "En el país del Norte" (diciembre 1967 y septiembre 1968); "Poesías" (diciembre 1969); "Poemas" (marzo 1973); y "La marcha hacia Aviñón" (junio 1975).

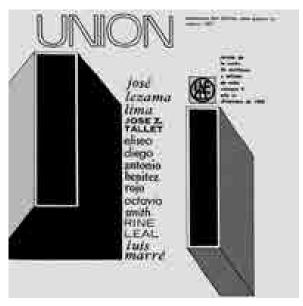
<sup>12</sup> Octavio Smith: "Travesía por José Antonio Ramos", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 66 (3):21; La Habana, septiembre-diciembre de 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Octavio Smith: "La muchacha y la sombra", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 68 (2): 51-69; La Habana, mayo-agosto de 1977.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Octavio Smith: *Ídem*, p. 64.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Octavio Smith: "Variantes en poemas del primer Casal", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 74(1): 45-83; La Habana, enero-abril de 1983.

<sup>16</sup> Octavio Smith: Ídem, 74.



Revista *Unión*, número 4, diciembre de 1969

También *La Gaceta de Cuba, Islas* y *Santiago* publicaron sus versos.

Luego de catorce años dedicado a labores investigativas, en 1982, Octavio Smith presentó su expediente para obtener la categoría científica de investigador auxiliar. El Dr. Julio Le Riverend, director de la Biblioteca Nacional y Ramón de Armas Delamarter-Scott, jefe del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, dieron fe de su disciplina laboral y de los resultados satisfactorios en sus estudios. De esta manera lo consignaron:

Aunque su producción escrita no ha sido extensa, los resultados de su rigurosa actividad investigativa han sido muy positivos y denotan el necesario dominio de los métodos de investigación y el adecuado conocimiento y manejo de las fuentes de estudio de su especialización. Goza de un amplio reconocimiento dentro de la misma, y ha efectuado una meritoria labor de rescate de la obra literaria de autores del período colonial, como parte de su actividad investigativa.<sup>17</sup>

Un año después, solicitó la jubilación por problemas de salud, los que se agravaron y provocaron su fallecimiento en 1987. El poeta e investigador Octavio Smith dejaba en sus compañeros de la Biblioteca Nacional la grata sensación de haber conocido a un *hombre de paz*. Al gremio de historiadores les legó una obra científica de valor histórico-literario.



<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Octavio Smith: "Expediente de la categoría del investigador Octavio Jorge Smith Foyo", Archivo Departamento de Investigaciones, Biblioteca Nacional José Martí, Ministerio de Cultura, La Habana, 1979-1982.

## REENCUENTROS ANIVERSARIOS

# Revista Bimestre Cubana: una publicación abierta a todos los tiempos

## Trinidad Pérez

Investigadora de la Fundación Fernando Ortiz

¬ reinta y cuatro años contaba José Antonio Saco cuando asumió, en abril f I de 1832, la dirección de la denominada entonces *Revista y Repertorio de* la Isla de Cuba, la cual perduró tan solo cuatro años, de 1831 a 1834, tiempo suficiente para mostrar que era algo más que un repertorio y una publicación bibliográfica. Su existencia abarcó, como ha sido reseñado, durante varias épocas en la historia de Cuba: la Colonia y la República, en dos momentos diferentes. Al consultar sus páginas, lo primero que nos interrogamos es cómo logró sobrevivir en esa larga travesía por el complejo entramado social, político y cultural cubano. Tal vez alguna respuesta podríamos obtenerla en el modo en que fue asumida por la entidad que la auspició en todos sus períodos, la Sociedad Económica de Amigos del País, el carácter y perfil de sus directivos y equipos de redacción y, sobre todo, por la permanencia de sus contenidos, fuese el momento que fuese. A José Antonio Saco y a Fernando Ortiz debemos las dos primeras épocas, las más reconocidas y consultadas. La tercera Bimestre surgió para cerrar el siglo veinte y a ella nos referiremos como merecen sus páginas en su adiós, tal vez, definitivo. No podríamos mencionar las dos primeras *Bimes*tres sin recordar a Saco y a Ortiz, pero tampoco sin evocar a su primer director y fundador, el criminólogo y periodista catalán Mariano Cubí Soler, autor de varios libros dedicados a los estudios de Frenología, y creador, en España, de la revista Antorcha. Solo un año estuvo este catalán, anticipado en sus investigaciones a las teorías lombrosianas, dirigiendo la Bimestre y al hacer entrega de ella supo muy bien en manos de quienes la colocaba, en las emplazadoras de José Antonio Saco y Domingo del Monte.

Al analizar las *Bimestres* asumidas por Saco y Del Monte bien se puede percibir que si el primero formuló temas sobre colonialismo, epidemias, esclavitud, memorias de la vagancia en Cuba y otros, el segundo lo sustentó con reseñas, notas y comentarios culturales muy bien seleccionados al respecto. El hilo central de estas ideas como también ha sido reconocido, se generó a partir de las de José de la Luz y Caballero, maestro de Saco y colaborador esencial de las *Bimestre* iniciales. Poco fue el tiempo que tuvieron estas tres figuras para desarrollar el proyecto bimestral que cesaría definitivamente con el destierro de Saco tras el incidente con la Academia Cubana de Literatura

de entonces. Lo que José Antonio Saco nunca pudo imaginar es, que setenta años después, un joven estudioso de su obra retomaría de nuevo la antorcha incendiaria que un día él había tomado de las manos de un español adelantado a su tiempo.¹ Larga y difícil sería la faena de Ortiz en su bregar por sus *Bimestres*, asumidas en 1910, tres años después de haber ingresado en la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), respaldado por la familia Cabrera-Bosch.

Estos primeros años los pasó inmerso en la biblioteca y archivos de la SEAP, descubriendo documentos y manuscritos desatendidos y, como testimonió en algún momento, apolillados y olvidados, lo que lo motivó a crear dos importantes colecciones de libros cubanos² y a nutrir



Fernando Ortiz

con ellos páginas de la nueva *Bimestre*. El editorial "Nueva época", publicado en el primer número de este período, apareció bajo rúbrica de "los directores", pero su redacción fue realizada por Ortiz. En él, citando a Saco y a Del Monte, Ortiz declara que retomará una *Bimestre* con todas las rectificaciones necesarias y, utilizando de nuevo el bregar que lo acompañó siempre, afirma que se abriría una nueva puerta para el pensamiento y la cultura cubanos, para todos aquellos en estado de gracia o no, y también para "arrepentidos, penitentes y puros". Retomaba así la *Bimestre* con estudios como "La rebelión de los afrocubanos", de su autoría, y un poema de Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), escrito desde la prisión. Por ese camino, la nueva *Bimestre* comenzó a incluir temas sobre la problemática de la mujer, el sufragio, las lacras sociales,

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Herminio Portell Vilá en su artículo "Cubí Soler y el presidente Monroe", publicado en *Revista Bimestre Cubana*, 29:327-331, La Habana, 1932, reseña una carta de Cubí con fecha 17 de diciembre de 1831, en la que el criminólogo manifiesta su adhesión a uno de los documentos de James Monroe sobre el proceso político de las colonias y nuevas repúblicas sin percibir su ya sentido hegemónico. Para el autor de *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos*, Cubí fue un personaje de principios liberales, vida aventurera, lo que lo condenó a no ser reconocido por españoles y cubanos.

 $<sup>^2\,</sup>$  Colección Cubana de Libros y Documentos Raros, fundada en 1911 y Colección de Libros Cubanos, en 1928.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> "Nueva época", en *Revista Bimestre Cubana*, 4:5-10, La Habana, enero-febrero de 1910.

la prostitución y sobre jurisprudencia, comercio, geografía, historia, abordando preocupaciones de la sociedad cubana de los años republicanos iniciales. En 1930, Ortiz sorprendió con un nuevo editorial —más bien denuncia— titulado "Renovación". En ese texto refiere su decisión de rejuvenecer la *Bimestre* en sus contenidos y declara que tal propósito no era más que una manera de resistir las huracanadas conmociones que "ora del mar, ora de la tierra, y hasta el averno enfurecido nos llegan una y otra vez para desenraizar los ideales de nuestro pueblo".5 Con estas posibles renovaciones bimestrales, Ortiz denunciaba la situación política que lo llevaría al exilio hasta la caída del gobierno de Gerardo Machado en 1933. La revista de los treinta reflejó una cierta revisión de sus contenidos, pero, en nuestro criterio, no una renovación en sus temáticas trazadas. Los años de exilio y retorno de Ortiz, como ha señalado el ensayista e historiador Enrico Mario Santi, constituyeron una etapa de reformulación de sus propias concepciones teóricas que culminarían, en la década siguiente, en una nueva manera de enfocar "la historia e identidad cubanas a fin de encontrar soluciones a la perenne inestabilidad del país". <sup>6</sup> En los sumarios del decenio posterior a los años treinta se retomó la problemática racial, y se iniciaron análisis sobre el panorama mundial de entreguerras, la influencia del medio en el carácter cubano, las políticas de Estados Unidos en la América Latina, la geografía humana y la actualidad de las ciencias en materias ecológicas, sociológicas y antropológicas. Los índices de este momento recogen aportes de Manuel Pedro González, José Juan Arrom, Manuel Galich, Germán Arciniegas, Eduardo Martínez Dalmau, Guy Pérez de Cisneros, José Antonio Portuondo, Roberto Agramonte, José Gaos y Argeliers León, entre otros.7 Sin embargo, a finales de esta cuarta década la revista tornó a enfrentar dificultades económicas. En una de sus cartas al geógrafo Leví Marrero y a Julio Le Riverend, Ortiz les comenta que se proponía restablecer la periodicidad de la revista y renovar las colaboraciones para dar "mayor variedad e interés a los artículos que se publiquen",8 y con ello conseguir que entrase "en una nueva época de vitalidad". Le Riverend, en su estilo directo, le respondió que ojalá, algún día, se pudiera "dar vida a algo que perdure, que se afinque bien y que no esté como todo hasta ahora, sujeto a menores vaivenes y vicisitudes de nuestra tierra".9 En este entorno que de alguna manera siempre estuvo presente en el

<sup>4 &</sup>quot;Renovación", en Revista Bimestre Cubana, 26:5-7, La Habana, julio-octubre de 1930. Véase del historiador Félix Julio Alfonso su excelente estudio "Fernando Ortiz y la Revista Bimestre Cubana", en: Revista Bimestre Cubana, 53: 89-112, La Habana, julio-diciembre de 2020.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> "Renovación", *Ibíd*.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Fernando Ortiz: "Contrapunteo y transculturación", introducción a Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, Ediciones Cátedra, Madrid, 2002, p. 48.

A finales de la década del treinta el repertorio de colaboradores mostró también un perfil más amplio con estudios de Juan Comas, Waldo Frank, José Antonio Fernández de Castro y Sidney Mintz, entre otros.

<sup>8</sup> Véase la carta a Leví Marrero con fecha 18 de noviembre de 1947 en Correspondencia de Fernando Ortiz (1940-1949). Iluminar la fronda, Fundación Fernando Ortiz, volumen tres, pp. 413-415.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Véase esta carta a Le Riverend, 4 de diciembre de 1947, Fondo Fernando Ortiz, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, carpeta 171. Véase la nota 2 en la carta a Leví Marrero, ed. cit.

transcurso bimestral no se puede pasar por alto el aporte decisivo de los que laboraron junto a Ortiz como subdirectores, jefes de redacción y secretarios. Nos referimos en particular, a Adrián del Valle, Herminio Portell Vilá, Elías Entralgo, Enrique Gay-Calbó, Julio Le Riverend y Salvador Bueno. Fue Adrián del Valle quien quizás aportó más en las labores de redacción en las primeras décadas. Este olvidado bibliógrafo, traductor, periodista y autor de las novelas *Juan sin pan* (1926) y *La mulata Soledad* (1929), calificadas por él como "novelas sociales" renovó gran parte de las secciones informativas de las revistas y aportó en los contenidos de los sumarios. Por su parte, Elías Entralgo, quien en ausencia de Ortiz en el exilio sustituyó a Del Valle en la redacción, asumió también, en determinado momento, la dirección. En su ensayo "Motivos centenares", realiza la defensa de las *Bimestres* y, con ello, la de Ortiz en un alegato que perdurará como testimonio de la realidad política cubana de ese momen-

to. Entralgo reabrió las páginas de Bimestre a estudios que como los de su Períoca sociográfica de la cubanidad (1947) y La liberación étnica cubana (1953), aportarían en el reconocimiento de los procesos de la identidad cubana. Similar a Entralgo, el autor de El cubano, avestruz del trópico (1938), Enrique Gay-Calbó —y no es casual la estrecha relación de Ortiz con Entralgo y Gay-Calbó en estos años— fue un destacado redactor de otras revistas de estas décadas y sustituyó también a Ortiz como director de la Bimestre en algunos momentos.12 Otros dos amigos, considerados por Ortiz como parte de su "cofradía" personal de la amistad, Julio Le Riverend y Salvador Bueno, laboraron junto a él apoyándolo en los últimos años de esta Bimestre hasta su cierre definitivo en 1959.



<sup>10</sup> Adrián es autor también de un compendio de la historia de Sociedad Económica de Amigos del País en colaboración con Rafael Montoro. Fue, además, un excelente traductor de obras como Cuba a pluma y lápiz, de Samuel Hazard y Cuba antes de Colón, de Mark R. Harrington, esta última en colaboración con Fernando Ortiz.

<sup>11</sup> Revista Bimestre Cubana, 27: 321-328, La Habana, mayo-junio de 1931.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Véase carta de Ortiz a Gay-Calbó, 24 de marzo de 1945, en *Correspondencia de Fernando Ortiz, ed. cit.*, pp. 251-253. En esta misiva Ortiz se refiere a asuntos pendientes de la *Bimestre*.

De todas las publicaciones que Ortiz fundó como *Archivos del Folklore Cubano, Estudios Afrocubanos, Surco* y *Ultra,*<sup>13</sup> esta última y la *Bimestre* constituyeron el espacio en el que desarrolló con más fervor su labor como editor, tal vez por el perfil más amplio de estas dos publicaciones. Ortiz ejerció, desde muy joven, esta función con especial tenacidad en la medida en que alejaba como ha señalado Isaac Barreal "del palenque de los combates por las posiciones partidistas".<sup>14</sup>

Cerradas las páginas de la segunda Bimestre, una tercera sorprendió con su aparición en medio de uno de los períodos sociales y económicos más críticos por los que ha atravesado el pueblo cubano. Una vez más, la Bimestre desafiaba el entorno cubano retomando un nuevo camino. Esta reaparición ocurrida entre 1994-2000 se debió, como en épocas pasadas, a la Sociedad Económica de Amigos del País, reabierta también en ese momento con Daisy Rivero como presidenta y un nuevo consejo de amigos del país entre los que figuraron Julio Le Riverend y Salvador Bueno. A ellos debemos que la Bimestre volviera a ver la luz con la identidad que siempre la caracterizó. Julio Le Riverend en su ensayo "Sociedad Económica: temporalidades y significaciones", expresó que no se debía enfatizar en la exaltación del pasado solamente, sino también adentrarse en cuestiones de valor superior tal y como había realizado la Bimestre "acercando su contenido a lo inmediato o a lo raigal constituyendo como decía Ortiz, un archivo en el que había huellas de cuanto podía destacarse ante el pueblo como parte de la educación y la cultura". 15 Ensayos, reseñas y estudios de investigadores como Mario Coyula, Gina Rey, Guillermo Jiménez, Isabel Rigol, Natalia Bolívar, Gustavo Torroella, Gabino La Rosa, Lidia Turner, Isabel Monal, Enrique González Manet, Osvaldo Martínez y Julio García Olivera, integraron el nuevo repertorio de colaboradores. Destacaremos, en particular, al poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar con su estudio "Casi cien años de revistas culturales hispánicas" 16 en él, aunque afirma no proponerse entrar en "la manigua" de las teorías de las publicaciones, realiza una esencial y profunda revisión sobre lo que es y significa en sí una revista. Señala Fernández Retamar que toda revista a lo que aspira es a ser leída en su momento de aparición y al transcurrir el tiempo se convierte en otra cosa y aun "cuando se vuelve clásica no significa quedar inmutable, sino que en sí se abre a una pluralidad de interpretaciones hasta convertirse en

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Consúltese de Ricardo Viñalet su estudio "Tres revistas imprescindibles: una mirada a Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura, *Surco y Ultra*", en *Acercamientos y Complicidades*, Ediciones Unión, La Habana, 2011. Otra revista fundada por Fernando Ortiz, *Afroamérica* (1945-1946), aguarda aún por examen crítico y actualizado.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Véase el prólogo de Barreal a *Etnia y Sociedad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1993, p. XXI.

<sup>15</sup> Revista Bimestre Cubana, 76: 24-31, La Habana, julio-diciembre de 1994. Véanse todos los índices analíticos de la Bimestre, recopilados en Revista Bimestre Cubana, Índice analítico (1831-1959). Índice general (1994-2000), publicado por la Sociedad Económica de Amigos del País, en su 170 aniversario en estos años noventa. Consúltese de Aurelio Francos Lauredo: "De la SEAP (1994-2019). Un repaso a 25 años de trabajo a la memoria de la doctora Daisy Rivero Alvisa", en: Revista Bimestre Cubana, 124 (49):19-25, La Habana, julio-diciembre, 2018.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Revista Bimestre Cubana, 77: 7-22, La Habana, enero-junio de 1995.

*ópera prima*".¹¹ Señala también que en su carácter colectivo no puede existir sin sus pequeños o grandes equipos de redacción y colaboradores, puesto que no existe una orquesta sin orquesta. A la *Bimestre* el autor de *Caliban* y *Qué veremos arder* la califica como una de las notables revistas cubanas. Siempre que se reconoce así en su justo valor a la *Bimestre* ello hace recordar el papel que en todas sus etapas desempeñó la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) y sus integrantes como autores del basamento en que se sostuvo esta publicación. En su editorial "Renovación" de 1930, Ortiz alude a la SEAP como una presencia viva y libre "de las llamadas ciencias morales y políticas de antaño".¹¹8 Y como amigo del país, aplicó durante toda su vida aquello de que las instituciones los hombres las crean, pero estas son lo que sus componentes las hacen ser.¹¹9

No podemos finalizar este recorrido bimestral sin mencionar como merecen, dos valiosas bibliógrafas e investigadoras, Araceli García Carranza y Berta Becerra Bonet. A la doctora Araceli debemos los índices y bibliografías de las *Bimestres* y los de la obra de Fernando Ortiz, a quien conoció y sobre quien ha dejado importantes testimonios. Berta Becerra, por su parte, es autora de "Biografía de la revista *Bimestre*", publicada en el volumen sesenta y nueve de 1952 de la *Bimestre*. Berta fue una excelente colaboradora de Ortiz como responsable, en los años cincuenta, de la biblioteca de la Sociedad Económica. Igualmente recopiló y procesó parte de la bibliografía del sabio cubano.

En más de una ocasión, Araceli García Carranza ha referido que la *Revista Bimestre Cubana* fue siempre una publicación para "instruir, deleitar y enraizar la lectura".<sup>20</sup> Por eso y toda su historia y contenidos la *Bimestre* es parte del patrimonio bibliográfico cubano. Sus páginas aguardan por su definitiva preservación, páginas que aún nos brindan testimonios valiosos de nuestra historia.



<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Revista Bimestre Cubana, Ibíd., p. 15.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Revista Bimestre Cubana, ed. cit., p. 7.

La mayoría de los discursos que Ortiz ofreció en su vida tuvieron por escenario a la Sociedad Económica. En ellos reflejó la vida institucional de la SEAP y con ello el entorno social y económico de la sociedad cubana. Su discurso "Seamos hoy como fueron ayer" —parafraseando a su maestro menorquín Juan Benejam— ofrecido el 8 de enero de 1914 es uno de los más críticos sobre la realidad cubana. Félix Lizaso recogió este discurso en su antología Ensayistas contemporáneos, Editorial Trópico, La Habana, 1938.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Véase su introducción a la Bibliografía de don Fernando Ortiz, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1970.



## Ese poder sobre lo cautivo

#### Caridad Atencio

POETA, ENSAYISTA E INVESTIGADORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Para Dionisio Poey Baró

To TENÍA ni una cana cuando lle $oxed{N}$  gué al Centro de Estudios Martianos, a trabajar en la investigación, como parte de una plantilla especial del Ministerio de Cultura, en 1989. Poco tiempo después Cintio Vitier y Fina García Marruz tendrían una oficina en dicha institución, luego de muchos años en que seres menores, contrahechos, los hacían "marcar la tarjeta" en lugares académicos que ellos prestigiaban casi con sesenta años o más. Allí recibirían sus visitas que iban desde personalidades del arte y la cultura nacionales e internacionales, hasta alumnos que encaminaban sus tesis con la singular obra de estos escritores. Hablo de Cintio. pero también inevitablemente, hablo de Fina, pues conforman un bastión artístico y ético inseparable. Un compañero que ya no está, quien me ayudó a conocer los vericuetos de la investigación, me incitaba, conociendo mi vocación escritural, a que me acercara a Cintio y a Fina. "Son muy humildes", apuntaba, "ellos de ninguna manera te van a rechazar". Nunca lo intenté. Dejé que sucediera solo. En el año 1992, durante el evento "Martí:

hombre universal", tuve la oportunidad de leer un trabajo titulado "El tratamiento de la muerte en dos poemas martianos". Era mi última actividad profesional antes de acogerme a la licencia de maternidad. Cuando comencé a leer, en uno de los salones del Palacio de las Convenciones, entraron Cintio y Fina al recinto, y me escucharon todo el tiempo. Al finalizar se acercaron humilde y noblemente a felicitarme y comentar. Conversé con ellos con familiaridad, y la ocasión dejó su estela.

El compañero de quien les hablé también me decía, entre broma v seriedad, "tú vas a llegar a ser como ellos, pero te falta una cosa. Tienes que leerte el periódico de cabo a rabo diariamente, no solo las Culturales, como hacen Cintio y Fina a la hora del almuerzo, sentados en la galería. Ese buró, que era de ella, va a ser para ti". A partir de entonces cada vez que publicábamos un libro, Rito y yo, lo dejábamos en su oficina dedicado. Ellos también nos tenían entre las primeras personas a las que regalaban sus libros autografiados. Una vez, durante una Feria del Libro en Pabexpo

nos encontramos con Cintio, luego de haberle dejado el libro Cuasi II de mi compañero, y yo le presento a Rito. Cintio exclamó: "¡Ven, Fina, mira, este es Rito!" Ella le dijo: "Me leí tu libro, y me gustó mucho, y hasta pergeñé unas cuartillas que después rompí. Pero lo más interesante para mí es ese verso donde dices: Mi falo es un utensilio. Nos reímos mucho, pero entendimos que detrás de su apreciación había saber y apego a la filosofía. En ese deseo de dar a conocer nuestra obra, estuvimos enviando nuestros textos al concurso de Poesía de La Gaceta de Cuba alrededor de diez años, hasta que "felizmente" ganamos. En una de esas ocasiones anteriores Cintio nos pidió que le entregáramos algunos poemas para su revista *La isla infinita*. Le hicimos llegar la selección de cada uno mandada al certamen. Y cuál no sería nuestra sorpresa, cuando nos dijo que iba a publicar los diez poemas míos, y los diez de Rito. Así fue, con lo que dio pruebas de magnanimidad, ojo clínico y solidaridad de gremio. En otra ocasión, tras regalarle Rito uno de sus poemarios, Cintio exclamó, entre jocoso y asertivo: "¿Te lo hicieron como tú querías?". Se mostraba a nuestros ojos como un escritor más, que padece las mismas desazones y angustias. Sin duda fueron y son modelos de intelectuales para mí, para nosotros, en el mundo académico donde se dan tan raras y retorcidas clases de especialistas, a veces con poco sentido de lo humano. Una vez le escuché decir. al saber de las tareas administrativas que rigen la investigación: "Yo sé que eso lo tiene que hacer alguien, pero ese no soy yo". Teniendo clara su misión como ensayista, como investigador, como escritor. Cuando nos veían como pareja joven que se enrumba por la poesía y la literatura nos miraban conspirativos y evocadores, y Cintio decía: "¿Te acuerdas, Fina, cuando estábamos así?" Condición



Fina y Cintio, junto a Silvio Rodríguez y Eusebio Leal

esta que nos hizo soportar no pocas bromas: César López nos decía que tuviéramos cuidado, que así como a ellos una vez le habían dicho: "Hola, Fino. Qué tal, Cintia?" a nosotros nos dirían: "¿Qué tal, Karol? Hola, Rita". Nos reíamos mucho de esta comparación extrapolada, solo llena de humor.

Destaco la penetración y sensibilidad telúrica en Fina, y la afinidad entre la agudeza del juicio literario y su inserción histórica, en Cintio. Del conocimiento de sus obras, de sus ensayos sobre Martí partieron mis acercamientos, mis viajes filológicos por la obra del clásico, que permite y acoge nuevas sendas y nuevos repertorios. En el esmero, la pericia y exactitud de su ensayismo, y de su obra toda, han bebido las generaciones posteriores, pasando por la mía, llegando más allá. Y curiosamente advierte mi grupo generacional: ¿Por qué se vuelve la vista a Orígenes, y no a la generación de los años 50? Bendicen y bendigo lo que los impuso: el trabajo entregado y riguroso, la apertura a las más variadas fuentes de la cultura y la literatura universales, una callada fe en la verdad, una confianza, a la larga, en las mejores capacidades del hombre.

Ahora que acometo el estudio de la recepción de los *Diarios de Campaña* de José Martí, proyecto que me resta para finalizar la ingente tarea sobre la recepción de su poesía, que he llevado a cabo todos estos años, y de la que hay pruebas en los libros que sobre la poesía y la escritura de este autor he publicado, he venido a saber que los origenistas entraron a José Martí por el *Diario de Campaña*. Es decir, que comenzaron esa lectura sagrada para ellos, que nunca terminó —José Coronel Urtecho le decía a Cintio: "Usted

cita a Martí como San Agustín citaba la Biblia"— por semejante monumento de la modernidad literaria en nuestras tierras, y el más grande poema escrito por un cubano, al decir de Lezama. Lo que explica esa luminosidad, ese magnetismo, esa altura de la prosa ensayística de aquellos. Ahora entiendo por qué uno avanza en *Lo* cubano en la poesía como si estuviera contemplando paisajes que te dejan cautivo. Sabiéndome admiradora y seguidora de ese encanto, incurrí en una osadía. Les pedí que fueran mis oponentes para un estudio que había terminado sobre el estilo en las Escenas Norteamericanas, Sentía en mi pecho el temor de la osadía, pero dijeron que sí, y me entregaron una precisión, una palabra de elogio, nunca un juicio presuntuoso o infundado, ni unas palabras o un tono fuera de lugar. No quisiera dejar de contar en esta saga de vivencias con Cintio una curiosa y pícara anécdota, que da la medida de la efervescencia intelectual que vivimos cuando teníamos, a lo sumo, unos treinta y pico de años. Leímos Rito y yo en la revista Artefacto, número 18, de Nicaragua, una entrevista realizada a José Gómez Sicre por Alejandro Anreus. Allí, luego de incurrir este crítico en significativas revelaciones y juicios sobre los pintores cubanos de la primera mitad del siglo xx, el entrevistador le pregunta que si se había enamorado. A lo que este le espeta: "No te metas en asuntos que no te conciernen, muchacho, solo una vez, y como un perro, de Fina García Marruz". Si bien es cierto que el director de esta revista trajo el número y lo presentó en la Torre de Letras, espacio conducido por la poeta Reina María Rodríguez, y deseaba que

un ejemplar de ella llegara a manos del matrimonio de Orígenes, nuestra curiosidad no tuvo paz hasta que no hicimos llegar esta revista con la entrevista, a Cintio. Pero no podíamos dársela cara a cara. Solo queríamos que la leyera. La dejamos en la recepción del Centro de Estudios Martianos. Supimos que la mañana en que la leyó a cada rato se levantaba de su buró y preguntaba a su secretaria: "¿Quién trajo esto?" A lo que ella contestaba: "Lo dejaron en la recepción". Y volvía a sentarse y a leerla. Según ella, pasó toda la mañana leyéndola y releyéndola. Di tú: ¿Dónde guardar esta travesura intelectual?

Admiramos en ellos su recia personalidad intelectual ante provocadores del gremio que impugnaban a Orígenes, buscando que ellos se pronunciaran, como aquellos, y mostraran la "chancleta literaria". Cintio concluía: "No lo vamos ni a leer". Cuando veía a algún joven de mi generación de probada capacidad, que en ocasiones lo frecuentaba, pero al que se le salía, y se le sale, —ya cubierto de canas como yo— la oreja peluda del oportunismo, decía, con aguda penetración: "Es

inteligente, pero tiene un pensamiento muy errático". Un día memorable les regalé un poema de El libro de los sentidos sobre la humildad y condición humana de una tía mía. A lo que ellos me contestaron con una esquela: "Que había llegado a una de las manifestaciones más profundas, y a la vez, más altas del amor: la misericordia." Ese bastión ético y literario que Cintio y Fina son crece ante nuestros ojos, sin alardes. Nos lleva a cultivar una firmeza. En ellos el investigador, el ensayista, de la mano del artista y del poeta cobijan un humanismo que rodea a la obra y permite el frecuente ascenso de sus inclinaciones. Al leer sus ensayos sentimos, al decir de Susan Sontag, "algo como una excitación, un fenómeno de condicionamiento intelectual que condena al juicio a un estado de dependencia o cautiverio, adquirimos experiencia de la forma o estilo de conocer algo". Asistimos a un acto de seducción en la que participa hasta los tuétanos "la complejidad del sujeto que la crea, que experimenta." Ésa seducción es la que los coloca a años luz de otros correctos ensayistas. Esa seducción. Ese poder sobre lo cautivo.





# Cuba. Ciencias Sociales y Socialismo

## Juan Valdés Paz

ESCRITOR E INVESTIGADOR.
PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES

#### Introducción

E stas notas tienen el propósito de identificar una agenda favorable a un mayor desarrollo de las ciencias sociales cubanas. Obviamente, trataremos el tema de manera esquemática y genérica, sabiendo que existen en Cuba diferencias entre las distintas disciplinas, dadas sus respectivas historias, prioridad política, comunidad científica y docente que la sustenta, logros alcanzados, socialización de sus resultados, etc.

En los últimos tiempos, la dirección política del país, particularmente el presidente Díaz-Canel, ha estado reclamando un mayor desarrollo e integración de las ciencias a las tareas de decisión y de gobierno. Ese reclamo, aunque en menor medida, ha incluido también a las ciencias sociales.

Estas, surgidas en Europa como disciplinas a fines del siglo xvIII, han tenido un desarrollo hasta nuestros días, caracterizado por una producción y trasmisión de conocimientos, de problemáticas universales; un inacabable debate sobre cuestiones de métodos; una alta incidencia ideológica y numerosas barreras a su evolución y socialización.

De hecho, en los años cuarenta del siglo xix algunas de esas ciencias fueron refundadas por el marxismo y concebidas como un arma de y para la emancipación humana. Pero desde fines del siglo xix, particularmente en las sociedades burguesas de Europa y Estados Unidos, las ciencias sociales quedaron convertidas en disciplinas académicas y recursos del Estado, orientadas a la regulación de los conflictos sociales. En las primeras décadas del siglo xx, la nueva ilustración socialista y bolchevique devolvió a las ciencias sociales su compromiso revolucionario. Avanzada la centuria y bajo el influjo de las luchas anticapitalistas y de liberación nacional, estas disciplinas ganaron un mayor estatuto epistemológico y social, lo que les permitió alcanzar más universalidad y capacidad de incidir en la conciencia social.

Con el surgimiento y consolidación en el pasado siglo, de sendos modelos de sociedad-capitalista burgués y no capitalista-burocrático, surgieron dos modelos respectivos de promoción de las ciencias sociales: uno burgués, basado en el mecenazgo privado, la academia y el mercado; y otro protosocialista,

a partir de la estatización de la casi totalidad de las funciones públicas, científicas y académicas. Ambos modelos, con distinta suerte, enfrentaron numerosas barreras institucionales, culturales e ideológicas.

# 1. Ciencias sociales en el socialismo real

A pesar de su herencia emancipadora y de su presunto papel en una sociedad no capitalista como instrumento para la construcción consciente de la nueva sociedad, las ciencias sociales del socialismo real confrontaron en todas sus experiencias nacionales serios desafíos tales como el dogmatismo, la exclusión académica, el negacionismo, la censura y ocasionalmente, la represión. Estas experiencias llevarían un examen particular de sus con-

textos nacionales e internacionales, así como de sus diferentes momentos históricos, pero podemos generalizar diciendo que las ciencias sociales del socialismo real mostraron un menor desarrollo relativo, una mayor ideologización y una menor incidencia en la elaboración e implementación de las políticas públicas.

Desde la perspectiva del desarrollo delas ciencias sociales, estas tendieron a ser suplantadas o enmarcadas por una doctrina de Partido-Estado, conocida como "marxismo-leninismo" o "DIAMAT", orientada a la promoción del imaginario de una sociedad de transición, amparada por leyes históricas, tendentes a la simplificación de sus estructuras sociales, sin conflictos internos, exitosa en la consecución de sus objetivos y crecientemente desarrollada.



Juan Valdés Paz

En las décadas de los setenta y ochenta del pasado siglo, se produjo una cierta liberalización y mayor desarrollo de estas disciplinas en numerosos países del socialismo real, pero sin recuperar plenamente su tradición marxista, ni su relativo atraso respecto de la academia occidental. En consecuencia, la función social y política prevista se vio limitada o impedida de alcanzar un diagnóstico adecuado de los procesos sociales en curso, así como estorbada en su función de retroalimentación y ajuste de dichos procesos.

Por otra parte, el grado de socialización esperado se vio restringido por el carácter estatal de las instituciones concernidas; la falta de una comunidad científica autónoma; la usencia de una esfera pública; y al papel de asesor o "consejeros del príncipe", atribuido a las ciencias y a los científicos sociales.

## 2. Las ciencias sociales en la Revolución cubana

Desde el triunfo de la Revolución en 1959, ha existido un sostenido esfuerzo por el desarrollo de instituciones, programas nacionales y sectoriales, así como de colectivos especializados en la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales; es el caso de los centros de investigación o de estudios y de los de educación superior. Con ellos se ha producido una importante masa de nuevos conocimientos, técnicas y aplicaciones, que, sin embargo, no han alcanzado un suficiente nivel de desarrollo de las ciencias sociales y humanísticas cubanas. En ello han influido diversos factores de los cuales destacaremos solo tres:

a) Las políticas culturales e ideológicas de la Revolución se han manifestado en ciclos de ortodoxia y ciclos de una mayor heterodoxia, de manera que unos han sido más propicios al desarrollo de las ciencias sociales que otros. Se trata de "una onda de larga duración" pendiente de estudio. De hecho, los ciclos ortodoxos han sido de estancamiento o regresión de las ciencias sociales cubanas, y los heterodoxos de un mayor, pero insuficiente desarrollo. En los primeros, se han promovido instituciones y políticas tomadas del socialismo real, en particular del soviético; en los segundos, se han creado instituciones y colectivos posteriormente disueltos, como fueron los casos de la creación y el ulterior cierre del departamento de Filosofía, las Escuelas de Sociología y de Ciencias Políticas, ambas de la Universidad de La Habana, en los setenta: del Centro de Estudios sobre América. en los noventa; de los centros de estudios internacionales adscritos al CC-PCC, en los dos mil, etc. No obstante, muchas de las instituciones creadas desde la década de los noventa, comienzo de un ciclo más heterodoxo, aún permanecen, así como muchas de las publicaciones especializadas surgidas desde entonces.

Hay que decir que, en cada ciclo ortodoxo, las políticas públicas llevadas a cabo contaron con el suficiente apoyo de dirigentes, funcionarios, intelectuales y académicos, como para legitimarlas y hacerlas viables.

b) El modelo de promoción de las ciencias sociales estuvo cercano o semejó al practicado en los países del socialismo real antes comentado. Como consecuencia de ello, estas disciplinas en Cuba han presentado iguales limitaciones en su desarrollo, socialización y pobre función social. De hecho, semejantes barreras políticas, ideológicas e institucionales, han estado presente en el desenvolvimiento de las ciencias sociales cubanas, así como lastradas por carencias materiales y de información.

Quizás algunas diferencias con el modelo importado estuvieron en un mayor compromiso ético-político; una relativa mayor apertura informativa; una mayor permisibilidad; y en la influencia de las ciencias sociales desarrolladas por y para el llamado "Tercer Mundo".

c) Particular efecto tuvo en las políticas cubanas para con las ciencias sociales y humanísticas, la promoción intermitente del llamado "marxismo-leninismo", como una doctrina del Partido y del Estado. Si bien esta ideología tenía cierto carácter autóctono en la URSS, en Cuba daba lugar a una ideología dependiente, que afectaba a la totalidad de la cultura nacional. La desaparición del campo socialista europeo dio lugar al derrumbe de cualquier pretendido "centro" para las ciencias sociales de inspiración marxista y a una mayor pluralidad de las fuentes.

La suplantación de la tradición marxista por esta ideología oficial limitó la plena integración del marxismo a las ciencias sociales cubanas, así como un mayor aporte de estas a la tradición. A la par, la dejó más expuesta a las influencias del pensamiento burgués contemporáneo.

#### 3. Desafíos actuales.

Entre los tantos desafíos que hoy enfrenta el desarrollo de las ciencias sociales y humanísticas cubanas están: acabar de destrabar el modelo de ciencias sociales de inspiración soviética, predominante en etapas anteriores, y proporcionar un nuevo modelo, atendiendo a:

- Dinamizar el potencial acumulado de conocimientos, capacidad institucional y recursos humanos.
- Redefinir su función social como:

  a) actividad crítico-constructiva de
  la realidad socioeconómica y cultural del país; b) asesorar con voz
  propia a los poderes públicos; c)
  integrar las actividades de las ciencias sociales y humanísticas a las
  funciones de gobierno bajo nuevas
  formas institucionales y comunicacionales; d) servir de retroalimentación a la función pública.
- Acceder irrestrictamente a las redes con los fines de disponer de manera crítica de su información; poder medir la evolución de las ciencias sociales cubanas con otras instancias internacionales; y promover un conocimiento más exacto y veraz de la sociedad cubana actual e histórica.
- Actualizar de modo permanente el estado objetivo y subjetivo de la sociedad cubana e internacional. Asumir una sociedad cubana compleja, con una mayor estratificación de su estructura socio-demográfica, generacional, socio-clasista, ocupacional, de estatus, etc, y con un mayor patrón de desigualdad, dotada de una conflictividad latente, etc.
- Difundir libremente los resultados de su producción en la comunidad científica, en el sistema de enseñanza pública, en los medios de

- comunicación social y las publicaciones. Propiciar el debate fundamentado de esos resultados.
- Superar el entendido de que conocemos a Cuba. Construir y someter
  a debate en la esfera pública una
  imagen veraz de la sociedad cubana, que fundamente el apoyo político-moral consciente de la población a los proyectos de nación y de
  sociedad que promuevan un poder
  revolucionario al servicio de las
  grandes mayorías del país.

#### 4. Conclusiones

El conocimiento científico en general y el alcanzado por las ciencias sociales cubanas en particular, no solo es un patrimonio de la nación, sino también un bien público de los cubanos.

Un nuevo modelo de socialismo supone un nuevo modelo de producción de conocimientos sobre la sociedad y de nuevos mecanismos para su socialización.

Las políticas de desarrollo de las ciencias sociales en Cuba deben apoyarse en un modelo que supere las limitaciones del modelo del socialismo real y propicien en la mayor medida posible, la producción y difusión de sus conocimientos y buenas prácticas.

El actual proceso de reformas económicas y políticas en el país, supone un nuevo y más consistente ciclo heterodoxo y, por tanto, más favorables a un mayor desarrollo de las ciencias sociales cubanas. Ello supone no solo un nuevo modelo de socialismo, sino, también, un nuevo modelo de promoción de las ciencias sociales y humanísticas en Cuba.

La Habana, 19 de mayo de 2021





## México en *La Gaceta de Cuba* o la naturaleza de una revista cultural <sup>1</sup>

### Norberto Codina

ESCRITOR Y DIRECTOR DE LA REVISTA

LA GACETA DE CUBA DE LA UNEAC

 $E_{\mathrm{relaciones}}$  de las enriquecedoras relaciones históricas y culturales entre Cuba y México proviene de una larga data; basta el ejemplo de que en el 2020 se celebraron cinco siglos de que, llegado un año antes con su expedición desde las playas cubanas, Hernán Cortés fundara Villa Rica de la Vera Cruz. Recordemos que Veracruz siempre se ha identificado con la Isla, desde el intercambio emigratorio que empezó con los hombres de Cortés, pasando por la arquitectura del castillo de San Juan de Ulúa, hasta la práctica cadenciosa del danzón o el deleite del "buchito" de café en La Parroquia. O que se cumplan los doscientos años de que el adolescente santiaguero José María Heredia fuera en nuestra lengua el adelantado del romanticismo con su antológico "En el teocalli de Cholula", cuya primera versión tendría como título "Fragmentos descriptivos de un poema mexicano". Heredia, quien muriera en aquellos lares, pasó una parte fundamental de su vida allí, donde se desempeñó como periodista, catedrático, legislador, juez, oidor y fiscal de la Audiencia de México.

Entre esos múltiples ejemplos se encuentran el vínculo de patriotas e intelectuales de ambos pueblos en la forja de las respectivas culturas y luchas emancipadoras; la presencia de José Martí, inmortalizada por Diego Rivera en su mural Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central: la virgen de Guadalupe como patrona del pueblito costero de Cabañas; la muerte de Juventino Rosas en el Surgidero de Batabanó; el gran reportaje v la lección de civismo de Manuel Márquez Sterling con Los últimos días del presidente Madero; Julio Antonio Mella asesinado en la esquina de Abraham González con Morelos; Martín Dihigo propinando "en el abarrotado Parque Deportivo Veracruzano" el primer no hit no run de la pelota profesional azteca; el poeta Fayad Jamís, hijo de Ojocaliente y de Guayos; las Reinas del Trópico y Carlos Monsiváis; Dámaso Pérez Prado y "Qué bonito y sabroso"; los mariachis mestizos caribeños; el guanajuatense Pedro Vargas estrenando un bolero del alquizareño Luis Marquetti; la

¹ Prólogo al libro "México en La Gaceta de Cuba", del cual es compilador, y que se encuentra en proceso editorial.

Lupita de Juan Almeida; la idolatría de los cubanos por *Cantinflas* y *Tintán*; la de los mexicanos por *Trespatines*; las peleas de *Mantequilla* Nápoles; la amistad consecuente de Lázaro Cárdenas y Fidel Castro; "Olmeca", el último poema de Eliseo Diego, y así hasta nuestros días.

En un delicioso libro, Mi correspondencia con Lezama Lima, ese paradigma de editores que fue el recordado Pepe Rodríguez Feo reveló al lector las claves, "barbullendo en la redoma", de una de las aventuras editoriales más reconocidas en nuestra lengua: la revista Orígenes. En carta fechada hace más de setenta años, en el estilo característico de Lezama: "abril y 1947", este comenta alborozado a Pepe, celebrando la complicidad de ambos como codirectores: "El número de Orígenes dedicado a México ha sido buscado y aclamado. Creo que la revista alcanzó ya su sazón y que ahora hay que cuidarla como Le Nôtre vigilaba una rosa".2

Tal vez por ahí empiece la historia de cualquier revista literaria o cultural, porque, por muchos planes y perfiles editoriales que se elaboren, solo la vida, la importancia del próximo número, la batalla y las escaramuzas de un tiempo determinado, ya sea en la fundación o cambio de época, nos permitirán encontrar la línea editorial, irla perfilando y acercarnos a los propósitos que nos motivaron. Es cuando nuestras publicaciones —y estoy hablando de algo tan específico como una revista cultural en el ámbito iberoamericano—, alcanzan esas definiciones tan criollas del grado de "sazón", en un descubrimiento

múltiple, y permite que editores, colaboradores y lectores encuentren el imán necesario.

La fértil tradición de revistas culturales iberoamericanas (y me limitaré a recordar algunas del capítulo cubano y del pasado siglo, como Orto, Revista de Avance, la mencionada Orígenes, Ciclón, Lunes de Revolución, Casa de las Américas) ha sedimentado una profesión que ha sido fiel a la imagen cambiante y compleja de nuestras sociedades. Han tenido, en muchos casos, una vocación alternativa, plural, aún en espacios de carácter institucional o de compromiso de cofradía. En América Latina, en los últimos doscientos años, sirvieron a los intelectuales para lidiar con sus ideas y divulgar su obra. Algunos textos capitales del siglo xix y del xx se dieron a conocer en publicaciones periódicas. Su importancia nos da la oportunidad, en lugares como México o Colombia, Argentina o Cuba, de ir leyendo su cultura, de sustituir el discurso fragmentado de sus diferencias por una vocación que, con la voluntad de los cartógrafos flamencos, nos lega el mapa del ser y del mundo.

Fundada por Nicolás Guillén y un grupo de intelectuales a principios de los nostálgicos sesenta —en abril de 1962—, *La Gaceta de Cuba* nació como quincenario (después en períodos sucesivos tendría carácter mensual y bimestral) de arte y literatura de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y en ello colaboraron autores nacionales y extranjeros de distintas tendencias y manifestaciones. La revista se propuso desde el principio llegar a lo universal a través de esa

reivindicación de la diferencia que nos hace distintos e iguales, parecidos a nuestra época, más allá de las etiquetas generacionales, y fue desde sus inicios reservorio de ese intercambio imprescindible para describir la cultura cubana y otras afines, como la mexicana. Ya en el número dos de la publicación, fechado en el mes de mayo de 1962, aparece como referente importante la nota editorial "Libertad para Siqueiros",3 con motivo de inaugurarse una exposición de cuarenta y ocho destacados artistas plásticos criollos en solidaridad con el célebre muralista encarcelado. "A los sesenta y cinco años de vida —una vida gloriosa, grávida de creación—, David Alfaro Siqueiros ha recibido una recompensa singular: las cuatro paredes de una cárcel", escribiría Guillén en el catálogo de la expo Libertad para Siqueiros,4 organizada por la UNEAC en la Galería de Arte del Consejo Provincial de Cultura, y en cuya apertura hablara Roberto Fernández Retamar. Ambos intelectuales fueron muy cercanos a México, Nicolás, acompañado de siempre por Rosa Portillo —su amor jarocho de toda la vida—, y que perpetuara en "Rosa tú, melancólica"; y Roberto, quien se reconociera discípulo profundo de Alfonso Reyes.

En la presente compilación reunimos una amplia selección de varias decenas de asientos —escogimos setenta y nueve<sup>5</sup> entre un largo centenar—, que durante más de cincuenta y cinco años han plasmado en nuestra revista los vínculos culturales entre ambos pueblos, ya sea sobre variados temas firmados por una galería muy diversa de treinta y tres creadores mexicanos, o con el abordaje de asuntos referentes al hermano país, debidos a veinte y uno intelectuales cubanos y cuatro de otras nacionalidades, a saber: de España, Suiza, Colombia y Chile. De ese total de cincuenta y ocho colaboradores, once de ellos aparecen en más de una ocasión. Artículos, reseñas críticas, entrevistas, crónicas, cartas, ensayos, testimonios, y muestras de narrativa, poesía y teatro, arman este volumen heterogéneo pero orgánico en cuanto al interés de expresar los vínculos históricos entre ambos pueblos.

En los textos aquí reunidos se hace valedera la voluntad de utilizar la palabra y la imagen en una función cívica, cuyos significados no pueden ser compartimientos estancos de nuestra realidad, sino guías en la necesidad de explorar en esa huella imperecedera que, traducida en comidas, lecturas, formas, sonidos, colores, llamamos

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Publicado en *La Gaceta de Cuba*, 2:14, La Habana, mayo, 1962.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Con el mismo nombre se inauguró una exposición previa el 4 de diciembre de 1960 en la galería habanera del Seguro Médico, donde participaron más de ochenta pintores, escultores y grabadores. Ambos listados fueron tan sobresalientes en su nutrida convocatoria que, a riesgo de ser injusto, solo mencionaré a algunos artistas representativos que estuvieron en ambas muestras: Acosta León, Adigio Benítez, Hugo Consuegra, Antonia Eiriz, Guido Llinás, Raúl Martínez, Umberto Peña, René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Alfredo Sosabravo y Antonio Vidal. Dos de los participantes en ambos eventos, buenos amigos que me brindaron sus testimonios, son los Premios Nacionales de Artes Plásticas Lesbia Ven Dumois y Pedro de Oraá. Recordemos que Siqueiros estuvo preso en Lecumberri desde agosto de 1960 hasta julio de 1964.

 $<sup>^{\</sup>scriptscriptstyle 5}\,$  Incluyen tres registros epistolares, que recogen a su vez a tres autores en cada caso.

cultura, aunque lamentablemente en el mundo en que vivimos ni siguiera las grandes minorías con que soñaba Juan Ramón Jiménez como destinatarios pueden ser partícipes de ese diálogo tan necesario al hombre, y que en la experiencia mexicana, como nos recuerda el fraterno poeta antioqueño Juan Manuel Roca, "es tan fuerte la presencia de México generada por su cine, por sus artes plásticas o su música, que muchos latinoamericanos nos sentimos al llegar a este país, aún si se tratara de un primer viaje, regresando (...) lleno de los olores y los colores de una tierra rumorosa".

La Gaceta de Cuba ha pretendido ejercer esa responsabilidad en la selección de sus contenidos y autores —que en parte aquí recogemos—, en consonancia armónica con su perfil, a tenor de lo que llamaba el académico "de la región más transparente", Arturo Azuela, "revista institucional". Correspondencia institucional que ha querido ser consecuente con ese develar de los márgenes y silencios tan vinculantes entre nuestros pueblos hermanos.

Al hacer un recuento general de los nombres de escritores y artistas aquí incluidos, llama la atención cómo el hispano-mexicano José de la Colina—figura sobresaliente de las letras—es quien más está presente, pues colaboró con regularidad en la revista durante el bienio 1963-1964, sobre todo con reseñas sobre cine universal. Veintidós veces apareció su firma en ese lapso, cifra de la que seleccionamos como muestra representativa diez textos, en su casi totalidad sobre

el séptimo arte. Sobre ello comentaría: "Durante mucho tiempo la gente me consideró crítico de cine. Nunca lo fui, si acaso escritor sobre el cine. porque no lo sometía a gran análisis. Hablaba de una película como en un ensayo, un poco divagando. De eso viví v me acabé de profesionalizar en la escritura".6 Varios de sus libros más importantes dejarían constancia de esa condición. Ejemplo de cómo era reconocido como una autoridad en la materia es que un director de cine como Tomás Gutiérrez Alea, por aquel entonces miembro del consejo editorial de la revista, le solicitara que acometiera una entrevista a la consagrada Agnés Varda: "Gutiérrez Alea me transmitió el encargo de hacer para La Gaceta de Cuba una entrevista con la realizadora de Cleo de 5 a 7". Colina en esa época estuvo también presente en las revistas Cine Cubano y Casa de las Américas. Entre sus trabajos aquí recogidos vale la pena destacar su excelente cuento "Amor condusse noi". que fue publicado en mayo de 1963.

Otros nombres significativos se repiten, aunque de forma intermitente y en menor cuantía, como Carlos Fuentes, Federico Álvarez, Efraín Huerta, Gonzalo Celorio, Guillermo Samperio, o los cubanos Loló de la Torriente, Ciro Bianchi y Leonardo Padura, quien fuera durante seis años nuestro jefe de redacción y que igual que Arturo Arango, quien lo ha sido durante más de veinticinco, mucho han contribuido a estos lazos fraternos. Federico, quien publicara en los primeros años una lectura reveladora sobre la novela de Lisandro Otero *La situación* —"Carlos Fuentes,

<sup>6</sup> http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/semblan-zas/1682-colina-jose-de-la.

como Lisandro Otero, despliegan ante nosotros el cuadro de una burguesía corrompida"— fue hasta el final de sus días un lector fiel de la revista. Lo recordamos como lo define Elena Poniatowska validando su postura cuestionadora, y el polemista nato que reconoce en Federico: "la cabeza inclinada, los brazos como aspas, discutidor (porque siempre hay una razón para protestar), es parte entrañable de su personalidad universitaria".<sup>7</sup>

El contexto de los sesenta, signados por la joven revolución del 59, y sucesivos acontecimientos históricos y culturales en el ámbito regional y universal, establecen las coordenadas de la presencia latinoamericana y en particular mexicana en la Isla, a través de instituciones como Casa de las Américas, eventos como el Congreso Cultural de La Habana, o movimientos como la novelística del boom. Sobre la primera comentaría Juan Bañuelos en nuestras páginas cuando estuvo de jurado: "El premio instituido por Casa de las Américas significa y ha significado, en México, durante [...] años el premio de mayor jerarquía política que se otorga en el Continente".

Jorge Dalton, realizador cinematográfico e hijo del admirado poeta salvadoreño, así recuerda en una entrevista en la revista *Por esto!* aquel fluir y refluir del que fue testigo desde su más temprana infancia, y entresaco solo los ejemplos mexicanos del testimonio de Dalton: "Cuba era un hervidero creativo, una especie de conspiración literaria en que se daban cita los más importantes escritores, intelectuales y artistas de

Latinoamérica como era el caso de Eraclio Zepeda, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Fernando del Paso... Cuba vivía momentos de esplendor en todos los sentidos y los ojos del mundo estaban centrados en ella". A los que sumaría Elena Poniatowska, nombres todos representados en más de un momento en nuestra publicación.

Para mí, Eraclio Zepeda fue siempre Pancho Villa, y él era consciente —y padecía— esta fijación que tercamente compartí, pues se lo recordaba de manera jovial durante las intermitentes veces en que coincidimos en el lapsus de más de cuarenta años de conocernos. Una breve pero interesante encuesta que aquí publicamos, junto a una de sus piezas narrativas, sirven de botón de muestra de lo que fue su intensa relación con Cuba. Igual pudiera decirse de otros conocidos, como los ya mencionados Federico, Celorio, Bañuelos, Huerta, Samperio, o Rodrigo Moya, Hernán Lara Zavala, Paco Ignacio Taibo II, Andrés Ordóñez, Monique Lemaitre, Juan Villoro, Javier Narváez, entre otros. Algunos particularmente cercanos ya fallecidos, que evocamos en estas páginas con "la memoria misericordiosa de la amistad", como son los nombres de Eraclio, Federico, Samperio o Monique, junto a, entre otros, los cubanos Eliseo Diego, Fernández Retamar y Orlando Castellanos, y el español Andrés Sorel.

Son varios los llamados en portada que subrayan la visita de reconocidas figuras del país hermano, como la del número correspondiente al ya lejano noviembre-diciembre de 1995, y que

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Norberto Codina: *Luces de situación*, Ediciones Loynaz, 2018, tomo I, p. 103.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Ibídem, pp. 88-89.

contiene en sus páginas de la 50 a la 55 un pequeño dosier a propósito de la breve escala que efectuara Sergio Pitol en nuestros lares. Él, una de esas personas que, a pesar de su timidez, provocaba afinidades y facilitaba surgimiento de amistades, nos visitó en el tibio preludio del otoño habanero gracias a los buenos oficios de sus compatriotas, los estimados Gonzalo Celorio —quien gusta recordar en homenaje a su madre que "la mitad de sus ochenta kilos son cubanos"— y Hernán Lara Zavala, quienes desde la UNAM primero y luego desde el Fondo de Cultura Económica, junto al entusiasta Miguel Díaz Revnoso, por esa época agregado cultural de su país, tanto hicieron durante años por propiciar un generoso intercambio entre las literaturas y las artes mexicanas y cubanas. A ellos tres debemos, entre otros ejemplos, amén de la circulación y presencia de numerosos escritores de la mayor de las Antillas en su tierra, la organización de varios eventos, como el dedicado a Juan Rulfo en coordinación con la Casa de las Américas.9 Ellos, junto a otros colegas como Héctor Ramírez -igual contribuyente apasionado del tráfico incesante entre ambas comunidades culturales—, bromeaban con que sus visitas frecuentes eran con el manifiesto compromiso de recoger el número más reciente de La Gaceta...

Otros nombres a destacar en ese espíritu solidario son los de Paco Ignacio Taibo II, que tanto favoreció a la divulgación de la llamada novela negra, y que hasta el presente sigue contribuyendo al intercambio literario en general; Rodrigo Moya con su desprendido proyecto "Un libro para Cuba", el arquitecto Carlos Véjar desde la revista Archipiélago —en cuya fundación estuvimos implicados—, publicación que tanto debe a ambas orillas del golfo, o el poeta, ensavista y fotógrafo Andrés Ordóñez, en sus diferentes roles institucionales. Todos sumándose a esa saludable tradición de vasos comunicantes celebrados por nuestros pueblos durante siglos.

Entre las colaboraciones que damos a conocer hay curiosidades destacables: Jorge Ibargüengoitia firma un fragmento de su pieza de teatro El atentado —pasaje que acompaña una ficha biográfica sobre él que remata "es soltero y vive con muy poco dinero"—, con su nombre original Jorge García Ibargüengoitia, y no como se le conociera en la historia de la literatura. Ibargüengoitia ganó dos veces el Premio Casa, la primera en 1963 con esta obra, y al año siguiente con la novela Los relámpagos de agosto. O que la investigadora Dulce María Zúñiga, de la que publicamos un ensayo sobre una figura a la que tanto se ha dedicado como el clásico Ítalo Calvino

<sup>&</sup>quot;(...) se realizó el encuentro Visiones de Juan Rulfo, dedicado al décimo aniversario de la muerte del gran narrador mexicano. Además de la institución que le sirvió de sede, auspiciaron este encuentro la Universidad Nacional Autónoma de México, la Embajada de México en Cuba, el Ministerio de Cultura y la UNEAC. (...) fueron vistos materiales audiovisuales basados en la obra de Rulfo, se realizó una mesa redonda con cuentistas acreedores del premio que lleva su nombre, y sobre todo se expusieron valiosos estudios sobre el autor de *Pedro Páramo*. Aquí publicamos tres de esos textos, debidos a los escritores mexicanos Gonzalo Celorio, Felipe Garrido y Hernán Lara Zavala." (Fragmento de nota editorial, *La Gaceta de Cuba*, 6:21, La Habana, noviembre-diciembre de 1996.



De izquierda a derecha Miguel Díaz Reinoso, Gonzalo Celorio, Aída y su esposo Hernán Lara Zabala, Ambrosio Fornet, Carlos Martí y Héctor Ramírez

—autor italiano nacido en el caribeño Santiago de las Vegas—, es a su vez una estudiosa del popular humorista Leopoldo Fernández —ejemplo del vernáculo criollo con sus personajes de *Pototo* y *Trespatines*—, pues a ella se debe la original tesis "La tremenda corte: un caso de lingüisticidio", dado a conocer por la Universidad de Guadalajara en 1994.

Vale destacar la presencia de la nacida en el Manzanillo de Cuba Loló de la Torriente, cuya intensa vida mexicana diera lugar al nacimiento

allí de sus dos hijas, país donde estas desarrollaron toda su existencia. Ella fue autora de un estudio pionero y cardinal sobre su gran amigo Rivera, *Memoria y razón de Diego Rivera*, en quien se dice influyó para que incluyera a Martí, y lo recreara "nada menos que al lado de Frida", 10 en su célebre mural *Sueño de una tarde dominical...* De Loló aparecen aquí tres valiosos pasajes, del que me gustaría destacar el que recoge sus aventuras viajeras e intelectuales con Carlos Pellicer.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Eric Caraballoso: "Pasión y saber de Loló de la Torriente". (oncubanews.com, 19 de abril de 2020).

Se enlazan en el tiempo los recuerdos del exilio español en México, ya sea el que le tocó vivir allí y en Cuba a Federico Álvarez —igual que Colina y Taibo nacido en la península—, o como lo recuerdan en la memoria de maestros y familia Celorio y Villoro, o las evocaciones de nombres admirados a quienes publicamos en su momento, y rindiéramos tributo a posteriori, como el propio Federico, Del Paso, Pitol, o Monsiváis. De este último, gracias a los buenos oficios de Díaz Reynoso, dimos a conocer su excelente crónica "El cine y el habla popular", tan en sintonía con las claves de su estética como el arqueólogo curioso y perspicaz de la sociedad que siempre fue.

Sobresalen por su profundo valor la circulación, debido al investigador Rafael Acosta de Arriba, de cartas, hasta entonces inéditas, de la correspondencia entre los sabios Fernando Ortiz y Alfonso Reves, o de la mano de la ensayista Graziella Pogolotti reproducir una muestra del intercambio epistolar de dos grandes de nuestras letras, Alejo Carpentier y Carlos Fuentes. Entre otras presencias que se agradecen, para solo mencionar algunas, quisiera detenerme en el diálogo entre Enmanuel Carballo y el cubano Calvert Casey; el homenaje de Huerta a Bola de Nieve: Pablo González Casanova disertando sobre la democracia: o las contribuciones que especialmente recabáramos a Mondragón sobre la vanguardia en los años sesenta; Gaspar Aguilera sobre la joven poesía cubana de los noventa; Marco Antonio Campo sobre Arthur Rimbaud; Monique Lemaître sobre Fernández Retamar —donde religa con otro autor aquí incluido, Martin Lienhard,

un ejemplo de los tantos vasos comunicantes que se encuentran en estas páginas—; Magdiel Quiroz sobre Fernando Martínez Heredia, o Iván Restrepo sobre Pérez Prado.

Del ameno anecdotario aquí acopiado, para no hacer interminable la relación, solo compartiremos una deliciosa anécdota que nos dio a conocer Ernesto Madero en "Vida de Juventino Rosas", texto que recogemos en estas páginas. Madero, quien fuera embajador del hermano país en La Habana durante los ochenta, trata sobre el encuentro en la muy oriental ciudad de Guantánamo entre el entonces adolescente Regino Boti, poeta en ciernes que trabajaba como dependiente de bodega, y el músico Juventino Rosas, ya este en la etapa final de su vida.

El mismo Boti relatará años después la llegada del compositor al establecimiento: "Por la mentada puerta se me presentó una mañana Juventino Rosas, iba a tomar un trago. Como pelado genuino se acercaba al altar sin púrpura. El hombre era un dipsómano a la pata llana".

Dice también Boti que cuando Juventino se acercó al mostrador, un pordiosero tocaba "Sobre las Olas" en su desinflado acordeón.

Y en borrachera perpetua vivió el recién llegado, haciendo las delicias de sus contertulios. Todos reían escuchando de labios de aquel anticipo de Pito Pérez, el relato de mil aventuras imaginarias: "¡Qué sé yo de qué cosas hablaban!" —nos dice Regino Boti; agregando que el violinista "sacaba de su mente —como un prestidigitador de una chistera— todas las cosas no vistas ni oídas".

Hace años hicimos nuestra una divisa que con toda responsabilidad se

debe poner en la puerta de la redacción de cada revista, y es aquella que escribió el maestro Pedro Henríquez Ureña: "Ninguna obra intelectual es producto exclusivamente individual, ni tampoco social: es obra de un pequeño grupo que vive en alta tensión intelectual". Y el resultado de este libro da fe de ello. Al agradecimiento a todos los que, ya sea por formar parte del equipo "en alta tensión intelectual" de *La Gaceta* o por colaborar con ella desde aquella lejana primavera de 1962 hasta el presente, han hecho posible las páginas aquí reunidas, quisiera sumar de forma puntual los agradecimientos correspondientes a Lisandra Fernández Tosca —por cier-to, una "güera" cubano-mexicana—, responsable de la reproducción total

de los textos; a Philippe Olle Laprune, cordial e imprescindible interlocutor para que se concretara el proyecto, y sobre todo al "hermano lennonista" Miguel Díaz Reynoso —hoy embajador en La Habana—, el más entusiasta de todos nosotros para que llegara a feliz término este libro que pretende contribuir a dar visibilidad —a través de una revista que ha apostado por ser representativa de los escritores y artistas cubanos—, de los puentes culturales entre las patrias del son oriental y el son jarocho, y donde hasta hoy es motivo de fraternal polémica el derecho de reconocerse ambas como la cuna del bolero, que es cubano... y es mexicano.

El Vedado, julio de 2020.







# La bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana

### Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA

L a BIBLIOGRAFÍA nacional describe y controla el movimiento editorial de un país. De manera que esta obra en Cuba ha registrado publicaciones impresas y excepcionalmente no impresas de autores nacionales, sin distinción de materias, idiomas, lugar, publicación; e incluye información que sobre el país se publica en cualquier parte del mundo.

Pero esta función primera de las bibliotecas nacionales solo logra la exhaustividad a través de los suplementos, sin embargo, es centro de un sistema orgánico de repertorios que la complementan. Algunos surgen de ella y otros se desarrollan tangencialmente, pero en ambos casos se entronca a su entramado. Así como la estructura interna de una computadora es un árbol, la bibliografía nacional es también un árbol, cuyas ramas resultan otros repertorios que desprendidos o relacionados con ella la complementan y la hacen centro de un sistema.

En particular Cuba posee una bibliografía nacional ininterrumpida, ya que el bibliógrafo cubano Antonio Bachiller y Morales, pionero de esta especialidad en la Isla, publicó en 1861 la primera bibliografía que abarca desde el impreso más antiguo (1723) hasta 1840, compilación publicada en el tercer tomo de sus *Apuntes* para el estudio de las letras y la instrucción pública en Cuba. Bachiller tuvo sus continuadores en Eusebio Valdés Domínguez, Francisco Jimeno, Domingo del Monte y Manuel Pérez Beato, quienes completaron este precioso legado en la Revista de Cuba y en El Curioso Americano. Luego el bibliógrafo mayor de Cuba Carlos Manuel Trelles y Govin compiló la bibliografía del siglo xix, antes la de los siglos xvii y xviii, y traspuso el siglo con la compilación de su Bibliografía Cubana 1900-1916. Con esta obra se detuvo temporalmente la bibliografía nacional hasta que en 1937 apareciera el Anuario Bibliográfico Cubano de Fermín Peraza, el cual se publicó en Cuba hasta 1958. Por tanto, quedaron vacíos los años 1917-1936, los llamados años huecos o laguna bibliográfica. La obra lograda hasta 1958 se debió a los esfuerzos individuales de cubanos ilustres, verdaderos fundadores que hicieron posible esta memoria viva de nuestro acervo cultural.

En los años sesenta esa etapa vacía de 1917-1936 que no había sido compilada anteriormente por ningún bibliógrafo, se reconstruyó mediante la consulta de los catálogos de los fondos antiguos, las *Crónicas* de León Primelles, y las ricas colecciones de Antonio María Eligio de la Puente y del sabio polígrafo Fernando Ortiz, adquiridas por la Biblioteca Nacional de Cuba.

Con posterioridad fue recompilada la bibliografía cubana del período 1900-1916 acorde con los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba, complemento de interés a la bibliografía de esta etapa, que aunque compilada antes por Carlos Manuel Trelles fue necesario determinar qué poseíamos en realidad en las más importantes bibliotecas del país (Biblioteca Nacional José Martí, Universidad de La Habana y Sociedad Económica de Amigos del País) para facilitar la búsqueda y adquisición de lo que no poseíamos y poder dar un servicio más eficiente.

Por su parte la bibliografía corriente posterior a 1959 reapareció en 1968 con un primer volumen abarcador del período 1959-1962, con anterioridad en 1967, por razones editoriales había aparecido el volumen correspondiente a 1963-1964, y en otro aparte el movimiento editorial de 1965. En 1964 Cuba dictó el decreto del 17 de marzo de 1964, el cual garantiza el depósito legal, que tuvo su origen a mediados del siglo xix pero que había sido olvidado a pesar de sucesivas derogaciones y rectificaciones. Recientemente se aprobó el decreto 265 de 20 de mayo de 1999, el cual garantiza el depósito legal, en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, de documentos en cualquier soporte en que estos aparezcan.

A partir de 1965 en nuestra bibliografía nacional se incluyen nuevas secciones, entre otras, los esquemas biobibliográficos de autores fallecidos cada año, contribución básica para un diccionario biobibliográfico.

Otros horizontes enfrenta la Bibliografía Cubana 1971, la cual marcó un hito en nuestro desarrollo bibliográfico, al hacer patente que cambio y permanencia cultural resultan conceptos que se complementan. Más abarcadora que las anteriores compilaciones, esta obra comenzó a reflejar la realidad de la cultura cubana. En efecto, en el III Encuentro de Bibliotecas Públicas, celebrado en La Habana en octubre de 1971, se acuerdan nuevas secciones que a partir de ese año se describirían en nuestro repertorio bibliográfico nacional: carteles o afiches, catálogos de exposiciones, discos, la producción cinematográfica y las emisiones postales del país. Posteriormente, los repertorios bibliográficos de carácter nacional, de los años 1972-1976 siguieron ofreciendo la misma información con solo algunas variantes en beneficio de su desarrollo.

En los años 1972-1976 el sistema editorial del país, se integró en editoriales. Miles de títulos son editados ante las crecientes necesidades educacionales e intelectuales promovidas por la conformación cultural y estética del país. En especial en 1977 la *Bi*bliografía Cubana como instrumento práctico de información y como registro de nuestra producción editorial incluyó una nueva sección que describe gran parte de la edición de mapas publicados en Cuba desde 1959. Las características propias de estos materiales impidieron una frecuencia determinada y/o estable con respecto a su aparición en el repertorio nacional. Hace algunos años logramos la compilación de la cartografía nacional correspondiente al período 1977-1991, la cual fue incluida en la "Bibliografía Cubana 1990", aún sin publicar.

Una mejor organización logró la *Bibliografía Cubana 1978* al incluir el análisis total de la información en un índice único de títulos y otro analítico. Esta modificación facilitó la recuperación de la información y procuró una mejor uniformidad en el lenguaje de búsqueda utilizado.

En 1979 se inició la descripción de programas, documentos de primera mano para la historia de nuestra cultura, y en 1980 se incorporaron las obras musicales impresas, relación alfabética que requirió una considerable labor de búsqueda al extenderse su descripción bibliográfica, en forma retrospectiva hasta 1972. Una variante sufrió la información biobibliográfica, la cual estuvo limitada hasta 1979 a la vida y obra de literatos y científicos, y a partir de 1980 incluyó datos de la vida y la obra de cubanos insignes.

En 1982 nuestro primer repertorio sufrió nuevas modificaciones en beneficio de un mayor perfeccionamiento técnico: su periodicidad bimestral y el uso del sistema de clasificación BBK pretendieron acelerar el flujo de la información para satisfacer el canje que sostuvimos con el campo socialista. Pero por razones políticas y económicas en 1990 retomamos la frecuencia anual y la clasificación Dewey, por su universalidad.

Además, en los difíciles años noventa logramos compilar la "Bibliografía Cubana 1991" aún sin publicar, también compilamos los años 1992-1993 (volumen publicado con el apoyo

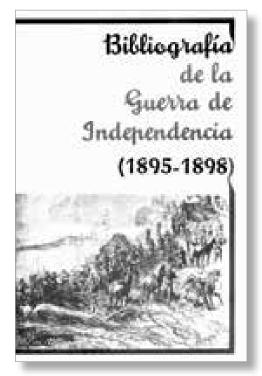
del proyecto Atlantea de Puerto Rico) y posteriormente para los años 1994-1996 y 1997 hicimos denodados esfuerzos por tratar de sacarlos a la luz. En ello se empeñó la Dra. Haydée Muñoz de la Universidad de Río Piedras de Puerto Rico. Más adelante en el tiempo se logró la *Bibliografía Digital 98* en formato UNIMARC y las Bibliografía en forma digital 1999-2000 y 2001. Además, organizamos y procesamos los años 2002-2003 según el flujo informativo teniendo en cuenta, principalmente, el cumplimiento de la Ley de Depósito Legal (20 de mayo 1999).

De manera que modificaciones y variantes enriquecedoras favorecieron el desarrollo de nuestro primer repertorio nacional, que aún no podemos declarar automatizado en su totalidad, sino en proceso de automatización. Por su parte, las bibliotecas provinciales realizaron las investigaciones correspondientes para el rescate de sus movimientos editoriales retrospectivos.

En su época hasta el año 2007 el otrora departamento de Bibliografía Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí fue tutor de más de quince tesis de grado presentadas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, mediante las cuales recompilamos el deslumbrante siglo xix cubano no con el propósito de superar la obra del bibliógrafo mayor de Cuba, Carlos Manuel Trelles y Govin, sino con el propósito de determinar qué fondos reales poseemos en las más ricas bibliotecas de la capital cubana (Biblioteca Nacional José Martí, Instituto de Literatura y Lingüística y Universidad de La Habana).

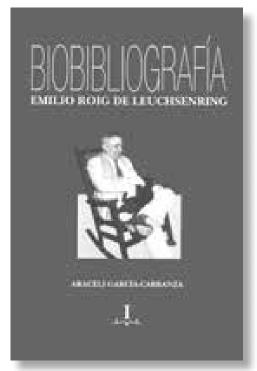
Respecto a la clasificación y análisis de las obras descritas estas tesis precedidas por enjundiosos estudios de cada uno de los períodos analizados facilitan la recuperación de miles de datos y por tanto promueven el estudio de múltiples temas de carácter histórico, político, social, cultural, literario, así como el análisis bibliométrico de las mismas.

Pero el perfeccionamiento de la bibliografía nacional corriente y re-trospectiva ocupa la atención de es-pecialistas de todo el mundo. Cuba, en especial, ha demostrado amplia-mente su interés por este aspecto. Durante años la Biblioteca Nacional José Martí estuvo vinculada al estudio y desarrollo de las bibliografías nacionales de los distintos países, en especial de América Latina, con vistas a lograr un mayor desarrollo del sistema, así como un mejoramiento en la efectividad de sus servicios. Por ello, logramos analizar las bibliografías nacionales latinoamericanas existentes en los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí y hemos compa-rado, distintos aspectos significativos de las compilaciones nacionales latinoamericanas. En el caso de nuestra isla la Biblioteca Nacional José Martí fue desde 1961 el autor corporativo de sus repertorios de carácter nacional. Durante años Cuba fue el país que recogió una mayor cantidad de tipos de documentos en su cuerpo bibliográfico. Pero la bibliografía nacional no es por sí sola el único inventario de nuestra cultura, ya que de ella se desprendieron otras bibliografías que hicieron más fuerte el aporte de la Biblioteca Nacional a la investigación. Nuestra institución ha compilado y publicado otros repertorios de interés histórico, como las bibliografías de la Guerra de los Diez Años (1868-1878),



la Guerra Chiquita (1879-1889), la Guerra de Independencia (1895-1898), la Guerra Hispano-Cubana, la intervención norteamericana, la Revolución Cubana correspondiente al período (1959-1972), y otros, los cuales resultan repertorios imprescindibles al estudioso de la historia cubana. Estos facilitan en forma sistemática la localización del dato preciso, evitando infinitas e innecesarias búsquedas. En ellos la información aparece organizada por materias generales y especificas en los índices correspondientes, y por aspectos dominantes en el cuerpo de la obra, y la sistematización adoptada acorde con las características de la información recuperada en cada caso. Las biobibliografias no esquemáticas de grandes figuras de la cultura cubana, las cuales siguen el paso a la vida y a la obra de creadores de

tránsito dinámico y de realizaciones profundas, son repertorios que también se ramifican del tronco primero. Investigaciones y recopilaciones de datos al paso progresivo de los años y descripción de la obra de figuras imperecederas, obras de consulta que dan acceso al ámbito de una obra y a la ascendente travectoria vital de un creador. Contribuir a ese acceso como puerta de entrada ha sido el propósito fundamental de esta tarea corriente y retrospectiva que la Biblioteca Nacional ha realizado sobre figuras tales como José Martí y otras personalidades cimeras de la literatura, la historia y la cultura del país como Fernando Ortiz, José Lezama Lima, Ramiro Guerra, Elías Entralgo, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Emilio Roig de Leuchsenring, Mario Rodríguez Alemán, Roberto Fernández Retamar,



Lisandro Otero, Eusebio Leal y otros. En general, estas investigaciones bibliográficas se realizan a partir de las colecciones de estos autores. A veces el trabajo bibliográfico promueve el donativo de las mismas y otras veces la adquisición de ellas hacen posible esta tarea. En ambos casos los repertorios son extensos y precisos, por lo general precedidos por análisis bibliográficos críticos. En paralelo se satisfacen las exigencias de técnicos y científicos que solicitan nuestros servicios bibliográficos mientras se procesan y sistematizan los documentos correspondientes.

Pero no olvidemos las publicaciones seriadas, las cuales por su naturaleza específica y por su desarrollo en nuestro país han requerido un mayor control bibliográfico. El procesamiento técnico de estos documentos cubanos correspondientes a los siglos xvIII y XIX dio lugar al *Catálogo de Publicaciones Periódicas de los siglos xvIII y XIX*, el cual ha resultado obra de consulta en bibliotecas cubanas y extranjeras. Su segunda edición, también agotada, ofrece una mayor información enriquecida con innumerables adquisiciones y donativos.

La indización o procesamiento analítico de las revistas cubanas más relevantes del siglo XIX (más de sesenta títulos) ha favorecido aún más el control bibliográfico y ha acelerado la creación de otras obras de consulta.

En cuanto a la organización de la información ofrecida por las publicaciones seriadas cubanas del siglo xx, la Biblioteca Nacional compila desde 1970 el Catálogo de Publicaciones Periódicas Cubanas, complemento de primer orden de la bibliografía nacional, el cual analiza, con rigurosidad,

las revistas publicadas cada año. La acumulación de esta información anual ha promovido recopilaciones retrospectivas de distintos temas tales como poesía, cine, música y televisión, que en algunos casos han sido tesis de grado para obtener la Licenciatura en Información Científica. O sea, que de ese Índice General se han desprendido y desprenden retrospectivas (desde 1970) que ofrecen una información exhaustiva de distintos temas, en lo fundamental, literarios, históricos y culturales.

Por supuesto que el desarrollo de este repertorio (que acumula aproximadamente más de 10 000 asientos por año) no excluyó el análisis retrospectivo de publicaciones seriadas cubanas del siglo xix, así como tampoco el análisis de algunas revistas cerradas y de otras que se publican en la actualidad, y que por su larga vida e importancia para la cultura del país resultan muy consultadas.

En este caso los índices abarcan desde los inicios de la publicación hasta que comienza a aparecer su información en el Índice General. En lo referente a los índices de colecciones cerradas correspondientes al siglo xx, la Biblioteca Nacional ha compilado algunos títulos relevantes como el índice de la *Revista Bimestre Cubana* y el índice de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, entre otros.

De esta ingente tarea creadora de repertorios bibliográficos necesarios para satisfacer la demanda exigida por nuestros usuarios nacionales y extranjeros, tanto en el campo de las humanidades como en el de la ciencia y la técnica, da fe el "Catálogo de Publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí" (1978) el cual describe cientos de títulos impresos desde 1905 hasta 1977, así como su suplemento, abarcador del período 1978-1990, aún inédito. Ambos arrojan un total de más de 1000 títulos publicados. Sin contar varios cientos de bibliografías de ciencia y técnica y de humanidades que han prestado servicio en nuestra institución, en su mayoría listados bibliográficos, y en menor medida repertorios de mayor alcance no publicados aún. Repertorios desprendidos de la bibliografía nacional y otros complementarios de la misma. Todo un sistema que orgánicamente nos da una visión amplia de la bibliografía nacional ya que el resto de los repertorio desprendidos de ella o relacionados con ella, o lo que es lo mismo, relacionados con nuestra creación intelectual, con nuestra cultura, complementan el árbol de la bibliografía nacional ramificado en un sistema imprescindible que describe en forma general o específica, corriente o retrospectiva, la memoria viva de un país, cuya cultura, desarróllese en Cuba o fuera de ella, es una sola por sus características propias, por su fuerza y riqueza y su muy definida identidad, es la memoria de Cuba y del cubano donde quiera que este habite. Esperemos que en breve la Biblioteca Nacional de Cuba retome seriamente esta tarea que tanto nos prestigia y que tanto necesitamos. Es preciso que la historia de nuestra bibliografía nacional continué y no se trunque. Ojalá así sea.



# BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

# La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Monumento Nacional

## Carlos M. Valenciaga Díaz

Especialista del Área de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

## María Victoria Zardoya

PROFESORA DEL ISPJAE, ARQUITECTA
Y DOCTORA EN CIENCIAS TÉCNICAS

#### Resumen

Para aportar a la memoria histórica de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se exponen los elementos más relevantes contenidos en el expediente presentado por la institución a la Comisión Nacional de Monumentos, como resultado de lo cual el inmueble que la acoge ha sido declarado Monumento Nacional. Fruto de una ardua investigación por el grupo de trabajo creado en función de ello, se demuestran los valores patrimoniales y arquitectónicos de la obra de Govantes y Cabarrocas, y la impronta de la edificación en el panorama cultural cubano, con el respaldo de nuevas evidencias documentales que lo afirman.

**Palabras claves:** Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Monumento Nacional, Govantes y Cabarrocas, Plaza de la Revolución de La Habana.

#### **Abstract**

To contribute to the historical memory of the José Martí National Library of Cuba, the most relevant elements contained in the file presented by the institution to the National Monuments Commission are exposed, as a result of which the property that houses it has been declared a National Monument. Thanks to an arduous investigation by the working group created purposedly for this, the heritage and architectural values of the work of Govantes and Cabarrocas are demonstrated, and the imprint of the building in the Cuban cultural panorama, with the support of new documentary evidence who state it.

**Keywords:** José Martí National Library of Cuba, National Monument, Govantes and Cabarrocas, Revolution Square in Havana.

Como parte de la conmemoración por los sesenta años del discurso "Palabras a los intelectuales", pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y coincidiendo con el año en que se celebra el aniversario 120 de la

fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), la Comisión Nacional de Monumentos aprobó otorgarle la condición de Monumento Nacional a la prestigiosa institución, atendiendo a los valores excepcionales del edificio, por la Resolución No. 2 /2021 del 30 de junio 2021, fecha en que se develó en acto público la tarja que lo acredita.

La condición de Monumentos Nacionales o Monumentos Locales a Sitios Históricos o Naturales, a Zonas Urbanas y a Construcciones comenzó a otorgarse en Cuba a partir de 1978, como implementación de las Leyes No. 1 sobre el Patrimonio Cultural Nacional y la No. 2 sobre Monumentos Nacionales y Locales, aprobadas por la Asamblea Nacional en 1976, lo que significa hasta hoy en día el máximo reconocimiento nacional a un bien patrimonial.

Atendiendo a la teoría y práctica internacional, al identificar los valores del bien para que este alcance la condición de Monumento Nacional, resulta fundamental considerar su autenticidad, entendida como la credibilidad o veracidad de las características originales de la edificación, así como su integridad. Como se detalla en el expediente elaborado al efecto por la BNCJM, la institución se ha conservado sistemáticamente, por lo que mantiene originales e íntegros sus principales atributos. El hecho de que no haya cambiado la función para la que se concibió, que a lo largo del tiempo haya contado con un adecuado mantenimiento gracias a la sensibilidad de quienes han tenido esa responsabilidad, así como la existencia de un adecuado plan de gestión del bien, ha sido fundamental para que se le conceda la condición de Monumento Nacional, base para la preservación de los valores que posee y las condiciones de integridad y autenticidad que presentó en el momento en que fue evaluado.

El impulso a la presentación de tal candidatura por parte de la BNCJM fue promovido desde el año 2018 por su anterior director el Dr.C. Eduardo Torres-Cuevas, y fomentado en el 2021 por el actual director MSc. Omar Valiño Cedré. A tal efecto, con el visto bueno del entonces subdirector general Lic. Mariano Jorge Estrada y la subdirectora de Procesos Técnicos Lic. Maritza Mirabal Villazón se creó un grupo de trabajo para la elaboración y redacción del expediente, coordinado por el MSc. Carlos Manuel Valenciaga Díaz, especialista de Colección Cubana de la institución, con la asesoría de la Dra.C. María Victoria Zardoya Loureda, miembro de la Comisión Nacional de Monumentos y la participación de diversos directivos, especialistas y técnicos de la Biblioteca.¹

Como resultado de tal esfuerzo se presentan hoy elementos generales del Expediente de la BNCJM aprobado por la Comisión Nacional de Monumentos, para que quede como memoria y reconocimiento a los amigos de la Biblioteca Nacional, de ayer y a los trabajadores de siempre, que con su esfuerzo de años han hecho posible tal logro. De esta manera también podrá conocerse y divulgarse su

¹ En orden alfabético, integrantes del Grupo de Trabajo para la elaboración y redacción del expediente: MSc. Margarita Bellas Vilariño, diseñador Lic. José Antonio González Baragaño, MSc. Mabiel Hidalgo Martínez, Tec. Amarilis Maura Gutiérrez, MSc. Johan Moya Ramis, Lic. Jorge Luis Montesino Grandías, MSc. Lourdes Morales Frías, Lic. Miguel Núñez Bonet, Lic. Yolanda Núñez González, MSc. Hilda Pérez Sousa, Eddy Rodríguez Garcet y MSc. Carlos Manuel Valenciaga Díaz (Coordinador y redactor del expediente).

evidencia documental y contenido, por usuarios, estudiantes e investigadores, lo que pudiera ser un punto de partida para indagaciones futuras que continúen enriqueciendo el acervo histórico, cultural y patrimonial de la nación cubana.

### Síntesis del Expediente de la BNCJM presentado a la Comisión Nacional de Monumentos

#### DECLARACIÓN DE VALOR EXCEPCIONAL

### a) Breve reseña del bien

La Biblioteca Nacional nació gracias a las gestiones de Gonzalo de Quesada durante el primer gobierno interventor norteamericano (1899-1902). El 13 de diciembre de 1935 se creó la asociación Amigos de la Biblioteca Nacional, fruto de la labor de Emilio Roig de Leuchsenring y un grupo de intelectuales relevantes, que se propuso, entre otros objetivos, la construcción de un edificio con características adecuadas para esa institución.

El historiador Emeterio S. Santovenia, conocido como el Senador de la Cultura, presentó una moción en el Congreso de la República con el objetivo de encontrar fondos para una nueva sede de la Biblioteca Nacional. El 21 de marzo de 1941 el Congreso aprobó la Ley número 20, que estableció un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar de 325 libras, para la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional.

A lo largo de más de una década se realizaron numerosas gestiones encaminadas a la adquisición del terreno adecuado, hasta que se logró la cesión del Estado de la propiedad del terreno donde estaba instalado el Mercado del Polvorín. Pero la Junta de Patronos no pudo lograr un entendimiento razonable con el Municipio, dueño del citado edificio y durante el mandato presidencial de Ramón Grau San Martín se dejó sin efecto la cesión, pues se pretendía edificar en ese lugar el Palacio de Bellas Artes. Se hicieron otras ofertas, entre ellas una parcela colindante con el Estadio Universitario, con frente a la Avenida de los Presidentes y la Calzada de Zapata, que también fracasó, porque la Universidad de La Habana reclamó aquellos terrenos.

No fue hasta junio de 1949, gracias a gestiones personales del Dr. Fernando Ortiz, miembro de la Junta de Patronos de la Biblioteca, que se pudo comprar la parcela de terreno, conocida como Ermita de los Catalanes, compuesta de unos 75,367.52º metros cuadrados aproximadamente, que pertenecían a la Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Cataluña, pagando de contado \$300,000.00, o sea, a razón de alrededor de \$4.00 el metro cuadrado.

Se decidía así, después de un ardoroso debate y ardua gestión, que el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional iba a ubicarse en la futura Plaza de la República, hoy Plaza de la Revolución, centro del mundo político y cultural

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Todos los datos ofrecidos han sido tomados como aparecen en los documentos citados más adelante, sin cambiar ningún signo de puntuación, de modo que no se altere la manera en que estas cifras se consignaron en las escrituras originales.

cubano, según los proyectos de aquellos años. Ya en posesión del terreno, se iniciaron los estudios pertinentes, y la firma Govantes y Cabarrocas elaboró el proyecto, con la asesoría de arquitectos norteamericanos especializados en bibliotecas, entre ellas la del Congreso de Washington, así como de otras instituciones visitadas en EEUU por una comisión de miembros de la Junta de Patronos.

La primera piedra del edificio se colocó en acto público el 28 de enero de 1952, en una parte de los terrenos aledaños a la Ermita. Pero cuando estaban construidos los cimientos y el basamento del edificio —en lo que ya se habían invertido \$200.354.33— el Gobierno tomó el acuerdo de construir la Plaza Cívica o Plaza de la República, con el Monumento al Apóstol, decisión que venía aplazándose desde 1937. En este sentido en el Informe a las Asociaciones de Hacendados y de Colonos sobre la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional José Martí³ se señalaba que:

Entre las obras que debían figurar en dicha Plaza de la República, se incluyó el Palacio de Justicia y el Monumento a Martí; el primero estaba encomendado al Consejo Director de la Construcción del Palacio de Justicia y el segundo a la Comisión Organizadora de Actos y del Monumento a Martí. Para dar cabida a esas obras, así como a las avenidas adyacentes, era necesario desplazar a la Biblioteca Nacional en construcción y localizarla en otro terreno, igualmente apropiado para que nuestro Edificio mantuviera un emplazamiento preminente en dicha plaza. Con ese fin, la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional le cedió al Estado la totalidad de los terrenos de la Ermita de los Catalanes, o sea los 75.367.52 metros cuadrados de superficie, por el mismo precio que los había adquirido.<sup>4</sup>

Así, por el Decreto 421 del 23 de septiembre de 1952 se estableció la definitiva ubicación de la biblioteca en una parcela de 19, 236 metros cuadrados, con frente hacia la avenida Boyeros, por su costado izquierdo con la prolongación de Paseo y su fondo con terrenos de la finca de donde había sido segregado.<sup>5</sup>

Lilia Castro de Morales, directora de la Biblioteca Nacional desde marzo de 1951, estableció importantes requerimientos funcionales para la distribución de los locales a partir de estudios realizados y de su propia experiencia, tras visitar algunas bibliotecas norteamericanas. Así las obras se ejecutaron bajo la dirección facultativa del arquitecto Evelio Govantes y quedaron totalmente concluidas con su mobiliario y equipamiento en octubre de 1957, pero pudo ponerse al servicio del público en enero siguiente, cuando se concluyeron las

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Aurelio Portuondo Barceló y Tomás Puyans Núñez: "Informe a las Asociaciones de Hacendados y de Colonos sobre la Biblioteca Nacional José Martí" (Documento inédito), La Habana, 1ro de marzo de 1958. Área de Manuscritos. C.M.BNCJM. No. 1. Colección Cubana. BNCJM.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> *Ibídem*, p. 2.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Registro particular de la finca 2135, Folio 48, Tomo 82, Sección 9na. del antiguo Registro dos. "Nota Simple Informativa. Ministerio de Justicia. Registro de Propiedad. Municipio Plaza. 1 de junio de 2012".

calles de acceso y los jardines circundantes, con una amplia zona para parqueo de más de 100 vehículos, farolas ornamentales y reflectores, así como tuberías de agua para el riego de las áreas verdes. Entre tanto, con gran celo y cuidado Lilia Castro de Morales y Tomás F. Puyans Núñez, estuvieron a cargo del traslado, mudanza e instalación de las pertenencias de la institución desde el antiguo Castillo de la Fuerza al nuevo edificio de la Plaza de la República.

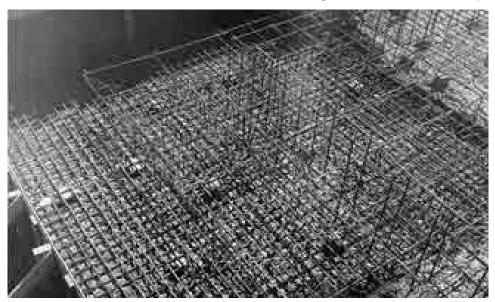


Boceto exterior B del edificio, Biblioteca Nacional José Martí. Vista lateral con entrada con rampa para acceso a automóviles. Govantes y Cobarrocas, arquitectos.

Dibujo de Manolo Alvarer. Cortesía Eddy Rodríguez Garcet

Por Decreto No. 1104 de 12 de junio de 1957 el ministro de Educación ordenó la entrega de la Biblioteca Nacional a la Junta de Patronos, efectuada el 30 de julio siguiente. El 11 de noviembre de 1957, ya desocupado el Castillo de la Fuerza, los mismos comisionados hicieron entrega formal de dicha fortaleza al Estado Mayor del Ejército. Asimismo, por Decreto No. 3651 de 27 de noviembre de 1957 (G.O. de 12 de diciembre) el Ministerio de Educación traspasó a la Junta de Patronos los funcionarios y empleados de la plantilla de la Biblioteca, así como las partidas consignadas en los presupuestos nacionales para pago de personal y suministros de dicha institución.

En el acto de inauguración efectuado el 21 de febrero de 1958, se destacaron los discursos del Dr. Fernando Ortiz y del Dr. Emeterio S. Santovenia y la entrega de medallas conmemorativas de la Biblioteca Nacional a destacadas personalidades vinculadas con la construcción del edificio y con la recreación de sus espacios técnicos y profesionales.



Cimientos para la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional, 1952. Álbum 83, Fototeca BNCJM



El doctor Fernando Ortiz leyendo su discurso en la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional José Martí. En la presidencia le acompañan el doctor Santovenia y otros miembros de la Junta de Patronos. Álbum 85, Fototeca BNCJM

Resulta de interés la polémica surgida varios meses antes de su apertura, cuando se debatió si la biblioteca debía llevar el nombre de una figura relevante de nuestra historia. Zoe de la Torriente consideró que el nombre más apropiado era Gonzalo de Quesada, otros fueron partidarios de que debía nombrarse simplemente Biblioteca Nacional, la tercera variante la ofreció Fernando Ortiz, quien propuso que el nuevo edificio debía llamarse José Martí. Por último se acordó nombrarla Biblioteca Nacional José Martí. El actual nombre de Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), quedaría aprobado por el Decreto-Ley 271 de 22 de junio del 2010, *De las Bibliotecas de la República de Cuba*, incorporando el nombre del país para su mejor identificación, según las normas internacionales de instituciones de su tipo.

### b) Interpretación de los valores del bien

### Valor histórico

La BNCJM ha sido escenario de significativos hechos históricos y en su devenir ha estado vinculada con destacadas personalidades de la historia de Cuba. En el arduo esfuerzo por su concreción estuvieron involucrados Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Néstor Ponce de León, Enrique José Varona, Vidal Morales, Julio Sanguily, Joaquín Llaverías y, sobre todo Domingo Figarola-Caneda. En el propósito de dotarla de un edificio acorde con su importancia se destacaron también Emeterio Santovenia, Mario Guiral Moreno, José Luciano Franco, Fernando Ortiz, Benigno Souza, Elías Entralgo, Carolina Poncet, Enrique Gay Calbó, Nicolás Guillén y otros prestigiosos profesionales.

La inauguración del edificio Biblioteca Nacional José Martí, fue un suceso cultural en Cuba, prestigiado con la asistencia de distinguidas personalidades extranjeras. Tras el triunfo de la Revolución, en febrero del mismo 1959, el Gobierno Revolucionario designó a la Dra. María Teresa Freyre de Andrade como directora de la institución, quien encaminó sus esfuerzos por una biblioteca renovada, con amplias proyecciones para fomentar el hábito de lectura e impulsar el desarrollo de la bibliotecología cubana.

Entre los hechos históricos más significativos ocurridos después del triunfo de la Revolución, se encuentra la primera tribuna que realizó el Gobierno
Revolucionario con motivo de la celebración del 26 de julio de 1959, con la
presencia del Comandante en Jefe Fidel Castro y la visita a la Biblioteca, el
14 de diciembre de 1959, del presidente de la República, Osvaldo Dorticós
Torrado.

De gran relevancia histórico-cultural fueron los discursos de Fidel conocidos como "Palabras a los intelectuales", que tuvieron como escenario el Salón de

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Entre ellos los directores, subdirectores y personalidades de las bibliotecas nacionales o estatales e institutos de España, Nicaragua, Argentina, Chile, Guatemala, de la Biblioteca Conmemorativa de Colón Unión Panamericana (Washington, D.C.), de Panamá, Perú, Haití, de la República Dominicana, del Ecuador y de El Salvador. En particular, fue destacada la presencia del Dr. Quincy Mumford, director de la importante Lybrary of Congress de Whashington.



Campesinos de todo el país visitan la Biblioteca Nacional en la celebración de la primera tribuna del Gobierno Revolucionario por el 26 de julio de 1959. Aparecen en la foto en la escalera de acceso al tercer piso, sentadas al frente la subdirectora Maruja Iglesias, la doctora Freyre de Andrade, y Graziella Pogolotti

Actos de la Biblioteca Nacional, los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, donde se reunió lo más valioso de la intelectualidad cubana y latinoamericana de la década de 1960. Algunos de los visitantes ostentaban el galardón de Premio Nobel de Literatura y otros recibirían más tarde importantes reconocimientos de talla nacional e internacional. Entre los primeros estuvieron Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias. También disertaron en conferencias los cubanos Alejo Carpentier, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Elías Entralgo, Hortensia Pichardo, Samuel Feijóo, Manuel Moreno Fraginals, Carlos Rafael Rodríguez, y los latinoamericanos Manuel Galich, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Fuentes, René Depestre y Carlos Luis Fallas, entre otros.

La primera Campaña de Lectura Popular se desarrolló desde la biblioteca en 1963, con la dirección ejecutiva de Salvador Bueno. Como parte de su agenda cultural y de servicios especializados, la Biblioteca Nacional irradió cursos de apreciación de las artes y exposiciones de consagrados artistas cubanos, entre

Recientemente denominado Teatro Hart, en homenaje al reconocido revolucionario e intelectual Armando Hart Dávalos.

los que destacan René Portocarrero (julio 1960) y Wilfredo Lam (1963). En este último año se creó el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, siendo la BNC-JM su rectora. Además, a través de su departamento Metodológico desde 1989 dirige el Programa Nacional de la Lectura y es el principal vínculo con la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) a través de la cual es miembro de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de la Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA). Actualmente la institución es miembro de cuatro secciones de trabajo de esta asociación y han visitado la BNCJM los últimos cuatro presidentes de IFLA.

La visita de Ernesto *Che* Guevara se enmarcó dentro de los sucesos destacados de aquella etapa. La tarde del 5 de febrero de 1964 se realizó el encuentro, que contempló un amplio recorrido por los diferentes departamentos, así como por las oficinas, con la guía de la doctora María Teresa Freyre de Andrade. Por otra parte, en 1968 Fina García Marruz y Cintio Vitier fundaron la Sala Martí, desde donde se organizaron las Jornadas Martianas de la Biblioteca Nacional. La Sala fue la piedra angular para la creación del Centro Estudios Martianos y de todo el sistema de estudios martianos que posee Cuba. Sobre la base de estos antecedentes, y gestado por los propios Cintio y Fina, la Biblioteca ha promovido el concurso Leer a Martí, en cuatro niveles de enseñanza que abarcan desde la primaria hasta la Universidad.



La bailarina Alicia Alonso en la inauguración de la exposición "Trajes y fotos de la India", 30 de enero de 1963. Foto Cooperativa Fotográfica. Colección BNCJM

En abril de 1979 la Biblioteca Nacional José Martí inauguró la Tribuna Enrique José Varona, así mismo nació la Cátedra María Villar Buceta. En 1999 recibió la visita del escritor portugués y Premio Nobel, José Saramago, y en 2006 la del presidente de Venezuela Comandante Hugo Chávez. El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz visitó el teatro de la institución el 29 de diciembre de 2002 para el lanzamiento de un libro de caricaturas de Gerardo Hernández Nordelo. Más recientemente, en noviembre de 2020 la institución recibió el Premio Internacional Fernando Ortiz.

### Valor histórico-documental

La BNCJM posee alrededor de cuatro millones quinientos mil documentos, de los cuales hay cerca de trece mil periódicos y revistas publicados en Cuba, algunos durante más de un siglo, colocados en 19 176,29 metros lineales de estantería y clasificados en colecciones generales o especiales, desde el siglo xv hasta el xxi, en múltiples esferas del conocimiento.<sup>8</sup>

### Valores artísticos

### Valores arquitectónicos

La Biblioteca Nacional es un edificio emblemático de la ciudad de La Habana, no solo por su emplazamiento, sino, además, por su prestancia arquitectónica. Desde el punto de vista funcional, fueron muy bien resueltas las relaciones entre sus diferentes espacios y se destaca su buena ventilación y la excelente iluminación de sus salas de lectura, aspecto vital para una biblioteca. El proyecto estuvo a cargo de la prestigiosa firma Govantes y Cabarrocas, de probada trayectoria en el diseño tanto de edificios públicos, como de residencias.<sup>9</sup>

Dentro de los valores del inmueble sobresale el conjunto de vitrales del lucernario y el zodiaco, popularmente conocido como la Minerva por la prominente figura de la diosa latina de la sabiduría en el centro, realizadas por el maestro vidriero francés Auguste Labouret (1871-1964). Ambas obras son originales en

- 8 Al Expediente para declarar el inmueble de la BNCJM como Monumento Nacional se anexó una relación detallada sobre los fondos documentales de la BNCJM.
- <sup>9</sup> Entre las obras de los arquitectos Govantes y Cabarrocas sobresalen su participación en el equipo que a partir de 1926 estuvo encargado de la conclusión del Capitolio Nacional, el Pabellón de Cuba en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929), el Hospital de Maternidad América Arias, el Hospital Municipal Freyre de Andrade y el Hospital Infantil Pedro Borrás (demolido), el edificio de la Sociedad Económica de Amigos del país, la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, el inmueble concebido para el Unión Club, conocido como Palacio de las Cariátides en el Malecón, los edificios públicos del Reparto Lutgardita, entre los que se destaca la que fuera Escuela Técnica Industrial y el otrora cine Lutgardita. Dentro del tema residencial tuvieron una prolífica actividad, descollando la casa de Catalina Lasa y Juan Pedró Baró, en Paseo y 17, Vedado, la *Dolce Dimora*, residencia de Orestes Ferrara (hoy Museo Napoleónico) y la mansión Xanadú o Casa Dupont, en Varadero, que obtuvo la categoría de Monumento Nacional en 2013.

su diseño y únicas en América Latina, lo que le confiere un valor excepcional y patrimonial al inmueble.<sup>10</sup>



Entrada de la BNCJM vista desde su interior. Se observa en la parte superior el lucernario, los vitrales y el zodiaco. Foto: Escuela de Fotografía Creativa de La Habana

El edificio fue muy bien ejecutado, con materiales de altísima calidad. En su construcción participaron firmas prestigiosas en el ámbito de la ingeniería. Lo correspondiente a la Administración se encomendó a Frederick Snare Corporation y comprendió la estructura de hormigón, acero, encofrado y muros de mampostería. Las estructuras de acero para el almacén de libros y los estantes para libros y periódicos fueron adjudicadas a la Remington Rand de Cuba. Las obras de sillería las ejecutó la firma de Gallo y Hnos., el revestimiento de mármol de las escaleras y elevadores fue contratado a Pennino Mármoles y los pisos y revestimientos de mármoles a Mármoles de Sigua, S.A. Los elevadores fueron instalados por la Otis Elevator Company y para el trabajo de carpintería y el mobilia-

rio se contrató a los talleres Teodoro Bailey, Camilo Muebles, Stuart, entre otros. Los equipos de oficina, máquinas de escribir, y útiles afines fueron subastados por la Remington Rand de Cuba Sucs., de Casteleiro y Vizoso S.A., Solenova S.A., entre otros. La Sala de Actos, Salón de Azúcar, Café y Tabaco, Salón de la Junta, Despachos de la Dirección, Secretaría y Tesorería, fueron contratados a Teodoro Bailey, Jantzen, Camilo Muebles y a otras de reconocida capacidad para esa clase de labores.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Johan Moya Ramis: "El lucernario y el zodiaco de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, joyas de la vidriería y algo más", *Revista Digital Librínsula*, No. 376. Imaginarios, La Habana, mayo, 2018.

Las fachadas están recubiertas de piedra Jaimanitas y los muros revestidos de mármoles cubanos utilizados también en pisos y escaleras. Se empleó un mármol de la antigua provincia de Oriente, seleccionado por su dureza y por sus bellas tonalidades y caprichosos dibujos. La monumentalidad del edificio se realzó con el pórtico de la entrada principal, de granito rojo y piedra travertino, donde se rotuló en plata el nombre José Martí, flanqueado por los nombres biselados de próceres de nuestras gestas de independencia, junto al de notables pensadores e intelectuales cubanos. En 1955 fotografías del edificio de la Biblioteca Nacional<sup>11</sup> formaron parte de la exposición de arquitectura cubana celebrada en los salones de la Architectural League de Nueva York y más tarde en la Convención The Florida Association of Architects of American Institute of Architects, celebrada en Palm Beach, Florida.

### Obras de arte<sup>12</sup>

Desde la primera mitad del siglo xx, la Biblioteca Nacional fue adquiriendo y conservando obras originales, algunas de las cuales se preservan en la actualidad como la galería de retratos al óleo de sobresalientes historiadores e intelectuales cubanos: Emeterio Santovenia Echaide (1889-1968), Domingo Figarola Caneda (1852-1926) y Francisco de Paula Coronado (1870-1946), los dos últimos ejecutados por el pintor pinareño radicado en España Francisco Gutiérrez Cossío (1894-1970), a ellos se suman también los de A. Bachiller Morales, José Antonio Cortina, Domingo del Monte, Francisco Jimeno, José Silverio Jorrín (donativo de su nieto, el señor Leonardo Zorzano Jorrín), Vidal Morales y Morales (donativo de su hijo el doctor Vidal Morales y Flores de Apodaca) y a Néstor Ponce de León (donativo de sus hijos). 13

Después de enero de 1959 la institución trabajó en la ampliación de sus colecciones con importantes donaciones de instituciones y de artistas cubanos entre las que sobresalen obras de Víctor Manuel, René Portocarrero y Servando Cabrera Moreno. A las obras de un altísimo valor patrimonial, de artistas consagrados en este campo, se suman las de noventa y tres creadores cubanos contemporáneos, resultado de un donativo de obras de las artes plásticas entregado a la institución en 2008, como parte de una voluminosa exposición

- <sup>11</sup> Carta dirigida a Evelio Govantes el 17 de enero de 1955 por acuerdo del Comité Ejecutivo Nacional del Colegio Nacional de Arquitectos, firmada por su presidente el Arq. Agustín Sorhegui Vázquez y el Arq. Emilio de Soto Sagarra, organizador de las exposiciones que se refieren, donde le agradecen a la firma Govantes & Cabarrocas por su participación en ellas. C.M Govantes. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.
- Los bienes patrimoniales y/o museables de la BNCJM pertenecientes al Ministerio de Cultura, protegidos por la Ley no. 1/77 "Ley de Protección al Patrimonio Cultural" y el Decreto 118/83 "Reglamento para la ejecución de la Ley l", que se encuentran debidamente conservados y como tal inscritos en el Registro Nacional de Bienes Culturales, ascienden a un total de 3 163 bienes documentales y 10 físicos, valorados en \$15 010,000 millones de pesos.
- <sup>13</sup> La primera galería de retratos que incluía a los eruditos Ricardo del Monte y Rocío, Eduardo Machado y Gómez, y José Manuel Mestre, por su valor connotado, fueron trasladadas al Palacio Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba en 1979.

titulada *Imagen y posibilidad I y II*, que consta de noventa y tres (gracias al aporte de un destacado grupo de artistas cubanos bajo la convocatoria de Kcho y del *Proyecto Imagen y Posibilidad I, II y III*).

A este rico acervo, desde agosto de 2017, se unieron setenta y nueve obras provenientes de la Casa Biblioteca Juan Marinello Vidaurreta (Ranchuelo, 1898-La Habana, 1977). <sup>14</sup> Como parte de la colección de la Biblioteca Nacional se encuentran además esculturas únicas de reconocidos artistas, entre ellas, el busto del bibliógrafo, profesor e historiador Antonio Bachiller y Morales, fechado en 1907, pieza de un alto valor artístico e histórico, realizada por Francisco de Saavedra y Vilarta, hoy emplazada al final del pasillo central del segundo piso. <sup>15</sup>

### Valor ambiental

La Biblioteca Nacional forma parte de un conjunto que, por sus valores históricos, artísticos y ambientales recibió la condición de Monumento Nacional en 2010. El edificio es parte indisoluble de ese espacio urbano y, de hecho, fue uno de los primeros edificios que lo definió. Por otro lado, constituye un hito de referencia dentro de la avenida Boyeros, uno de los ejes de circulación más importantes de la ciudad, con su torre 18 metros de fondo, 50 de largo y 56 de altura, que consta de 17 pisos. De igual forma, la fachada del edificio, por su posición, ha sido portadora de gigantografías y carteles que hoy día forman parte de la documentación de la épica revolucionaria cubana.

### c) Integridad

Los principales atributos sobre los que descansan los valores del bien están completos. Se conservan los elementos primordiales portadores de sus valores, pues no han sufrido modificaciones significativas que alteren su integridad. Por otro lado, se conserva la mayor parte de su mobiliario original. Vale mencionar en particular el mobiliario de las salas de lectura y de las oficinas. Se conservan las vitrinas originales para la preservación de los documentos durante las muestras expositivas, algunas de ellas de madera preciosas y cristales y otras de aluminio y cristal. También continúan en uso sus estructuras de acero para el almacenamiento de los fondos patrimoniales físicos. Asimismo, su patrimonio bibliográfico original está en buen estado. Todas las colecciones fundacionales se conservan íntegramente y se encuentran a disposición de sus usuarios como evidencia documental única que continúa aportando al estudio y la investigación de la historia, la ciencia, la literatura y el arte de la nación cubana.

<sup>14</sup> Al Expediente se anexa (ANEXO 2) la relación detallada de las obras de arte que contiene la BNCJM provenientes de la Casa Biblioteca Juan Marinello.

<sup>15</sup> En el Expediente se anexa (ANEXO 3) la relación de obras de arte de la BNCJM expuestas de manera permanente en salas y otros locales de la institución.

### d) Autenticidad

Los principales atributos sobre los que descansan los valores del bien son originales. El hecho de que la edificación haya mantenido su función original ha permitido que sus valores se expresen de forma fehaciente y creíble a través de sus principales características, entre ellas el "espíritu de templo del saber" o de "catedral del conocimiento" con el que se le ha asociado. No se han realizados modificaciones significativas y las intervenciones llevadas a cabo como parte de su mantenimiento, han sido cuidadosas y han respetado en todo lo posible las condiciones originales. Cuando han sido imprescindible subdivisiones de espacios, se han realizado con marquetería de aluminio y cristales, que pudieran ser reversibles.

### Gestión

La institución tiene un compromiso legal y moral como protectora de la edificación y del valioso patrimonio bajo su custodia. La dirección del centro es la máxima responsable de gestionar una ejecución eficaz del presupuesto para el mantenimiento y conservación del inmueble y el desarrollo y preservación de sus colecciones históricas documentales, así como los gastos salariales y de atención a sus recursos humanos. La lógica actualización de la biblioteca, a tono con la dinámica de las bibliotecas en el mundo, está prevista en la gestión. El 18 de octubre de 2021 se puso en funcionamiento en un local que ya existía en la parte lateral sur del edificio, la Sala Infantil-Juvenil Eliseo Diego, sin que ello comprometa la imagen, ni la integridad del inmueble. El acto inaugural contó con la participación del presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

Asimismo, existe un Plan de Contingencia en caso de desastres naturales, con el objetivo de salvaguardar aquellas colecciones más valiosas, con un Expediente de Caracterización de los Bienes Culturales para su Protección en Tiempo de Guerra donde aparecen identificados los documentos con valor 1 al 3 para la protección de los bienes patrimoniales, así como las personas encargadas de cada área para evacuar dicho patrimonio. Se contemplan también las obras de arte cumpliendo con las indicaciones del MINCULT y el Consejo Nacional de Patrimonio, en vínculo con el Estado Mayor de la Defensa Civil.

## e) Análisis comparativo

El análisis comparativo permite detectar la excepcionalidad del bien dentro del contexto cubano. A tal efecto, por su condición de Biblioteca Nacional no cabe compararla con otras instituciones bibliotecarias, pues su relevancia dentro de los inmuebles que desempeñan esa función en Cuba resulta obvia. Se han tomado como referencia los edificios de su entorno, con los que resulta más equitativo establecer paralelos. Al confrontarla con el resto de las construcciones que delimitan la Plaza de la Revolución, la Biblioteca resulta armónica dentro

del conjunto y como los demás, constituye por su escala y calidad arquitectónica un marco apropiado a la plaza.

La monumentalidad y el academicismo de su composición, concebida en 1953, no fue revolucionaria en cuanto el manejo del lenguaje del movimiento moderno como sus vecinos, en particular el antiguo Tribunal de Cuentas (1953) y el antiguo Ministerio de Comunicaciones (1954). Debe suponerse que los veteranos arquitectos prefirieron acudir a recursos expresivos probados para dotar al mayor centro bibliotecario del país de una dignidad acorde con su función. Algo similar sucedió con la Gran Logia Masónica, iniciada en 1951, otra edificación con la que por su escala y alcance nacional también pudiera compararse, en la que se prefirió priorizar el simbolismo masón con un edificio monumental, antes que asumir una expresión racionalista. Dentro de la extensa producción de la firma Govantes y Cabarrocas, la Biblioteca Nacional puede considerarse el más importante de los edificios públicos a su cargo, una especie de gran cierre de su trayectoria (teniendo en cuenta que en el proyecto y construcción del Capitolio Nacional trabajaron además de esa firma, otro grupo de importantes profesionales). Asimismo, la edificación en cuestión muestra una evolución y actualización dentro de esa función en relación con la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, construida por esa firma diez años antes. La Biblioteca constituyó un proyecto de más complejidad, con un resultado más relevante.

### REPORTE GRÁFICO

Como parte de su inciso a) "Imágenes del bien",¹6 se colocaron más de cincuenta fotografías como testimonio de todo lo argumentado en el Expediente igualmente en su inciso b) "Emplazamiento y delimitaciones de las áreas a proteger para el bien BNCJM"; se precisa que ello se encuentra definido en la Resolución No. 7 "Comisión Nacional de Patrimonio", publicada en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 29 de diciembre del 2010.

### A modo de colofón

Por todo lo anterior el 30 de junio de 2021 la Comisión Nacional de Monumentos declaraba la BNCJM Monumento Nacional, y como parte de su dictamen recomendó que el fondo de la institución, por su valor y riqueza, integrado por más de cuatro millones de volúmenes, optara también por una condición a nivel nacional relacionada con el área del patrimonio documental.

<sup>16</sup> En Anexo al Expediente, además de las imágenes aquí incluidas se incorporaron más de un centenar de fotos de los planos originales de la Biblioteca Nacional, realizados por los arquitectos Govantes y Cabarrocas, conservados hoy en el Álbum 83 de 1952 de la Fototeca de la BNCJM; momentos cumbres de la construcción del inmueble, las personalidades que lo han visitado a lo largo de los años, de las áreas externas de la instalación y de los exteriores vistos desde el Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución, así como fotos satelitales actuales que muestran la ubicación del edificio alrededor de la actual Plaza de la Revolución.



Tarja ubicada en la fachada exterior de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, al ser declarada Monumento Nacional

Asimismo, sugirió la importancia de incrementar las acciones que contribuyeran a una adecuada interpretación del bien. Atendiendo a los altos valores patrimoniales de la edificación la "biblioteca debe mostrar la biblioteca" a todo tipo de público a través de recorridos especializados y/o exposiciones que divulguen la historia de la edificación, a partir del valioso fondo documental que poseen, que incluye los planos del edificio, fotos de su proceso constructivo e imágenes históricas y actuales de exteriores e interiores, con su bien cuidado mobiliario, así como vistas de áreas de su icónico emplazamiento. En este sentido apuntaba la Comisión Nacional de Monumentos que las posibilidades de la tecnología permiten hoy maquetas digitales interactivas, entre otras

muchas opciones, que posibilitarían otros disfrutes a los usuarios de la institución, además de la divulgación de los valores que la han hecho acreedora de la condición de Monumento Nacional.

Queda entonces que en el futuro tales aspiraciones también sean alcanzables y que toda la riqueza cultural y patrimonial que el inmueble de la BNCJM conserva se muestre a sus visitantes, y en la misma medida que despierte interés, siembre valores en las nuevas generaciones que encontrarán a buen recaudo una parte trascendente de la memoria nacional.

## Bibliografía mínima

Castro de Morales, L.: "Observaciones en torno a la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional", *Revista de la Biblioteca Nacional*, 2(2): 3-16, La Habana, abr.-jun., 1951.

Comisión Nacional de Monumentos: "Resolución No. 07", La Habana, 25 de noviembre, 2010. PDF

Decreto No. 118. "Reglamento para la Ejecución de la Ley de Protección al Patrimonio", La Habana, 23, septiembre, 1983. PDF

- Decreto-Ley No. 271. "De las Bibliotecas de la República de Cuba", La Habana, junio 22, 2010. PDF.
- Fernández Robaina, T.: *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí*. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2001.
- GARCÍA CARRANZA, A. y XONIA JIMÉNEZ LÓPEZ: "Biblioteca Nacional de Cuba", en: Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA): *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente,* Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1995, pp. 107-129.
- García Carranza, A.: "El Departamento Colección Cubana en los años 60-79: un crisol de cultura". Primer espacio Sobre una Palma Escrita, BNCJM, La Habana, 2008.
- HIDALGO, M.: "Imágenes para la memoria histórica de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: la colección de fotografías de la institución (1901-1958). Parte I", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 111(2): 154-171, La Habana, julio-diciembre, 2020.
- LEY No. 2. "Ley de los Monumentos Nacionales y Locales", La Habana, 4 de agosto, 1977. PDF.
- Moya Ramis, J.: "El lucernario y el zodiaco de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, joyas de la vidriería y algo más", *Revista Digital Librínsula*, no. 376. Imaginarios, La Habana, mayo, 2018.



Exteriores del edificio la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en la actualidad. Vista desde el Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución. Cortesía Eddy Rodríguez Garcet

Portuondo Barceló, A. y Tomás Puyans Núñez: "Informe a las Asociaciones de Hacendados y de Colonos sobre la Biblioteca Nacional José Martí". (Documento inédito), La Habana, 1ro de marzo de 1958, p.10.

Torres-Cuevas, E.: "La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí", *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, 103(2): 1-10, La Habana, julio-diciembre, 2012.

Valenciaga Díaz, C. M.: "Fundamentación de la BNCJM con vistas a su candidatura ante el Consejo Nacional de Patrimonio para ser declarada como Patrimonio Cultural de la Nación cubana desde los ámbitos del valor de sus fondos documentales y bibliográficos y como monumento nacional en correspondencia con los valores arquitectónicos de su edificación". 2018. Informe de candidatura presentado al Consejo Nacional de Patrimonio. BNCJM.

ZARDOYA LOUREDA, M. V.: "Fundamentación para la Declaratoria de Monumento Nacional de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí". Informe para la Comisión Nacional de Monumentos, 24 de abril de 2021.





## BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

# Doctrinas en el tintero. Trabajo e imagen visual en el siglo xix cubano. Exploraciones

## Jorge Luis Montesino Grandías

Licenciado en Educación Artística, crítico de arte

#### Resumen

El tema del trabajo en la imagen visual cubana del siglo xix, abordado aquí, tiene en cuenta un campo de estudios abierto en cuanto a contenidos y soportes con incidencia al interior del mismo, y también hacia y desde el contexto social e institucional. Se identifican varios procesos de elaboración y circulación de expresiones sociales y visuales, sus propósitos y esferas de acción, estrategias y medios utilizados en una sociedad esclavista con sistema económico de plantación, férreo control y censura de los márgenes políticos y visuales coloniales.

Palabras claves: Cuba, trabajo, imagen visual, iconografía, censura.

#### Abstract

The subject of work on the 19th century Cuban visual image addressed here takes into account an open field of study in terms of content and supports with an impact within it and also towards and from the social and institutional context. Several processes of elaboration and circulation of social and visual expressions are identified, their purposes and spheres of action, strategies and means used in a slave society with an economic plantation system, iron control and censorship of the colonial political and visual margins.

Keywords: Cuba, work, visual image, iconography, censorship

La imagen para ser mirada forma parte de un grupo de configuraciones, planteamientos metodológicos y conceptuales que ocupan al ámbito académico contemporáneo. El estudio de las ideologías y políticas del trabajo modeladas en la imagen visual durante el siglo xix cubano abre un campo de estudio poco frecuentado por investigadores de estos temas. En Cuba, siendo el movimiento obrero uno de los grandes terrenos cultivados por la historiografía insular y la extranjera —ha merecido la atención de estudiosos en numerosos títulos—, y donde existió un considerable desarrollo y presencia de manifestaciones artísticas como el grabado, la caricatura, la escultura y la pintura, despierta la curiosidad que el análisis del trabajo apenas asome en

estas últimas, de igual forma en los estudios visuales, culturales y en disciplinas afines. Téngase en cuenta la creación gráfica —en menor medida la pictórica— como intencionado ejercicio de control social, cultural y comercial de integristas y grupos de presión criollos desde la esfera del trabajo generalmente esclavo durante la mayor parte del siglo. En aquel contexto el discurso visual colonial estuvo dominado por estos dos grandes núcleos económicos de autoafirmación y expresión represiva, entre los cuales surgieron escenarios de enfrentamiento simbólico. Con mayor protagonismo e influencia en las últimas décadas de aquella centuria, otros grupos de presión doctrinaria participaron en la ampliación del escenario político y visual de la Isla. La literatura —aun la esclavista, pero, sobre todo la antiesclavista y aquella de corte teórico-social implementó y/o intentó reformar el poderío colonial y el enriquecimiento elitista, o sirvió de enfrentamiento a estos debido al ascenso de nuevos grupos y sujetos sociales a través de concepciones y prácticas del trabajo que fueron desplazando a la plantación esclavista; lo que dio paso a la coexistencia de rasgos de producción y sensibilidad capitalista. Todo ello redirige nuestra mirada hacia una interpretación del trabajo donde se produjera iconográficamente. Lo cual coloca al ámbito académico frente a un problema científico, pródigo de incógnitas que tienen incidencia y entrelaza a varias ciencias sociales y humanistas. La ineficiencia de metodologías de estudio sobre la cultura visual en el entorno letrado de la Isla, y las exiguas incursiones en procesos históricos y actuales ha limitado la comprensión de estos y los posibles aportes o puntos de vista que resultarían de dichos enfoques. Me apoyaré además en aspectos básicos propuestos por las indagaciones sobre iconografía e iconología.

### Historia obrera e historia del trabajo

La historiografía tradicional —tanto del movimiento obrero cubano como del eurocentrismo proletario— exhibe líneas de análisis fundacionales y aportes bibliográficos, los cuales motivan la aplicación de nuevas perspectivas de estudio. En su propósito, aquella entendió, explicó y concentró el tema del trabajador en la construcción de nociones como ideología, organización partidista y sindical, clase social, economía política y nación. Problemático, el enunciado clasista implementó una semántica científica y social —con una conceptualización y uso en la expresión cotidiana y en operaciones normativas institucionales—, no solo política, pues se constituyó en cultura; es decir, en identidad de resistencia teórica y de acción, demanda y conflictividad simbólica expandida e interactuante con el resto de la sociedad. El obrerismo desenvolvió su identidad en un discurso de oposiciones. Encontró sus alegatos de clase —de comunidad imaginada— al poner en marcha, previa permisibilidad del campo político no sin prevenciones, cierta descolocación o marginalidad dentro de un marco específico de relaciones de poder cultural. En el ejercicio de las demandas ocupó y simbolizó un espacio por el cual se le identificó en el enfrentamiento respecto a la posesión de valores económicos, morales y simbólicos. Las diversas corrientes que conformaron el obrerismo histórico construyeron su identidad en el combate simbólico y físico con sus opuestos ideológicos (burguesía), como también en la pugna doctrinaria entre las variedades exaltadas del obrerismo y del ideal socialista. La historia del movimiento obrero —de cualquier manifestación humana— es la de su discurso, no solo solicitante, sino también la de su representación social en conflicto, tanto en las redes interclasistas, como las nacionalistas, estéticas y políticas. En el caso cubano, la cultura obrera en el siglo xix creó un mapa ideológico y cultural heterogéneo, de alianzas y pugnas en movimiento, en el cual intervinieron elementos étnicos, raciales, de género, geográficos, de clase y de acomodo hacia el interior de la doctrina socialista. Todo ello, se expresó primero y predominantemente en una colonia esclavista, y después en una república debatida entre ideales y fuerzas nacionalistas e internacionalistas. El lánguido ascenso del obrero al rango de tipo social visual hizo la crónica de todos estos procesos. En este sentido, el acto de interpretación y posterior narrativa escrita y visual partió de una representación asentada en evidencias, por lo general admitidas por una comunidad política y científica. Justamente, investigaciones en varios países, no solo europeos, también la India, México, Brasil y Argentina, etc., someten sus tradiciones laborales a interpretaciones que amplían el contenido cultural del trabajo humano más allá de las clásicas historias sindicales, partidistas y estatales nacionalistas. La historia global del trabajo, los estudios sobre el asociacionismo obrero, la historia conceptual y cultural aportan valiosas perspectivas, exploraciones que mostrarían nuevas aristas de la compleja y singular historia laboral cubana desde el siglo xix, la cual, si bien tuvo como eje estructurador y autoritario la trata del negro y el trabajo esclavo en las plantaciones cafetaleras y azucareras, no fue en aquel tiempo la única forma de organización y ejercicio de dicha labor o esfera social. Téngase en cuenta, por ejemplo, los aportes ideológicos y culturales de obreros irlandeses e isleños asalariados para la industria del azúcar en la primera mitad del 1800, explicados por el historiador Manuel Moreno Fraginals; también, las propuestas teóricas —ciertamente críticas de las retrógradas relaciones laborales dominantes— que distinguieron el trabajo bajo salario como alternativa moderna y capitalista sobre la explotación intensiva del esclavo africano, en la mirilla de Francisco de Arango y Parreño y José Antonio Saco, etc.; de igual forma, las narrativas sobre el capitalismo y los trasvases teóricos y prácticas laborales trasatlánticos. Todo lo anterior merece un estudio paralelo comparativo de la representación social laboral en la literatura costumbrista y cierto correlato en la primigenia iconografía.

La cultura obrera estableció diálogo hacia su marco interior —en el cual se posicionaron múltiples iniciativas ideológicas— y con el complejo cultural y temporal en el que existió. En todo caso, la mirada cultural reciente, asimilando aportes bibliográficos e historiográficos precedentes pudiera contribuir al enriquecimiento, la caracterización y la demostración de que el posicionamiento visual, el simbólico e ideológico obrero constituyeron componentes argumentales cardinales en la historia política y del trabajo, y de la visualidad cubana. Conflictos políticos, ideológicos y laborales desarrollados en ciertas regiones de la costa atlántica de los Estados Unidos, Centro América y España guardan relación con experiencias dentro de la Isla.

### La historia del trabajo y el correlato iconográfico

El tema del trabajo en la imagen visual no se circunscribe al estudio de un nuevo campo en cuanto a tema y soporte, bien tiene el desafío de investigar las diversas ideologías, teorías y políticas laborales que ajustaron la creación de imágenes al escenario del discurso visual del colonialismo cubano en el siglo xix. Dentro de aquel inmenso caudal es necesario prestar atención a los discursos competitivos y/o enfrentados a nivel ideológico y hasta publicitario a partir de las reformas económicas que permitieron ciertas libertades al comercio exterior abierto hacia otras geografías, diversas técnicas, lenguajes y medios de expresión visual.

La iconografía del trabajo cumple una serie de funciones en el desenvolvimiento de lo que se conoce como "Cultura del trabajo", la cual se inserta en el campo general de un país o un territorio, en vínculo con procesos de mundialización política, étnica, racial, laboral, comercial y de tecnologías de la imagen que definen y otorgan sentido. Por ejemplo: el asociacionismo gremial y el federativo a mediados y finales del xix; un tipo de representación icónica del tabaquero en las marquillas publicitarias y otro en la prensa republicana integrista a mediados del xix; o las pugnas —ideológicas y conceptuales respecto a la participación obrera— entre los partidos unionistas, los independentistas y los anarquistas en torno al modelo y los procedimientos para encauzar la futura sociedad cubana cuando culminara la guerra de 1895. La reconfiguración científica y temática que dicho campo de estudio aporta a la historiografía, la bibliografía, la historia del arte y la historia visual, deja ver aristas, plantea interrogantes, pistas, y abre nuevos horizontes a la problemática del trabajo, de las relaciones laborales y la historia obrera. Contribuye a una narrativa crítica del trabajo: como actividad sociocultural y correlato visual. En conjunto, dichas perspectivas exceden el marco metodológico y conceptual tradicional de la historiografía y de los estudios sobre la representación visual pintoresca, la pintura y el grabado desarrollados dentro y fuera de la Isla. Así que, de alguna forma, sobrepasan estas líneas básicamente dirigidas a explorar, exhumar y esbozar algunos aspectos preliminares de interés en la investigación de la iconografía laboral en la Cuba esclavista decimonónica.

En efecto, el análisis de la iconografía en las prácticas políticas y culturales provoca en los últimos años el interés de investigadores relacionados con
la historia del arte, los estudios culturales y las ciencias sociales. Pongamos
como ejemplos no solo el obrerismo y el trabajo en mis pesquisas, también manifestaciones iconográficas del mambisado (Julio César Guanche), del Partido
Comunista de Cuba (1925), de la simbología del poder (Marial Iglesias) y del humorismo gráfico republicanos (Luz Merino, Axel Li, Abel Molina, et al). De igual
forma, naturales y extranjeros examinan el vínculo entre la creación plástica
y la literatura con la economía, con la industria azucarera y tabacalera, con el
paisaje cultural, industrial, mercantil y portuario. Y es que estas ciencias y configuraciones se nos presentan en medio de un campo de fuerzas que incluye
investigaciones que apuntan *otras* realidades del obrerismo y el imaginario, en

definitiva se proponen metodologías y miradas menos complacientes con las narrativas establecidas. La inmediatez y el insuficiente espacio con el que contamos en esta ocasión, permitirán adelantar algunas opiniones que bosquejan aristas sobre el papel desempeñado por una práctica visual y editorial, constituida en plataforma ideológica en el tratamiento simbólico y de la imagen en la órbita laboral cubana. Esta es una matriz conceptual susceptible de adecuación al contexto de la Isla hacia el examen de los comportamientos del discurso iconográfico en una colonia esclavista sometida a estrictas normas de control de la subjetividad individual, de grupo y social, y de la imagen que sobre sí misma ofreció aquella sociedad. Así, el marco temporal escogido se distingue por la estructuración institucional y alternativa de la vida antillana. Lo cual se manifiesta —mirando en perspectiva— en la creación y socialización de disímiles imágenes y representación social del trabajo y del trabajador en los siglos xix y xx. En ambos períodos se manifiesta el surgimiento y desarrollo de la industria azucarera y tabacalera en sus respectivas proyecciones empresariales e icónicas locales y extraterritoriales; la fundación (1865) y posterior impulso de la llamada prensa obrera partidista (reformista, integrista, republicana, federalista, anarquista, nacionalista, conservadora, socialista, comunista, trotskista); el tratamiento noticioso y hasta retórico del mundo obrero en la presa periódica en general, y por la construcción canónica del obrero como una figura y fuente ética y moral en las plataformas políticas y agendas partidistas, sindicalistas y nacionalistas. De igual forma, de una muy activa manifestación de la cultura organizativa, de las políticas de movilización-escenificación visual (protestas, huelgas, mítines, manifestaciones, manifiestos) y representaciones laborales a través del dibujo humorístico, la caricatura, la ilustración, las marquillas de tabaco, la pintura, el grabado y en menor medida la fotografía. Todo ello en períodos de mundialización tecnológica e ideológica de teorías sobre el trabajo y sus proyectos de implementación, y de la materialización estética y artística del mundo laboral. La literatura, la música y el teatro hicieron suyos diversos ángulos teóricos, ideológicos y formales de la cultura del trabajo cubana y mundial.

### Ideologías y políticas del trabajo en la literatura y en la imagen visual

Con propósitos rentables e ideológicos cada vez más firmes, mientras avanzaba el siglo XIX, criollos representantes de la sacarocracia insular ejercieron presión redactando oficios, memorias e informes, también a través de la prensa y de instituciones para incorporar ciertas reformas del trabajo —básicamente de mano de obra esclava por colonos blancos importados, y de tecnología. Son destacables Francisco de Arango y Parreño y varios propietarios respecto a la industria azucarera. Estas problemáticas motivaron un considerable repositorio bibliográfico durante aquella centuria.

En la llamada joya del otrora imperio español desmembrado se retrasaron proyectos de reformas y procesos sociales, económicos e industriales, y se aprovecharon otros por conveniencia económica, política y clasista de la sacarocracia criolla y del poder hispano, mientras otras regiones y países también

garantes del progreso modernizaban e industrializaban a la par sus economías y sociedades. Por lo tanto la creación de medios, objetos y entornos visuales asociados a una determinada concepción del trabajo estuvo influida por los vaivenes de la vida colonial negrera, dentro de una geopolítica de desafíos y ponderaciones entre imperios.

En un proceso cuyas dinámicas han sido expuestas por la historiografía cubana y foránea en las direcciones tradicionales antes mencionadas, avanzadas las primeras décadas del siglo xix nuevas concepciones y prácticas del trabajo —incluidas algunas cortas incursiones en las técnicas de reproducción de la imagen visual—fueron tomando auge y extensión definitivos respecto a la centuria precedente, gracias al influjo reformador de las revoluciones industriales, tecnológicas, teóricas y políticas occidentales. Pero dicho transcurso fue lento y controlado. Ocurrió en una sociedad fuertemente clasista y racista, abriéndose cada vez más —no sin la resistencia de ciertos sectores y esferas de poder— a un proceso gradual de industrialización y modernización tanto de la economía como de su lenguaje paralelo al de la esclavitud dominante. Por ejemplo, y a modo de un proceso sujeto a determinaciones locales (colonia esclavista) y mundiales (liberalismo económico y político europeo y norteamericano), se fueron haciendo comunes en el habla y el lenguaje político, académico y cotidiano una serie de conceptos y palabras como artesano, menestrales, menesteroso, obrero, producción, laboriosidad, trabajo, empleado, banquero, editor, máquina, capitales, capitalista, mercado, demanda, oferta, acreedor, especulación, corredores, negociantes, asalariados, deudor, almacén; y las frases: "división del trabajo", "clase pobre y trabajadora", "pobres artesanos", "discordia entre capitalista y jornalero", "crisis mercantil", "ganancias del obrero", "amor al trabajo", etc. De igual modo, se manifestaron a través de cierta reflexión, la traducción y publicación de tratados, libros y folletos foráneos, y de la prensa local. Ciencias como la Química, la Economía Política, la Frenología, el Derecho Romano y Natural e innegables preocupaciones por las teorías sociales y societarias ocuparon las mentes y esfuerzos modernizadores de profesores, propagandistas y escritores. A tiempo el discurso colonialista que no constituía un cuerpo homogéneo e indivisible hubo de ejercer una férrea censura y control sobre las doctrinas sociales —su arsenal lingüístico y conceptual— que ofrecieran algún intersticio por donde interpretar y hacer mejoras en favor de los trabajadores, o que subvirtieran las relaciones de poder colonial. En este sentido, José Antonio Portuondo en su libro La Aurora y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba, atribuye el aplazamiento —en la aparición de una conciencia proletaria—, al régimen esclavista y al carácter reformista de las manifestaciones iniciales de aquellas formaciones. Aparte del auge experimentado por la producción y circulación de imágenes seriadas, originales de pintores, del paisaje y la visualidad urbanos, a partir del segundo tercio del siglo xix este hubo de enfrentar la hegemonía política y estética de la cultura impresa moderna, que absorbió la representación social de la clase trabajadora, lo cual aconteció a través del protagonismo ejercido por la literatura costumbrista y la de corte teórico-social, ya reformista o radical.



"Guerras de Muelle". Don Junípero. Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas, 2(5): 37, La Habana, domingo 1 de noviembre de 1863

La literatura costumbrista, en su modalidad de artículo, tenía como función «pintar los tipos y costumbres» existentes en la sociedad esclavista cubana del siglo xix. Autores como Antonio Bachiller y Morales, Gaspar Betancourt Cisneros, José Victoriano Betancourt, Luis Victoriano Betancourt, José M. de Cárdenas, Manuel Zequeira, Rafael Otero, et al, describieron y contribuyeron a la socialización de tipos propios de aquella época, muchos de ellos compelidos a establecer relaciones laborales en un embrionario mercado de fuerza de trabajo asalariado (el tabaquero, el bombero del comercio, el médico de la ciudad, el administrador de ingenio, el empleado, el editor de periódico), y otros sin faena social formalmente aceptada, como el mataperros, el vividor, el guagüero, el gallero, el calambuco, la vecina pobre; tipos frecuentes en el paisaje urbano y visual habanero y del resto de la Isla. Asimismo, la novela de tema esclavista pintó cuadros de costumbres y tipos sociales. Fueron sus autores: Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, José Antonio Echeverría, Anselmo Suárez y Romero, Félix M. Tanco, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Martín Morúa Delgado, etc.

A 1834 corresponde un curioso "sainete provincial", titulado *El tabaquero poeta, o el milagro de San Dionisio,*¹ por "un aprendiz de tabaquería". La obra, dedicada a Francisco Covarrubias —figura emblemática del costumbrismo en la literatura y el teatro cubanos—, se desarrolla en un taller de aquel ramo en

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> El Tabaquero poeta o el milagro de San Dionisio. Sainete Provincial, por un aprendiz de tabaquería (La Habana, Oficina del Gobierno y Capitanía General por S.M. 1834). Esta curiosa obra se conserva en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.

la urbe habanera. Canuto, un humilde torcedor, se siente agraciado por la lira de Apolo y sueña su conversión en poeta. Entonces decide vender los tercios y capas viejas que le quedaban para comprar doscientas resmas de papel; una cantidad de miles de pliegos u hojas para escribir poesía. Pero en su intento por coronarse en la inmortalidad apolínea debió enfrentar las opiniones opuestas de la sociedad, de familiares y principalmente de su amigo Pancracio: ¿Quién demonios te ha metido/ En esa pobre cabeza/ Tantísimo disparate? Y le aconseja que renuncie "a tales simplezas" y desvaríos, y busque con el "trabajo" el pan de su hija y de su esposa. Un Guajiro, un Negrito, un Comisario, dos alguaciles y el Loquero de San Dionisio, son algunos de los tipos sociales entre los cuales se dilucida la «poesía» o el «trabajo» para Canuto. La lírica y demás bellas artes no se consideraban dignas de un trabajador blanco ni tampoco una actividad productiva de reconocimiento social. En este sentido, la Memoria sobre la vagancia en la Isla de Cuba, escrita por José Antonio Saco en 1830 a partir del asunto de la vagancia cubana, convocado en certamen (entre otros como el tema sobre caminos), por la Real Sociedad Patriótica de La Habana un año antes, y repetido en 1830 —obtuvo el premio correspondiente de dicha institución en diciembre de 1831, fue publicada en 1832 y dos años después— es un oportuno estudio de corte sociológico sobre las causas de la vagancia en Cuba y los

objetos a que debían aplicarse los vagos. Se trata de un certero análisis de los oficios efectivos y su representación social en la colonia antillana.

Los referidos asuntos se ejemplifican en *Los cubanos* pintados por sí mismos. Colección de tipos cubanos (Habana, 1852). Este contó con ilustraciones del bilbaíno Víctor Patricio Lanzaluze y grabados de José Robles, exhibiendo una tipología social muy diversa: el calesero, el lechero, el gallero, el mataperros, la vecina pobre, el vividor, el editor de un periódico, el empleado y el tabaquero, de un total de treinta y ocho artículos sobre tipos nacionales. Varios de estos personajes pintorescos tenían su contrapartida en tipos españoles, siendo resemantizados en el contexto cultural de la Isla. Otras obras notables son: Las



"El calesero", ilustración de Víctor Patricio de Landaluze en *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba,* 1881

Habaneras pintadas por sí mismas, en miniatura, 1847, y Tipos y costumbres de la Isla de Cuba, La Habana, 1881, el último con veinte ilustraciones en blanco y negro y una cromolitografía de Landaluze. Por su parte, la zarzuela cubana hizo aportes al sainete lírico y al teatro vernáculo con sus personajes: negros, guajiros, criollos, isleños.

Dentro de un marco de opinión que atendió aspectos sociológicos del trabajo, varias publicaciones y autores reflexionaron sobre este y las teorías coetáneas en auge (Economía Política, Frenología, Jurisprudencia), el papel atribuido a los individuos y las asociaciones, sus nuevas funciones y las maneras de aplicación en la Isla. Entre ellos: Antonio Bachiller y Morales, Juan Francisco Funes,<sup>2</sup> José Calixto Bernal (Teoría de la Autoridad aplicada a las Naciones modernas y La Democracia y el Individualismo), y Cristóbal Madan,3 en un ámbito más general de reformas económicas y sociales para Cuba. Respecto a la industria tabacalera J. Joaquín Muñoz escribió Reflexiones acerca de los males del pecho de los obreros que se dedican a la elaboración del tabaco y sobre los medios para combatirlos, 1859. Por su parte, José M. Gómez Colón contribuyó con *Memoria sobre la uti*lidad del trabajo de la mujer pobre en la Isla de Cuba, 1857, ambos impresos en La Habana. José Moreno de Fuentes publicó Estudios Económico-sociales, editado en la misma ciudad pero en 1865, quizás el primer libro que en esta tierra reunió y describió las teorías sociales en auge sobre la propiedad, el trabajo, la desigualdad social, la mujer y sus organizaciones. Es una obra escrita "para los pobres y humildes, porque de ellos será la ciencia y la fortuna". 4 Está compuesta por una serie de artículos publicados aquel mismo año en las páginas reformistas de El Siglo (1862-1868). Hacia 1864 Alfredo Torroella (1845-1879) presentó su polémica obra de teatro Amor y Pobreza, la cual recibió fuertes críticas por parte del periódico La Aurora, debido a lo que consideraban su manifiesta influencia de las doctrinas societarias del francés Eugenio Sue, escritor leído con interés en la Cuba esclavista. Otro título significativo es Cantos Sociales (La Habana, 1866), del publicista y dramaturgo Rafael Otero (1827-1876). Trata temas de relevancia para la época, como la desigualdad y los tipos sociales, la educación y la doble moral, la democracia y otras llamadas plagas de la sociedad. Esta obra incluye los poemas "La Luz del Siglo", "La Envidia", "El Malojerito", "La Esperanza", "El Poder de las Creencias", "La Puerta de la Igualdad y Democracia", et al. Otero afirmó en la introducción de su libro Cantos...: "Nada es mas apropiado al objeto que me propongo, que esos pensamientos, cuyo fin moral probado lógicamente en sencillos versos, narrando pequeñas historias, decoradas con imágenes gráficas, retiene la mente y repite el lábio" (sic).5

Entre las problemáticas sociales en permanente discusión, la esclavitud colonial y las reformas sociales y laborales asociadas a ella, encontraron contendientes en ambas orillas del imperio hispano. En 1866 salió a la luz pública

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Juan Francisco Funes: "De la necesidad y de la libertad del trabajo", pp. 42-52.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Cristóbal Madan: El trabajo libre y el libre cambio en Cuba.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> José Moreno de Fuentes: Estudios *Económico-sociales*, pp. VIII-IX (Prólogo).

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Rafael Otero: *Cantos Sociales*, p. IX (Introducción).

habanera El proletario en España y el negro en Cuba, del peninsular Ramón J. Espinosa, quien a través de una serie de cuadros va describiendo la azarosa vida del albañil madrileño Pablo, del obrero catalán Jayme, y de Juan, un jornalero. A los personajes anteriores este autor relacionó la figura del esclavo africano en América, es decir, en Cuba. Su propósito fue establecer un breve paralelo comparativo entre el proletariado ibérico y el esclavo colonial, para así mostrar las que consideraba sus respectivas condiciones laborales, sociales y de vida. Por aquella época las ontologías tradicionales represivas del trabajo en la factoría esclavista antillana —incluso, en ciertos escenarios extranjeros respecto a esta colonia— debieron enfrentar reformas laborales como progreso, y en no pocas ocasiones favorecer el bienestar humano respecto a los diversos sujetos del escenario productivo; todos ellos matrices de futuros agentes de redención personal, gremial y social, al aportar perspectivas estéticas e ideológicas de signo universal. Este proceso es concomitante con prístinas representaciones visuales del trabajador y su entorno político-social en la conformación de una cultura de oposición obrera. Veamos una entre varias muestras ostensibles. En el muy significativo año de 1868 para España (cuando se produjo La Gloriosa o Revolución de Septiembre) y para Cuba (Primera Guerra de Independencia), Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867) dio a conocer su elegía *Trabajo*. *Oda,* premiada por el Liceo de La Habana en los Juegos Florales de 1867. Dos años antes había publicado su poesía "Marquistas y vegueros" en *La Aurora*, considerada por José Rivero Muñiz (historiador del movimiento obrero cubano) la primera composición poética de carácter social impresa en Cuba. La *Oda* es un enaltecedor canto al trabajo: ¡Oh Cuba, oh patria!... Si á mi acento rudo / Tan grave senda hollaras! / ¡Si á la molicie enervada alzaras / Con el trabajo servidor escudo! Continúa el bardo: ¡Es el trabajo el redentor moderno! / ¡Sí!... De un pueblo apocado, / Famélico, desnudo, sentenciado / A morir de inacción en el invierno, / Hace un pueblo avisado, / Ágil, emprendedor, fuerte y activo. 6 Y va concluyendo su alabanza en versos de alineación fraternal y universal:

¡Agrupaos,
Oh pueblos decaídos,
Y haréis brotar mil rayos encendidos
De la infecunda oscuridad del caos!
Todos, todos unidos
En el congreso universal alcemos
Al trabajo tenaz himnos triunfantes.
¡Ningún reposo, obreros! Inflexibles
Prosigamos con alma decidida
La ruta comenzada...

Ahora bien, una posible y muy esquemática genealogía de la representación de tipos sociales —de los cuales forma parte el obrero cubano— tiene en la llamada

clase obrera, menesterosa, artesanos, operarios, jornaleros (trabajadores asalariados libres), y en las mujeres (miembros todos de la galería cubana de personajes populares), ejemplos en el forcejeo por la estructuración socio-económica y la distribución interclasista de los discursos sociales en el mapa laboral y su pensamiento teórico, en el político y cultural del siglo xix en la Isla. En este sentido, el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals indagó en las estrategias y caminos intentados desde 1820 por la sacarocracia cubana en la búsqueda de soluciones definitivas a los problemas de la manufactura azucarera. Y menciona la "idea del trabajo asalariado" como remedio a dichos males. Por supuesto, y siguiendo al agudo Fraginals, como idea teórica estimable era una cosa, y otra muy distinta que el asalariado no existiera en un mercado libre de fuerza de trabajo y entonces no ocupara las necesidades de la manufactura sacarígena. No obstante, desprovistos en una colonia esclavista que ya mostraba síntomas desintegradores en la plantación del azúcar, los obreros debieron asumir determinadas funciones, como las operaciones con la máquina de vapor. Trabajadores irlandeses e isleños fueron importados para cubrir las obras del ferrocarril Habana-Güines, una masa de sujetos arruinados y sometidos a un régimen de semiesclavitud.

Seguir las pistas de una Cultura del Trabajo —así con mayúscula más allá de los valiosos estudios sobre el movimiento obrero—, y específicamente de su iconografía en Cuba, conlleva, por ejemplo, identificar varios procesos de elaboración y circulación de expresiones sociales y visuales, sus propósitos y esferas de acción, las estrategias y medios utilizados —no pocas veces divergentes y escalonados— en una sociedad esclavista con sistema económico de plantación, férreo control de los márgenes políticos coloniales y la censura; donde la esclavitud fue tardíamente abolida (1886) después de varios intentos a lo largo de la centuria. Así, la configuración y auge de la expresión a nivel visual en la sociedad antillana con su propio tempo anduvo más o menos paralela a las tareas y esferas de modernización cosmopolita, adelantándose o dilatándose según intereses coloniales. Lo demuestran la imprenta y las técnicas de impresión en una vertiginosa carrera competitiva en pos de nuevas tecnologías e indicadores de rentabilidad en el mercado de libros, folletos, periódicos y una amplia variedad de productos impresos e imágenes de interés administrativo y particular. Un caso simbólico de connotación local y ultramarina fue el establecimiento progresivo del paisaje industrial atravesado por el camino de hierro para transportar materias primas, mercancías y demás insumos en la producción de azúcar. En este sentido, Manuel Moreno Fraginals aseveró:

Los nuevos valores son tangibles. La clase azucarera se vanagloria de tener cosas que en España no había. Por eso, cuando el capitán general Miguel Tacón se opone a la construcción del ferrocarril habanero por considerar que este sería una muestra de superioridad cubana sobre España, tenía plena razón desde el punto de vista de las imágenes.<sup>8</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Manuel Moreno Fraginals: El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar, p. 296.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Manuel Moreno Fraginals: ob. cit., p. 128.

Se traduce en una comprensión política y ejercicio autoritario de las imágenes debidas a la centralidad y poder persuasivo de lo visual-moderno —en este caso desde lo subalterno colonial y su proclividad heterodoxa—, siendo el mismo Tacón y Rosique quien promulgara leyes prohibitivas de la opinión política, social y las contrarias a la religión católica. Aconteció, además, con los proyectos de modernización y urbanización de áreas estratégicas de La Habana, erigidos en plataformas de enfrentamiento ideológico y simbólico entre aquel representante antiliberal Tacón y el criollo conde de Pozos Dulces. La misma administración provocó efectos restrictivos a través de la censura previa y la autocensura de ideas e imágenes consideradas subversivas a todo lo largo del xix —como las de filiación criolla—: independentistas, anexionistas, de activismo obrero, de fraternidad universal y socialista. El ámbito doméstico y la creación intelectual se caracterizaron por la importación y asimilación de gustos y modos de la moda y expresiones literarias francesas y foráneas oblicuas a la ibérica.

Nuestro tema es susceptible de análisis exhumando los lenguajes visuales existentes en el siglo xix. Sobresalen las prácticas artísticas y las populares de creación visual: la de carácter desarrollista y social a través de la pintura académica con la escuela San Alejandro (1818) como centro de irradiación, además de las expresiones informales e institucionales ligadas a empresas editoriales. Unas y otras promovieron medios y tecnologías de producción, captación y reproducción de imágenes a partir de la utilización de la xilografía, la calcografía y la litografía; esta última mostró superioridad artística, técnica y comercial, con usos y ejemplos permanentes en la prensa desde 1822, y por más de seis décadas, hasta 1883 en que el portugués Alfredo Taveira introdujo tres procedimientos nuevos para estampar ilustraciones: la fototipia, la fotolitografía y el fotograbado. Las imágenes visuales fueron transitando y diversificando sus funciones a través del uso de pictogramas e ilustraciones litográficas en desarrollo, digamos en la prensa (Santiago Lessieur, 1822), que anunciaban secciones dedicadas a la poesía (una lira), a la venta de esclavos o al acoso del cimarronaje utilizando una silueta de hombre negro. De igual forma, existieron figurines de moda tomados de periódicos franceses y partituras copiadas a mano por emprendedores artesanos especializados, en un camino de ramales que en uno de sus troncos conduciría a un campo mayor, en este caso a una iconografía del trabajo, como también hubo otra derivación hacia una visualidad científica. En ese transcurrir, diversas esferas de la vida intelectual, política, y otras de especialización del trabajo manual e industrial fueron generando ámbitos de modernización visual, urbana, empresarial, arquitectónica y familiar.

El auge del obrero como un tipo social identificador de la sociedad antillana en diversas esferas fue avanzando con la creación de asociaciones de socorros mutuos, de beneficencia y de artesanos blancos entre la cuarta y la quinta década decimonona. El prestigioso bibliógrafo cubano Carlos M. Trelles señaló un Reglamento del cuerpo de honrados obreros y bomberos de Matanzas destinados a apagar los incendios, (Matanzas, 1836), con dos publicaciones ese año

y una reimpresión en 1847. Hasta fue creado un Batallón de Obreros por Real Orden de 15 de septiembre de 1851, además de una compañía de obreros en la Maestranza de La Habana, reorganizada por Real Orden de 8 de agosto de 1859.

En la creación de la cultura obrera, su reconocimiento y socialización influyó la fundación de *La Aurora. Periódico Semanal Dedicado a los Artesanos* (1865-1868, de orientación reformista), calificada como el primer órgano dedicado a los artesanos, de carácter cosmopolita, dirigido a hermanar aquellos con los obreros de la inteligencia y ofrecer luces a las masas. Asimismo, ha de mencionarse el periódico *El Siglo*, plataforma del reformismo elitista criollo. Algunos historiadores señalan impresos más antiguos de carácter obrero, estos son el *Boletín de Artes* (La Habana, 1843), dedicado a los artesanos y dirigido por el pintor Francisco Camilo Cuyás, y *El Eco* (Manzanillo, 1856). Por lo tanto, *La Aurora* y *El Siglo* mostraron crecido interés por los artesanos y contribuyeron a su educación e inserción social publicando artículos, noticias y bibliografía sobre las doctrinas sociales relacionadas con el asociacionismo obrero, la economía política y otra serie de útiles conocimientos para la instrucción y superación social de aquellos. Las teorías de P. J. Proudhon sobre el mutualismo y



Centenario de Colón - 1892 - Habana. Carrozas y carros de la manifestación "Obreros Cubanos." Casañas y Pierra fotos, Bolondrón

el cooperativismo en el sentir del cubano José de Jesús Márquez contribuyeron a la socialización y legitimación de una imagen menos politizada, arbitraria y criminalizada de los llamados productores.

Un acontecimiento a consideración en el estudio de la memoria visual del obrerismo cubano derivada de su proceso de ascendencia política y consolidación como sujeto urbano está en las primeras huelgas a cargo del sector tabacalero, las cuales alteraron y así modificaron el entorno político y visual de la urbe capitalina e insular, teniendo resonancia en la preocupada prensa colonialista de la época. Entre las que pudiera considerarse incipientes representaciones visuales del obrero en Cuba, sobresale una serie de escenas tituladas La lectura en los talleres, a cargo de Víctor P. Landaluze, quien mediante la sátira representó al tabaquero en las páginas de la publicación integrista Don Junípero. Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas (1862-1869), específicamente en 1866. Estas imágenes captaron las lecturas sentimentales en que los torcedores sollozaban, las que entusiasmaban (Los Girondinos, probablemente de A. de Lamartine), las que se aprovechaban (Bando de Policía), la lectura histórico-artístico-científica, en que los asalariados dormitaban sobre sus respectivas mesas de trabajo, etc. Igualmente, publicó dibujos y caricaturas mordaces sobre las organizaciones de carácter mutualista, como "Casa de socorros mutuos establecida por los habitantes de la Luna", el 1 de julio de 1866 en el mismo periódico. Todas estas representaciones que explicitan el propósito de ridiculizar a los grupos y clases populares, al mismo tiempo les conferían cierta legitimidad y lugar dentro de la cultura política y visual del momento. Esto contribuyó a la configuración de un otro discursivo y diferente como sucedió con la hegemonía colonial de la palabra oral y escrita. Pero debo anotar que el proceso de autorrepresentación obrera como plataforma de identidad y oposición dentro del marco de discursos visuales fue obteniendo voz gremial hacia las últimas décadas de 1800. Nos debemos el estudio de las dinámicas de producción, circulación y recepción, en especial a nivel visual, de los sujetos subalternos en los siglos xix y xx.

Por su parte, las marquillas e ilustraciones de tabacos y cigarros exteriorizan coloridas vistas, fundamentalmente estereotipadas, de un proceso agrícola-industrial codificado sobre un *otro* exótico, a través de la famosa vitola cubana. Cabe puntualizar que el Habano y una variedad de productos publicitarios creados a partir de la década de 1830 en diferentes técnicas de impresión (predominando la litografía) conformaron una mercancía de gran demanda dentro y fuera de Cuba. Sentido del gusto, aroma particular y sobre todo pintorescas estampas distinguieron una industria, también por el aporte a la visualidad cubana y a la iconografía del trabajo. En conjunto, un repertorio visual valioso para el tema tratado aquí, digno de análisis específico en páginas posteriores.

La fotografía nos muestra escenas de interés antropológico y político, pero todavía no explaya una sociología intencionada del contenido laboral explícito de las contradicciones capital vs trabajo. Estos condimentos laborales y visuales no son dominantes a lo largo del xix; aunque finalizando este surgieron mercados

de trabajo (oficios y profesiones: taquigrafía, encuadernación, magisterio) para la mujer y un correlato fotográfico por estudiar; también imágenes de obreros en aparente armonía en talleres o imprentas. En 1899 se registraban en Cuba 40 067 obreras, 22 807 empleadas domésticas y 2 401 profesionales. Del mismo modo resalta una serie de escenas de determinadas tareas contingentes asociadas a roles asistenciales de enfermería, elaboración y entrega de alimentos u otras ocupaciones ejecutadas por mujeres durante las guerras de independencia. La condición esclavista de plantación de la economía cubana hasta la abolición oficial de la esclavitud en 1886 retardó el desarrollo acelerado del capitalismo en Cuba. Como sí se ponen de manifiesto en obras literarias mencionadas en líneas más arriba, las contradicciones económicas y sociales (entre capital y trabajo) derivadas del avanzado progreso industrial de sociedades europeas y en Estados Unidos, no se reflejaron en la fotografía realizada en esta Isla, como sí sucedió en número de fotógrafos y en función de denuncia social en aquellas. Aquí rastreamos la manera en la cual se produjo visualidad de las experiencias y escenarios laborales en esta colonia.

Hasta bien avanzado el 1800, la pintura en manos de extranjeros y naturales circulaba dentro de los cánones neoclásicos italianos y españoles. Así predominaron retratos oficiales a las autoridades coloniales españolas y a los capitanes generales, estos últimos favorecidos por el pintor cubano Vicente Escobar (1762-1834), designado pintor de Cámara por el Rey Fernando VII. En contraposición, los llamados tipos sociales descritos en la literatura costumbrista y en los dibujos y grabados que la ilustraban, además de su representación por parte de la caricatura o de las ilustraciones de tipos femeninos y caballeros de moda, tuvieron escasa presencia en la creación pictórica. Queda profundizar el proceso de asimilación o rechazo, pero en definitiva influjo, de estéticas europeas como el romanticismo y el realismo documental o antimonárquico y revolucionario en el posicionamiento institucional y autoral cubano a partir de la tercera década de 1800. La pintura histórica trató la temática precolombina al igual que el movimiento sibonevista en la literatura. La documentación pictórica de la contienda independentista tomó auge finalizando el siglo. Desde su fundación en 1818 la Academia Gratuita de Pintura y Dibujo San Alejandro estuvo bajo la tutela de pintores foráneos. Con el ascenso del pintor y escultor cubano Miguel Melero (1836-1907) a la directiva de la misma en 1878, fueron introducidas algunas iniciativas de tipo artístico y pedagógico que contribuyeron a la modernización de la enseñanza y práctica de las artes en Cuba, entre ellas, la aceptación de la mujer y el establecimiento de la clase con modelo vivo.

El tema del trabajo en la imagen visual tiene en cuenta un vasto campo de estudios en cuanto a contenidos y soportes, con incidencia —transferencias enunciativas— al interior del mismo, a la vez que hacia y desde el contexto social e institucional. Urge explorar cómo diversas ideologías, teorías y políticas laborales, de igual forma procesos creativos visuales, el uso de tecnologías de impresión y reproducción, influyeron en la creación de imágenes. Un universo latente concentra y revela síntomas identificadores de la sociedad insular colonialista durante el siglo xix.

#### Bibliografía mínima

Funes, J. F.: "De la necesidad y de la libertad del trabajo" en: *Memorias de la Real Sociedad Económica*, 1846.

Luaces, J. L.: Trabajo. Oda, La Habana, 1868.

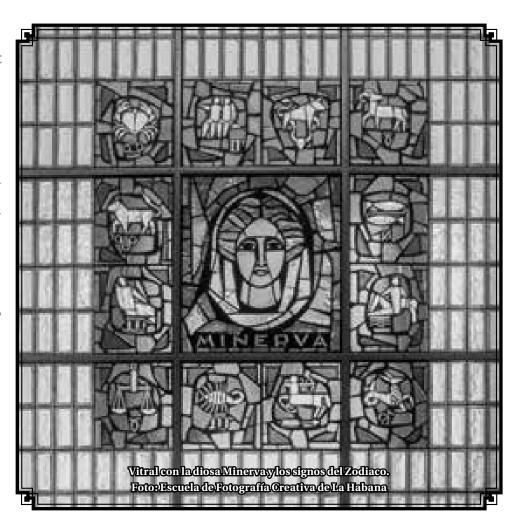
MADAN, C.: El trabajo libre y el libre cambio en Cuba, París, 1864.

MORENO DE FUENTES, J.: Estudios Económico-sociales, La Habana, 1965.

Moreno Fraginals, M.: *El Ingenio: complejo económico social cubano del azú-car*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Отего R.: Cantos Sociales, La Habana, 1866.





# Búsquedas, Hallazgos

# Cruzando fronteras: teatro alemán en Cuba<sup>1</sup>

# Rainer M. Companioni Sánchez

LICENCIADO EN LENGUA ALEMANA

Alex J. Martínez Peña Licenciado en Lengua Alemana

## Olga Sánchez Guevara

ESCRITORA Y TRADUCTORA

#### Resumen

Los primeros acercamientos entre el teatro alemán y el cubano datan del siglo xix. En la primera mitad del xx, el director austríaco Ludwig Schajowicz fue un importante contacto en La Habana, donde creó el Teatro Universitario y el Seminario de Artes Dramáticas. En 1959 comenzaron a presentarse en Cuba obras de Bertolt Brecht que ejercieron gran influencia en nuestra actividad escénica. En 2006 se iniciaron las Semanas de Teatro Alemán. En los últimos años, grupos cubanos han llevado a escena el teatro alemán más reciente, y la Editorial Tablas Alarcos ha publicado obras alemanas contemporáneas, traducidas al español por especialistas cubanos y extranjeros.

**Palabras claves:** teatro alemán, teatro cubano, Ludwig Schajowicz, Bertolt Brecht, Semanas de Teatro Alemán, Editorial Tablas Alarcos, traducciones.

#### Abstract

The first approaches between the German and the Cuban theater date back to the 19th century. In the first half of the 20th century, the Austrian director Ludwig Schajowicz was an important contact in Havana, where he created the University Theater and the Dramatic Arts Seminar. In 1959, works by Bertolt Brecht began to be presented in Cuba, which had a great influence on our stage activity. In 2006 the German Theater Weeks began. In recent years, Cuban groups have staged the most recent German theater, and Editorial Tablas Alarcos has published contemporary German works, translated into Spanish by Cuban and foreign specialists. **Keywords:** German theater, Cuban theater, Ludwig Schajowicz, Bertolt Brecht, Weeks of German Theater, Editorial Tablas Alarcos, translations.

<sup>1</sup> El presente texto es la adaptación de una parte del trabajo de curso presentado por Companioni y Martínez en el cuarto año de sus estudios de Lengua Alemana (ya concluidos), y que estuvo bajo la tutoría de la Dra. Monika Hernández y la Lic. Olga Sánchez Guevara.

La contribución alemana al arte escénico mundial ha sido inmensa en los últimos doscientos años. Buena parte de la historia del teatro alemán dibuja el perfil de la dramaturgia y del espectáculo operístico, danzario y dramático occidentales hasta la actualidad. (...) Alemania nos ha estado dictando muchas de las claves del teatro y del arte al uso, por lo menos, desde los tiempos del Sturm und Drang (1770). (Habey Hechavarría Prado: "La Virgen y el Centauro: Pro-

legómenos a la vocación espectacular del teatro alemán")

#### 1. El teatro cubano y sus contactos con el teatro alemán

E n el segundo cuarto del siglo xVIII aparece la que es considerada la primera obra teatral cubana: *El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, del criollo habanero Santiago Pita y Borroto, editada entre 1730 y 1733.<sup>2</sup> A partir de ese momento, figuras emblemáticas de nuestras letras escribieron para la escena: entre otros, José María Heredia con sus versiones-adaptaciones de autores franceses sobre temas de la antigüedad, y Gertrudis Gómez de Avellaneda, cuya producción dramática incluye piezas como Munio Alfonso, enmarcada en la sociedad medieval española, y otras como Saúl y Baltasar, basadas en temas bíblicos.

Los primeros contactos entre el teatro alemán³ y el teatro cubano se remontan precisamente a esa época fundacional de la literatura cubana en que intelectuales y poetas de la Isla comenzaban a traducir, adaptar y abordar críticamente obras literarias escritas en otros idiomas, en busca de una vía para universalizar nuestra naciente cultura y así independizarla de los modelos españoles, entendidos como representativos del coloniaje.

Según refiere Francisco Díaz Solar en su estudio Las letras alemanas en el siglo xix cubano, la recepción del teatro alemán (al menos de su lectura) en la Cuba decimonona queda documentada en dos libros: el que recoge los estudios realizados por Antonio Angulo y Heredia (discípulo del destacado intelectual José de la Luz y Caballero), publicado en Madrid en 1863 y titulado Goethe, Schiller, su vida, sus obras y su influencia en Alemania, y el del crítico Enrique Piñeyro, Poetas famosos del siglo XIX (París 1883; La Habana 1999), que contiene breves trabajos dedicados a Heine y Schiller, así como un ensayo sobre Goethe y otro sobre Fausto. En este el escritor cubano sintetiza la primera parte del Fausto recreándola a partir de sus momentos más intensos y de la evocación de los personajes centrales, para después equiparar ese segmento de la obra con la *Ilíada*, el *Infierno* de Dante y el *Hamlet* de Shakespeare. A modo de curiosidad, un punto de contacto a la inversa (recepción del teatro

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Véase a Rine Leal: La selva oscura. Historia del teatro cubano desde sus orígenes hasta 1968.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Por "teatro alemán" entendemos aquí el escrito en lengua alemana, o sea, el que procede de los países en los que se habla este idioma: Alemania, Austria y Suiza.

cubano en Alemania): José Silverio Jorrín, también discípulo de Luz y Caballero, encontró al visitar la Feria de Leipzig en 1842 una revista donde se comentaba el drama  $El\ conde\ Alarcos$ , de José Jacinto Milanés.  $^4$ 

En cuanto a puestas en escena de obras teatrales alemanas en Cuba, la primera de la que encontramos noticia escrita es la de una pieza de Schiller (cuyo título no se menciona en la fuente) por la compañía italiana de Adelaida Tessero, que se presentó en 1882 en el teatro Tacón, y que además del ya mencionado dramaturgo alemán llevó a las tablas obras de Víctor Hugo, Shakespeare y otros. Es de suponer que las piezas se representaran en italiano, pues en la nota se hace referencia a que Tessero vendió los argumentos de las obras en español para facilitar su comprensión (en lo que sería un precedente de la traducción de piezas teatrales entre nosotros). La temporada con la compañía duró hasta enero de 1883.<sup>5</sup>

Poco podemos referir sobre el acontecer del teatro cubano en la primera mitad del siglo xx, debido a la escasez de libros acerca de ese período y lo difícil que resulta, por razones de tiempo y espacio, acceder a la prensa de la época. Lo mismo cabe afirmar en cuanto a la posible presencia de publicaciones o puestas de piezas alemanas durante esos años. En cambio, sí podemos mencionar el contacto de nuestra escena con la dramaturgia de lengua alemana en la persona de Ludwig Schajowicz (Czernowitz, 1910-San Juan de Puerto Rico, 2003), director austríaco que vivió en Cuba de 1939 a 1947, y fue fundador y director del Teatro Universitario de La Habana y del Seminario de Artes Dramáticas, donde se formaron muchos de los talentos cuyos nombres pasarían después a la historia escénica de la Isla en el siglo xx.6

A partir de 1959, como consecuencia de una nueva política cultural de apoyo financiero y de promoción al teatro y a los grupos teatrales, aparecen en la escena cubana las primeras piezas del que llegaría a ser, andando el tiempo, el autor dramático alemán más conocido y representado en Cuba: Bertolt Brecht, cuyos aportes a la teoría teatral se convirtieron en parte insoslayable de la actividad escénica en nuestro país.

#### 2. Brecht en Cuba

Además de ser considerado el principal responsable de la introducción de Brecht en Cuba, Vicente Revuelta<sup>7</sup> es el director cubano que más ha representado sus obras: *Los fusiles de la Madre Carrar* (1960), *Madre Coraje y sus hijos* (1961), *El alma buena de Sechuán* (1966), *Madre Coraje...* (1973), *Galileo Galilei* (1974 y 1985) y *Café Bertolt Brecht* (1998), esta última creada a partir de textos brechtianos poco conocidos, poemas y otros fragmentos.

- <sup>4</sup> Véase Francisco Díaz Solar: Las letras alemanas en el siglo xix cubano.
- <sup>5</sup> Rine Leal: ob. cit.
- <sup>6</sup> Véase Petra Röhler: "Ludwig Schajowicz, precursor del teatro moderno en Cuba", pp. 14-16.
- Vicente Revuelta Planas (La Habana, 1929-2012), Premio Nacional de Teatro en 1999 junto a su hermana, la actriz Raquel Revuelta Planas; actor, director teatral y pedagogo, miembro del núcleo fundador del Grupo Teatro Estudio, considerado uno de los creadores imprescindibles de la vanguardia escénica cubana.



Bertolt Brecht

La primera puesta de Brecht en Cuba de la que tenemos noticia fue la de *El alma buena de Sechuán,* realizada por Vicente Revuelta y su grupo Teatro Estudio en la sala del Palacio de Bellas Artes, en 1959.<sup>8</sup>

En sucesivas puestas continuaría la presencia de Brecht en nuestra escena: el uruguayo Ugo Ulive, analista crítico de la lectura latinoamericana de Brecht, montó en 1961 *El círculo de tiza caucasiano* dentro del ciclo del Teatro Nacional de Cuba. En 1966, la indagación sobre la dramaturgia brechtiana llevó a Vicente Revuelta a una nueva propuesta de *El alma buena de Sechuán*. A propósito del primer montaje de esta pieza, Revuelta revelaba: "En ese tiempo yo no tenía la menor noción de lo que era el distanciamiento. No poseíamos un teatro tan realista ni tan verista. Entonces ¿cómo pretender un teatro que reaccionara contra eso?" 9

Galileo Galilei había sido presentada por Teatro Estudio el 15 de diciembre de 1974 en una puesta dirigida por Vicente Revuelta con la colaboración del director alemán Ulf Keyn. Ese Galileo..., el primero, tuvo diferentes temporadas que facilitaron el tránsito de varios actores por los personajes, y la confrontación con espectadores disímiles. La interpretación del personaje central estuvo a cargo del propio Vicente o de José Antonio Rodríguez. En busca de un Galileo Galilei más actual, en los primeros meses de 1985 se realizó una nueva puesta dirigida por Revuelta con actores de Teatro Estudio y estudiantes del Instituto Superior de Arte. El destacado crítico, investigador e historiador del teatro cubano, Rine Leal, comenta al respecto: "Creo que esta versión de Vicente Revuelta es una apertura vital en la búsqueda de nuevos caminos teatrales, que revitaliza la relación escena-público, renueva el mismo concepto del teatro (...) y hasta replantea la función del espectador." 10

Mucho tuvo que ver con la concepción brechtiana del teatro la constitución, en 1968, del grupo de Teatro Escambray, en la zona montañosa del

<sup>8</sup> Vivian Martínez Tabares: "La saga insular de Brecht y Müller", p 7. En el mismo número de *Tablas*, Carlos Celdrán ("Dos temporadas con Brecht", p. 24) cita 1958 como fecha del montaje, aunque puede tratarse de una errata, pues también el portal Cubaescena data el estreno en 1959.

<sup>9</sup> Carlos Espinosa Domínguez: "Entrevista a Vicente Revuelta", en El Caimán Barbudo.

<sup>10</sup> Rine Leal: "Teatro o taetro" en Revolución y Cultura.

centro de la Isla. Movían a sus fundadores la insatisfacción y la necesidad de ruptura con una práctica escénica que consideraban desfasada de las necesidades y del nivel de desarrollo alcanzado por el público, junto con el propósito de partir de los problemas específicos de la zona en que se insertaban, para acumular experiencia desde la convivencia y la investigación, en la búsqueda de un nuevo público y confiando en incidir de algún modo en la realidad.

La puesta cubana de *Los días de la Comuna*, en 1972, fue el punto de partida para la creación, al año siguiente, del grupo Teatro Político Bertolt Brecht, que tiempo después llevaría a escena *La panadería*, bajo la dirección de Mario Balmaseda, en una versión donde interviene el humor cubano integrándose armónicamente al libreto original.

En 1998, tras una ausencia bastante larga, volvió Brecht al escenario cubano con *Baal*, estrenada por el grupo Argos Teatro, bajo la dirección de Carlos Celdrán. Aquí el joven director, junto a su agrupación formada por recién egresados de las escuelas de teatro, vincula el tema de la pieza con problemas de actualidad como la pérdida de valores, el VIH, la droga y otros. Un año después, en el verano de 1999, el mismo grupo presentaría *El alma buena de Sechuán* en el Teatro Nacional (luego de ocho meses o más de extenuantes ensayos, según cuenta su director).

(...) tras una larga década de crisis económica y soledad, era claro que la sociedad cubana ya era otra muy distinta a la del pasado reciente, sin duda, un paraíso para la duda y la especulación brechtianas.<sup>11</sup>

En conversación con Mario Balmaseda, quien participó como actor en varias puestas de piezas de Brecht y dirigió *La panadería* en 1983 y 1987, le pedimos que nos hablara sobre cómo Brecht, sus concepciones teatrales y sus teorías han impactado o influido en la manera de hacer teatro en Cuba, y la permanencia de ese legado. Al respecto nos comentó:

Por ejemplo *El que dijo sí, el que dijo no,* donde se hace la representación de la obra y al final el personaje dice "sí"; luego apagón, se vuelve a empezar y se hace toda la obra exactamente igual, la única diferencia es que al final se dice "no", y eso cambia todo el contenido y el análisis de la obra, todo el análisis sobre cómo incide la realidad en las personas, es decir, el sí o el no deciden una actitud ante la vida (...) O en *Madre Coraje,* que ve a la hija muerta y se queda destrozada, se ha quedado sola. Hay unos enterradores, unos viejos que pasan y ella les va a pagar para que entierren a la hija. Abre la bolsa, saca 3 monedas, lo piensa un momento, quita una moneda y les da 2 monedas (...) Eso es un efecto de extrañamiento, por ejemplo, que hace pensar al espectador en el mismo momento en que está viendo el espectáculo (...) Cada uno de esos métodos, incluyendo el de Brecht en

primer lugar, lo que dejan es un sedimento de teorías, que mal que bien yo creo que siguen estando presentes en el trabajo de la gente.<sup>12</sup>

Por su parte, refiriéndose a la vigencia del legado brechtiano en los actuales autores dramáticos cubanos, el crítico Eberto García Abreu afirma:

Las generaciones más noveles de los teatristas cubanos han acudido a Brecht con el ánimo de satisfacer demandas de sus personales procesos de formación, investigación y creación. Para demostrar la veracidad de este aserto podemos acudir a (...) la escritura temprana de Salvador Lemis y Lira Campoamor o las visiones desmitificadoras de Silvia Ramos en *Tula*, [que] complementan, entre otras numerosas variantes, el panorama de propuestas creadoras en las que se transparenta la herencia brechtiana. <sup>13</sup>

La bibliografía consultada, así como las opiniones vertidas por los especialistas a quienes hemos podido entrevistar, nos llevan a afirmar que la huella brechtiana en el teatro cubano es profunda, y ha allanado el camino del acercamiento de nuestros dramaturgos al más contemporáneo teatro de lengua alemana.

#### 3. Nuevos caminos del teatro alemán

A la Dra. Petra Röhler, cuya destacada labor cultural mereció recientemente el reconocimiento del Instituto Goethe, nos dirigimos en busca de información sobre su trabajo en la difusión de obras teatrales de lengua alemana en Cuba. Así conocimos que fue entre 2004 y 2005 cuando comenzaron a realizarse en La Habana lecturas escénicas del teatro alemán más actual, y en 2006 tuvo lugar la primera Semana de Teatro Alemán en La Habana, a la que desde entonces se ha dado continuidad anualmente en los meses de marzo y abril.

La selección de las piezas que se presentan en lecturas dramatizadas o son llevadas a escena es coordinada por el escritor Reinaldo Montero, <sup>14</sup> quien hace una preselección y ofrece a los directores de grupos teatrales determinados textos, de los que se eligen aquellos que parecen más adecuados para cada grupo. En este sentido, también se trata de buscar un equilibrio entre autores de renombre (Fritz Kater, Dea Loher, Roland Schimmelpfennig, Marius von Mayenburg) y otros más jóvenes o menos conocidos (como, por ejemplo, Philip Löhle y Darja Stocker). Un criterio importante es que el texto pueda "funcionar" en Cuba, que sea de interés para el público cubano en cuanto a contenido y desde el punto de vista estético.

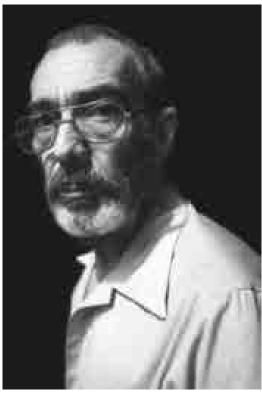
<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Conversación de los autores de este trabajo con el actor Mario Balmaseda.

<sup>13</sup> Eberto García Abreu: "Evocación de Galileo Galilei", p. 21.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Dramaturgo, narrador y asesor teatral (Ciego Montero, Cienfuegos, 1952). Su pieza *Fausto* se estrenó en 1999 en La Habana y fue publicada en 2003 por la Editorial Letras Cubanas. Con el Instituto Goethe ha participado en proyectos de teatro, literatura y artes visuales, en una colaboración que abarca más de diez años.

En la conversación que sostuvimos con él sobre el teatro alemán en Cuba, el crítico teatral Omar Valiño, entonces director de la revista *Tablas* y de la Editorial Tablas-Alarcos (dedicada a la publicación de obras y textos teóricos sobre las artes escénicas), opinó así sobre la cooperación del Instituto Goethe con instituciones y grupos teatrales cubanos:

El trabajo del Goethe en los últimos diez años ha sido una labor de promoción intensa de la cultura alemana en Cuba en todas sus manifestaciones: plástica, cine, danza, audiovisuales, teatro, muchas acciones de formación. Uno de los objetivos fundamentales nuestros, en la relación de *Tablas* con el Instituto Goethe, con Alemania en general, y con otras instituciones extranjeras, ha sido poder ofrecer referentes no cubanos para el trabajo de las artes escénicas y particularmente del teatro, y en ese mismo sentido insertar, desde esos referentes, acciones de formación dirigidas al campo teatral en general, pero en particular a los segmentos más jóvenes del campo teatral, en particular a los estudiantes y recién graduados del ISA.



Vicente Revuelta

La Editorial Tablas-Alarcos ha publicado en Cuba varias obras de teatro alemán contemporáneo, en traducciones de especialistas cubanos y de otros países. *Teatro alemán actual* (2003) incluye piezas de Fritz Kater, Dea Loher, Roland Schimmelpfennig, Anja Hilling y Marius von Mayenburg. Se han publicado también, por separado, volúmenes con piezas de Mayenburg, Fritz Kater, Dea Loher y Roland Schimmelpfennig.

El teatro alemán más reciente ha sido llevado a escena con frecuencia por colectivos teatrales cubanos en los últimos años; entre las puestas podemos mencionar, por ejemplo, *Inocencia y Las relaciones de Clara*, de Dea Loher; <sup>15</sup> *Abalon, una noche en Bangkok*, de Fritz Kater, y *Las amargas lágrimas* de Petra von Kant, de Rainer W. Fassbinder. En noviembre de 2009, como parte

<sup>15</sup> Traducciones de Olga Sánchez Guevara y Orestes Sandoval López, respectivamente.

del XIII Festival Internacional de Teatro de La Habana, el grupo Maxim Gorki Theater de Berlín, bajo la dirección de Armin Petras y con la presencia de la autora, Darja Stocker, <sup>16</sup> presentó en Cuba su puesta en escena de *Zornig geboren (Nacidos con ira)*. Los parlamentos traducidos al español se proyectaron en una pantalla sobre el escenario. Hubo lleno total de la sala en las dos funciones, y al final de ambas el público aplaudió de pie durante varios minutos. La puesta recibió uno de los premios Villanueva de la crítica teatral cubana, otorgados por la sección de Crítica e Investigación de la Asociación de Artistas Escénicos de la UNEAC a los mejores espectáculos nacionales y extranjeros de teatro y danza presentados durante ese año.

El éxito de público y crítica alcanzado por la pieza en su puesta habanera nos movió a entrevistar a dos de las personas que asistieron a las funciones como parte del público no especializado, para conocer sus impresiones sobre la puesta, y así conversamos con Ortrud Müller, alemana residente en Cuba desde hace treinta años. Al preguntarle sobre aspectos de la obra que pudieran resultar comunes para el público alemán y el cubano, la señora Müller respondió:

Aquí aparecen fundamentalmente problemas humanos universales: la familia, el trabajo, problemas internacionales como la migración. En realidad no hay en la pieza conflictos que se pudieran calificar de típicamente alemanes. Se trata de cuestiones humanas que interesan en cualquier país, sobre las que reflexionan las personas en cualquier parte. Por eso son comprensibles para todos.

"Es la primera vez que he visto teatro en una lengua que me es desconocida, con traducción escrita de los parlamentos, y para mí fue una experiencia positiva", nos dijo el cubano Siomel Savio Odriozola, quien refirió también que para entender la pieza le ayudó la lectura del programa, donde se aportan datos sobre la figura central y la revolución francesa. "Al principio temí que no me diera tiempo a leer los sobretítulos, pero sí pude, digamos en un noventa y cinco por ciento de los casos. Pienso que a la gran mayoría del público le habrá pasado como a mí, porque en Cuba hay una cultura muy arraigada de ver cine subtitulado, y eso influye en que se pueda leer la traducción también en este caso. Solo me hubiera gustado que la función se diera en una sala más pequeña para poder ver las caras de los actores, pero de ser más pequeña la sala no hubieran dado abasto las butacas..."

Desde hace casi dos décadas, las semanas de teatro alemán en La Habana son una oportunidad única para conocer los nuevos caminos de las artes dramáticas en el ámbito de lengua alemana, y divulgar piezas teatrales provenientes de Alemania, Austria y Suiza. En este contexto han visitado La Habana autoras y autores como Dea Loher, Philip Löhle, Darja Stocker y

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Darja Stocker (Zürich, 1983). Dramaturga. Premio del Heidelberger Stückemarkt por Ciego de noche, que tuvo su estreno mundial en Heidelberg el 18 de marzo de 2006.

Rebekka Kricheldorf, así como directores, críticos y grupos teatrales del ámbito germanoparlante, quienes han compartido experiencias con sus colegas cubanos.

Durante muchos años, Bertolt Brecht fue el referente por excelencia cuando en Cuba se hablaba de teatro alemán, pero al poner en primer plano a autores contemporáneos, de los que algunos son exponentes de la dramaturgia más experimental en sus países, las Semanas de Teatro Alemán inauguraron una nueva visión del quehacer escénico en lengua alemana, y algunos de nuestros jóvenes escritores dramáticos reconocen la influencia que sobre ellos ha ejercido ese acercamiento al teatro germánico, lo que ha abierto un espacio de renovación en la escena cubana.

Las medidas de prevención imprescindibles ante la compleja situación provocada por la pandemia de Covid-19, no impidieron que se realizara del 6 al 15 de noviembre de 2020 la IX Semana de Teatro Alemán, en la que se llevaron a escena, entre otras piezas, *Cómo puedo encontrarte, atraerte hacia mí y convencerte para que te quedes*, de Anja Hilling, por el grupo Compañía del Cuartel, bajo la dirección de Sahily Moreda, y *Wonderland Ave.*, de Sibylle Berg, por el grupo Teatro El Público, bajo la dirección de Carlos Díaz. La versión cubana de esta última incorporó en tono humorístico elementos relacionados con los cuidados de salud necesarios en tiempos de pandemia. La STA 2020 incluyó también charlas y paneles como *Aventura y ventura de traducir*, en el cual se abordaron diversos aspectos de la traducción de piezas teatrales y el papel del traductor como mediador intercultural.

Sirvan estas breves páginas —en las que no pretendemos ofrecer un recuento exhaustivo— para mostrar cómo entre el teatro alemán y el teatro cubano se han cruzado y se continúan cruzando fronteras, con resultados positivos, en una y otra dirección.

#### Bibliografía mínima

Celdrán, C.: "Dos temporadas con Brecht", *Tablas*, 74(1): 22-28, La Habana, enero-marzo de 2004.

Díaz Solar, F.: *Las letras alemanas en el siglo xix cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.

ESPINOSA DOMÍNGUEZ, C.: "Ha sido montando a Bretch donde mejor he aprendido el marxismo. Entrevista a Vicente Revuelta", *El Caimán Barbudo*, no. 1, La Habana, enero de 1978.

García Abreu, E.: "Evocación de Galileo Galilei", *Tablas*, 74(1): 12-21, La Habana, enero-marzo de 2004.

HECHAVARRÍA PRADO, H.: "La Virgen y el Centauro. Prolegómenos a la vocación espectacular del teatro alemán", *Tablas*, 74(1): 57-61, La Habana, enero-marzo de 2004.

Martínez Tabares, V.: "La saga insular de Brecht y Müller", *Tablas*, 74(1): 7-11, La Habana, enero-marzo de 2004.

RINE, L.: *La selva oscura. Historia del teatro cubano desde sus orígenes hasta 1968*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975.

: "Teatro o taetro", *Revolución y Cultura,* 6: 69, La Habana, 1985.

Röhler, P.: "Ludwig Schajowicz, precursor del teatro moderno en Cuba", *Tablas*, 95(4):14-16, La Habana, octubre-diciembre de 2010.





# BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

# La prensa cubana en la dictadura de Batista (1952-1958). Un estado de la cuestión

#### **Edel Lima Sarmiento**

PERIODISTA Y ESCRITOR

#### Resumen

La prensa cubana en el régimen de Fulgencio Batista (1952-1958) no ha sido estudiada lo suficiente y una dispersa bibliografía lo corrobora. Los temas más investigados han sido la relación del gobierno batistiano con las publicaciones, el tratamiento periodístico de ciertos acontecimientos, los recursos gráficos, la caracterización de las empresas periodísticas y el auge de la prensa clandestina. Sin embargo, en especial se demandan estudios más profundos e integradores sobre el control gubernamental de la prensa en esos años y el considerable desarrollo del mercado de medios, los rasgos que entre otros muchos distinguen a los medios de comunicación en esa etapa.

**Palabras claves:** bibliografía, prensa cubana, dictadura de Fulgencio Batista, década de 1950.

#### Abstract

The Cuban press during the dictatorship of Fulgencio Batista (1952-1958) has not been given sufficient scholarly interest, as corroborated by the dispersed literature on the topic. The most investigated subjects have been the relationship between the Batista government and certain publications; the media coverage of certain events; the graphic elements of the publications; the characterization of news media and the rise of the clandestine press. However, there is a need for more in-depth and integrative studies on governmental control of the press in those years and the considerable development of the media market, features that, amongst many others, are typical of the media at that stage.

**Keywords:** literature, Cuban press, dictatorship of Fulgencio Batista.

L A DICTADURA de Fulgencio Batista gobernó en Cuba desde el 10 de marzo de 1952 hasta el 31 de diciembre de 1958, cuando fue derribada por un movimiento insurreccional encabezado por Fidel Castro. Aunque esa etapa se ha abordado desde diversos puntos de vista —económico, político, social, militar, religioso, etc.— y existe una amplia producción intelectual al respecto, la prensa cubana de aquel contexto no ha sido estudiada lo suficiente. Así lo corrobora

una dispersa bibliografía: en la Isla, la anterior a 1959, como capítulos de algunos libros de denuncia al régimen batistiano, y la posterior al triunfo revolucionario, como libros, artículos en revistas y trabajos de tesis. También fuera de Cuba, desde España o Estados Unidos principalmente, se ha tratado el tema en cuestión con investigaciones de relevancia.

Los objetivos de este artículo son integrar esa bibliografía, relacionarla por temas y valorarla de manera crítica para destacar sus aciertos y limitaciones. En el texto se reúnen desde los trabajos más antiguos hasta los recientes, con aportaciones, extensión y rigor metodológico heterogéneos. Todos esos estudios giran en su mayoría en torno a la prensa cubana, que continuaba siendo en la década de 1950 el principal medio de comunicación en el país por su tradición y peso en la opinión pública nacional, aunque la radio y la televisión le seguían de cerca.

A lo largo de este recuento bibliográfico, emergerá una y otra vez el hecho de que en cualquier régimen autoritario, como lo fue el de Batista, los medios de comunicación se encuentran entre los aspectos que el gobierno se preocupa por reconfigurar de manera estricta en la medida de sus exigencias y necesidades. Por ello, la relación del gobierno batistiano con las publicaciones ha sido un tema de gran interés para los investigadores, aunque también llaman su atención el tratamiento periodístico de ciertos acontecimientos, los recursos gráficos, la caracterización de las empresas periodísticas y el auge de la prensa clandestina como arma de lucha y denuncia en tiempos de censura y desinformación.

## El control gubernamental de la prensa

Los vínculos entre el gobierno de Fulgencio Batista y la prensa han sido objeto de no pocos estudios, dada la variedad de métodos de castigo existente en las dictaduras para las publicaciones, sobre todo para aquellas con una actitud combativa. Primero hay que hablar de aquellos trabajos más generalistas, porque cubren todo el período de la tiranía batistiana (1952-1958) y tipifican una variedad de mecanismos de control mediático, entre los cuales hay que mencionar varias propuestas con acercamientos por lo general muy descriptivos.

Aunque con las denominaciones imprecisas de estrategias o grados de libertad, Vidaillet¹ intenta reconstruir las políticas de comunicación durante el régimen de Batista. Es cierto que obvia una gran parte de los mecanismos de control utilizados por el gobierno en el período, pero lo interesante es su tesis de que el gobernante se basó en gran medida en una política de incentivos para ganarse a la prensa, aunque también le aplicó una política de mano dura cuando la situación lo requirió, sobre todo en los años finales de su mandato. Salwen² también aborda los distintos métodos gubernamentales para corromper

 $<sup>^{\</sup>scriptscriptstyle 1}$  Kelsey Vidaillet: "Violations of Freedom of the Press in Cuba".

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Michael B. Salwen: "The Dark Side of Cuban Journalism: Press Freedom and Corruption before Castro", pp. 139-154.

a la clase periodística, así como los momentos en que se estableció la censura previa durante la dictadura. Su análisis dialoga tanto con la historia de la prensa en Cuba anterior a 1952 como la posterior a 1959. Ripoll³ ofrece una visión panorámica —y en ocasiones superficial— sobre los diferentes períodos de la censura previa, mientras Calvo⁴ caracteriza someramente el sistema de prensa cubano en esos años, explica algunos de los rasgos de la censura previa y presenta otros resortes de control cooptativo como las subvenciones y las llamadas "botellas", que consistían en tener un puesto en un ministerio o dependencia pública y cobrar sin trabajar.

Sin embargo, las investigaciones anteriores dejan de tratar aspectos medulares de la censura previa, entre otros, su organización, directrices, quiénes la ejercieron, cómo se pudo burlar por los agentes periodísticos y las reacciones de la prensa, las organizaciones periodísticas y la sociedad civil ante la mordaza. Además, el estudio de otros métodos de control a las publicaciones se limita a su mención y solo se refieren a unos pocos de los muchos de los que las autoridades se valieron. Tampoco queda claro lo relacionado con la legislación para regular la prensa, específicamente el respaldo legal para la aplicación de algunas medidas.

Otros autores se centran solo en el estudio de la censura previa. En una obra de denuncia, Botifoll,<sup>5</sup> quien fuera director del periódico *El Mundo* hasta enero de 1954, expone cómo se implementó la censura previa a las publicaciones cubanas a raíz de los hechos del 26 de julio de 1953 y las distintas reacciones de la prensa. Como ninguna de las otras fuentes, detalla la legislación para regular el ejercicio periodístico en marzo de 1952 y las leyes que poco después se adoptaron para limitarlo. En el mismo contexto del asalto al cuartel Moncada, Gutiérrez Bourricaudy<sup>6</sup> explica las características de la censura previa a las publicaciones periódicas en La Habana y en el resto del país. No obstante, su investigación se resiente de una abundante documentación sobre el tema existente en el Archivo Nacional de Cuba y de entrevistas a periodistas de aquellos años, en particular a Marta Rojas, quien como reportera vivió muy de cerca los sucesos del Moncada y ha escrito varios libros sobre el tema.

Enfocados en el último año del batistato, Bárcena y Vázquez<sup>7</sup> aportan valiosa información sobre los rasgos de la revista *Bohemia* en la década del cincuenta del siglo xx, las fases de la censura previa en 1958 (casi durante todo el año) y la posición editorial y los vacíos informativos de la publicación en esas

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Carlos Ripoll: La prensa en Cuba: 1952-1960.

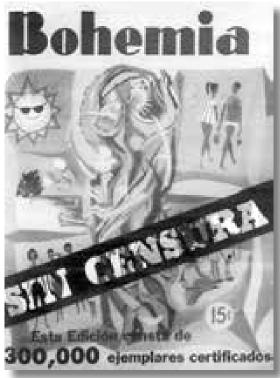
<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Patricia Calvo: "Visiones desde dentro. La insurrección cubana a través del *Diario de la Marina* y *Bohemia* (1956-1958)".

<sup>5</sup> Luis J. Botifoll: "En defensa de la libertad de expresión", en: Golpe de Estado en El Mundo; una página dolorosa del periodismo cubano, pp. 41-64.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Jorge E. Gutiérrez Bourricaudy: "La censura de prensa ante los sucesos del Moncada" en: Los caminos del Moncada, pp. 169-187.

Rolando A. Bárcena y Gerardo M. Vázquez: "Bohemia-1958 (sin censura)" en: La Jiribilla, 78: 5-7, La Habana, 2008. El texto forma parte de una tesis de grado defendida en 1991 en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

circunstancias. Sin embargo, no se indican con precisión los momentos anteriores a 1958 en que se estableció la censura previa a la prensa, antecedentes imprescindibles para entender lo sucedido en el período investigado. Por su parte, el autor del presente artículo<sup>8</sup> contribuye a integrar y enriquecer los trabajos anteriores en cuanto a la aplicación de la censura previa a lo largo del batistato, al pormenorizar mediante una variada documentación sus distintas etapas: 1) del 26 de julio al 24 de octubre de 1953, 2) del 30 de abril al 2 de junio de 1956, 3) del 15 de enero hasta el 26 de febrero de 1957, y 4) del 1 de agosto de 1957 al 31 de diciembre de 1958, con una breve interrupción de finales de enero a mediados de marzo del 58.



La revisión de *Bohemia* es clave en el estudio de la censura previa en el batistato

En cambio, algunos trabajos permiten conocer sobre la diversidad de métodos empleados por el gobierno de Batista para controlar los medios y los periodistas. Como parte de la propaganda del Partido Ortodoxo para dar a conocer internacionalmente la falta de libertades en Cuba, tras el golpe de Estado del 10 de marzo, Azcuy,9 miembro de esa fuerza política, hace desde el exilio un recuento cronológico de distintos métodos de corte represivo (agresiones físicas a periodistas, asalto y clausura de medios de prensa, causas judiciales, etc.) empleados para silenciar a periodistas, publicaciones periódicas, programas de radio y televisión, emisoras y canales, desde el mismo marzo de 1952 hasta principios de 1954. Con rigor académico, Pérez Lombardo<sup>10</sup> advierte el uso por Batista de

acoso, violencia, soborno y censura previa para acallar los medios de comunicación durante su primer mandato forzado de gobierno (1952-1955). Aunque la autora se sustenta en algunas publicaciones periódicas, su investigación

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Edel Lima Sarmiento: "Páginas y voces mutiladas en la dictadura de Fulgencio Batista".

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Aracelio Azcuy: "Ataques a la libre emisión de pensamiento. Agresiones a la prensa y la radio. La censura" en: *Cuba: campo de concentración*, pp. 37-68.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Aylin Pérez Lombardo: "El desafío de lo impreso. Una aproximación al sistema de medios impresos durante la primera mitad de la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1955)".

reclama otras fuentes primarias que permitan evidenciar dichas prácticas de control, como pueden ser documentación oficial del gobierno y la del sector periodístico, conservada en archivos cubanos.

A manera de testimonio, Pérez López<sup>11</sup> relata cómo la emisora radial CMCK, en Santiago de Cuba, fue clausurada en varias ocasiones por sus denuncias contra la dictadura, y sus periodistas, entre ellos él, llevados a la cárcel y hasta en una ocasión pelados al rape y obligados a ingerir un litro de palmacristi. En tanto, Marrero<sup>12</sup> muestra la inmoralidad de la prensa burguesa por las subvenciones que recibía del gobierno de Batista, aunque sin tener en cuenta que esa había sido una costumbre desde el inicio de la República neocolonial y sin valorar hasta qué punto eran en realidad necesarias para la sostenibilidad económica de las publicaciones, ya que había sido un mecanismo desvirtuado por los distintos gobiernos republicanos para presionar a la prensa, el cual nunca llegó a establecerse con la transparencia pública necesaria en su fines y procederes.

Pese a la diversidad de estudios antes mostrada, se hace necesario abarcar aún más como tema el control gubernamental de la prensa durante la dictadura de Fulgencio Batista y agotar las fuentes documentales que permitan brindar aristas de análisis novedosas y reveladoras.

#### Del contenido de las publicaciones y otros temas

Más allá de las políticas gubernamentales de control de prensa durante la dictadura de Fulgencio Batista, otros asuntos de interés para los investigadores han sido el examen de los contenidos de las publicaciones, las técnicas de obtención de información por los reporteros, la fotografía y la caricatura, el desarrollo de los medios impresos y sus principales exponentes, y la aparición de una prensa alternativa, revolucionaria o clandestina.

Al reflejo por la prensa de algunos de los acontecimientos más trascendentes en el período van encaminados numerosos trabajos. A partir de un detallado análisis de discurso, Abad Jarel<sup>13</sup> presenta un estudio de la cobertura dada por el conservador *Diario de la Marina* al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 para demostrar su apoyo subrepticio a la asonada militar. Mientras, Uralde Cancio<sup>14</sup> y Marré,<sup>15</sup> aunque con textos muy puntuales, permiten formarse una idea general del tratamiento dado por las principales cabeceras del país al asalto al cuartel Moncada en julio de 1953 y a la llegada de los expedicionarios rebeldes en diciembre de 1956, respectivamente. López Ramos y Pieri Silva<sup>16</sup> comprueban el abordaje tardío y escueto dado al alzamiento naval

<sup>11</sup> Ruperto Pérez López: "El palmacristazo".

<sup>12</sup> Juan Marrero: "Prostitución de la prensa burguesa".

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Liz X. Abad Jarel: "Revelaciones y sombras de un discurso intencionado. Un análisis del discurso periodístico del *Diario de la Marina* en la cobertura del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952".

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Marilú Uralde Cancio: "Los hechos del Moncada ante la tinta oficialista".

<sup>15</sup> Luis Marré: "Cómo vio la prensa de la dictadura el desembarco del Granma".

<sup>16</sup> Yudith López Ramos y Karenia Pieri Silva: "Cuatro miradas a un hecho. Un análisis al tratamiento dado por cuatro diarios a los sucesos del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos".

del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos por los periódicos nacionales *Diario* de la Marina y Prensa Libre y los provinciales La Correspondencia y El Comercio, ya que la censura previa no permitió otra proyección.

Varias investigaciones apuntan a las páginas de *Bohemia* y a su defensa del orden constitucional y los intereses nacionales durante la dictadura batistiana. O'Brien<sup>17</sup> sostiene que tanto el editorial de la revista como la sección del crimen a cargo del reportero Luis Rolando Cabrera y la humorística titulada "Chicas de Wilson", del dibujante Luis Felipe Wilson, coincidían en la denuncia de los problemas sociales cubanos y su reclamo por la restauración del régimen democrático derribado el 10 de marzo del 52. Esa misma tesis de que cualquiera de sus trabajos tributaba a los objetivos democratizadores de Bohemia la corrobora Acosta Montero, 18 al demostrar que las crónicas de béisbol publicadas en el semanario entre diciembre de 1956 y diciembre de 1958 permitieron por medio del deporte la crítica al gobierno cubano y a su dependencia de Estados Unidos. Interesada en las técnicas de recopilación de información empleadas por el equipo de periodistas de la sección "En Cuba", la más importante de la revista, durante los cuatro meses posteriores al golpe de Estado (marzo-julio de 1952), García García<sup>19</sup> comprueba el carácter trasgresor para la época de sus estrategias de investigación.

Sin abandonar el atractivo por el abordaje de los principales acontecimientos políticos en los contenidos periodísticos, algunas investigaciones miran al ámbito regional. Águila Gutiérrez<sup>20</sup> describe el escrutinio crítico ejercido por el periódico cienfueguero *La Correspondencia*, contra el gobierno de Batista entre 1952 y 1958, incluso en circunstancias adversas, para ser un órgano de opinión independiente en un contexto marcado por lo contrario. Una postura más moderada observa Hernández Hernández<sup>21</sup> al tratamiento informativo sobre la lucha en la Sierra Maestra en la portada de *El Villareño* durante el primer semestre de 1957, al encontrar que priorizaba las declaraciones gubernamentales sobre los hechos y evadía las acciones militares favorables a las fuerzas rebeldes.

En cuanto a los estudios sobre los recursos gráficos, la fotografía ha sido prácticamente ignorada y solo Silveira Toledo $^{22}$  aporta algunas pinceladas sobre los fotógrafos profesionales en Santiago de Cuba, quienes registraron hechos de trascendencia política en esa ciudad y por ello se vieron expuestos en ocasiones a la brutalidad de las fuerzas policiales del régimen. Con mejor suerte, la

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Jeffrey E. O'Brien: "Percepción y Periodismo: *Bohemia* in 1950s Cuba".

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Manuel A. Acosta Montero: "El problema nacional cubano en las crónicas de béisbol publicadas en Bohemia entre diciembre de 1956 y 1958".

 <sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Yeneily García García: "El periodismo investigativo en la sección «En Cuba», de la revista *Bohemia*".
 <sup>20</sup> Danae Águila Gutiérrez: "Memorias de un vicedecano. El diario *La Correspondencia* durante la tiranía batistiana 1952-1958".

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Luis O. Hernández Hernández: "La lucha en la Sierra Maestra desde las notas informativas del periódico El Villareño".

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> David E. Silveira Toledo: "Los fotógrafos del silencio. Análisis de la fotografía realizada en Santiago de Cuba entre los años 1947 y 1957".

caricatura ha sido objeto de interés en el personaje de El Loquito, que aparecido en 1957 en el semanario humorístico Zig-Zag, se convertiría en un elemento transgresor de la censura previa para ser el termómetro del sentir nacional en aquel contexto efervescente. Mucho se ha escrito sobre la singular viñeta del caricaturista René de la Nuez, pero dentro de esa bibliografía se destacan los trabajos de Juan $^{23}$  y Li. $^{24}$ 



La tira humorística de El Reyecito Criollo, de Silvio Fontanillas, en *Bohemia*, merece un estudio detallado por su crítica a la figura de Batista

Ya adentrándonos en el desarrollo de los medios impresos en la Cuba de los cincuenta, existe bibliografía imprescindible en el propósito de caracterizar-los. En este sentido, pueden contribuir las propuestas eminentemente descriptivas de Jiménez Soler, <sup>25</sup> Villaescusa Padrón, <sup>26</sup> Rubio y Barrera, <sup>27</sup> y Carreras. <sup>28</sup> En específico, este último trabajo revela interesantes detalles de las publicaciones, sus propietarios y vínculos con otras empresas e intereses, no aparecidos en el resto de las fuentes, por haber sido su autor un testigo ocular y conocedor profundo de aquellos tiempos. No obstante, estas fuentes secundarias son el cimiento para trazar las hipótesis con vistas a estudios más profundos y ricos del que pudiera ser el sistema de prensa más desarrollado en América Latina para la época.

Por su contribución al triunfo de la Revolución cubana en 1959, uno de los temas más estudiados de los hasta ahora presentados ha sido el de la prensa clandestina, surgida ya como medio de lucha o como consecuencia de la censura previa en la prensa legal y de la desinformación reinante, o ambas inclusive. En este caso, hay que partir de un índice realizado muy tempranamente, en 1965, por Soto Acosta<sup>29</sup> sobre las publicaciones clandestinas existentes en los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y en el Museo de la Revolución. El texto constituye una guía para cualquier investigador que pretenda acercarse a la temática.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Adelaida de Juan: "¡Loquito! ¡Allá tú!" en: *Caricatura de la República*, pp. 237-265.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Axel Li: *El Loquito*: (re)visiones.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Guillermo Jiménez Soler: *Las empresas de Cuba 1958 y Los propietarios de Cuba 1958.* 

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Ivette Villaescusa Padrón: "Publicaciones periódicas en la década de 1950" en: *Desafíos en la prensa cubana 1959-1960*, pp. 14-48.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Aurika Rubio y Luis Barrera: "Las empresas periodísticas de la burguesía en Cuba (1948-1958)".

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Julio A. Carreras: "La prensa comercial cubana entre 1940 y 1958".

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Jesús Soto Acosta: *Bibliografía prensa clandestina revolucionaria (1952-1958).* 

En específico, se han escrito monografías de algunos impresos revolucionarios, pertenecientes a distintas fuerzas políticas participantes en la lucha contra la dictadura. Así tenemos sobre la revista *Alma Mater*, de la Federación Estudiantil Universitaria (Contrera, Arias *et al*); el *Magazine Mella*, de la juventud socialista (Muñiz); *El Cubano Libre* de Camagüey (Nodal-Reyes y Nodal-Laugart); aunque su homónimo, dirigido por el comandante Ernesto Guevara en la Sierra Maestra, fue más importante; y el *Sierra Maestra* villareño (Espinosa), ya que hubo una versión de este periódico en cada provincia, para asegurar el flujo de información de los revolucionarios en todo el país. No obstante, los estudios más integradores de aquella prensa clandestina y guerrillera pertenecen a Vázquez *et al*, 6 Villaescusa Padrón, Hampsey, Calvo González y Beaulieu. Los últimos tres autores profundizan en la estrategia de comunicación y propaganda del Movimiento 26 de Julio en su lucha contra el batistato, que no solo incluyó el uso de sus propios vehículos informativos, sino también de la prensa nacional y extranjera.

En estos estudios se echan en falta prestar más atención al reflejo por la prensa de otros acontecimientos relevantes en la época, estudiar viñetas y caricaturas que con sus críticas pusieron en jaque a la tiranía batistiana, y escribir minuciosas monografías de las distintas publicaciones legales y de otras clandestinas.

#### **Consideraciones finales**

Las investigaciones sobre la prensa durante la dictadura de Fulgencio Batista pueden ser interminables, si valoramos la diversidad de aspectos a considerar para su estudio. Sin embargo, entre los temas analizados hay dos de especial

- <sup>30</sup> Nelio Contrera: Alma Mater, *la revista de Mella*.
- <sup>31</sup> Oralia M. Arias, Isbel Hernández y Alberto Torres: *Prensa clandestina en Cuba. La revista* Alma Máter *durante su etapa de 1952 a 1958*.
- <sup>32</sup> Mirta Muñiz: Magazine Mella, *una publicación clandestina de la juventud cubana (1944-1958)*.
- 33 Fulgencio R. Nodal-Reyes y Ramón L. Nodal-Laugart: "Edición clandestina del periódico El Cubano Libre en Camagüey durante la lucha contra la dictadura batistiana".
- 34 Ladarys Espinosa: "Sierra Maestra, firme exponente de la prensa clandestina villareña en la década del 50".
- 35 Además, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana se pueden encontrar tesis de grado sobre otras publicaciones clandestinas: los periódicos *Revolución* y *La Calle* y la prensa del Partido Socialista Popular en el período de 1953-1958, cuya consulta ha sido imposible para este compendio.
- <sup>36</sup> Adelina Vázquez, Gladys Egües, Senobio Faget, Teresa Jorge, Gloria Marsán, Miguel A. Moreira, Carlos Piñeiro, Minerva Salado: Apuntes de la prensa clandestina y guerrillera del período 1952-1958.
- <sup>37</sup> Ivette Villaescusa Padrón: cap. cit.
- 38 Russell J. Hampsey: "Voices from the Sierra Maestra: Fidel Castro's Revolutionary Propaganda".
- <sup>39</sup> Patricia Calvo González: "La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)".
- <sup>40</sup> Sarah Beaulieu: "La prensa: un instrumento revolucionario" en: *Política cultural y periodismo en Cuba: trayectorias cruzadas de la prensa oficial y de los medios independientes, 1956-2013*, pp. 33-63.

importancia que requieren de indagaciones más profundas e integradoras, porque son los rasgos que entre otros muchos distinguen a la prensa en esa etapa. El primero es la relación entre el gobierno y los medios de comunicación en una dictadura, expresada mediante una política gubernamental de control de medios, que esencialmente tuvo tres variantes: la cooptativa (subvenciones, publicidad oficial, "botellas"), la preventiva (censura previa) y la represiva (la punitiva y violencia contra periodistas). Por ello sería interesante investigar la combinación de estas estrategias de control, es decir, cuáles prevalecieron en determinadas circunstancias y por qué, lo que sin dudas aportaría a la literatura sobre los medios en los regímenes autoritarios. Un segundo tema prioritario es el notable desarrollo del mercado de medios en la Cuba de la década de 1950. De ahí que sea necesario identificar qué condiciones y factores permitieron una expansión tan impresionante de publicaciones, emisoras de radio y canales de televisión en un país pequeño, subdesarrollado y con un potencial de lectores y audiencia reducido, que lo ponían a la vanguardia de este sector en Hispanoamérica.

Desde el punto de vista metodológico, la principal limitación de estos estudios no ha descansado en sus técnicas, sino en la necesidad de diversificar el uso de las fuentes primarias existentes en los archivos y bibliotecas patrimoniales cubanos, incluidas las publicaciones periódicas, los archivos gubernamentales, los de las organizaciones periodísticas y los fondos personales de destacados periodistas. Igualmente, es necesario acercarse a las pocas figuras ligadas a los medios de aquella época que aún viven y pueden ofrecer su testimonio. En concreto, la estimulación de estos estudios pasa por darles prioridad en las líneas de investigación institucionales y por facilitar aún más el acceso a las fuentes documentales vinculadas a este objeto. Dar continuidad a las tesis de licenciatura sobre estos temas en investigaciones de maestría y doctorado, y la digitalización de los fondos antes mencionados pudieran ser pasos firmes en dicho propósito.

# Bibliografía

ABAD JAREL, L. X.: "Revelaciones y sombras de un discurso intencionado. Un análisis del discurso periodístico del *Diario de la Marina* en la cobertura del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952". Tesis de licenciatura, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2014.

Acosta Montero, M. A.: "El problema nacional cubano en las crónicas de béisbol publicadas en *Bohemia* entre diciembre de 1956 y 1958". Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, 2015.

Águila Gutiérrez, D.: "Memorias de un vicedecano. El diario *La Correspondencia* durante la tiranía batistiana 1952-1958". Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, 2007.

ARIAS, O. M., ISBEL HERNÁNDEZ Y ALBERTO TORRES: *Prensa clandestina en Cuba. La revista* Alma Máter *durante su etapa de 1952 a 1958*, V Simposio de Estudios Humanísticos, Cayos de Villa Clara, junio de 2019.

- Azcuy, A.: "Ataques a la libre emisión de pensamiento. Agresiones a la prensa y la radio. La censura" en: *Cuba: campo de concentración,* Ediciones Humanismo, México, 1954.
- Beaulieu, S.: "La prensa: un instrumento revolucionario" en: *Política cultural y periodismo en Cuba: trayectorias cruzadas de la prensa oficial y de los medios independientes, 1956-2013.* Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2014.
- Вотіғоі, L. J.: "En defensa de la libertad de expresión" en: *Golpe de Estado en* El Mundo; *una página dolorosa del periodismo cubano*, Editorial Lex, La Habana, 1955.
- Calvo, P.: "Visiones desde dentro. La insurrección cubana a través del *Diario de la Marina* y *Bohemia* (1956-1958)" en: *História*, 33(2):346-379, São Paulo, julio-diciembre, 2014.
- :"La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)". Tesis doctoral, Facultad de Historia, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2014.
- Carreras, J. A.: "La prensa comercial cubana entre 1940 y 1958" en: *Santiago*, 67: 97-130, Santiago de Cuba, 1987.
- Contrera, N.: Alma Mater, *la revista de Mella*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- ESPINOSA, L.: "Sierra Maestra, firme exponente de la prensa clandestina villareña en la década del 50". Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, 2012.
- García García, Y.: "El periodismo investigativo en la sección «En Cuba», de la revista *Bohemia*". Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, 2008.
- Gutiérrez Bourricaudy, J. E.: "La censura de prensa ante los sucesos del Moncada", en: *Los caminos del Moncada*, Editora Historia, La Habana, 2013.
- Hampsey, R. J.: "Voices from the Sierra Maestra: Fidel Castro's Revolutionary Propaganda", *Military Review*, 82(6): 93-98, EEUU, noviembre-diciembre 2002.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, L. O.: "La lucha en la Sierra Maestra desde las notas informativas del periódico *El Villareño*". Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, 2011.
- JIMÉNEZ SOLER, G.: *Las empresas de Cuba 1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
  - : Los propietarios de Cuba 1958, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- Juan de, A.: "¡Loquito! ¡Allá tú!" en: *Caricatura de la República,* Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- Li, A.: *El Loquito: (re)visiones*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2013.
- LIMA SARMIENTO, E.: "Páginas y voces mutiladas en la dictadura de Fulgencio Batista" en: *Espacio Laical*, 16(1-2):112-121, La Habana, 2020. LÓPEZ RAMOS, Y. y KARENIA PIERI SILVA: "Cuatro miradas a un hecho. Un análisis
- López Ramos, Y. y Karenia Pieri Silva: "Cuatro miradas a un hecho. Un análisis al tratamiento dado por cuatro diarios a los sucesos del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos". Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, 2008.

- Marré, L.: "Cómo vio la prensa de la dictadura el desembarco del Granma" en: *Universidad de La Habana*, 31(186-187-188):15-17, La Habana, 1967.
- MARRERO, J.: "Prostitución de la prensa burguesa", en: *Revista UPEC*, 1(1): 15-18, La Habana, enero de 1968.
- Muñiz, M.: Magazine Mella, *una publicación clandestina de la juventud cubana* (1944-1958), Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1997.
- Nodal-Reyes, F. R. y Ramón L. Nodal-Laugart: "Edición clandestina del periódico *El Cubano Libre* en Camagüey durante la lucha contra la dictadura batistiana", *Santiago*, 133:150-156, Santiago de Cuba, 2014.
- O'BRIEN, J. E.: "Percepción y Periodismo: *Bohemia* in 1950s Cuba". Tesis de maestría, Louisiana State University, Luisiana, 2018.
- PÉREZ LOMBARDO, A.: "El desafío de lo impreso. Una aproximación al sistema de medios impresos durante la primera mitad de la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1955)". Tesis de licenciatura, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 2009.
- PÉREZ LÓPEZ, R.: "El palmacristazo" en: *Revista UPEC*, 5(21): 38-41, La Habana, julio de 1973.
- RIPOLL, C.: *La prensa en Cuba*: 1952-1960, Diario de las Américas, Miami, 1984. Rubio, A. y Luis Barrera: "Las empresas periodísticas de la burguesía en Cuba (1948-1958)". Tesis de licenciatura, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 1988.
- Salwen, M. B.: "The Dark Side of Cuban Journalism: Press Freedom and Corruption before Castro" en: Richard R. Cole (Ed.): *Communication in Latin America. Journalism, Mass Media and Society,* Scholarly Resources, Wilmington, 1996.
- SILVEIRA TOLEDO, D. E.: "Los fotógrafos del silencio. Análisis de la fotografía realizada en Santiago de Cuba entre los años 1947 y 1957". Tesis doctoral, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2006.
- Soto Acosta, J.: *Bibliografía prensa clandestina revolucionaria (1952-1958)*, Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1965.
- URALDE CANCIO, M.: "Los hechos del Moncada ante la tinta oficialista" en: *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba*, 94(3-4): 86-90, La Habana, 2003.
- VÁZQUEZ, A., GLADYS EGÜES, SENOBIO FAGET, et al.: Apuntes de la prensa clandestina y guerrillera del período 1952-1958, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2003.
- VIDAILLET, K.: "Violations of Freedom of the Press in Cuba" en: *Annual Proceedings*, 2006. Disponible en: <a href="https://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v16-vidaillet.pdf">https://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v16-vidaillet.pdf</a>>.
- VILLAESCUSA PADRÓN, I.: "Publicaciones periódicas en la década de 1950" en: Desafíos en la prensa cubana 1959-1960, Editora Historia, La Habana, 2015.





# **DIÁLOGOS**

# Los santiagueros siempre somos santiagueros. Entrevista a Guillermo Rodríguez Rivera<sup>1</sup>

## Virgen Gutiérrez Mesa

ESCRITORA, EDITORA, REALIZADORA AUDIOVISUAL

Entrevistar a Guillermo fue una tarea agradable, pues compartimos parte de nuestras vidas y supimos mantener la amistad más allá de esas relaciones; sin embargo, resultaba un tanto difícil hacer preguntas cuyas respuestas conocía. Pero no quería dejar escapar la oportunidad de hacerle un disco para la Colección Palabra Viva que conformara con las entrevistas del periodista Orlando Castellanos, quien sí entrevistó a Guillermo en ocasiones muy puntuales: cuando ganó algún premio o publicó un libro, aunque no grabó una en la que hiciera el recuento de su vida. Una tarde del invierno cubano invité a Guillermo a la Emisora Habana Radio, para que me grabara, con su diáfana voz, unos versos del poeta Rubén Martínez Villena para el programa Voces, que dirijo en esa emisora, entonces aproveché la ocasión para que me contara sobre su vida y su quehacer como escritor y profesor universitario. Aquí está el resultado.

#### P/. ¿Guillermo, dónde y cuándo naciste?

R-. Yo nací en Santiago de Cuba. Los santiagueros siempre somos santiagueros, aunque después no vivamos más allí. Siempre recuerdo un poema de Drummond de Andrade, llamado "Recuerdos de Itabira", allí dice: "A veces, Itabira es solo una foto en la pared pero, cómo duele". Y eso es también lo que nos pasa a los santiagueros, aunque estemos en cualquier otro lugar. Santiago es una ciudad de la que se sienten orgullosos todos los que hemos nacido allí. Es una tierra rebelde, cuna de innumerables patriotas.

Nací el 21 de agosto de 1943, aunque mis papeles dicen 1º de agosto. No sé qué pasó cuando me hicieron el carnet de identidad. Evidentemente, un escribano dejó de poner ese 2 y yo preferí acogerme a eso, porque cambiar una inscripción de nacimiento en este país es muy difícil, o en casi todos, pero aquí más. Preferí entonces nacer ese primero de agosto, de todos modos no cambia

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Entrevista grabada en la Emisora Habana Radio, en la Plaza de San Francisco, La Habana Vieja, en noviembre de 2007, a Guillermo Rodríguez Rivera (Santiago de Cuba, 1943-La Habana, 2017).

mi signo zodiacal: soy Leo de todas maneras. Además, mi madre que estaba allí sabe que nací el 21. Estudié en una pequeña escuela privada en Santiago. Digo pequeña porque casi no era escuela inicialmente. Eran unas maestras mestizas, excelentes maestras. Era una familia de maestros: los Vidoux. Y digo los Vidoux porque no eran solamente mujeres: recuerdo sus nombres: Zaida, Silvia, Ana, Zenén y Rubén. Todos excelentes maestros de primaria y también de secundaria. Yo hice la primaria y el bachillerato con ellos. Me dieron una formación que mejor no la quiero. Eran personas de clase media y crearon esta escuela que era, en cierto sentido, popular. Cuando yo empecé allí era sencillamente recibir clases en casa de una maestra, con el tiempo se fue transformando en una escuela más completa, más oficial con uniforme y todas esas cosas.

## P/. ¿Y terminaste el bachillerato con los Vidoux?

R-. No, lo terminé aquí en La Habana, en el Instituto del Vedado, en 1960. Ese año mis padres se mudaron para La Habana y yo vine con ellos, yo quería quedarme en Santiago de Cuba pero tuve que acompañarlos, porque ellos vinieron porque aquí estaban mis hermanos mayores. Cuando terminé el bachillerato matriculé en la Escuela de Letras, pero en esos dos años estaba el proceso de reforma universitaria y hasta febrero de 1962 no se produjo la apertura de la Escuela de Letras, que vino a ser la heredera de la antigua escuela de Filosofía y Letras. Soy de la primera promoción de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana. Desde muy temprano, además de estudiar, yo empecé a trabajar. Tal vez en mi retiro no consten todos esos años que trabajé, porque no tengo ningún papel que lo justifique. Yo empecé a trabajar en 1961 en una cosa que se llamaba Red Oficial de Comunicación por Microondas (ROCMI), como oficinista, después me vinculé con el Comité Nacional de la AJR, allí empecé organizando algunas cosas relacionadas con la cultura. En esos momentos comencé a escribir crónicas sobre cine para la revista Mella, entonces órgano oficial de los Jóvenes Rebeldes. Este fue mi primer trabajo cultural periodístico. También en esos años escribí mis primeros poemas. Tendría que decir que era un poco dogmática la posición de los compañeros de la AJR que dirigían la cultura en aquellos momentos, eran muy pragmáticos en relación con las tareas cotidianas y querían dirigir la cultura así. Estuve allí casi dos años hasta que me ofreció trabajo otro compañero, Edel Suárez, periodista de la radio y la televisión, que me llevó para Radio Reloj, emisora de la que él era director. En esa estación trabajé alrededor de tres años escribiendo las notas culturales. Juan Carlos Tabío, mi amigo de muchos años, se pasaba la vida jodiéndome con que yo era el que hacía Tic Tac. Yo trabajaba por la madrugada, escribiendo las notas que salían en el matutino. Llegaba a las dos de la madrugada, escribía tres o cuatro cuartillas, divididas las noticas en trozos, para que fueran leídas por los dos locutores que siempre han trabajado así en Radio Reloj. Ya a las tres terminaba y me iba a dormir.

De Radio Reloj pasé a trabajar a la *Revista Cuba* que dirigía entonces Lisandro Otero. Allí encontré a un periodista extraordinario llamado Darío Carmona.

Era español, un magnífico periodista que me enseñó muchísimo del oficio. Yo no soy periodista, pero lo que sé, se lo debo a él, era un periodista brillante. Él era el jefe de redacción de esa revista y yo el secretario. Él a veces era un poco caprichoso pero casi siempre tenía la razón. Con él aprendí muchísimo, si uno se acostumbraba a soportarlo uno aprendía. Y yo estaba en la época de aprender más que de exigir. En la revista estuve un año, de 1965 hasta 1966, cuando Jesús Díaz me propuso fundar *El Caimán Barbudo*. Jesús había ganado ese año el Premio Casa con su libro de cuentos *Los años duros*, y junto a Miguel Martín, primer secretario de la UJC (se había fundado hacía ya tres años) tuvo la idea de fundar un suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*, cuyo director era Miguel Rodríguez. Y Jesús era el jefe de la página cultural de ese periódico y Miguel lo eligió para que fuera el director de aquel suplemento que se llamó *El Caimán Barbudo*.

## P/. ¿Y durante todos estos trabajos dejaste de estudiar o seguiste en Letras?

R-. Por supuesto, seguí estudiando, compartí mi vida entre el estudio y el trabajo. Justamente Jesús me conocía porque fue mi profesor de marxismo en la Universidad. Jesús tenía poco contacto con el mundo cultural y en la escuela ya había un grupo de estudiantes que nos destacábamos dentro de la labor intelectual. Por eso él me llamó a mí y yo empecé a reunir algunos compañeros, poetas de mi edad, que son los firmantes del manifiesto que aparecen en el primer número de *El Caimán Barbudo*, que se publicó en mayo de 1966, una revista que no ha dejado de aparecer desde entonces. Ha sido órgano de diversas generaciones cubanas. Empezó con nosotros, pero ha ido pasando en su trayectoria a los más jóvenes.



P/. Cuéntame sobre esa primera etapa de El Caimán Barbudo, la que tú viviste.

R-. El Caimán Barbudo vendría a ser el órgano cultural de los más jóvenes. Pero la dirección de la Juventud tampoco entendía muy bien, porque ellos pretendían que nosotros fuéramos colaboradores en las tareas culturales de la Juventud. Nosotros, quiero decir, Jesús y los que trabajábamos directamente en la publicación, no lo veíamos así. Para nosotros El Caimán Barbudo debía ser el órgano de expresión de una nueva generación literaria en Cuba. Por eso había muchos enfrentamientos con los dirigentes de la UJC, muchos choques. Nos acusaban de muchas cosas, incluso de ser "piñeros". Cosa absurda porque en El Caimán Barbudo de esa primera época publicaron casi todos los jóvenes que entonces eran capaces de escribir lo que valiera la pena de ser publicado. Si se revisa la lista de los que publicaron se verá que mejor que esos no había casi ninguno que hubiera quedado fuera. Los que dirigíamos la publicación éramos muy pocos. Era una publicación muy humilde, por ende muy económica. Ni Jesús Díaz que era su director cobraba por eso, su salario era el de profesor de la Universidad, porque seguía dando sus clases. Cobraba yo, como jefe de redacción y Silvia Freyre, la secretaria de la redacción. Era una publicación con muy pocos empleados. Dos sueldos. Todo lo demás se pagaba como colaboraciones, ya fuera un poema, un artículo... Teníamos una red de colaboradores bastante amplia en la Universidad, en la Brigada Hermanos Saíz (todavía no se llamaba Asociación). Vinculamos a El Caimán Barbudo a los jóvenes plásticos; recuerdo ahora a Waldo Rodríguez, Ever Fonseca, Frémez, Rosgard, eran jóvenes de nuestra generación también. Y no se me puede olvidar José Luis Posada, era un poco mayor, pero se vinculó muy pronto a la publicación, incluso fue él quien le dio el nombre. Teníamos una discusión nosotros buscando el nombre y cuando él dijo *El* Caimán Barbudo se acabó la discusión porque él captó muy pronto la idea de lo que queríamos hacer y lo puso en esa imagen de Cuba con la presencia de la revolución que daban las barbas, entonces el símbolo de la lucha en la Sierra Maestra, todos aplaudimos la idea y así quedó bautizada la nueva publicación. Y nunca fue despolitizada. Publicábamos trabajos sobre arte y literatura, narrativa y también artículos de pensamiento y opinión. Creíamos que el verdadero intelectual tenía que abarcar todas esas esferas. No es casual que en el primer número de *El Caimán Barbudo* publicáramos tres artículos que se titularon: "Por qué Rubén", "Por qué Pablo", "Por qué Julio Antonio", es decir, nos estábamos remitiendo a los grandes intelectuales de izquierda, en la vanguardia: Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau y Julio Antonio Mella. Yo escribí "Por qué Rubén", Fernando Martínez Heredia el artículo sobre Pablo y Ricardo Jorge Machado el de Mella. Esa es una muestra de nuestra vocación.

En *El Caimán Barbudo* estuve hasta el año 1968, cuando los directivos de la Juventud cambiaron toda la dirección. Aparece entonces un nuevo criterio para hacer *El Caimán*. La nueva dirección nos dijo que podíamos seguir colaborando, pero nunca nos pidieron esa colaboración.



Guillermo Rodríguez Rivera con un grupo de amigos. De izquierda a derecha: Víctor Casaus, Leo Brower, Carlos Ruiz de la Tejera, Silvio Rodríguez, Eduardo Heras León y Alberto Faya

#### P/. Pero, ¿por qué se hace ese cambio de dirección entonces?

R-. Porque explotó la vieja pugna que existía entre los criterios de la Juventud y los que hacíamos El Caimán. En ese año 68 yo empecé como profesor universitario, que ha sido desde entonces mi único oficio. Ya son 38 años. Empecé en la Universidad de Oriente. Nils Castro era entonces el director de la Escuela de Letras y Miguel Ángel Sánchez el decano de la Facultad de Humanidades, me propusieron ir a la Universidad de mi Santiago, a trabajar como profesor en la Escuela de Letras. Yo hubiera querido ser profesor aquí en la Universidad de La Habana, pero determinadas circunstancias no me lo permitieron. Se vivía un momento difícil en el país, uno de los tantos que hemos vivido. Aquellos eran de lo que se llamó "del esfuerzo decisivo", previos a la zafra de los diez millones, frustrada también. Me fui a Santiago y empecé a trabajar como profesor en la Escuela de Letras, donde estuve durante dos años enseñando literatura. Esos años fueron excelentes para mí, creo que nunca había aprendido tanto como cuando tuve que enseñar. Sí, porque cuando uno tiene que enseñar aprende mucho más que cuando es estudiante, no es lo mismo estar de francotirador y preguntarle al profesor, que estar uno de diana, como en el tiro al blanco y que te disparen cualquier tipo de pregunta. Uno tiene que prepararse muy bien para enfrentar lo que sea. Siempre he creído que el profesor tiene que saberlo todo, por lo menos, hacer como que lo sabes. Y eso es bien difícil. No es que piense que uno no pueda decirle a un alumno "mira, eso no lo he leído", eso lo puedes decir, pero también tienes que dar la imagen de conocer lo que estás haciendo, ese es el mejor modo de ganarte el respeto de los alumnos.

#### P/. ¿Has impartido otras asignaturas?

R-. He dado casi todas las asignaturas de Letras en diversos momentos, menos las de lingüísticas, esas nunca fueron mi fuerte. Pero todas las demás sí. He impartido las cubanas, las hispanoamericanas, las españolas. Lo mismo poesía, narrativa... Siglo de Oro, Cervantes, lo que aparezca. Llevo 38 años dando clases. Ya en los últimos años me he dedicado más a la Teoría Literaria, al Análisis del Texto Poético, una asignatura que imparto actualmente, y también Poesía Hispánica Contemporánea, que heredé de Roberto Fernández Retamar, y yo a mi vez pienso pasar a un joven profesor, muy capaz. Esta es mi historia como profesor, contada en un rápido resumen; pues, paralelamente con mi trabajo de profesor he ido escribiendo.

Yo regresé de Santiago en diciembre de 1970 y ya en enero del 71 empecé a impartir clases en la Escuela de Letras de La Habana. Pero ese año, en abril, se realizó el famoso Primer Congreso de Educación y Cultura, menos mal que fue uno solo, porque casi acaba con la cultura cubana, no acabaron de milagro gracias a que no se realizó más ninguno. Allí se produjo la famosa acusación contra mí. Eso estaba cerca del caso Padilla, pero había también una especie de parametrización por la cual se consideraba diversionista ideológico, cosa que no estaba muy bien definida y por eso mismo acusaban a cualquiera de diversionismo. Creo que esa palabra puede considerarse en esta etapa como la famosa infidencia que le pegaban los españoles colonialistas a todo aquel que consideraban no afín a la metrópoli. Así hubo un montón de gente acusada. Fue el momento supremo de nuestra homofobia, de la gran persecución a los homosexuales. Tanto fue así que botaron a todos los trabajadores homosexuales del teatro cubano, por lo cual se cerró el teatro. Estos actores y actrices apelaron un tiempo después, llegaron hasta el tribunal supremo para que les restituyeran su trabajo y ganaron. Y como hubo que pagarles los salarios atrasados de aquellos cinco años en que no trabajaron el Consejo de Cultura se arruinó. Se quedaron sin un centavo. Aquello fue un horror, esa es la etapa que Ambrosio Fornet denominó "el quinquenio gris", y otros han llamado "la década oscura". Fue una época bien difícil durante la cual las tres cuartas partes de los escritores no podían publicar. Recuerdo algunos nombres que hoy son Premios Nacionales de Literatura: Pablo Armando Fernández, César López, Miguel Barnet, Nancy Morejón... Ni yo tampoco, ni Luis Rogelio Nogueras. En el caso suyo y el mío salimos de ese limbo cuando mandamos una novela policial al Concurso del MININT en el año 1976 y ganamos el premio. A nosotros nos gustaba el género y habíamos leído muchas. Hasta entonces las novelas policiales en Cuba habían sido escritas por aficionados. Nosotros teníamos un poco más de oficio como escritores. Nos divertimos muchísimo escribiendo la novela pese a los reparos de él en mandarla a ese concurso. Me decía: "Tú estás loco, cómo vamos a mandar la novela al concurso del MININT si nosotros estamos completamente execrados". Wichy tenía una teoría de lo más simpática, como casi todo lo que decía. Su teoría era que los funcionarios no prohibían nada, lo que hacían era poner caritas.

#### P/. ¿Poner caritas?, ¿diminutivo de caras?

R-. Sí, claro. Y te ponía el ejemplo. "Un subordinado venía a ver al funcionario que era su jefe y le decía: «Mire, ¿podemos publicar este poema de Luis Rogelio Nogueras?» Entonces el jefe ponía una cara así... sin decir nada, pero la carita hablaba por sí sola: decía que no le gustaba. Inmediatamente, el subordinado archivaba esa propuesta porque leía la desaprobación del jefe en su carita". Él decía que esto era una mezcla de Marcel Marceau con Mussolini. Era la mímica con la censura. Yo lo convencí de mandar cuando le dije: "Mira, Wichy, a la policía no se le puede poner carita, hay que decirle un poco más. Y ellos contra nosotros no tienen nada, ¿qué argumento van a darle a la policía? Lo único que pueden decir es que no quieren publicarnos". Y en efecto. Mandamos y ganamos. Por supuesto, pusieron algunos tropiezos, pero luego del premio salió la novela que se llamó *El cuarto círculo*, escrita a cuatro manos, aunque Wichy decía que era a dos, porque como él era zurdo y yo derecho, esas fueron las únicas que escribieron. Pero sí fue escrita a cuatro, porque la escribimos a máquina pues aún no existían las computadoras.

P/. Esa primera novela, yo recuerdo que se reeditó más de una vez.

R-. Sí, ¡cómo no!, tuvo varias reediciones. La cuarta quedó por salir en los años del período especial, la mandaron a imprimir a Venezuela, pero allá tampoco salió, por lo menos nunca me enteré de que lo hubieran hecho.

P/. Pero antes de escribir esa novela ya tú habías publicado poesía.

R-. Sí, claro, en libro, poesía es lo primero que yo publico. En 1966 salió mi cuaderno Cambio de impresiones, en la editorial La Tertulia, que dirigía mi gran amigo, el excelente poeta Fayad Jamís, él fue también mi primer editor. Después trabajé con él en la Revista Unión en el período en que salí del Caimán y antes de irme a Santiago, él era el director de esa publicación, órgano de los escritores y artistas. Luego mandé un libro al Premio de la Revista Casa, que escribí durante los dos años que estuve por Oriente. Su título es El libro rojo y fue finalista ese año de 1970, que tuvo un excelente jurado: Roque Dalton, Cintio Vitier, Margaret Randall, Ernesto Cardenal y Washington Delgado. Ellos premiaron el libro de José María Gutiérrez Diario de Cuartel, un excelente periodista uruguayo, miembro del grupo Montoneros. Yo creo que fue un premio coyuntural. Hoy leo el libro y no me parece que quede como una obra poética, parece un libro de circunstancias; a veces los premios se dan así, son como la lotería, generalmente los libros que se premian no son los mejores. El mío quedó finalista en ese certamen, pero no se llegó a publicar pues justamente apareció el "quinquenio gris" y todo eso fue desechado, silenciado. El libro rojo fue el libro que vo quería hacer: una expresión del momento que vivíamos. Un momento bastante fuerte, bastante duro en la vida cubana.

P/. Yo he visto algo publicado de El libro Rojo en una antología tuya no hace mucho.

R-. Sí, hace dos o tres años salió una antología poética que titulé *Canta*. Fue exactamente en el 2003, y en el 2004 fue Premio de la Crítica. El libro tiene un amplio prólogo de Jorge Luis Arcos en el que habla bastante de *El libro rojo*, allí dice las cosas más ciertas que pueden decirse sobre el libro, lo que significaba en su momento y todo lo que quería expresar yo con mi obra poética en aquellos años.

También he escrito ensayos. En los años setenta publiqué mis primeros escritos en ese género, generalmente sobre obras literarias, vistas desde mi condición de profesor. Uno de ellos fue el prólogo sobre Cándido. El Ingenuo de Voltaire para la edición cubana de esta obra que publicó la Editorial Arte y Literatura en 1976. Antes de este había hecho una antología sobre la poesía de Nicanor Parra que publicó Casa de las Américas. Además de la selección de los poemas escribí el prólogo (vio a luz en 1969). En los ochenta prologué la edición que hizo Letras Cubanas de la obra en prosa y verso del matancero José Zacarías Tallet, a propósito de habérsele entregado el Premio Nacional de Literatura. Teníamos nosotros, la primera hornada de El Caimán, la satisfacción de haber devuelto a la vida poética al gran amigo que fue Tallet. Él lo decía así. Él pensaba que ya su poesía no le interesaba a nadie y de momento se le aparecieron en su casa Helio Orovio y Félix Contreras que fueron a verlo, pero pudo ir cualquiera de nosotros, pues todos lo admirábamos por su talento y considerábamos muy importante su poesía. En esos momentos casi no escribía, pero el contacto con nosotros le hizo darse cuenta de que lo que escribiera sí era importante si a alguna gente joven le interesaba. Eso fue muy bonito: haberlo devuelto a la vida literaria cubana. Creo que fue un acto de justicia pues había sido uno de esos poetas olvidados de la Cuba republicana. Él fue compañero de Martínez Villena, integrante de la Generación del 30. Había publicado un solo libro y eso gracias a que su amigo Raúl Roa, entonces el director de Cultura durante el gobierno de Carlos Prío. Fue Roa quien le publicó *La semilla estéril*, título que le había ocasionado sinsabores más que alegrías y ya el poeta se sentía arrepentido de haberlo escrito. Tallet era un personaje muy curioso, nunca se las daba de poeta, aunque sí era un gran poeta. Era un hombre común y corriente, pero tampoco presumía de ello, eso lo hacía más interesante. Tenía gran sentido del humor. Hablar con él era una fiesta. Yo disfrutaba mucho hablar con él.

P/. Pero sé que no fuiste amigo de Tallet solamente, sé que disfrutaste de la amistad de poetas de otras generaciones.

R-. Yo tuve la suerte de conocer otros escritores que vivían aún en esos momentos y me parece que es una maravilla haberlos conocido. Por ejemplo, al gran Lezama Lima. Yo nunca quise escribir como Lezama. Aquí han aparecido muchos "lezamianos", pero te digo: escribir como Lezama es muy difícil; hay gente que se cree que escribir como él es hacer poesía hermética: no, no, detrás del hermetismo de Lezama hay una cultura tan grande, un saber tan organizado

y tan pensado y una teoría sobre la poesía, que no se puede improvisar porque salen churros, a no ser que seas Lezama. Quiero decir que no se puede escribir como Lezama si no tienes su cultura, su saber, las referencias intelectuales que tiene él. Pasa lo mismo con Alejo Carpentier. Él tiene una erudición tremenda, su sabiduría le permiten tener un estilo muy personal y nadie puede igualarlo, eso no se improvisa.

Aunque nunca quise escribir como Lezama, sin embargo, lo admiraba tremendamente como gran animador de la cultura, como hombre de humor. Conversar con Lezama era una fiesta, era un enorme y maravilloso conversador. Hay quien ha dicho que Lezama era conversacional porque hablaba como escribía, con los mismos culteranismos que usaba cuando escribía, que en la conversación sonaban muy simpáticos. Creo que él tuvo una socarronería entre lo culto y lo popular que uno percibía, y el dejaba que uno lo percibiera para luego regresar a su ámbito de gran maestro de la cultura.

Cuando cursaba mis estudios en la escuela de Letras, recuerdo haberlo invitado a la facultad. Y tuve el privilegio de escucharlo levendo allí la "Oda a Julián del Casal", esa fue la primera vez que lo leyó en público. Después que lo conocí yo me dije: "debe haber un montón de escritores como este". Pero no los encontré nunca. Él fue un personaje único. Es el escritor más original y más espectacular que he conocido nunca como persona. Después he conocido otros escritores muy importantes, por ejemplo a Julio Cortázar, que era también un hombre maravilloso, muy simpático y gran admirador de Lezama. Aquel artículo que escribió Cortázar, que era también un hombre muy noble y generoso, "Para llegar a Lezama Lima", le dio a Lezama su proyección universal, inició su prestigio en el mundo... Lezama era ya un gran poeta cuando escribió Paradiso, toda su poesía más importante ya estaba escrita, lo único inédito era Fragmentos a su imán; sin embargo, por las leves del mercado literario la poesía lezamiana no se conocía en ninguna parte. Afortunadamente, la fama que le da su novela hace que arrastre a su poesía y esta empieza a publicarse en diferentes países. Sobre todo después que muere. Creo que él llegó a ver la edición de Aguilar en dos tomos. Era un gran escritor, un gran hombre de la cultura que los cubanos tenemos que agradecer y conservar siempre.

## P/. ¿Tú llegaste a hacerle una entrevista?

R-. No, yo a él no lo entrevisté, a quien le hice una fue a Carpentier, no recuerdo si fue para Radio Reloj o para una revista. Está publicada en el libro que recoge las entrevistas a Alejo Carpentier. La hice cuando salió el libro *Tientos y diferencias*, que recoge varios ensayos suyos, entre ellos el de su Teoría sobre los Contextos. Este es otro personaje también extraordinario. Era un banquete oír a Carpentier, era un enciclopédico, con una cultura infinita, y de una vivacidad y una simpatía tremenda para contar las cosas. Parecía un hombre muy difícil. Era muy cuidadoso y un gran renovador de la narrativa de la lengua española en el continente, sin dudas. Carpentier es un escritor universal y era también un gran conversador, simpático, ameno.

P/. Pero hablando de tus amigos te has olvidado de citar algunos títulos de tu quehacer como escritor.

R-. Tengo un poema que se llama "Cuba, poema mitológico", que aparece en esta antología titulada Canta. Es un poema largo que estaba inédito y según algunas personas es lo mejor que he escrito en poesía. El santiaguero Marino Wilson Jay escribió un ensayo sobre él, es una reflexión interesante. Tengo una noveleta que se llama Ya que te vas y una novela que me parece más importante, esta la titulé *Canción de amor en tierra extraña*, centrada en el quinquenio gris, ese período de la vida cubana, con personajes más o menos conocidos, pero con nombres cambiados para que no proteste nadie, y está una suerte de ensayo que he titulado Por el camino de la mar. Los cubanos, una suerte de indagación por saber cómo somos o quiénes somos. Pero no quería hacer un ensayo académico, cargado de citas y notas al pie de página, entonces preferí dejar correr libremente mi discurso donde se mezclan necesariamente, concepciones históricas y políticas, porque el cubano siempre ha estado inmerso en los acontecimientos políticos de la nación, por tanto se me hacía casi imposible hablar de unos sin que saltaran los otros, así que dejé que fluyera libremente el pensamiento.

P/. Pero ¿tenías algunas notas, consultaste algún libro o apelaste solamente a tu proverbial memoria y a tu caudal erudito?

R-. Mira, antes te hablaba de cómo un profesor debe estar bien preparado para impartir sus clases y por supuesto la necesidad de leer mucho, de estar actualizado, de informarse. Y más cuando hay determinados temas, que más allá de la profesión lo tocan a uno de alguna manera. O de muchas. Y este es el caso. Ya en mi poesía había tenido algún acercamiento al tema, y en mi poema "Cubano" hay un acercamiento a este querer plasmar cómo somos. Sí hay libros de cabecera estudiados, leídos y vueltos a leer que han dejado su huella en este trabajo. Uno de José Ángel Bustamante: Raíces psicológicas del cubano, y el otro de Calixto Masó: El carácter del cubano. Y un guatemalteco que vivió muchísimos años entre nosotros: Manuel Galich, de quien recibí clases de Historia de América. Es un libro al que dediqué muchos años y esto me permitió después dejar correr libremente el pensamiento desentrañando las complejidades del pasado, el presente y el devenir de la historia de Cuba con plena libertad, una libertad un poco poética, esto le da un carácter de literatura y no de ciencia o psicología social, aunque en verdad es un híbrido. Y ya más centrados en los estudios académicos está *Historia del tropo poético* que fue la investigación para culminar mi doctorado, y Ensayos voluntarios donde reúno un conjunto de estudios sobre la poesía cubana y la teoría literaria. Cuando se publicó obtuvo el Premio de la Crítica.

P/. Antes de concluir esta conversación, Guillermo, me gustaría que leyeras el poema que más te gusta, o que más conflictos te ha traído.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 112, No. 2, 2021 • ISSN 000-1727 • pp. 133-145

R-. Bien, entonces leeré el poema de *El libro rojo*, que fue también una de las acusaciones que me hicieron en aquel Congreso de Educación y Cultura. Se titula "El ministro, el poeta"<sup>2</sup> y está dedicado a Roque Dalton, porque a él le gustaba mucho:

"Te llamaré la próxima semana" dice y se marcha. Pero que llame o no llame es lo de menos. Más importante es la relación, el oscuro color de la relación entre su oficio y el mío.

Sus datos personales, en este caso, aportarían muy poco. Solo puedo decir que es un ministro. Despierta (cuando duerme que no es siempre) sobresaltado, rara vez tiene tiempo de disfrutar del aire de la noche. Una sonrisa, un gesto, una mirada, tienen en su programa un peso exacto y un saludo, una llamada telefónica, son las claves precisas para hacer buena la urgente, inmediata tarea que acercará eso que, acaso sin demasiada certidumbre pero desesperadamente, los poetas suelen llamar el porvenir.

LA VERDAD ES MUCHAS VECES LA VERDAD, PERO NO SIEMPRE. A VECES NO SE DEBE HACER LO QUE SE DEBE HACER. NO SIEMPRE PUEDE DARSE LA RAZÓN A QUIEN LA TIENE. UNA ACCIÓN JUSTA, EN MALA HORA, PUEDE SER CASI UN CRIMEN.

Demasiado complicado para mí, que me distraigo, que me olvido, que no hago las llamadas necesarias, que prefiero el ruido de la lluvia a casi todas las reuniones de este mundo; para mí, el imprudente, diciendo lo que no debí decir; para mí, el desconfiado, callando lo que no debí callar.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Lo reproduzco tal y como fue publicado en *El libro rojo*, Colección Sur Editores, UNEAC, La Habana, 2012.

### Un test arrojaría el resultado siguiente: ISTRO FL POETA

EE MINIOTIO	LLI OLIII
(preocupaciones fundamentales)	
1- el día de hoy	la historia
2- el día de hoy	la historia
3- la historia	el día de hoy
4- el día de hoy	la historia
5- el día de hoy	la historia
6- la historia	el día de hoy

FL MINISTRO

pero así, encontrados como cuchillos o como caminos encontrados inadmisibles, irreconciliables.

Demasiados versos, demasiadas consignas hay sobre la tierra. Siglos de historia se han acumulado para alejarnos más y suenan los poemas, los teléfonos pero nadie responde.

Cualquiera está dispuesto a levantar la horca del poeta. "La expresión intelectual reduce y enmarca el campo de la actividad cultural a un estrecho compartimiento, la separa del trabajo manual, la desvincula de la práctica, la aleja de la Revolución".

Pero el poeta es el poeta y nace y muere cada día entre sus rabiosas, entre sus puras palabras, tenga en las manos una azada o un montón de papeles. El poeta remoza el alma de los hombres y puede repetir: Yo también soy una fábrica, como dijera hace cincuenta años, Maiacovski.

Por supuesto que es mucho más riesgoso alzar la horca del ministro,

pero muchos construyen su refugio, y me dicen que sí, que pronto, que me aleje, que más vale precaver que tener que lamentar, que proteja mi casa, mis papeles, del viento, el fuego, las bombas, los ministros.

Los menos, sueñan y recuerdan. Alguien, no hace mucho, evocaba una mítica partida de ajedrez entre Lenin y Tzará, la vez que no pudieron encontrarse Karl Marx y Jean Arthur Rimbaud, y los juntaba él, feliz, ansioso de reunir de una vez y para siempre El capital y las Iluminaciones.

Y creo, al fin que en esta suerte de delirio (porque no hay que hacer demasiado caso de la partida y del encuentro; son hasta hoy, puro delirio) vive la verdadera razón.
Creo que más allá (o más acá, no estoy seguro) de las horcas y los refugios, del fuego y del terror al fuego, el ministro, el poeta, construimos lo mismo.
Mataremos (si hay que matar) hombro con hombro.
Moriremos (si hay que morir) la misma muerte.

Puede ser que uno de estos días echemos a andar los dos, dando gritos, repartiendo poemas que van a ser hechos por todos, órdenes que no hará falta cumplir y acumulando fuego, mucho fuego, todo el fuego del mundo para quemar todas las torres de marfil, todos los ministerios.







## VIDA DEL LIBRO

# Una reseña imprescindible: Las tramas de la Historia..., de Félix Julio Alfonso López

### Hernán M. Venegas Delgado

Profesor e investigador histórico

T ACE ALGÚN tiempo leí, y he releí $oldsymbol{\Pi}$  do en la actualidad el libro  $\emph{Las}$ tramas de la historia: apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba (Santiago de Cuba, Ediciones Caserón-Comité Provincial de la UNEAC, 2016, 122 páginas), del autor Félix Julio Alfonso López. Desde entonces me ha intrigado no haber leído ninguna reseña argumentada sobre dicho libro, quizás por desconocimiento mío. Por ello, al releerlo y haberlo utilizado —una vez más—, para la escritura de un artículo sobre problemática similar anclada en el plano regional, estimo necesario dejar al menos algunos criterios sobre el mismo.

Si algo llamó —y llama— poderosamente mi atención al leer este libro es el enorme esfuerzo desplegado por el autor analizado ahora, no solo para ofrecer una especie de balance de la historiografía revolucionaria cubana, sino también de sus antecedentes, aunque esto último no haya sido el obietivo esencial del autor.

Me interesaron mucho las valoraciones —a mi juicio atinadas— acerca de esa imprescindible precedencia de nuestra historiografía de las últimas décadas, más allá de apasionados criterios historiográficos, políticos, filosóficos u otros de los cuales, como es obvio, no escapa el autor, ni tampoco ninguno de nosotros.

Precisamente, en la Nota de Presentación del libro, que realizó ese historiador tan querido que fue y seguirá siendo Enrique López Mesa, este parte de manera muy atinada de una afirmación imborrable del gran Ramiro Guerra Sánchez, en el sentido de que "un país no podrá tener jamás una historia, sino muchas historias", lo que corrobora el sentido de la labor crítica desarrollada por Alfonso López en su libro.

Para un balance de esta naturaleza, como el realizado por este último, es probable que se hayan escapado nombres y obras, pero cómo no iba a ocurrir, en medio de esa labor historiográfica tan cuantiosa y rica de nuestros colegas de la Isla, balance al que esperamos que el autor reseñado añada en un próximo trabajo crítico los aportes que sobre la historiografía cubana han recreado autores latinoamericanos, de otros países y cubanos residentes fuera de la Isla.

A partir de su análisis, se destacan figuras emblemáticas —y en muchos aspectos-, como la del ya mencionado Ramiro Guerra, más la de otros como Fernando Ortiz Fernández, Julio Le Riverend Brusone, Juan Pérez de la Riva, Raúl Cepero Bonilla, Emilio Roig de Leuchsenring, José Luciano Franco, Pedro Deschamps Chapeaux, Hortensia Pichardo Viñals, César García del Pino y varios más que harían algo larga esta relación, van acompañados por aquellos que también facilitaron la transición, diríamos, hacia la historiografía situada en pleno proceso revolucionario, como Manuel Moreno Fraginals, Jorge Ibarra Cuesta y otros autores más bien enfocados en campos correlacionados directamente con una historia integral.

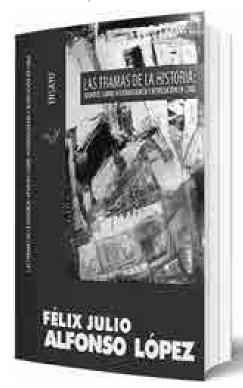
Llama la atención en particular el carácter crítico de Félix Julio Alfonso López en cuanto a los negativos resultados, también en la historiografía cubana, de las polémicas suscitadas en las décadas del sesenta y del setenta en cuanto al papel y desempeño de los intelectuales en tan difíciles momentos para nuestra Isla, aspecto que el autor reseñado retoma consciente del desafío asumido.

Desde aquí, Félix Julio pasa a plantear sus ideas sobre la labor de los historiadores que se destacaron, de una u otra manera, en los años posteriores al triunfo de la Revolución e incluso hasta la actualidad. No podían faltar en estos análisis investigadores como Oscar Zanetti Lecuona, María del Carmen Barcia Zequeira, Eduardo Torres-Cuevas, Alejandro García Álvarez, Fe Iglesias García, Francisco Pérez Guzmán, Gloria García Rodríguez, Mildred de la Torre Molina, Olga Cabrera García, Oscar Loyola Vega,

Jesús Guanche Pérez, Eusebio Leal Spengler, Carlos del Toro González, Rolando Rodríguez García, Fernando Martínez Heredia, Gustavo Placer Cervera, Rafael Rojas Gutiérrez, etc., además de aquellos dedicados mayormente al legado martiano --aunque no de manera exclusiva—, como Pedro Pablo Rodríguez López, Ibrahim Hidalgo Paz, Fina García Marruz, Ramón de Armas Delamarter-Scott, Francisca López Civeira, José Cantón Navarro, Luis Toledo Sande, Israel Escalona Chádez, Rodolfo Sarracino Magriñat, Ana Cairo Ballester, y otros colegas más, que harían prácticamente imposible de mencionar evitando omisiones, pues no es nuestro objetivo ahora el de realizar una enumeración de todos, insistimos.

También, por supuesto, Alfonso López les dedica merecidos espacios a especialistas en diversos campos de la cultura, con una relación umbilical con la historia, como los casos de Carlos Venegas Fornias, Alicia García Santana, Aida Liliana Morales Tejeda y María Elena Orozco Melgar quienes, con sus trabajos, engarzaron la historia con dichas áreas y, por cierto, muy creadoramente. Agregaríamos aquí a esos empeñosos arqueólogos y antropólogos que tanta luz nos han brindado en nuestros esfuerzos en una u otra esfera de la Historia, como son los casos de Gabino La Rosa Corzo, Roger Arrazcaeta Delgado, Lisette Roura Álvarez, Jorge Freddy Ramírez Pérez y varios más.

Otros no menos importantes, proyectados en un ámbito más bien latinoamericano en general, también son considerados en sus aportes, como los casos del iniciático Omar Díaz de Arce, continuado por Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto Rozos.



Por supuesto, el autor reseñado dedica los espacios correspondientes a las siguientes horneadas de historiadores, como son Mercedes García Rodríguez, Jorge Renato Ibarra Guitart, Reinaldo Funes Monzote, Dolores Guerra López, Aisnara Perera Díaz, María de los Ángeles Meriño Fuentes, Manuel Barcia Paz. Félix Julio Alfonso López, Servando Valdés Sánchez, Ricardo Quiza Moreno, Imilcy Balboa Navarro, Marial Iglesias Utset, Yolanda Díaz Martínez, Gerardo Cabrera Prieto, Rolando Misas Jiménez, Alain Basail Rodríguez, Yoel Cordoví Núñez, Edelberto Leiva Lajara, entre otros más, de los que escapan nombres de aquellos que están realizando obras promisorias en la actualidad, en varias regiones de nuestra patria y no solo sobre la capital cubana. Me

permito añadir además que, entre estos historiadores, algunos de los mismos están trazando vías diversas para los estudios trans e interdisciplinarios de nuevo cuño en nuestra patria, y también fuera de esta.

Precisamente, llama la atención en particular cómo Félix Julio Alfonso López dedica especial atención al desenvolvimiento de la historiografía regional en Cuba, desarrollada de manera exponencial —con sus altas y sus bajas— durante al menos el último medio siglo, en el cual la figura emblemática de Julio Le Riverend Brusone tuvo una participación decisiva, en la que subrayamos nosotros sus dos obras sobre La Habana, en el nivel regional y urbano, respectivamente, más el impulso que nos dio entonces con sus análisis regionales, tutorías en estudios de educación superior y su rico accionar multifacético. Félix Julio Alfonso López, en nuestro criterio, realiza un esfuerzo mayúsculo al profundizar en los entresijos de esta corriente historiográfica regional, sin la cual no se podría comprender nunca el desarrollo de la nación cubana. partiendo de sus orígenes coloniales. El listado sería siempre largo e incompleto, dados los numerosos aportes, desde los más significativos hasta los más modestos y no por esto menos necesarios.

En esa dirección considero necesario y oportuno destacar, más allá de nombres y vanaglorias, el peso que le brinda —y con toda justeza— Alfonso López a un grupo de instituciones, de todo tipo, que tuvieron la valentía y la entereza de cuestionar verdades supuestamente "nacionales", que nunca lo fueron. Entre estas, menciona a la Universidad Central Marta Abreu de

Las Villas, y su publicación emblemática, la revista *Islas*; así también como a la Casa del Caribe y las revistas *Del Caribe* y *Santiago*; al Instituto de Historia de Cuba, quien supo acaudillar—a través de Rolando García Blanco— el vasto movimiento de la historiografía regional y local que circuló y aún se manifiesta a través de toda la Isla con sus publicaciones, o bien por haber auspiciado otras muchas en distintas partes de nuestro país, más allá de las justas y necesarias críticas constructivas que continúan realizándose.

También destaca el caso de Arturo Sorhegui D'Mares y su dedicación a la región habanera, historiador situado mucho más allá de esas visiones estrechas de lo que el autor de esta reseña ha denominado siempre como habanero-centristas, nada convenientes en su permanencia a una visión amplia de la rica y emblemática historia nacional cubana.

Por ello, me permito añadir, en cuanto a esta vertiente regional, la labor personal e institucional de historiadores locales como la extinta Elda Cento Gómez y sus Cuadernos Principeños, de Luis Álvarez Álvarez y sus diversas publicaciones en el ámbito histórico-cultural, y de Marcos A. Tamames Henderson en sus trabajos multidisciplinarios; la de Orlando García Martínez y sus variadas indagaciones sobre Cienfuegos, muchas de estas en colaboración con Michael Zeuske y otros reconocidos autores del ámbito internacional relacionados con la historiografía cubana, caribeña y latinoamericana, más otros de su propia región; la labor de un grupo de holguineros, entre los que se destaca la de Rigoberto Segreo Ricardo, Hernel Pérez Concepción, José Abreu Cardet, Elia Sintes Gómez, José Fernando Novoa Betancourt; los bavameses nucleados en torno a la Casa de la Nacionalidad; la combinación de historiadores, arqueólogos y conservadores de la ciudad de Trinidad y su Valle de los Ingenios, encabezada por Bárbara Venegas Arbolaez, Silvia Angelbello Izquierdo, Víctor Echenagusía Peña y la revista de divulgación Tornapunta, todos vinculados a la Oficina del Conservador de la Ciudad: Urbano Martínez Carmenate en Matanzas, heredero de una tradición historiográfica regional y local aún no bien estudiada; el extinto Joel James Figarola, Rafael Duharte Jiménez y sus respectivas obras regionales multifacéticas, acompañadas de varios otros investigadores de las Ciencias Sociales. Subrayo, además, que similares esfuerzos se realizan en diversas latitudes de la Isla y con muy buenas perspectivas en la actualidad.

Ahora bien, como atinado colofón a su obra, Félix Julio Alfonso López concluye su libro dedicándoselo —y muy justamente— a la historiadora regional más destacada y una de las mejores de toda Cuba —en nuestro humilde criterio—, Olga Portuondo Zúñiga, por haber conjugado la historia de su provincia y regiones integrantes con los vastos campos de la cultura, no solo en ese nivel regional y local, sino, por supuesto, nacional y también con una proyección caribeña y latinoamericana evidente.

Ojalá entonces puedan servir estas apretadas líneas —con la conciencia de haber omitido nombres e instituciones, discúlpesenos— como llamado a leer a profundidad esas

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí · Año 112, No. 2, 2021 · ISSN 000-1727 · pp. 147-151

Tramas de la Historia... cubana, que tan necesarias resultan en este convulso, agitado y cambiante mundo de los días que corren, en Cuba y en todos los países de Nuestra América, en específico, de nuestras "repúblicas dolorosas", como las llamó el Apóstol José Martí.

Saltillo, México, junio de 2022







### Hacia el rostro de la Patria<sup>1</sup>

#### Roberto Méndez Martínez

Poeta, ensayista, profesor, Miembro de la Academia Cubana de la Lengua

E N 1957 Cintio Vitier fue invitado por la profesora Vicentina Antuña a impartir un curso de poesía cubana en el Lyceum habanero. Allí, en la sede de Calzada y Ocho, tuvieron lugar aquellos encuentros entre el 9 de octubre y el 13 de diciembre.

Apenas un año después, apareció Lo cubano en la poesía, publicado por la editorial de la Universidad Central de Las Villas, donde Cintio era por entonces profesor de Literatura Francesa. La iniciativa había partido del poeta e investigador Samuel Feijóo, quien se lo propuso a Vitier casi a mitad del curso, de modo que, como este ha referido más de una vez, las primeras conferencias redactadas fueron las de la etapa republicana, mientras que las impartidas antes -casi la mitad de ellasdebieron escribirse después, pues las había dictado a partir de unas sencillas notas. La conversión de los apuntes iniciales en lecciones detalladas fue una experiencia mucho más atractiva de lo que podía esperarse, como refiere el autor en el prólogo a la segunda edición.

Cada capítulo se terminaba en dos o tres días de febril trabajo, sin ningún acopio de erudición, sin levantar el lápiz del papel, como resultante acumulada de muchos años de amor a nuestra poesía. Se trataba, en principio, no de hacer su historia ni su crítica, sino de *asumirla* como una experiencia personal y ofrecerla en medio de la barbarie y las tinieblas como una imagen espiritual de nuestro ser. [...] lo que en realidad me fascinaba era *el poema de la poesía cubana*.

El volumen apareció hacia septiembre de 1958, en medio de circunstancias harto críticas para el país. No es extraño que las primeras recepciones que motivara oscilaran entre la admiración y la reserva. Ni siquiera José María Chacón y Calvo, en su extenso artículo "Un libro revelador de Cintio Vitier: Lo cubano en la poesía" publicado en cuatro partes, en febrero de 1959, en el *Diario de la Marina*, pudo aquilatar el valor sustancial de la obra. Mucho menos lo hicieron quienes se acercaron a esta obra poco después, desde las páginas del tabloide Lunes de Revolución. Cegados por la ruptura generacional y en algunos casos por resentimientos particulares, pretendieron condenarla al olvido junto con el resto de la producción de este autor.

¹ Palabras de presentación para Lo cubano en la poesía, en el espacio Sábado del Libro, el 25 de septiembre de 2021 en la Sala Villena de la UNEAC.



No hay que olvidar que la redacción del texto tuvo lugar en un momento crucial de la vida del escritor, del que da fe su poemario *Canto llano*, publicado en 1956. Vitier vive una conversión religiosa, radical y plena, pero su encuentro con lo sagrado no lo aleja del resto del mundo, no lo enajena, sino que lo conduce a un compromiso participativo con lo que lo rodea, de ahí que su escritura se cargue de sentido ético y responsabilidad cívica que alientan la búsqueda de eso que él llamará poco después, en *Escrito y cantado*, "el rostro de la Patria".

No es extraño pues que tal búsqueda emplee como vía privilegiada el estudio de la poesía en Cuba. Cintio parte de experiencias previas: la preparación de *Diez poetas cubanos* (1944), que es el libro programático del grupo Orígenes y la selección de *Cincuenta años de poesía cubana* (1952), un balance bastante ecuménico de los frutos que el género pudo ofrecer al cumplir medio siglo la República. En 1956 había dado a conocer en la *Revista Cubana* el ensayo "Recuento de la poesía lírica en Cuba" que contiene, en repaso apresurado, algunas de las valoraciones, positivas o negativas que desarrollará en el curso citado.

Lo cubano... es el más extenso, hermoso y elocuente de sus ensayos hasta 1959 y uno de los más vitales dentro el conjunto de su escritura. En gran medida, una parte importante de las reservas y las críticas adversas que ha despertado esta obra —descontando las dictadas por animosidades personales o prejuicios de cualquier tipoproceden de la incomprensión de su naturaleza. Este libro monumental deriva de un curso y sin dudas hay en él una altísima pedagogía, pero no es un texto académico. Por demás, nunca aspiró a ser una historia detallada de la poesía cubana, ni un estudio literario con pretensiones científicas, ni siquiera se erigió como un panorama totalizador de nuestra expresión poética.

Sencillamente es un ensayo que da testimonio de una ruta personal, con sus intuiciones, epifanías, disonancias y tropiezos. Se trata de un discurso esencialmente metapoético, donde se reflexiona sobre la poesía desde el propio interior de ella. A partir de la experiencia poética que nutre su andadura vital, expone una interpretación particular de un conjunto de autores, elegidos, en gran medida no solo por su representatividad, sino por la misteriosa afinidad con sus escrituras, para cartografiar la búsqueda por

varios siglos de una identidad nacional. Es un abordaje de la trayectoria lírica de Cuba, desde los diarios de navegación de Cristóbal Colón, hasta los poetas que se habían dado a conocer en *Orígenes*, con la voluntad de descifrar en ellos las claves de lo cubano. Para Cintio la escritura poética de la Isla guardaba un sentido oculto, un destino, en fin, una *teleología*, que hacía avizorar no solo realizaciones más altas en las letras, sino una verdadera plenitud de lo nacional.

Estoy convencido de que tal enfoque teleológico de la obra no es un tributo a Hegel, como alguno ha podido señalarle, sino a San Agustín, teólogo que el escritor confiesa que iluminó su propia conversión, a partir de un seminario impartido por María Zambrano en la Universidad de La Habana. Y ese enfoque procura reconciliar presente, pasado y futuridad, en una especie de "presente eterno" de la poesía y la trascendencia, donde los autores de todas las generaciones contribuyen a edificar el cuerpo de la Patria, lo que viene a coincidir con aquella visión apocalíptica que Lezama describió en una entrevista: "todas las generaciones cantan en la gloria, y en el valle del esplendor, en el camino de la gloria, reaparecemos con la mejor palabra, con el más bello gesto. Lo que en cada generación fue esplendor oracular y verdad de bailarín, perdura v fructifica."

Vitier es un crítico-artista como Baudelaire, Martí o Lezama. Comparte con ellos la voluntad metapoética, el papel concedido a la metáfora como medio comunicativo, el empleo de lo intuitivo y lo oscuro, sin sentirse obligado a ofrecer verificaciones, pues no se dirige solo a la razón del lector, sino

a la penetración, a través de lo sensorial, de ciertas zonas de lo irracional. Por eso sus categorías no son necesariamente verificables, sino intentos de ordenamiento de ideas elusivas, balbuceos en busca de adoptar la forma más o menos estable de la poesía.

El volumen tiene páginas memorables: las dedicadas a José María Heredia, el primero de los grandes poetas cubanos; desde luego, la séptima lección, consagrada a José Martí, que es como el núcleo de toda la ensayística posterior de este autor dedicada al Héroe Nacional; así como —no faltaba más— su extensa y aguda exégesis de la poesía de Lezama.

En sentido contrario, como he expresado en otros sitios, considero que sus juicios sobre Plácido y Gertrudis Gómez de Avellaneda no tienen ese alcance, son apresurados y llenos de prevenciones, mientras que la visión de autores contemporáneos como Nicolás Guillén y Virgilio Piñera están marcados por la distancia estética y personal respecto a esas figuras.

Si apenas escogió para la lección dedicada a los autores que conformarían la llamada "generación de los 50", a Rolando Escardó, Roberto Fernández Retamar o Cleva Solís, con los que sostenía relaciones amistosas, hay que incluirlo entre sus aciertos, porque la posteridad ha hecho demostrable la importancia de sus obras personales dentro de la literatura cubana, pero no podría reclamársele que se ocupara del quehacer de aquellos que lo denostaban desde filas opuestas y rencorosas. Ni fue el único en adoptar estas posiciones, ni ellas invalidan un libro que, aun con zonas frágiles, sigue vivo y actuante en la literatura cubana.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 112, No. 2, 2021 • ISSN 000-1727 • pp. 152-155

Si determinadas circunstancias políticas y culturales no favorecieron tampoco una recepción adecuada del texto cuando apareció en 1970 la segunda edición del volumen, fue la tercera de ellas, revisada por el autor y convertida en 1998 en el tomo segundo de sus Obras, la que sería recibida con atención y respeto. Esta llevaba como prólogo el ensayo "Lo cubano en la poesía: relectura en los 90" de Abel Prieto, redactado cuatro años antes. en el cual, este autor no vinculado generacionalmente a Orígenes, es capaz de situar el libro en su contexto y contemplarlo a la vez como creación desde la poesía, reflexión de carácter social y testimonio patriótico. Contribuyó, en fin, a ubicarlo como un hito en la obra de Cintio y como un texto fecundante para Cuba, dotado además de una indudable carga de futuridad.

La edición conmemorativa que hoy presentamos no solo es el justo homenaje a quien es uno de los grandes escritores cubanos del siglo xx, con motivo de su centenario, sino la oportunidad para que los lectores de estos días descubran un libro que forma parte de la más íntima urdimbre de la cultura insular. Es significativo que en el "Pórtico" que la precede, Miguel Barnet destaque las secretas afinidades de esta obra con las investigaciones de don Fernando Ortiz, porque como señala el autor de *Cimarrón*: "Ambas, desde sus ópticas, hurgaron en la arqueología espiritual del cubano, en busca de su esencia, en el rescate de su corporeidad y en la forja de su destino".

Quiero concluir con unas palabras del poeta Raúl Hernández Novás quien, en su artículo "Cintio Vitier: la mirada poética", asegura: "Nuestra tradición poética no puede ser estudiada, asimilada, como si este libro no existiera. No se trata solo de una obra de hondo rigor, sin sombra de escolasticismo académico, sino, sobre todo, de un acto de amor hacia nuestra poesía y nuestras esencias nacionales".





# Ese sol del mundo moral: agonía y eticidad cubana

## Félix Julio Alfonso López

Miembro de Número de la Academia de Historia de Cuba y Decano del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana

Para Fina García Marruz

Esta agonía de la patria que nos alumbra y nos desgarra.

Cintio Vitier<sup>1</sup>

En un artículo del gran historiador Jorge Ibarra Cuesta, titulado
"Historiografía y revolución", su autor repasa las diferentes etapas de la
producción historiográfica cubana
posterior a 1959, y como era habitual
en él, no elude abordar con honradez
aquellos momentos difíciles de la década de 1970, en los que fue predominante, en las esferas cultural y de la
enseñanza, la aplicación de una política rudimentaria y extremista, derivada del Primer Congreso Nacional de
Educación y Cultura.<sup>2</sup> En sus páginas
leemos lo siguiente:

La destitución de Cintio Vitier como director de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional fue una de las primeras medidas tomadas a principios de los setenta por la política sectaria. Para los nuevos custodios del legado martiano, se trataba de impedir que diversionistas y desviados ideológicos pudieran comunicar su percepción del Héroe Nacional. Al pensamiento martiano solo podían tener acceso los elegidos, autodenominados marxistas-leninistas. Martí no era el venero, la fuente, en la cual podían beber todos los cubanos que habían identificado su destino con el de la patria frente al "Norte revuelto y brutal", sino el coto privado de un grupo selecto. Durante aquellos años, Cintio Vitier se vio obligado a publicar en México su estudio Ese

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Esta frase aparece en la hermosa dedicatoria que Cintio Vitier escribió en el ejemplar de *Ese sol del mundo moral* (Edición Príncipe, México, Siglo XXI, 1975), perteneciente a José Lezama Lima, y que se conserva en la Biblioteca Nacional José Martí.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Véase: "Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura", Casa de las Américas, 11(65-66): 4-20, La Habana, marzo-junio, 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Jorge Ibarra Cuesta: "Historiografía y revolución", en: *Los variados caminos de la historia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 141-142.

sol del mundo moral, ante las objeciones de una comisión censora que se opuso a su edición en Cuba.<sup>3</sup>

Los errores cometidos durante dicha etapa han tenido valiosos estudios en fechas recientes, centrados fundamentalmente en los campos artístico y literario,4 por lo que la manera abierta y desprejuiciada en que Ibarra aborda este y otros asuntos de gran sensibilidad para el gremio de los historiadores profesionales, buscaba incitar a los investigadores del pasado cubano a profundizar en los efectos perversos que la mencionada doctrina ocasionó, no solo en lo relacionado con exclusiones, prohibiciones y diatribas, sino sobre todo en el peligroso empobrecimiento de la Historia en tanto conocimiento científico y disciplina académica.

La cita sobre Cintio no deja de ser sorprendente en aquel texto, pues no se trataba de un historiador profesional, aunque necesariamente sus indagaciones sobre la figura de José Martí, y sobre la poesía y la crítica cubana del siglo xix, tenían un sólido fundamento histórico. Aquí Ibarra plantea un problema que será objeto de las reflexiones que siguen, y que culminará con la negativa para que se publicara en Cuba el ensavo de Cintio Ese sol del mundo moral. El asunto en cuestión era la disputa simbólica por la apropiación "verdadera" y "revolucionaria" del legado martiano, reservado solamente para los que Ibarra denomina con ironía "los elegidos", es

decir, quienes profesaban la ideología marxista-leninista, suprimiendo de su interpretación a todos aquellos, dentro y fuera de Cuba, sospechosos de atraer sobre el Apóstol exégesis "heréticas" a los ojos de la ortodoxia más recalcitrante.

Cintio Vitier y su esposa, Fina García Marruz, eran trabajadores de la Biblioteca Nacional desde 1961, y habían tenido un desempeño activo en la búsqueda y rescate de fondos bibliográficos para la institución, así como en la aparición de la Revista de la Biblioteca Nacional en su Tercera Época. Fruto de sus investigaciones en la Biblioteca, vieron la luz varios títulos sobre crítica literaria v estudios martianos, entre ellos: La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano (1968-1974); Poetas cubanos del XIX (1969), Temas martianos (1969), Crítica sucesiva (1971) y Ese sol del mundo moral (1975). Asimismo fue extraordinariamente fecunda su labor al frente de la Sala Martí y del Anuario Martiano, devenidos ambos, al decir de la eminente bibliógrafa Araceli García Carranza en un "verdadero santuario (...) el más grande monumento erigido al Apóstol como predijo el profesor Manuel Pedro González, en su discurso inaugural, el 28 de enero de 1968".5

En su texto Ibarra afirma que Cintio fue destituido, pero en los documentos de su archivo personal se alude a una carta de renuncia a dirigir el *Anuario Martiano* de la Biblioteca Nacional, con fecha 24 de octubre de 1972, motivado por su desacuerdo

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Véase: La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión, Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2008. Para un análisis general del período ver el excelente ensayo de Jorge Fornet: El 71. Anatomía de una crisis, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2013.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Araceli García Carranza: "«Honrar, honra»: Cintio Vitier en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 112(1):46-47, La Habana, enero-junio, 2021.

con las objeciones que Luis Pavón, presidente del Consejo Nacional de Cultura, había realizado al número 5 de dicha publicación, en misiva dirigida a Sidroc Ramos, director de la Biblioteca, con fecha 17 de octubre de aquel año.

El Anuario Martiano era publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí y su primer número apareció en 1969. Su génesis correspondía a una iniciativa del estudioso martiano de origen canario Manuel Pedro González, quien en su discurso inaugural de dicho espacio, el 28 de enero de 1968, había fundamentado la necesidad de un "boletín anual", en el que quedaran recogidos:

Entre otras cosas, la bibliografía martiana activa y pasiva aparecida durante el año; la reproducción en traducción castellana de los artículos de mayor relieve que en lenguas extranjeras se hayan publicado durante el período y una sección bibliográfica selecta de carácter crítico en la que en brevísimas notas se informe al lector extranjero de la valía de ciertos estudios cualquiera que sea su carácter —tesis académicas, libros, folletos y artículos de alta calidad. Una sección que inclu-

ya nombre y dirección de los más significados estudiosos de Martí en todas partes.<sup>6</sup>

El Anuario martiano se consideraba, en cierto sentido, continuador de la labor realizada en la República por Félix Lizaso con el Archivo José Martí (1940-1952), pero marcaba su diferencia con aquel, en tanto "el Anuario solo reproducirá estudios extranjeros o cubanos de especial importancia, el resto de las colaboraciones serán siempre inéditas. Por lo demás, quisiéramos que no fuese solo una caja de caudales martiana, lo que va es bueno, porque esta riqueza no corrompe, sino también una flecha vibrando en el aire de América, indicadora del más alto camino de creación y liberación".7

En sus primeros cuatro volúmenes, correspondientes a los años de 1969 a 1972, en el *Anuario* publicaron los más ilustres estudiosos del pensamiento martiano dentro y fuera de Cuba, entre ellos Manuel Isidro Méndez, Juan Marinello, Ángel Augier, Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Hortensia Pichardo, Loló de la Torriente, Roberto Fernández Retamar, Manuel Pedro González, Iván Schulman, Noel Salomón y Giovanni Meo Zilio, junto a jóvenes investigadores como Ramón

<sup>&</sup>quot;Manuel Pedro González y la Sala Martí: de un discurso inaugural", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 59(1): 98, La Habana, enero-abril, 1968. La idea de crear la Sala Martí databa de 1960, y su mayor promotor había sido Manuel Pedro González. En el encuentro sobre Rubén Darío celebrado en Varadero en 1967, la iniciativa fue respaldada por el poeta mexicano Carlos Pellicer y el crítico uruguayo Ángel Rama, junto con la creación de un Instituto de Literatura Latinoamericana. Los trabajos para la creación de la Sala Martí dieron inicio a finales de octubre de 1967 y fue inaugurada el 28 de enero de 1968 con la citada conferencia de Manuel Pedro González. Véase: Cintio Vitier, "Propósitos e inventario de la Sala Martí", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 59 (1): 98-100, La Habana, enero-abril, 1968. Manuel Pedro González obsequió a la Sala Martí, entre otros libros, ediciones originales de Ismaelillo, Versos sencillos, Cuentos de hoy y de mañana y Ramona.

<sup>7 &</sup>quot;Presentación", Anuario Martiano, Departamento Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura, 1969, pp. 7-8.

de Armas y Pedro Pablo Rodríguez, quienes divulgaron allí sus primeros trabajos de importancia dedicados al Apóstol. Cintio y Fina, por motivos evidentes, colaboraron intensamente en estos primeros números.

Entre las impugnaciones de Pavón al volumen 5, correspondiente al año 1973, estaba la prohibición explícita ("por razones obvias" dice la carta) de citar el nombre de José Lezama Lima en un artículo de Cintio titulado "En torno a la poética de los Versos libres", y también reprobaba la alusión, en un texto de Fina García Marruz sobre "La idea de la analogía en Martí", al evolucionismo espiritualista del filósofo galo Pierre Teilhard de Chardin, al considerar el censor que "por tal camino, nos encontramos con que Martí en este siglo, en estos años, se hubiera adscrito a Pierre Teilhard de Chardin y no a la ciencia revolucionaria de la época: el marxismo leninismo".8 Otros tópicos que el censor consideraba innecesarios o superfluos en el *Anuario* eran un trabajo de Enrique H. Moreno Plá sobre el Diario de Campaña de Martí,9 al parecer molesto por su alusión a la discusión de La Mejorana ("se vuelve a especular de nuevo en la actitud de Maceo", afirma Pavón), una referencia al filósofo italiano Ferruccio Rosi-Landi (director de la revista *Ideologie*, quien proponía una curiosa correspondencia entre el pensamiento martiano y el de Mao Tse Tung) y varias entradas en la "Bibliografía Martiana" que

procedían de Boletines del Ejército de Batista. De igual modo censura "a un connotado batistiano como Eduardo Borrell Navarro" y "a un gusano" cuyo nombre no menciona. En todos los casos citados debía colocarse "una anotación crítica sobre el contenido o la actitud de semejantes personajes". <sup>10</sup>

Para responder a todas las cuestiones que disgustaban a Pavón, Cintio redactó un "Memorándum", fechado el 28 de octubre de 1972 (posterior a su carta de renuncia) donde exponía sus consideraciones y puntos de vista discrepantes con el censor. Su premisa inicial era el desacuerdo con la "supresión o modificación de pasajes en el texto de ningún trabajo", toda vez que, como dice con transparencia:

El Anuario Martiano no es una publicación del Partido. Su fin es recoger estudios valiosos, cubanos v extranjeros, sobre los múltiples aspectos de la obra de Martí, con pluralidad de criterios fundamentados y siempre "dentro de la Revolución". Dentro de la Revolución, en este caso, no puede querer decir, excluventemente, dentro del marxismo-leninismo. El aporte, por ejemplo, de un pensamiento cristiano revolucionario, lo estimo política y culturalmente beneficioso, máxime tomando en cuenta el contexto latinoamericano de hoy y varios discursos de Fidel en Chile, especialmente el pronunciado en la Universidad de Concepción. La libre discusión,

<sup>8 &</sup>quot;Carta de Luis Pavón a Sidroc Ramos, 17 de octubre de 1972", p. 3. (Cortesía de la familia Vitier-García Marruz)

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Enrique H. Moreno Plá había sido uno de los fundadores del *Anuario*, en cuyo primer número apareció su artículo "Doña Leonor en la emigración (una etapa desconocida en la vida de la madre de Martí)". En el número de 1971 publicó "Reflexiones sobre la muerte de Martí".

<sup>10 &</sup>quot;Carta de Luis Pavón a Sidroc Ramos, 17 de octubre de 1972", p. 4.

dentro del marco señalado, ha sido principio del *Anuario*, donde se han publicado hasta 3 trabajos con muy diversos criterios sobre un mismo asunto; el *Martí revolucionario* de Ezequiel Martínez Estrada.<sup>11</sup>

Había pues una posición de principios honesta y revolucionaria, más allá de que la propia publicación hacía explícito que cada autor era responsable de sus opiniones. Lo primero tenía que ver con impedir mutilaciones injustas en los trabajos que se publicarían, lo segundo con una actitud ecuménica, a tono con la idea de Fidel de promover el compromiso intelectual "dentro de la Revolución", sin exclusiones ni barreras ideológicas preconcebidas. Como ejemplo práctico de lo que se había alcanzado con la publicación del Anuario. Cintio mencionaba la celebración en la ciudad francesa de Burdeos de un Coloquio Martiano en mayo de aquel año,12 con eventos posteriores en París, los que habían tenido amplia participación internacional

y ponentes de gran nivel, todo lo cual había significado "un éxito político y cultural para Cuba", al punto que hizo exclamar a uno de sus asistentes, el intelectual comunista Juan Marinello. que sus actos "fueron los más relevantes de cuantos homenajes se han ofrecido al gran cubano fuera de su país". 13 En la Universidad de París III, Cintio pronunció la conferencia "En torno a la poética de los *Versos libres*" (trabajo censurado por Pavón, como ya hemos visto, por citar el nombre de Lezama) y Fina leyó el trabajo de Eliseo Diego "La insondable sencillez", análisis del primer poema de los Versos sencillos.

En el Informe sobre el Coloquio de Burdeos presentado por Cintio al regresar a Cuba se expresa: "En el curso del Coloquio se puso de relieve la profundidad y la vigencia del pensamiento americanista y antiimperialista de Martí, la actualidad de su proyección revolucionaria, la riqueza de sus fuentes ideológicas, la originalidad de su concepción del partido, el fondo humanista de toda su obra, la calidad de

<sup>11</sup> Cintio Vitier: "Memorándum (Temario para la entrevista propuesta por el co. Luis Pavón, Presidente del CNC", p. 1. (Cortesía de la familia Vitier-García Marruz)

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> El Coloquio Internacional José Martí se celebró entre los días 8 y 11 de mayo de 1972 en la Universidad de Burdeos III, bajo los auspicios de la Sala José Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, la Fundación José Martí de los Estados Unidos (con la ayuda de «The Joint Committee on Latin American Studies of the American Council of Learned Societies» y «The Social Science Research Council») y del Institut d'Etudes Ibériques et Ibero-Américaines de l'Université de Bordeaux III. Por Cuba asistieron como ponentes Cintio Vitier (La irrupción americana en la obra de Martí), Fina García Marruz (El tiempo en la crónica norteamericana de Martí), Juan Marinello (Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de Martí), José Antonio Portuondo (Teoría martiana del partido político), Luis Amado Blanco (El realismo mágico en la prosa política de José Martí) y Alejo Carpentier (Martí y Francia, ponencia leída por el francés Rene Durand). Asimismo estuvieron presentes el embajador cubano en Francia, Baudilio Castellanos, Guillermo Castañeda, funcionario de la UJC y miembro del consejo de redacción de El caimán barbudo y Rolando Meneses por la delegación de Cuba ante la UNESCO. A este coloquio fueron invitados los principales estudiosos de Francia (Paul Estrade, Jean Lamore y Noël Salomon), Italia (Ferruccio Rosi-Landi y Giovanni Meo Zilio), Alemania (Adalbert Dessau), Estados Unidos (Manuel Pedro González e Iván Schulman), España (Andrés Sorel), México (Ernesto Mejía Sánchez y Alfonso Herrera Franyutti), Chile (Juan Loveluck) y Uruguay (Ángel Rama).

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Cintio Vitier, "Memorándum", p. 1.

su creación poética en verso y prosa y la penetración anticipadora de sus enjuiciamientos críticos (...) En resumen puede decirse que el Coloquio de Burdeos constituye un paso firme hacia la efectiva universalización de la figura de José Martí".<sup>14</sup>

Paradójicamente, la Revista de la Biblioteca Nacional, en sus números correspondientes a 1972, no ofreció ninguna referencia a la participación cubana en el Coloquio de Burdeos, y solamente en el volumen correspondiente a septiembre-diciembre de aquel año reproduce las palabras de Cintio ante la tumba del crítico cubano Enrique Piñeyro, leídas en el cementerio Pere Lachaise de París, el 18 de mayo de 1972.15 Como un dato de gran interés, Cintio narra en su informe que luego de sus palabras ante la tumba de Piñeyro, "la delegación cubana con el Embajador Castellanos y los profesores González y Schulman, visitaron también el panteón de los Comuneros en dicho cementerio". 16



Edición príncipe de *Ese sol del mundo moral.*Para una historia de la eticidad cubana,

México, Siglo XXI Editores, 1975

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Cintio Vitier, "Informe sobre el Coloquio de Burdeos y los actos martianos celebrados en París durante el mes de mayo de 1972", p. 9. (Cortesía de la familia Vitier-García Marruz). Un magnífico ejemplo de esa universalización de su figura, era el caso de la ponencia presentada por el novelista Alejo Carpentier, quien había encontrado un texto de crítica martiana sobre la novela póstuma de Gustave Flaubert Bouvard y Pecuchet (1881), escrito con anterioridad a la publicación de la misma, así como proponía un acercamiento entre el pensamiento estético de Martí y el de Marcel Proust. Todo esto lleva a Cintio a escribirle a Carpentier una misiva en que le dice: "Desde hace años estoy clamando por sacarlo del ámbito profesoral (muy respetable a veces) y lograr que los verdaderos creadores se acerquen a su obra. Por eso me felicito que el coloquio te haya puesto a trabajar a Martí. Mi tesis se confirma: enseguida encuentras cosas nuevas y sorprendentes que ensanchan la perspectiva". "Carta de Cintio Vitier a Alejo Carpentier, La Habana, 24 de marzo de 1972", Biblioteca Nacional José Martí. En misiva posterior de Carpentier a Cintio, elogia la visita que realizó el matrimonio a la casa del pintor Gustave Moreau y le advierte que "aunque ahí faltan algunas de las piezas capitales del pintor, se siente que aquella era una atmósfera que tenía, por fuerza, que relacionarse con el pensamiento y la sensibilidad de José Martí" y añade: "te señalo a título meramente documental que (lo comprobé después) lo que dice Martí sobre el festín de Nabucodonosor está tomado textualmente palabra por palabra en la prosa de Flaubert", "Carta de Alejo Carpentier a Cintio Vitier, París, 28 de julio de 1972". Biblioteca Nacional José Martí.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Cintio Vitier: "Enrique Piñeyro", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 63(3): 163-166, La Habana, septiembre-diciembre, 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Cintio Vitier: "Informe sobre el Coloquio de Burdeos...", p. 11.

En sus argumentos al presidente del Consejo Nacional de Cultura, Cintio entendía que debían publicarse íntegramente todos los trabajos "salvo que se demuestre que los mismos dañan de algún modo a la Revolución" y pedía un "voto de confianza para seguir haciendo el *Anuario* sin consulta previa, sujeto a mi responsabilidad personal y a la del director de la Biblioteca".<sup>17</sup> Dicha autonomía no suponía dejar de consultar al organismo rector de la cultura "cuando surja una duda de carácter político", como ya había sucedido en el caso de un artículo de Hilario González sobre Iván Schulmann que fue vetado por su presidente; y en unas palabras del comandante Raúl Castro sobre la Fundación José Martí,18 toda vez que esta había sido una de las organizadoras del evento en Burdeos.<sup>19</sup> Para finalizar esta primera parte de su réplica a Pavón, Cintio lo invitaba, con refinada ironía: "a publicar en este número del *Anuario* o en

el próximo, un estudio suyo sobre las ideas de analogía en Martí, en el que fundamente sus discrepancias con el de Fina García Marruz".<sup>20</sup>

A continuación Vitier impugnaba la prohibición de citar el nombre de Lezama, a quien recientemente se le habían publicado poemas en las revistas Unión y Casa de las Américas; deploraba el cuestionamiento a la intervención de Ferruccio Rosi-Landi en el Coloquio de Burdeos, reseñada por Juan Marinello en su Homenaje a Martí (París, 1972) y abogaba por la inclusión del texto de Moreno Plá, por considerar, entre otros aspectos, que presentaba "una interpretación equilibrada y prudente de la Entrevista de La Mejorana".21 Asimismo, consideraba que la publicación de las aludidas referencias bibliográficas, poseían "en manos de un investigador revolucionario, una «funcionalidad política y científica» que no debe negarse nunca, *a priori*, a ninguna fuente histórica".<sup>22</sup>

<sup>17</sup> Cintio Vitier: "Memorándum", p. 1.

La creación de la Fundación José Martí en 1969, por iniciativa de Manuel Pedro González, integrada además por Iván Schulman, José Juan Arrom y otros estudiosos estadounidenses, fue saludada con efusividad por el *Anuario Martiano* en su número de 1970, donde se afirma: "Aunque no tenemos hasta el momento una información detallada sobre su plan de actividades, sabemos que el objetivo de la Fundación José Martí es promover en Estados Unidos, mediante concursos de nivel universitario y conferencias o seminarios de especialistas, el estudio intensivo y riguroso de la obra del Apóstol. El prestigio de los profesores encargados de llevar adelante este trabajo, asegura de entrada su éxito, que será un éxito de Cuba en el país de sus mayores enemigos. Saludamos fraternalmente, con nuestra gratitud y nuestros mejores votos, la hermosa, necesaria y valiente empresa". "Noticias y comentarios", *Anuario Martiano*, Departamento Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura, 1970, p. 585.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> La cita en cuestión decía: "En la Universidad de California se creó en 1969 la Fundación José Martí, con fondos de la Fundación Ford. Los años transcurridos han evidenciado los verdaderos propósitos de esta institución: enfrentar el pensamiento martiano a la revolución cubana, mediante la tergiversación de la doctrina antiimperialista", Raúl Castro: "El diversionismo ideológico, arma sutil que esgrimen los enemigos de la Revolución", Verde Olivo, La Habana, 14 (30): 4-12, La Habana, 23 de julio de 1972. Esta cita fue utilizada luego con frecuencia para desacreditar a Manuel Pedro González e Iván Schulman por Pavón, Salvador Morales y otros epígonos.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Cintio Vitier: "Memorándum", p. 2.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Ídem, p. 3.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Ibídem.

A propósito de ello le recuerda a Pavón que: "Un equipo de la Universidad de La Habana, dirigido por Aleida Plasencia, inició hace dos años el estudio de la deformación o mutilación de Martí durante la seudo-República y presentó una ponencia (aprobada) en el Encuentro Provincial sobre el pensamiento de Martí. Muchos estudiantes han acudido a la Sala Martí con ese tema, que no puede desarrollarse sin una bibliografía".<sup>23</sup>

En respuesta a otras invectivas de Pavón, como la referida al llamado "gusano", se trataba de una reseña del crítico José Olivio Jiménez al libro de Iván Schulman, Símbolo y color en la obra de José Martí, la cual "no sale del marco estrictamente literario, y por cierto, contiene referencias respetuosas a críticos de la Cuba revolucionaria".24 Un caso diferente era el de Carlos Ripoll "cuyos Índices de la obra martiana (donados a la Sala por Juan Marinello) fueron suprimidos por esa causa".25 No sin angustia, Cintio declaraba su acatamiento, sin hacer de ello una cuestión de principios, si el CNC adoptaba el criterio "de eliminar de la Bibliografía martiana todas las publicaciones reaccionarias y todos los cubanos que salieron del país", pero advertía del riesgo que entrañaba dicha actitud de exclusión "en perjuicio a la investigación revolucionaria presente y futura".26

Como complemento a este "Memorándum", Cintio añadía unas "Breves réplicas a la observaciones del co. Luis Pavón sobre «La idea de la analogía en Martí», de Fina García Marruz", donde como ya hemos visto una de las principales objeciones estaba relacionada con la asociación del pensamiento martiano a la doctrina de Pierre Teilhard de Chardin. Sobre este asunto particular Cintio explica a su antagonista que:

Pierre Teilhard de Chardin es un biólogo y antropólogo evolucionista, revolucionario en cuanto científico, mal visto v silenciado durante algún tiempo por la Iglesia reaccionaria y uno de los mentores de la izquierda cristiana latinoamericana, empezando por Camilo Torres. Martí echó de menos la dimensión espiritual y trascendente en el evolucionismo de Darwin y en todo el positivismo de su tiempo. Teilhard de Chardin aporta esa dimensión al evolucionismo. Luego no es "desafortunado" señalar esa afinidad entre el pensamiento de Martí y el autor de El fenómeno humano, afinidad va advertida por el intelectual marxista Roberto Fernández Retamar en el ensayo titulado "Martí en su (tercer) mundo".27

Otra cuestión que había molestado a Pavón era una crítica de Fina al positivismo de Varona, al contraponerlo con el espiritualismo de Martí, y sugería la conveniencia de no enfrentar

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Ídem, p. 4.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> José Olivio Jiménez y Manuel Pedro González fueron homenajeados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no, 27, año 2004, pp. 41-58.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Cintio Vitier: "Memorándum", p. 4.

<sup>26</sup> Ibídem.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Ídem, p. 6.

a ambos pensadores, por el cometido progresista que Varona había tenido en las primeras décadas de la República, a lo que Cintio responde con sinceridad: "Nadie niega «el papel progresista que desempeñó Varona y su positivismo en las primeras décadas de este siglo», pero nadie puede tampoco negar que *hoy* ese positivismo está muerto y sepultado, mientras el pensamiento de Martí, que se opuso al positivismo sistemático, tiene cada vez mayor vigencia".<sup>28</sup>

Estos documentos exponen, con singular dramatismo, las graves injusticias y amargas discriminaciones que fracturaban el campo intelectual cubano en los años setenta, con posiciones de profunda intolerancia y sectarismo desde los funcionarios que dirigían el Consejo Nacional de Cultura, y muestran la virtud, el valor y el compromiso de un grupo de estudiosos quienes, por razones filosóficas o de sus convicciones personales, no congeniaban con el arquetipo intelectual de la ortodoxia más férrea y dogmática.

Como resultado de la renuncia de Cintio a dirigir el *Anuario*, el volumen 5 fue diferido para 1974, en el cual ya no aparecen colaboraciones suyas ni de Fina, a pesar de que en 1973 la Jornada Martiana de la Biblioteca Nacional, celebrada en enero, contó con las conferencias de Eliseo Diego "Sobre los versos sencillos"; de Fina García Marruz, "Martí, maestro, escritor y revolucionario" y de Cintio Vitier, "Nuestra América en Martí".<sup>29</sup> No habrá, a partir de ese momento, ninguna otra participación de Cintio ni de Fina en las sucesivas entregas del *Anuario* al que tantos desvelos habían dedicado, hasta la creación del Centro de Estudios Martianos, que retoma la publicación con otro nombre: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.<sup>30</sup>

En el número de 1974 es muy marcada la presencia de textos dedicados a lo que Salvador Morales, quien asume la dirección del Anuario, llama "La batalla ideológica en torno a José Martí" y se reproducen varios trabajos del II Seminario Juvenil de Estudios Martianos, incluyendo el discurso de inauguración a cargo de Luis Pavón, titulado "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano". Morales, luego de un extenso memorial de agravios contra la figura de Martí en la República, —un antecedente de lo cual puede verse en el artículo de José Antonio Portuondo "Retratos infieles de José Martí"31—, reproduce en su texto los embates contra Manuel Pedro González e Iván Schulman, que eran repetidos hasta el cansancio por Pavón y otros epígonos. En sus aviesas palabras anuncia con beligerancia que: "No habrá tregua ni paz frente a los apátridas y sus socios de aventura diversionista, que pretenden proponer imágenes deformadas y

<sup>28</sup> Ibídem.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> "Miscelánea", Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 64(2): 198, La Habana, mayo-agosto. 1973.

<sup>3</sup>º Véase un resumen de la trayectoria intelectual de ambas publicaciones en: Ana Vera Estrada: "Una lectura contextuada del itinerario martiano en 30 años de Anuario", Anuario del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Vol. 26, 2005, pp. 134-149.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> José Antonio Portuondo: "Retratos infieles de José Martí", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 59 (1): 5-14, La Habana, enero-abril, 1968.

confusionistas de Martí. No es aceptable el Martí suicida, ni el trascendentalista, ni el religioso cristiano, ni otros que estuvieron en boga, ni las nuevas versiones del arsenal imperialista. Estos Martí son ajenos al revolucionario, al héroe, al antiimperialista que fue José Martí".<sup>32</sup>

El alegato de Pavón realiza un recorrido semejante por toda la historia de Cuba, distribuyendo premios y castigos entre los actores históricos, y en un "pavoneo" de radicalismo irreflexivo, la emprendía contra Luz y Caballero, Domingo del Monte, Plácido y Juan Clemente Zenea, a quienes acusaba de haber sido sobreestimados en sus aportes a la cultura cubana. De Luz afirma "Pocos fueron los que recordaron las miserias que acompañaron la vida del ilustrado catedrático"; a Delmonte le señala que "quiso orientar a la cultura cubana de acuerdo con los intereses del sector de la burguesía a que pertenecía" y a Zenea lo llama "el poeta cuya indigna actitud fue señalada por Céspedes".33 Los despropósitos de Pavón lo llevan a decir que: "Una lista de la bibliografía martiana que nos dejó la república es, en gran medida, una relación delincuencial"34 y traía hasta el presente la "conspiración" burguesa empeñada, según sus

palabras, en tergiversar y desfigurar la imagen del prócer cubano:

Puede decirse aún más: que en los últimos tiempos la campaña contra Martí ha sido más activa que nunca por parte de los elementos contrarrevolucionarios y diversionistas. Es lógico que así sea. En la misma medida que se consolida la Revolución y América Latina va despertando, arrecia la lucha ideológica y el imperialismo precisa sus objetivos, culturales y políticos con relación a la actual situación internacional. El trabajo contra el pensamiento martiano es parte inseparable de la obra de destrucción de los valores nacionales.35

Sus dardos envenenados iban encaminados explícitamente contra los trabajos desarrollados por la Fundación José Martí, en la que veía: "una de las iniciativas más sutiles y engañosas cuidadosamente gestadas por el enemigo de clase" y le atribuía la misión "corrosiva" de colocar a Martí "como un factor para la convergencia, para la coexistencia ideológica con el imperialismo y aún más, para la unión entre colonizadores y colonizados". <sup>36</sup> Lo inicuo de este proceder de

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Salvador Morales: "La batalla ideológica en torno a José Martí", *Anuario Martiano*, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, no. 5, La Habana, 1974, p. 17.

<sup>33</sup> Luis Pavón: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano", Anuario Martiano, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, no. 5, La Habana, 1974, pp. 277-278.

<sup>34</sup> Ídem, p. 279.

<sup>35</sup> Ídem, p. 280.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Ídem, p. 284. En el discurso de clausura del Seminario, nuevamente se ataca frontalmente a la Fundación José Martí, esta vez en boca de Luis Orlando Domínguez, Secretario del Comité Nacional de la UJC, quien descalifica a Manuel Pedro González y a Iván Schulman, a quienes llama "autores contra Martí", disfrazados de "amigos de la revolución cubana" y portadores hipócritas "del mensaje diversionista del enemigo imperialista".

Morales y Pavón, en el caso de Manuel Pedro González, se agrava pues estaban atacando a alguien que no podía defenderse, ya que el estudioso de origen canario falleció en julio de 1974. Es muy llamativo que muchos años después de su muerte, quien fuera su discípulo y continuador al frente de la Revista Iberoamericana, Alfredo A. Roggiano, lo recordara con: "una actitud que calificaremos de invariante, asumida desde el historicismo sociorealista de nuestros constructores del americanismo cultural y acentuada con su creciente adhesión al realismo socialista que lo llevó a su admiración por la Revolución Cubana".37

De la trayectoria de Iván Schulman como investigador serio y comprometido de la figura de Martí, autor de dos títulos fundamentales sobre la crítica martiana como son Símbolo y color en la obra de José Martí (Madrid, Gredos, 1960) y Génesis del modernismo (México, El Colegio de México, 1967), da fe el mismo primer número del Anuario donde se dice: "Lugar aparte merece el profesor Iván A. Schulman, distinguido crítico martiano, quien además de ofrecernos para su publicación en Cuba los artículos de Martí por él identificados en The Sun de Nueva York, ha organizado en los Estados Unidos, con el profesor González, una colecta entre colegas universitarios con el fin de obtener libros y tesis valiosas para nuestra Sala. Ese generoso aporte, en las actuales circunstancias,

adquiere una significación que no es necesario subrayar". <sup>38</sup> En el segundo volumen del *Anuario* se reseña con amplitud la visita del profesor Schulman a La Habana a finales de 1968 y comienzos de 1969, ocasión en que ofreció varias conferencias, realizó importantes donativos bibliográficos a la Sala Martí, concedió varias entrevistas y fue presentado por Cintio Vitier con estas elogiosas palabras:

Los mejores biógrafos y críticos de Martí han acabado dedicándole la vida y recibiéndola de él con mayor verdad y pureza. Tal es desde luego el caso del joven y sapiente profesor que nos visita. No obstante el cariz historiográfico y estilístico de los ensayos recogidos en su volumen Génesis del modernismo, al que seguramente podrá añadirse el que se dispone a leernos esta noche, percibimos en sus páginas un fervor que toca a la intimidad del crítico. Si las letras de América le deben un insigne servicio, él ha ganado una amistad maravillosa.<sup>39</sup>

Cuando leemos los argumentos del discurso de Pavón, y lo comparamos con los testimonios de Vitier en *Ese sol del mundo moral,* nos percatamos que el ensayo de Cintio es justamente una impugnación y un desmentido a semejantes interpretaciones caprichosas y sesgadas del devenir de la cultura cubana, y que los personajes

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Alfredo A. Roggiano: "Manuel Pedro González (1893-1974)", *Revista Iberoamericana*, 68(200): 676, julio-septiembre, 2002.

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> "Noticias y comentarios", *Anuario Martiano*, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, no. 1, 1969, p. 354.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> "Noticias y comentarios", *Anuario Martiano*, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, no. 2, 1970, p. 576.

que Pavón denostó: Luz, Delmonte, Plácido, Zenea; son para Vitier protagonistas y forjadores de una conciencia cultural, los que encuentran su epítome en la figura de José Martí, que es la gran síntesis del pensamiento más progresista y emancipador del siglo xix cubano. Si la enumeración de Pavón era arbitraria y excluyente, la tradición cultural que Cintio postula y defiende es inclusiva y ecuménica.

Ese propio año las malas señales, lejos de aminorar, acrecentaban su nefasta influencia. En marzo de 1974, el historiador Sergio Aguirre publicó en la revista Revolución y cultura, órgano del CNC, un artículo que pretendía establecer los derroteros por los que debían transitar los investigadores cubanos sobre el pasado. El texto de marras se titula "La trampa que arde" y está datado en noviembre de 1973. Con lenguaje amenazador y didascálico al mismo tiempo, Aguirre intentó pautar el campo académico de los historiadores cubanos con una línea de pensamiento uniforme, que incluía no pocos extravíos, entre los cuales estaba el ataque directo a aquellos estudiosos considerados no marxistas, colocados bajo las más diversas etiquetas: positivistas, idealistas, católicos y liberales.

El antiguo historiador marxista se quejaba del "déficit cualitativo" que exhibía la producción historiográfica del momento, y la emprendía contra los que se ocupaban "de narrar con minucia los hechos históricos", los que escribían "historia idealista",

los "católicos que han logrado convencerse a sí mismos de que no intentan dañar el proceso revolucionario y lo único que piden es una sencillez: decir lo que les dé la gana", y los "liberales de combate que quieren lograr patente de circulación en una sociedad socialista". Para el autor de las "Quince objeciones a Narciso López", lo más importante para un historiador cubano revolucionario, independientemente de la cultura que poseyese o de su trabajo en archivos y bibliotecas, era "manejar los principios fundamentales del marxismo leninismo".<sup>40</sup>

A tales desmanes parece responder el prólogo de Manuel Moreno Fraginals a la edición definitiva de El Ingenio, fechado en febrero de 1974, (pero que no fue publicado hasta 1978) donde explica su método de trabajo: "Venimos sin interés polémico y sin presunciones de entregar una nueva y definitiva interpretación de la historia de Cuba (...) Hemos ido hacia una obra de investigación analítica y densa, porque creemos que la Revolución necesita estudios básicos, con firmeza en los métodos empleados y en las fuentes de documentación. Hasta aquí hemos llegado. Que se nos perdone si a veces ponemos demasiada pasión en nuestras frases. No nos avergonzamos de ello: la pasión es el más noble ingrediente de la historia".41 Por ese acto inefable que Lezama Lima llamó "azar concurrente", y seguramente sin saberlo ninguno de los dos, el prólogo de Cintio Vitier a su libro Ese sol del mundo moral, está fechado

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Véase: Sergio Aguirre: "La trampa que arde", *Revolución y cultura*, La Habana, no. 19, marzo, 1974, passim.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Manuel Moreno Fraginals: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, t. I, p. 10.

un mes más tarde, en marzo de 1974, y debe ser leído también como otra respuesta, inteligente y sutil, desde un interés y una sensibilidad diferente, a aquellos que pretendían empobrecer y desunir la cultura cubana con criterios intolerantes y dogmáticos.

Cintio no era un historiador profesional, ni tampoco pretendía con su obra establecer un canon historiográfico. Desde el inicio reconoce con honradez que en su ensayo no había "hecho trabajo de historiador en el sentido riguroso del término. Para ello hubiera tenido que investigar la relación de los sucesos éticos más relevantes de la historia cubana con las estructuras socioeconómicas y con el devenir político y cultural en todas sus manifestaciones" y añade con probidad: "Esta sería una tarea distinta, mucho más compleja y científica que no es la que corresponde a un poeta sencillamente enamorado de su patria."<sup>42</sup>

Es pues, desde esa atalaya poética v patriótica, que emprende una búsqueda de las raíces morales de la nacionalidad cubana, o como prefiere llamar a esta indagación: "la captación de un proceso espiritual concreto: el de la progresiva concepción de la justicia, y las batallas por su realización, en la historia cubana". 43 No se trataba de una historia de las ideas en un sentido puro o abstracto, sino de explicar la manera en que las doctrinas de justicia social habían encarnado en actos liberadores, que redimían a los seres humanos y rescataban a un país de seculares dominaciones.

La osadía de este libro, en tanto proyecto intelectual emancipador, rebasaba la inopia mental de aquel momento. No resulta aventurado suponer que entre esos que Aguirre llama con ofensa "católicos que quieren decir lo que les dé la gana" estaba Cintio Vitier. Con la diferencia de que Cintio, que se declara con leve ironía en su prólogo "aspirante vitalicio a poeta y a cristiano", hablaba con el corazón de un patriota y la lucidez de un intelectual honesto y martiano hasta los tuétanos.

Ese sol del mundo moral era un compendio de ideas que desafiaban, desde una auténtica cultura humanista, la torpeza y el maniqueísmo imperante, que comenzaba citando la Filosofía del derecho de Hegel, en una época donde citar a Marx era obligado artículo de fe, aunque Marx aparezca luego de manera diáfana en el texto, en fecundante diálogo martiano, y que en lugar de analizar los procesos económicos o sociopolíticos, apuntaba su brújula a una dimensión espiritual, como es el caso de la eticidad, todo lo cual resultaba transgresor y subversivo. El fantasma de Teilhard de Chardin, al que tanto temía Pavón, aparece aquí de nuevo, esta vez en relación con el pensamiento ilustrado cubano de inicios del siglo xix, varios de cuyos principales cultivadores preconizaban una reconciliación de la ciencia con la fe cristiana.

Lo terrible y paradójico al mismo tiempo de su censura, es que el ensayo tomaba como guía de su meditación

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Cito por la edición príncipe mexicana: Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana,* México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 9.

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Ídem, p. 7.

a la figura de José Martí, a quien declara ser "uno de aquellos hombres "acumulados y sumos", como él llamó a otros, que llevan en sí la agónica rectoría moral de sus pueblos". Y por si fuera poco, el discurso se concebía guiado por una reflexión de Fidel en el vigésimo aniversario del Moncada, el 26 de julio de 1973, donde afirmaba, refiriéndose a Martí: "En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio." A lo que acota Cintio: "Es ese "fundamento moral", con sus antecedentes premartianos y sus vicisitudes hasta nuestros días, lo que va a constituir el centro y el norte de nuestra pesquisa".44 Y ya casi al final destaca el carácter de la Historia me absolverá "como una pieza ética de primera magnitud".45 Se trataba, en suma, de una obra plena de espiritualidad cristiana, martiana y fidelista.

La frase que da título al libro, es un fragmento de aquel apotegma de Luz y Caballero en que decía: "Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres—reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral". Después de Martí, Luz es el otro gran adalid intelectual que guía las

reflexiones de Cintio, y que resume la evolución del pensamiento cubano desde su tío el presbítero Caballero, pasando por Varela, Saco y Delmonte, hasta llegar al maestro de El Salvador, de quien afirma:

Saco fue hombre de una sola pieza. Varela, aficionado al violín en su juventud y fundador de la Sociedad Filarmónica de La Habana, mucho más sensible y dinámico, fue capaz de evolucionar de la filosofía ecléctica o "electiva" a la prédica revolucionaria y después a la espiritualidad evangélica más fina. De los tres principales discípulos del padre Agustín, José de la Luz y Caballero, sobrino suvo, fue el más complejo y el preferido por Martí, que recibió su legado espiritual desde el tránsito a la adolescencia. en el colegio de Rafael María de Mendive, discípulo de Luz.46

La trama discursiva del ensayo sigue la cronología del devenir cubano, desde aquel mestizo Miguel Velázquez, que proclamó a su patria en el siglo xvi "triste tierra tiranizada y de señorío", hasta la revolución de Fidel Castro, trazando con frases fervorosas, imágenes deslumbrantes y pluma ensayística, los avatares ideológicos, filosóficos y estéticos que conllevaron al surgimiento de una conciencia nacional, los procesos revolucionarios

<sup>44</sup> Ídem, p. 9.

<sup>45</sup> Ídem, p. 176.

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> Ídem, p. 27.

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> La concepción que tenía Cintio Vitier sobre la historia de Cuba, como asunto emocionante, vivaz y dialéctico, podemos apreciarla en su simpática carta a Raúl Roa, en ocasión de recibir su libro Aventuras, venturas y desventuras de un mambí, en que le dice: "Su libro entró en nuestra Sala como Pedro por su casa, con la encendida, patética y maravillosa historia de Cuba revivida por usted en una verdadera palingenesia revolucionaria. Decirle en estas apretadas

que consolidaron la nacionalidad y propiciaron el surgimiento de la república y aquellos que combatieron contra el modelo neocolonial impuesto en 1902. Es una lección de historia escrita desde la pasión del poeta, la honestidad cristiana y el conocimiento cabal de las grandes tradiciones de la historiografía y el pensamiento cubanos, aspecto este último que tuvo en su padre Don Medardo, a uno de sus más autorizados estudiosos.<sup>47</sup>

Una de las líneas maestras en Ese sol del mundo moral, es su explicación ecuménica y fraterna del acontecer de la cultura cubana. A diferencia de los exaltados y vociferantes apologistas del dogmatismo, en el discurso de Cintio predomina la visión culta, el acento humanista y la erudición serena. Como ejemplo de que un conservador católico y un revolucionario de izquierda formaban parte de la misma tradición cultural, Cintio refiere la fiel amistad que unió a José María Chacón y Calvo con Pablo de la Torriente Brau, de cuya casa en Madrid partió a luchar por la República española. Cita con absoluta naturalidad y pondera los estudios sobre Martí de autores tan diversos ideológicamente como Juan Marinello, Jorge Mañach, Emilio Roig y Medardo Vitier y de igual modo elogia los ensayos de Carlos Rafael Rodríguez y Manuel Isaías Mesa Rodríguez sobre Luz; José María Chacón y Calvo sobre Heredia; Antonio

Hernández Travieso sobre Varela y Roberto Agramonte sobre José Agustín Caballero. Con el mismo acierto reverencia la monumental obra etnográfica de Fernando Ortiz y añade que en ese campo también se distinguió Lydia Cabrera con *El Monte* y *La sociedad secreta Abakuá*.

Donde Pavón había dicho, de modo superficial e irresponsable, que casi toda la bibliografía martiana de la República era un catálogo delincuencial, Cintio le responde con este único ejemplo, suficiente para desbaratar semejante impostura:

Si, por ejemplo ilustrativo, revisamos la colección de estudios titulada Vida y pensamiento de Martí (1942), encontramos que los trabajos principales se reparten entre las siguientes líneas: 1. Dimensión ética: "Humanidad de Martí", por Manuel I. Méndez, que fue a nuestro juicio el más sabio y fiel expositor de la vida y conducta martianas. 2. Dimensión político-social: "Teoría martiana del partido político", por Julio Le Riverend, e "Introducción al estudio de las ideas sociales de Martí", por José Antonio Portuondo, ajustados análisis marxistas, a los que se agregan "La República de Martí", por Emilio Roig, y la memorable conferencia de Fernando Ortiz "Martí y las razas". 3. Dimensión literaria: "La españolidad literaria

líneas cuanto me ha enseñado y cuanto me ha conmovido su libro, sería imposible. Con sus puntos aquí y allá inevitablemente discutibles, la tengo por la más importante obra salida de sus aguerridos y envidiados lápices, y por la más apasionante crónica de nuestra gesta libertaria en el siglo xix, sin olvidar el abrumador capítulo de la frustración republicana, que hace hervir la sangre y asomar las lágrimas a los lectores ingenuos, como su deslumbrado y agradecido amigo— que ya lo era entrañable desde que leyó su evocación de Rubén Martínez Villena en lejanas mocedades". "Carta de Cintio Vitier a Raúl Roa, La Habana, 11 de marzo de 1970". Biblioteca Nacional José Martí.

de José Martí", magistral ensayo de Juan Marinello, con "Aspectos de la crítica literaria en Martí", por José Antonio Portuondo, "Martí, crítico del arte", por Félix Lizaso y "Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América", por Ángel Augier. No pueden olvidarse en este aspecto los aportes fundamentales de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís. 4. Dimensión periodística: "Martí, periodista", por Gonzalo de Quesada y Miranda, que con ese título había publicado un libro en 1929. 5. Dimensión filosófica: "Martí y la filosofía", por Miguel Jorrín; "Martí y las religiones", por Emilio Roig; "Martí y el espiritualismo", por Raquel Catalá. 6. Dimensión educacional (íntimamente ligada con la ética y filosófica): "La capacidad de magisterio de Martí", por Medardo Vitier 48

A diferencia de los alabarderos del sectarismo, en Cintio no hay descalificación ni ofensa contra los creadores que practicaban la ideología marxista. Sobre la poesía social de Nicolás Guillén, cuyo ejemplo capital lo es sin dudas su *Elegía a Jesús Menéndez*, reproducida extensamente en sus páginas, afirma Cintio con honda emoción: "La justicia y la poesía, hermanadas desde Heredia, fundidas en Martí, volvían a combatir juntas en poemas como este, vivo mural trágico donde, sobre la vindicativa etopeya del "Capitán del Odio" y las

cotizaciones manchadas de sangre de Wall Street, se eleva el tallado elogio de Jesús, "negro y fino prócer, como un bastón de ébano". 49 Más adelante, resuelve con prestancia la sospecha de los intelectuales comunistas contra los poetas católicos de la revista *Orígenes*, cuando dice: "Con el tiempo se haría ostensible que *Orígenes* no era enemigo de *La Gaceta del Caribe*, sino que el enemigo de ambos era la frustración de la república y la traición de los gobernantes". 50

Una de las páginas más conmovedoras de este libro, es aquella en que describe, con trazos breves y precisos, el devenir de la poesía cubana desde Heredia hasta la generación de *Orígenes*, y fertiliza como la emoción patria, de manera evidente o subterránea, es la imagen que guía siempre el misterio de sus versos. Me permito citarla *in extenso*:

Heredia había iniciado la conciencia poética de la patria, la libertad y la justicia. Plácido apresó la bondad en límpidos giros; Manzano, el esclavo, en la sombra estoica. José Jacinto Milanés, al descubrir la pureza, descubrió el escrúpulo, pasión del alma. Poetas del alma fueron Zenea y Luisa Pérez. Casal tocó el fondo metafísico de la desolación colonial cubana. En Martí lo íntimo y lo revolucionario se integraron en una sola agonía de signo redentor. Frustrada la república, Poveda y Boti buscaron refugio en la palabra, mientras Acosta se acercaba, en La zafra (1926), al

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> Cintio Vitier, Ese sol del mundo moral..., pp. 145-146.

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> Idem, p. 151.

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup> Ídem, p. 153.

lugar del crimen: los cañaverales, "el coloso norteamericano". Martínez Villena rompía el hechizo, reasumiendo la ética martiana, pero al caer con la vanguardia de su generación dejaba al país entregado a la farsa y a su contrapartida el "choteo", musas tristes de Tallet. Una nueva ética social, campesina y proletaria, que se anunciaba en Navarro Luna y en Pedroso, halló su formulación más plena en Guillén y su interiorización más fina en Mirta Aguirre. Otros líricos del "alma trémula y sola" proseguían su monólogo: Dulce María Loynaz, Brull, Ballagas, Florit, el aislado Samuel Feijóo, maestro de los coloquios del alma con la naturaleza y con los pobres, explorador de la sabiduría guajira. Vestido de memoria o de misterio, el "imposible" a la vez íntimo y nacional, histórico y trascendente, se apoderaba de los poetas de Orígenes.<sup>51</sup>

Es notable también su reflexión en torno a tópicos de gran sensibilidad humana, como es su mención al testamento político del líder estudiantil José Antonio Echeverría, joven de profunda fe católica, y los intentos torpes de ocultar esa creencia tras el triunfo de la Revolución, suprimiendo unas líneas donde aludía al favor de Dios "para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria". Sobre este pasaje, Cintio le cede la palabra a la severa crítica de Fidel a quienes pretendían, con esas mutilaciones,

entronizar una versión falaz y perversa del análisis de los sujetos y procesos históricos.

Para el poeta, el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959, no solamente desquició el antiguo régimen de dominación neocolonial, sino que también aquel día la patria "que estaba en los textos, en los atisbos de los poetas, en la pasión de los fundadores, súbitamente encarnó con una hermosura terrible, avasalladora". Aquella jornada épica es narrada como el advenimiento de una epifanía:

Y entonces llegó, con el día glorioso, con el primero de enero en que un rayo de justicia cayó sobre todos para desnudarnos, para poner a cada uno en su exacto sitio moral, la confrontación de los fragmentos de la realidad, que andaba rota y dispersa, a más de deshonrada: por lo tanto absurda, o enloquecida, o yerta. En un pestañear se rehízo la verdad, que estaba deshecha, en agonía o sepultada. La verdad, la realidad poética, la sobreabundancia del ethos desbordando las pesadillas de las puertas del infierno.<sup>54</sup>

Pese a todo, se trataba de un proceso preñado de conflictos y sobresaltos, no solamente para las clases dominantes/dominadas, despojadas de sus privilegios y que abandonaron en masa el país, sino también para los hombres y mujeres de carne y hueso, trabajadores manuales o intelectuales que debían construir la nueva

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup> Ídem, pp. 157-158.

<sup>&</sup>lt;sup>52</sup> Idem, p. 182.

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup> Ídem, p. 192.

<sup>&</sup>lt;sup>54</sup> Ídem, p. 193.

sociedad, al mismo tiempo que se transformaban a sí mismos. Por eso afirma con íntima vivencia:

Las hazañas y los logros de la Revolución, con sus dificultades, errores, problemas e insuficiencias, no tienen nunca un carácter estático; son otros tantos pasos dialécticos hacia el cumplimiento colectivo de un bien que en cierto modo impulsa y guía, a la vez que pone el sello de autenticidad a cada uno de esos pasos. La vivencia de la Revolución año tras año, día tras día, no iba a ser idéntica a la vivencia del triunfo de la Revolución en enero de 1959. Conflictos, perplejidades y desgarramientos serían el precio obligado para algunos. Pero de aquella primera vivencia había algo que se mantenía indestructible, vivo al fondo de todos los sucesos. Ese algo era, es, la raíz ética: raíz, como la propia palabra lo indica, no prescriptiva o normativa sino sustentadora y nutridora, nutrida ella misma de los jugos primigenios, de la tierra original del hombre, del acumulado humus de la patria.55

Las páginas finales del libro nos llevan al 26 de julio de 1959, y la llegada de miles de campesinos a la ciudad con "la mano armada, pero sin ira", para conmemorar la fecha del Moncada. Aquella visión de los que llama con emoción "los sacros campesinos, el ejército más hermoso del mundo", representaba para el poeta la imagen de una fecundación histórica: "para

encarnar la palabra en la tierra, lo invisible en lo visible, la poesía en la historia".<sup>56</sup> Pero también era el comienzo de "otros combates", en cuyo devenir era fundamental el hecho de que existía la Revolución misma, en tanto "raíz, coherencia, identidad".<sup>57</sup>

Vetada su publicación en Cuba por las sinrazones de la rigidez y la intolerancia, el libro apareció en México, por la Editorial Siglo XXI en 1975, en su colección de Teoría. No fue el único texto suvo que encontró espacio en dicha casa editora, fundada y dirigida por el argentino mexicano Arnaldo Orfila Reynal, pues su primera narración de ficción De Peña Pobre: memoria y novela, vio la luz en México en 1978 y dos años más tarde en La Habana, por la Editorial Letras Cubanas. En el caso de Ese sol del mudo moral la espera fue más larga, exactamente veinte años, aunque como me recuerda el fraterno Norberto Codina, al constituirse en 1986 el Consejo Editorial de Ediciones Unión, con Ambrosio Fornet al frente, este propuso publicar entre sus primeros títulos Ese sol del mundo moral, cuestión que se vio dilatada por otros avatares, incluvendo la llegada del llamado "período especial". Finalmente, superados los agravios y desvaríos ideológicos de lo que algunos llaman "quinquenio" y otros "decenio" gris, el libro fue publicado en su patria en 1995, el lugar al que pertenecía por derecho propio y a cuyo pueblo estaba destinado.

Por esos secretos del hado, llegó cuando más necesario nos era, entre las turbulencias de la grave crisis

<sup>55</sup> Ídem, p. 192

<sup>&</sup>lt;sup>56</sup> Ídem, p. 194.

<sup>57</sup> Ibídem.

económica de los años noventa, y abrigo la íntima certeza de que su presencia en las librerías y bibliotecas nos ayudó también a resistir, en aquello que era su esencia, es decir, mantener viva la idea de libertad y soberanía, frente a los terribles desafíos internos y externos que retaban por aquellos años a la Revolución, no muy diferentes a los que seguimos confrontando ahora. Por eso me gusta pensar en *Ese sol del mundo moral* como un libro

que renace siempre, que es capaz de derrotar imposibles históricos, como tanto le gustaba conjeturar a Lezama, y que expresa como pocos, en un lenguaje ameno, cordial y profundo, la verdadera naturaleza de las luchas y sacrificios del pueblo cubano, en aras de realizar aquel supremo ideal martiano: "conquistar toda la justicia".

25 de septiembre de 2021, Centenario de Cintio Vitier





## VIDA DEL LIBRO

# Presentación del libro Estudios críticos sobre fotografía cubana

## María de los Ángeles Pereira

Doctora en Ciencias, profesora y Crítica de Arte

NTE TODO permítaseme expresar Ami agradecimiento a la Editorial UH y a mi colega y amigo el Dr. Rafael Acosta de Arriba -artífice de este libro que hoy nos convoca— por haberme invitado a pronunciar estas palabras de presentación. Doy las gracias a Rafael por la confianza y el honor que me hace, y a la Editorial UH porque una vez más pone en nuestras manos un volumen que es una auténtica joya en términos de contenido, presencia y prestancia, de cuyo diseño y composición se han encargado, respectivamente, Camila González y Vanesa Lamar, y que ha sido editado con estimable esmero por Julián Bravo v José Antonio Baujín. A Baujín, de manera muy especial, mi agradecimiento y felicitación, no solo por haber impulsado este empeño, sino por haber sido visionario y pionero del sueño que por más de una década prestigia a nuestra querida Universidad de La Habana con la editorial —profesional, responsable y osada en términos intelectuales— que nuestra casa de altos estudios se merece.

He aceptado el reto (devenido privilegio) de leer en pocas jornadas los veintitrés ensayos (y tres anexos) que conforman las más de 400 páginas de este vasto volumen. Y puedo asegurarles, para empezar, que entramos en posesión de un libro enjundioso—riquísimo en datos, revelaciones, memorias, argumentados análisis, puntos de vistas diversos— pletórico de conocimientos; un libro, en suma, ejemplarmente inclusivo y, sobre todo, oportunamente provocador.

Como augura Acosta de Arriba en una suerte de prefacio ("Pensar la fotografía en Cuba") que deviene antesala perfecta de las incitaciones que le siguen, este texto tendrá una fértil "andadura por las aulas universitarias", pero también por "otros caminos que validarán su existencia"; porque la fotografía es asunto que a todos nos moviliza. La explicación de esta aseveración la expresa con lucidez Edmundo Desnoes en las primeras líneas del ensayo de su autoría aquí contenido ("La imagen fotográfica del subdesarrollo") cuando dice:

Nuestra cabeza está llena de montañas, ciudades, caras, situaciones y objetos. Conservamos en el recuerdo miles de imágenes nítidas que jamás hemos visto personalmente. Y, sin embargo, las conocemos.



Oímos hablar de nuestros bisabuelos bigotudos; de Baudelaire y de Sara Bernhardt; de los soldados de la primera guerra mundial en sus trincheras...; de Martí todo vestido de negro ante un fondo de lianas y de rocas, y de Gandhi flaco y semidesnudo; de las selvas africanas; de los cráteres de la Luna, de Hiroshima destruida por una explosión nuclear... e inmediatamente nos asalta a la cabeza una correspondiente imagen visual, que es casi seguro que sea una imagen fotográfica. El recuerdo de una foto vista... La fotografía ha creado y aumentado nuestra realidad, forma parte inseparable de lo que conocemos del mundo.

No podemos, en efecto, prescindir de la fotografía. Como Internet, llegó para quedarse (y perfeccionarse día a día). Solo que la fotografía se inoculó en nuestras vidas hace más de 180 años, e Internet, que llegó prácticamente "ayer", tampoco pudo ignorarla. No por gusto, para muchos, Instagram y Pinterest se ubican entre lo mejor en cuanto a redes sociales y, sin la fotografía, tampoco Facebook sería lo que es. De modo que, como este libro es el más completo compendio sobre la fotografía en Cuba —"el segundo país del mundo que contó con un estudio fotográfico"—, ni neófitos ni avezados estudiosos podrán prescindir de él.

Uno de los estimables méritos de *Estudios críticos sobre fotografía cubana* es su inteligente estructura expositiva. No ha pretendido el coordinador la forzada construcción de una exhaustiva historia de la fotografía en la Isla. Sin embargo, en virtud de la articulada organización de los ensayos que integran el libro, el lector se siente implícitamente colocado en coordenadas cronológicas que avanzan con fluidez, atravesando arcos temporales que se contraen o se dilatan, para ir acompañando paso a paso a cada uno de los autores en el descubrimiento de los principales hitos de un proceso secular que, desde el presente, se propone explicar (nos) el pasado.

En tal sentido, textos de María Eugenia Haya (Marucha), Rufino del Valle y Ramón Cabrales, José Antonio Navarrete, y (de nuevo) Cabrales, abordan con exhaustividad el desarrollo de la fotografía en Cuba a lo largo del siglo xix y primera mitad del xx. A propósito de este segmento inicial, aprecio como un gesto de justicia que el recorrido comience con el ensayo de Marucha. Es la única fallecida entre la totalidad de autores

aquí reunidos y por demás, tal y como lo refleja el índice onomástico del libro, resulta —junto a Mayito y a Korda— la figura más frecuentada a lo largo de estas páginas en su condición de artista, investigadora e infatigable promotora de la fotografía en Cuba, a cuyo denodado empeño le debemos tanto.

Llegados al punto que nos coloca en el acontecer fotográfico cubano durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado, comienzan a entretejerse textos que, indistintamente, abordan nodos temáticos más precisos y ámbitos epocales más o menos amplios; siempre, desde perspectivas que alumbran problemáticas asociadas a los respectivos contextos históricos y socioculturales. Me refiero, por ejemplo, al de Gretell Morell (un estudio fechado en 2008) sobre el fotodocumentalismo cubano entre 1970 y 1984, y al de Nahela Hechavarría (de 2004) que vuelve sobre el asunto de nuestra fotografía documental, ensanchando los marcos de su análisis a un siglo y medio de desarrollo (1840-1990); así como a otros particularmente sugestivos, como ese clásico ensayo de Desnoes (antes citado), titulado "La imagen fotográfica del subdesarrollo", publicado en la revista Casa de las Américas en la temprana fecha de 1966; o a los de Cristina Vives —"Cultura y contracultura en tiempos de Revolución: el caso de la fotografía cubana de los sesenta", y "Fotografía en Cuba, una historia... personal" que auscultan determinadas esencias no siempre admitidas de la fotografía social de aquellos años. Vives pone en valor el quehacer de una plévade de artífices del lente sumergidos en el anonimato de una obra que solo circuló a través de las publicaciones

periódicas, al tiempo que problematiza la noción de "epicidad" atribuida a la producción de aquella etapa, entre otros estigmas que resultan aquí impugnados de manera frontal desde la experiencia vital y la autoridad que le confiere a la estudiosa el saber sedimentado

Aún aquellos textos que centran la mirada en la obra de un creador en específico, o que se orientan a exploraciones necesariamente ancladas en el análisis de determinadas figuras, insertan sus observaciones en ejes sistémicos que dialogan con los respectivos contextos y/o circunstancias históricas para terminar elevando sus aportaciones teóricas mucho más allá de lo que constituye, en principio, el pretexto temático declarado. Me refiero a ensayos como el de Acosta de Arriba ("El cuarto cuerpo o el cuerpo perdido del arte cubano") que pone el énfasis en el develamiento de Germán Puig, un fotógrafo enorme muy poco conocido entre nosotros, porque ha desarrollado su encomiable labor fuera de Cuba; el de Willy Castellanos y Adriana Herrera (La isla re-tratada), dedicada al cabal dimensionamiento del trabajo de Raúl Cañibano; el de Magaly Espinosa ("Un artista camaleónico") que recorre con fruición la primera etapa (hasta el año 2000) de la fértil trayectoria de René Peña; el de Nelson Herrera Ysla, centrado en la emblemática obra de Alberto Díaz (Korda): o el de José Antonio Navarrate, quien se ocupa con merecido detenimiento de ponderar de conjunto la rizomática trayectoria de Joaquín Blez.

Considero encomiable que este volumen haya reservado espacios para justipreciar colecciones, eventos y acciones curatoriales de particular

importancia para la fotografía nacional. Los trabajos de Cristina Vives (a los que ya me he referido) estiman uno, la colección londinense Cuba in Revolution, la cual sobrepasa las 5000 fotografías, mientras que, el otro, acompañó el catálogo de la muestra Shifting Tide: Cuban Photography after the Revolution, que fuera exhibida a lo largo del año 2001 en importantes galerías y museos de Los Ángeles, Nueva York y Chicago. Un texto de Herrera Ysla ("Para vernos mejor: la fotografía") comenta de manera profusa la notoria presencia que ha tenido la fotografía nacional (y la fotografía toda) en ese privilegiado escenario de las artes visuales que es la Bienal de La Habana. Mientras que dos de las más relevantes muestras colectivas de la manifestación en nuestro país —El voluble rostro de la realidad: siete fotógrafos cubanos (presentada en 1996 en la Fundación Ludwig), y La imagen sin límites. Exposición antológica de fotografía cubana (Museo Nacional de Bellas Artes, 2018)— quedan registradas en el presente libro para provecho de los estudiosos de hoy y de mañana, a través de los respectivos textos que para las mismas produjeron Juan Antonio Molina y Rafael Acosta de Arriba. De Molina subraya Rafael —y yo me acojo a esa opinión acreditada— que es "el más reconocido de nuestros críticos sobre fotografía", y que el referido ensayo es uno de los textos fundamentales para entender la fotografía cubana en su devenir.

No puedo (aunque quisiera) glosar a través de estas palabras la totalidad de los trabajos concurrentes en *Estudios críticos sobre fotografía cubana* —Rafael se ha encargado de recordarme que las presentaciones largas no ayudan...-, pero debo resaltar el hecho de que, gracias al buen tino del compilador, hacia el último cuarto del volumen, se suceden trabajos que se ocupan de aristas teóricas y temáticas de inobjetable novedad, tales como la dualidad compartida entre lo conceptual y lo documental en la fotografía contemporánea cubana (Alain Cabrera); la estética de la muerte, según la mirada de Hamlet Fernández sobre la producción de Rodney Batista; el manejo del cuerpo en tanto estrategia discursiva de un segmento de la novísima promoción de fotógrafos cubanos (Yenny Hernández); y, el trato de lo queer (la imagen gay, la imagen lésbica, la imagen transgénero) en nuestras prácticas fotográficas recientes (Maikel José Rodríguez).

Llamo la atención sobre la envidiable juventud de estos cuatro estudiosos que acabo de mencionar (y a los que suman Gretell y Nahela) quienes devienen prueba fehaciente del creciente interés de nuestra crítica especializada por la fotografía y de que el relevo está garantizado. Me atrevo a asegurar que ellos se honran de integrar este compendio junto a los consagrados de más larga experiencia. Aplaudo, el poder de convocatoria del coordinador de este libro, quien ha conseguido imantar con su entusiasmo a maestros (como Edmundo Desnoes) y a unos cuantos (lo que vale y brilla) de sus contemporáneos. Y pienso que no ha sido en exclusivo el amor compartido por la fotografía sino también, y sobre todo, el rotundo respeto por la labor desplegada durante años por Rafael Acosta de Arriba como investigador, profesor, curador y crítico, lo que explica que todos

hayan decidido poner en sus manos —y desde ahora en las nuestras— sus espléndidos textos.

Por último, confieso sin demasiado pudor que me congratula el hecho de que entre los dieciocho autores incluidos en el libro, más de la mitad sean historiadores del arte (cuatro de ellos también egresados de nuestro programa de maestría en Historia del Arte) porque, aunque coincido con la observación de que nos retrasamos en la plena inclusión de la fotografía en los planes de estudio, este saldo es inequívoca señal de que hemos venido haciendo un buen trabajo.

Justo es recordar que incitada en su emprendimiento por la Dra. Adelaida de Juan, fue en 1982 que se defendió en nuestra carrera el primer trabajo de diploma sobre fotografía cubana, y que el mismo fue tutorado por María Eugenia Haya. Desde entonces hasta esta fecha, a lo largo de cuarenta años, se han sucedido un sin número de investigaciones de pregrado y de posgrado orientadas a explorar las más diversas aristas de la fotografía nacional; algunos de los resultados volcados en este libro que hoy presentamos nacieron en el seno de esas tesis. Si ello ha sido posible es debido a la siempre abnegada y altruista labor docente y de tutorías en las que han intervenido muchos de los autores aquí congregados. Pero cúmpleme añadir que quienes alentaron estas lides fueron nuestras queridas doctoras Adelaida de Juan y María Elena Jubrías. Es sabido que las respectivas obras

pedagógica, crítica y de investigación de ambas fue el motor impulsor para que —junto a la caricatura, el comic y el diseño gráfico— la fotografía fuera considerada como una de nuestras más valiosas expresiones artísticas y quedara incorporada, como tal, en los planes de estudio. Para nuestras entrañables maestras, la gratitud y el reconocimiento.

Al inicio de mis palabras califiqué a Textos críticos sobre fotografía cubana como un libro ejemplarmente inclusivo y oportunamente provocador. Baste repasar en la diversidad de grupos etarios, ámbitos de residencia e historias de vida transitadas dentro y fuera de Cuba por el conjunto de autores para refrendar la inclusividad que le distingue. Compruébese la sagacidad analítica que pulula en sus páginas, exhibiendo sin dobleces de ningún tipo una agudeza crítica que rebasa el hecho artístico evaluado para penetrar en los intríngulis de un fenómeno inexorablemente vivo y contradictorio en la dinámica del decursar y en el desafiante intento de su (re) escritura. En tiempos de polaridades absurdas que alimentan las desavenencias pretendiéndolas moralmente insalvables, aunar voluntades en torno al bien común de la nación es un logro encomiable que merece reiterar nuestro agradecimiento y felicitación a los autores, a Rafael Acosta de Arriba y a la editorial de la Universidad de La Habana.

Noviembre 19, 2021



# VIDA DEL LIBRO

## Lo que merece una buena revista

### Cira Romero Rodríguez

ENSAYISTA, CRÍTICA LITERARIA E INVESTIGADORA

No suele ser práctica favorecida seleccionar trabajos de una publicación periódica para darlos de nuevo a la luz mediante una antología, pero se constatan ejemplos. Sin ánimo de ser exhaustiva, revistas en nuestro idioma como *El Crepúsculo* (1842) y *Diálogos* (1964-1985), de España; la mexicana *Los Contemporáneos* (1929-1931); la boliviana *Gesta bárbara* (1918-1926) y *La Nota* (1915-1917), de Argentina, entre otras, han disfrutado de tal escrutinio.

En Cuba también se ha seguido igual proceder, no tanto como hubiera sido pertinente, si tenemos en cuenta que uno de los rasgos más sobresalientes de nuestra cultura, en todos los tiempos, en cualquiera de sus manifestaciones y en su amplio espectro, ha sido la proliferación de revistas y periódicos. Han sido favorecidas, desde su perfil literario, publicaciones como Papel Periódico de la Havana en su primera etapa, gracias a una obra de absoluta ejemplaridad: La literatura en el Papel Periódico de la Havana (1790-1805), muestra escogida por Cintio Vitier (poesía), Fina García Marruz (crítica, teatro y polémica) y Roberto Friol (cuentos), aparecida en 1990, mientras que varios de los trabajos incluidos en las revistas románticas El Álbum (1838-1839), La Siempreviva (1838-1840), El Prisma (1846-1847) y Flores del siglo (1846-1847; 1852) fueron las preferidas para integrar *Prosas Cubanas* (Tomo I y II, 1962, 1964, respectivamente).

Otras revistas memorables aquella centuria, entre las varias que merecen nombradía, como Revista de la Habana (1853-1857), Revista Habanera (1861-1863), Revista de Cuba (1877-1884) y su continuadora, Revista Cubana (1885-1894), para solo citar cuatro de los llamados «monstruos editoriales» de ese lapso, se han mantenido fuera de este tipo de repertorio. Mientras, del siglo xx y xxı, igualmente prolífico en títulos, cito, a desmedro de algún olvido involuntario, después de 1959 han sido objeto de atención desde esta perspectiva Revista de Avance (1927-1930); Casa de las Américas en su etapa inicial 1960 a 1970; Anuario L/L (1970-), del Instituto de Literatura y Lingüística, y la manzanillera Orto (1912-1957). Publicaciones como La Gaceta de Cuba, iniciada en 1962 y lamentablemente desaparecida, no sé si para siempre, desde hace varios años, se inclinaron por integrar volúmenes desde perfiles temáticos, como los cuentos premiados en su concurso anual, o las bien recordadas Conversaciones en Cinecittá, debidas a Arturo Sotto.

En medio de tantas estrecheces económicas y pandémicas que también nublaron el panorama cultural, la Biblioteca Nacional de Cuba Iosé Martí no se sumió en la inactividad. más cuando el año 2021 marca los 120 de su fundación. Han sido muchas las acciones realizadas, pues se vio favorecida no solo con reparaciones para engalanarla externamente, tarea a la que no siempre se le presta la atención merecida, sino que mantuvo una constante y dinámica agenda cultural marcada por hechos tan trascendentes como la restauración total de su teatro, ahora Teatro Hart, con motivo del 60 aniversario de Palabras a los intelectuales, espacio donde tuvieron lugar las jornadas de trabajo que propiciaron aquel primer acercamiento entre los jóvenes líderes del proceso revolucionario que recién comenzaba y la intelectualidad. Asimismo, la inauguración de la Sala Eliseo Diego, dedicada a los lectores de menos edad, apertura de exposiciones en la galería El Reino de este Mundo y en otros espacios, conciertos, presentaciones de libros, etcétera. Suscribo como otro logro la prestación de servicios personalizados a cuantos estuvimos urgidos de ellos, en ocasiones acercándonos los materiales hasta nuestras propias casas, sirviéndose, fundamentalmente, de los escaneos de los requeridos.

A lo anterior se suma otro reciente y trascendental: la aparición de los dos volúmenes antológicos de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (1909-1912; 1949-1958; 1959-), con una selección de trabajos desde sus inicios hasta el último número aparecido, también publicado en fecha reciente, y con esto subrayo que entre las revistas

culturales en papel ha sido esta casi la única que ha podido sobrevivir y estar al día como también lo ha estado la revista *Matanzas*, del Centro Provincial de Libro y la Literatura.

La que ahora comento constituye uno de los «grandes monstruos» editoriales de los siglos xx y xxı cubanos, acaso comparable con la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (1905-1930) de la Universidad de La Habana, o, con otras dinámicas, *Cuba Contemporánea* (1913-1927) y *Universidad de La Habana* (1934), sin opacar el valor de otras como *Casa de las Américas*, con un perfil bien definido.

Fundada con espíritu ecuménico y dirigida en su primera etapa por Domingo Figarola-Caneda, la ya más que centenaria publicación —ciento doce años de existencia salvo algunas no deseadas interrupciones— fue dirigida en épocas posteriores por Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, Renée Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend, Elíades Acosta, Eduardo Torres Cuevas y Rafael Acosta de Arriba, su actual conductor. En fecha reciente ha asumido la dirección de la institución Omar Valiño Cedré. destacado ensavista, crítico cultural especializado en teatro, profesor y editor, quien le ha imprimido a este centro su dinámica personalísima, propia de un espíritu inquieto y ávido de trabajar aun teniendo que vencer los más inadvertidos e impredecibles obstáculos. A él se debe también que este logro haya navegado con éxito en medio de tantas dificultades.

Pero la concepción para realizar este número antológico, en dos tomos, no surgió ahora, sino que la venía acariciando, desde años atrás,

Acosta de Arriba. Por razones ajenas a su deseo se fue postergando su iniciativa hasta que, finalmente, a dúo con nuestra Bibliógrafa Mayor, Araceli García Carranza, y después de varios encuentros y discusiones enriquecedoras, lograron concretar los dos tomos hoy a la vista.

Veinticuatro trabajos integran el primer tomo, desplegados en 312 páginas, cifra esta última a tener en cuenta si, como sabemos, padecemos, desde hace años, una sistemática crisis de papel.

Revista de poética poliédrica, la selección, sin dudas, debió ser ardua en medio de tantos trabajos de excelente calidad, constatada con lo repasado por nuestras manos, que da cuenta de una labor meticulosa, pensada y sobre todo equilibrada, inaugurada con un trabajo de Figarola-Caneda, "El doctor Ramón Meza y Suárez Inclán (Noticia bio-bibliográfica)" y concluida con "Para una vida de Santiago Pita", de Octavio Smith, compartiendo espacios con —y quisiera citar todos los elegidos para poder confirmar el alcance de lo realizado— "La Biblioteca Nacional: su historia y propósitos", de Francisco de Paula Coronado; "Poesía afrocubana", de Emilio Ballagas; "Bibliografía de Domingo Figarola-Caneda", de Juan Miguel Dihigo Mestre; "Ceremonia de la colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional", de Lilia Castro de Morales; "Sugerencias martianas", de Manuel Isidro Méndez; "Mercedes Matamoros. La poetisa del amor y del dolor", de Hortensia Pichardo; "La lengua de Martí", de Gabriela Mistral, con nota editorial de Jorge Mañach; "El escudo colonial de Cuba", de Enrique Gay-Calbó; "Las reglas y advertencias generales compuestas por Pablo Minguet para tañer los instrumentos mejores", de Argeliers León; "Oda a Julián del Casal", de José Lezama Lima; "Iglesia e ingenio", de Manuel Moreno Fraginals; "Imagen del poeta Milanés", de Salvador Bueno; "Una lámina de cada clase" de Eliseo Diego, con presentación de Juan Pérez de la Riva; "Las grandes corrientes políticas en Cuba hasta el autonomismo", de Elías Entralgo; "El expresionismo en la pintura cubana", de Graziella Pogolotti; "La Real y Literaria Universidad de La Habana: síntesis histórica", de Luis F. Le Roy y Gálvez; "La penetración económica extranjera en Cuba", de Julio Le Riverend; "El resurgimiento del anexionismo en la Cámara de Representantes hacia 1876: antecedente político del Pacto del Zanjón", de Jorge Ibarra; "El negro en la economía habanera del siglo xix: Agustín Ceballos, capataz de muelle", de Pedro Deschamps Chapeaux; "Martí como crítico", de Cintio Vitier; "La música en las revistas cubanas del siglo xix", de Zoila Lapique Becali; "De Estudios Delmontinos" de Fina García Marruz: y el citado de Smith. Todos, excepto la oda de Lezama a Casal y una selección de los poemas de Eliseo Diego que inspiraron su libro Muestrario del mundo o libro de las maravillas de Boloña (1968), son ensayos donde se practica un alto proceder investigativo/interpretativo calzado con el sello particular de la expresión cuidadosa y refinada, probadas muestras autorales de quienes representan lo mejor de nuestra tradición literaria e histórica, ponderando también las pinceladas poéticas exhibidas de Lezama y Diego, dos de los más elevados poetas del siglo xx insular.



Citar en detalle los títulos escogidos por Acosta de Arriba y García Carranza ayuda a esclarecer y a definir cuál fue el perfil, o, mejor, los perfiles de esta publicación, cuya singularidad es, precisamente, dar cabida a múltiples disciplinas: historia, literatura, música, economía, artes visuales, demografía, antropología, entre otros acercamientos diversos a diferentes problemáticas del mayor interés en el campo de las disciplinas humanísticas. Pero si la ponderación prima al conformar este verdadero florilegio, no menos importante es la relevancia de los nombres que firman los trabajos, todos enraizados, como antes expresé, en la mejor tradición de la cultura ensayística, de la que Cuba es ejemplo desde los albores del siglo xix y quizás desde antes, cuando la oratoria religiosa, en latín, hacía gala de sus recursos retóricos. En este sentido la Revista de la Biblioteca Nacional Iosé Martí, desde su fundación.

se ha comportado, tanto con el pasado como con el presente, como un verdadero registrador de inquietudes, de deudas por salvar, de figuras que reivindicar, de rescate y valoración, sumas que reflejan la vida cultural de la nación. Valga aclarar que, si bien este primer volumen antológico trata solo asuntos cubanos escritos también por cubanos, excepto el debido a la chilena Gabriela Mistral, muchos colaboradores extranjeros prestigiaron la publicación, dando cuenta así de ese espíritu ecumenista antes señalado.

En tanto investigadora de la literatura cubana, celebro sobremanera la inclusión de dos trabajos de carácter bibliográfico dedicados, uno, al autor de *Mi tío el empleado*, Ramón Meza, y el otro a Domingo Figarola-Caneda, incansable estudioso de nuestra cultura. Ojalá ambos contribuyan al renacer de esta disciplina tan necesaria como lamentablemente preterida, y de la que la Biblioteca Nacional

fue ejemplo a través de las numerosas contribuciones legadas a lo largo de los años, y que hoy, al parecer, no gozan de la necesaria preeminencia. Celebro asimismo el diseño interior, con ilustraciones *ad hoc*, otro premio a otorgarle, no así, a mi juicio, a la cubierta y contracubierta, bien concebidas, aun cuando el diseño escogido no implica novedad, pero fallidas en cuanto a los colores empleados, una paleta, para mi complacencia, demasiado fuerte en tintes provenientes de gamas generalmente primarias. Pero solo es cuestión de preferencias.

Memoria y legado se unen en este primer volumen antológico de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, suma memorable a agradecer por todos los estudiosos de la cultura cubana, verdadera indagación en una labor ya asentada en los dominios de los saberes, concierto ofrecido a dos batutas bien acopladas que resume el valor de una publicación que siempre ha enrumbado por los mejores y más sabios derroteros.

El segundo tomo antológico, como el anterior, recoge textos de intelectuales cubanos de las más diversas áreas: historia en sus más diversas temáticas, literatura, etnología, bibliotecología y bibliografía, entre otras. De la primera se seleccionaron trabajos como los debidos a Francisco Pérez Guzmán ("El campamento de San Pedro"), César García del Pino ("Pugna entre independentistas v anexo-reformistas antes de la Revolución de Yara", Olga Portuondo Zúñiga ("Una sublevación de indios en 1758", Eduardo Torres-Cuevas ("Las clases sociales en Cuba y la Revolución Martiana", Oscar Zanetti Lecuona ("La historiografía de temática social (1659-1984)", Ana Cairo ("La Revolución del 30: una aproximación historiográfica"), Ramón de Armas ("Un importante y casi desconocido trabajo de Máximo Gómez"), Pedro Pablo Rodríguez ("De la Enmienda Platt a los empréstitos"), Juan Jiménez Pastrana ("Balance de la dominación inglesa en La Habana (1762-1763)" y de Rafael Acosta de Arriba ("En San Lorenzo están las claves").

La literatura se vio favorecida con "La Cecilia Valdés de La Siempreviva" (Roberto Friol), "Los Diarios de Feijóo" (Carmen Suárez León), "Iluminaciones de la ciudad (sobre Sucesivas o Las coordenadas habaneras de José Lezama Lima") (Ivette Fuentes), "Traducir América: los códigos clásicos de Alejo Carpentier" (Luisa Campuzano) y "Dulce María Loynaz y la intimidad del agua rebelada" (Luis Suardíaz), mientras que en bibliografía aparece "La bibliografía cubana", de Tomás Fernández Robaina, además de un singular texto de nuestra bibliógrafa mayor, Araceli García Carranza: "Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima", que junto a "Veinte años entre tesoros de la Biblioteca Nacional", de Olga Vega, constituyen una especie de dúo que se complementan uno y otro. Resalta también, en la línea bibliotecológica, de Sidroc Ramos, "Las bibliotecas públicas cubanas"; en el aspecto jurídico, de Luis Felipe Le Roy y Gálvez, su texto "Aspecto jurídico del 27 de noviembre", y en temas de valor etnográfico "El monto de la inmigración forzada en el siglo xix", de Juan Pérez de la Riva, "Los cimarrones en el Caribe", de José Luciano Franco, y "Pendientes aborígenes cubanos", de Manuel Rivero de la Calle.

"La imprenta en la República: rasgos y cifras", de Ambrosio Fornet, complementa en alguna medida su invaluable *El libro en Cuba. Siglos xviii* y xix (1992), ahora con una mirada a etapa más reciente, mientras que en "Génesis histórica de la cultura científica cubana", el médico e historiador José López Sánchez repasa hechos de esa naturaleza ocurridos en la Isla en determinado espacio de tiempo.

"La Revista de la Biblioteca Nacional José Martí es una enciclopedia de la cultura cubana", ha dicho Araceli García Carranza. En efecto, con estos dos números antológicos publicados con motivo de los 120 años de la fundación de la biblioteca —podrían publicarse varios más- se reafirma esta apreciación, pues desde su inicio en 1909 ha venido batallando en grande por la cultura cubana en sus más amplias aristas, a pesar de haber enfrentado dificultades que parecían insalvables. Solo con la persistencia de sus directores, donde figuran nombres tan notables como María Teresa Freire de Andrade, Cintio Vitier, Renée Méndez Capote, Juan Pérez de

la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Sidroc Ramos y Luis Suardíaz, y más recientemente Eliades Acosta, Eduardo Torres-Cuevas y Rafael Acosta de Arriba, esta publicación ha saltado barreras al parecer infranqueables, las que continuará enfrentando y salvando gracias al tesón de quienes tienen la responsabilidad de llevarla adelante.

En la actualidad la revista ha logrado mantenerse actualizada en su periodicidad, algo impensable en los difíciles días que corren, mientras que la institución auspiciadora, la Biblioteca Nacional José Martí, ha entrado en una etapa de plena ebullición cultural que hace de ella un centro que, además de cumplir con sus funciones puntuales, amplía su marco de acción hacia todo el rico universo actuante en un entorno artístico-literario variado y, a la vez, múltiple, ahora bajo la dirección de Omar Valiño, estudioso de nuestro teatro, y cuya vocación como promotor cultural honra a diario.

La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* no está de fiesta ella sola. Está de plácemes la cultura cubana.







# Aniversario 120 de la Biblioteca Nacional en tiempos de virtualidad, con la magia de la cultura y el saber

### Maribel Duarte González

PROMOTORA CULTURAL

de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

L SEGUNDO semestre de 2021 marcé có la gran celebración del aniversario 120 de la fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba, acontecimiento cultural que estuvo presente en todas nuestras actividades.

El mes de julio, abundante en efemérides históricas y culturales, ocupó el espacio virtual y presencial. Se recordó a Eliseo Diego a 101 años de su nacimiento (2 de julio), los aniversarios 70 de la publicación de la "Elegía a Jesús Menéndez" del Poeta Nacional cubano Nicolás Guillén, el 140 del nacimiento de Don Fernando Ortiz (16 de julio), y el 68 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo, conmemoración del 26 de Julio que festejamos con la publicación de una galería virtual con una selección de carteles atesorados por la institución en sus colecciones, relacionados con la fecha.

Durante este período continuamos la participación en el entorno web. Nuestro director, Omar Valiño Cedré, intervino en la conferencia virtual "El Depósito Legal en tiempos actuales: retos y tendencias", que se realizó los días 18 y 19 de agosto, a propósito de los 200 años de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP). Las experiencias de las particularidades del depósito legal en la Isla y sus perspectivas de desarrollo futuro teniendo en cuenta las nuevas tecnologías fueron expuestas por el directivo cubano. Por su participación recibió mensajes de agradecimiento.

En ocasión del 95 aniversario del natalicio del líder de la Revolución cubana el 13 de agosto, y el quinto de su desaparición física el 25 de noviembre, se organizó un merecido homenaje a Fidel. Importantes espacios en nuestro quehacer cultural le fueron dedicados: una exposición virtual de carteles de nuestra colección en el portal web, y una muestra bibliográfica en nuestras galerías. Un concierto de lujo el 25 de noviembre, dedicado a Fidel, uno de los últimos que dio en vida el destacado cantautor cubano Vicente Feliú, fallecido el 17 de diciembre, iluminó y llenó de luces, nostalgias y sobre todo amor, el teatro Hart de la Biblioteca Nacional. Durante el espectáculo la destacada actriz cubana,

Corina Mestre, declamó el poema "Fidel", del poeta y periodista argentino Juan Gelman, como expresión de su sentir por la desaparición física del líder de la Revolución cubana. Resultó una tarde-noche muy especial, con el sabor del recuerdo de un Fidel siempre presente, que volvió a través de la música de Vicente Feliú.

Lo primero que hay que salvar, un documental de Santiago Rony Feliú, fue presentado en el Teatro Hart de la Biblioteca Nacional como parte del homenaje que le rindió toda Cuba al líder histórico de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz, en el quinto aniversario de su desaparición el 25 de noviembre.

En sus palabras de presentación Feliú se refirió a que el documental cuenta la historia de Fidel Castro en veintitrés momentos fundacionales de gran importancia para la cultura cubana, episodios cruciales de la historia nacional en estos sesenta y tres años de Revolución. Expresó además que se había hecho de manera cronológica, con la creación del ICAIC, de la

Casa de las Américas, de la Imprenta Nacional, con la tirada de los cien mil ejemplares del *Quijote*, las Palabras a los Intelectuales en la Biblioteca Nacional, y así, sucesivamente. En cada uno de estos acontecimientos está la presencia del Fidel con lo que más vale y brilla de la creación artística cubana, en todas sus manifestaciones. Incluye archivos, intervenciones memorables y una selección de bellas canciones.

Lo primero que hay que salvar es una producción audiovisual, sin entrevistas, ni testimonios, ni voz en off, solo breves intervenciones de Fidel Castro con fotos y filmaciones interactuando con más de trescientos intelectuales y artistas cubanos y del mundo. Con la selección de los noticieros del ICAIC, se apoyan en fotos, afiches, filmaciones, pinturas, esculturas. A lo largo de todo el documental se escuchan canciones antológicas de la música cubana durante el proceso revolucionario, interpretadas por importantes cantautores como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Vicente Feliú, Noel Nicola, entre otros.



Fotograma del documental Lo primero que hay que salvar

El nombre del audiovisual: "la cultura, es lo primero que hay que salvar", son palabras del discurso de Fidel a los intelectuales, con las que estableció, en junio de 1961 en la Biblioteca Nacional, las bases de lo que sería después la política cultural de la Revolución.

Santiago Rony Feliú hizo entrega de una copia en formato DVD del documental a la Biblioteca Nacional, que fue recibido por Margarita Bellas Vilariño, subdirectora para la atención al Sistema de Bibliotecas Públicas del país, quien agradeció en nombre de la dirección y del colectivo del centro esta presentación y el hecho de que fuera la primera institución cultural donde se presentara este audiovisual, muy necesario en la actualidad y que resulta un material didáctico para todas las generaciones de cubanos. También el documental se encuentra disponible en el canal de Youtube de la BNCIM.

Varios de los presentes se refirieron a la enseñanza, la nostalgia y la satisfacción que les había provocado este audiovisual, que magistralmente enlaza la música con la historia de la relación de Fidel con la cultura.

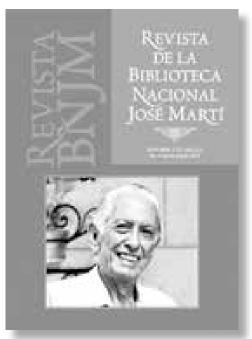
El libro Fidel. Biografía del líder histórico de la Revolución cubana, escrito por la periodista, escritora y ensayista cubana Katiuska Blanco Castiñeiras fue presentado en el Teatro Hart de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Se trata de un volumen biográfico compuesto por alrededor de quinientas páginas.

Katiuska destacó que con este libro pretende propiciar un acercamiento general a una vida y un pensamiento que son corazón y alma, porque Fidel es pueblo, y sus ideas tuvieron antes y tendrán en el futuro hondos y minuciosos análisis.

Durante el encuentro Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional hizo entrega a la autora de una muestra de publicaciones por el 120 aniversario de la institución. La emotiva cita propició un diálogo con la escritora, quien compartió con los asistentes su admiración y la de todos por ese hombre de la talla de Fidel, que, como expresara Katiuska en el acto, siempre estará presente. Durante el encuentro la ensayista compartió la lectura de algunos fragmentos del libro, que había sido publicado por Ediciones Alejandro del Centro Fidel Castro Ruz, producido en su taller de imprenta El Cubano Libre.

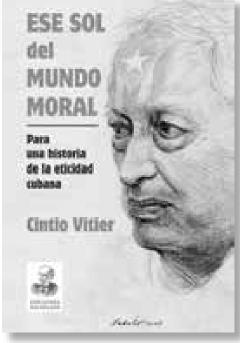
Desde la Biblioteca Nacional de Cuba, donde trabajó junto a su esposa Fina García Marruz, presentamos las acciones culturales que sirvieron de homenaje al gran poeta, narrador, crítico literario y ensayista cubano Cintio Vitier, que celebramos el 25 de septiembre, y que es considerado además como el más importante estudioso de la obra del Héroe Nacional de Cuba.

El boletín El Correo de la Biblioteca le dedicó íntegramente su cuarto número. Además de anunciar las actividades que tuvieron lugar por el homenaje a Cintio, esta publicación enumeró algunos de sus títulos más importantes y divulgó una entrevista a la bibliógrafa Araceli García Carranza sobre su relación con Vitier, y en un testimonio del investigador y ensayista Rafael Acosta de Arriba acerca del reencuentro de tres origenistas. El número contó con fotos de Cintio en la Biblioteca, pertenecientes a nuestra colección y seleccionadas por la investigadora Mabiel Hidalgo.



El 24 de septiembre, vísperas del centenario de Cintio, se presentó el primer número del año 2021 de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, dedicada a Cintio Vitier y al aniversario 120 de la BNCJM; se inauguró una exposición bibliográfica de la obra de Cintio, y se develaron dos tarjas conmemorativas, una en la Sala Martí y la otra en el cubículo Vitier-García Marruz, donde trabajaron ambos intelectuales. Ediciones El Fortín, de Matanzas, presentó Cuatro puntos cardinales, igual número de poemas de Cintio Vitier ilustrados por Rolando Estévez. El mismo día del nacimiento de Cintio, el 25 de septiembre, se presentó una nueva edición de Ese sol del mundo moral, bajo el sello Ediciones Bachiller de la BNCJM.

El toque final y mágico de la jornada de homenaje a ese grande de nuestras letras, en su centenario cerró el año con un concierto del destacado músico cubano José María Vitier (su hijo) y la inauguración de la exposición *Sueños en vilo*, de Silvia R. Rivero, (su nuera). El espectáculo en el Teatro Hart fue una oportunidad emotiva y llena de recuerdos, que de forma íntima irradió y acercó al público a esa música que tanto amaba Cintio. José María tuvo unos invitados especiales, Niurka González, Bárbara Llanes, Abel Acosta, Javier Cantillo. Canciones antológicas, otras recientes y poemas de Cintio fueron la causa de un disfrute de la música a toda escala, por aquellos que tuvimos el privilegio de estar presentes.



La exposición *Sueños en vilo*, en la galería El Reino de Este Mundo, también dedicada a Cintio fue el broche de oro que cerró esa tarde-noche en la Biblioteca Nacional. El título de la muestra, según la pintora, lo tomó del

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 112, No. 2, 2021 • ISSN 000-1727 • pp. 187-206

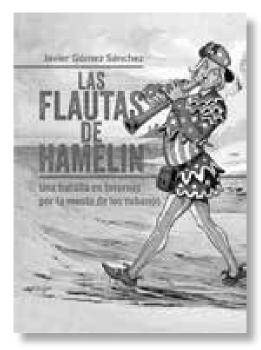
último verso de un poema del autor homenajeado, ya que encontró en la poesía de este la principal motivación para su actividad creadora. *Sueños en Vilo*, obra mayor que da nombre a la exposición, es también una pieza resumen del lienzo de la vida misma, y de lienzo y de vida se trata.

Pinturas, tallas y grabados, han sido las técnicas utilizadas por la artista. La curaduría y la museografía estuvieron a cargo de Moraima Clavijo, el diseño de Claudia Hernández Cabrera y el montaje por Amarilys Maura Gutiérrez.

El libro Las flautas de Hamelin. Una batalla en Internet por la mente de los cubanos, de Javier Gómez Sánchez, fue presentado en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, el 8 de octubre, como homenaje al Che. El acto se celebró en la Sala Teatro de la institución y su director Omar Valiño Cedré destacó al inicio que se escogió este día precisamente porque Cuba y el mundo recuerdan a ese gran hombre, el guerrillero heroico, que 54 años atrás fue capturado y asesinado en Bolivia, en su andar por la libertad de los pueblos del mundo.

La presentación del libro estuvo a cargo de la Dra. Hilda Salavarría, decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y el embajador José Ramón Cabañas, director del Centro de Investigaciones de Política Internacional, CIPI. El autor del libro, Javier Gómez Sánchez, señaló que los textos reunidos en él, escritos entre mayo del 2016 y febrero del 2018, son parte del debate político cubano desarrollado en Internet en el tiempo transcurrido entre la visita a La Habana del presidente norteamericano Barack Obama y el primer año de

la administración de Donald Trump. Cada texto es un paso en un recorrido cronológico durante estos veintiún meses, a través de la batalla comunicacional librada en Internet en defensa del socialismo contra la estrategia norteamericana de influencia sobre el público nacional. Participaron en el acto Kenelma Carvajal, viceministra de Cultura, Abel Prieto, director de Casa de las Américas y otros directivos y funcionarios de instituciones culturales.



La Jornada de la Cultura Cubana fue dedicada este año 2021 al aniversario 120 de la Biblioteca Nacional y al 35 de la Asociación Hermanos Saíz, que coinciden en día y mes, el 18 de octubre. El 120 aniversario de la institución contó con todo un ciclo que inició el 18 de octubre de 2020 y abarcó importantes actividades de homenaje y celebración, que se mantuvieron durante todo el presente año.



Con la presencia del presidente de la República, Miguel Díaz-Canel, se develó el nuevo nombre de la Sala Teatro de la Biblioteca Nacional, en honor a Armando Hart

La histórica Sala Teatro de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, donde sesenta años atrás tuvo lugar el encuentro de Fidel con artistas y creadores, conocido como "Palabras a los intelectuales", a partir del 18 de octubre lleva el nombre de Teatro Hart.

Dentro del marco de las acciones que se desarrollaron por el aniversario 120 de la Biblioteca Nacional y la Jornada por la Cultura Cubana, con la presencia del primer secretario del Comité Central del PCC y presidente de la República Miguel Díaz-Canel, se develó el nombre de este recinto en honor al gran revolucionario e intelectual cubano Armando Hart Dávalos. Estuvo presente su viuda Eloisa M. Carreras Varona.

Como parte de las actividades fueron inauguradas en las galerías del lobby y del tercer piso de la institución las exposiciones *Documentos en tor-*no al 10 de octubre y *Trabajadores en*la memoria. La muestra sobre el 10 de
octubre recogió documentos valiosos
en torno a los hechos de las guerras
de independencia que forman parte del fondo de la Sala Cubana de la
institución y tuvo la curaduría de
Lourdes Morales, especialista principal del área de Colección Cubana y
de los bibliotecarios de este departamento. La segunda muestra, ubicada
en la galería del tercer piso contó con
la curaduría de Osdiel Ramírez Vila,
especialista en Restauración de la Biblioteca Nacional y contiene fotos de
trabajadores de la institución en un
largo recorrido con representantes de
varias generaciones, como digno homenaje a aquellos que han mantenido
la entrega a los usuarios y han garantizado los servicios a la población por
muchos años.

Un panel dedicado a esa gran obra de Nicolás Guillen, "Elegía a Jesús Menéndez", publicación que en el 2021 cumplió setenta años, fue celebrado en la Biblioteca Nacional, como parte de la jornada por el aniversario 120 de nuestro centro. El panel estuvo integrado por Omar Valiño Cedré, director de la institución, Nicolás Hernández Guillén, nieto del poeta y presidente de la Fundación Nicolás Guillén y la Dra. Denia García Ronda, vicepresidenta de dicha fundación.

El poema aparecería el 14 de julio de 1951, por la Editorial Páginas del Partido Socialista Popular; por lo que se conmemoran los setenta años de su aparición, coincidentes con los 110 del nacimiento del gran dirigente sindical azucarero, Jesús Menéndez. Con una magistral intervención la Dra. Denia García Ronda hizo un recorrido por el contexto histórico en el que surgió el poema, la situación real de la Isla y la emblemática figura de su inspirador, el dirigente obrero Jesús Menéndez.

El 22 de enero de 1948 fue asesinado el popular líder obrero, un crimen político que conmovió a todo el pueblo trabajador de Cuba. Su amigo y compañero de luchas Nicolás Guillén le dedicó una de las elegías más impactantes, y al mismo tiempo, más novedosas y técnicamente complejas de la poesía de habla hispana. La Elegía está conformada por siete cantos que van desde el son cubano, pasando por el romance, el terceto, la prosa poética, la estrofa de verso libre, y hasta una septeta construida solo con sustantivos. Podemos apreciar el profundo dolor del poeta por la pérdida del líder sindical y de luchas políticas, así como la admiración y cariño que sentía por el amigo. La Biblioteca Nacional cuenta con un ejemplar de la edición príncipe de la *Elegía a Jesús Menéndez* de Nicolás Guillén.

La revista digital A las raíces, del Consejo Nacional de Casas de Cultura, CNCC, en su XI edición, correspondiente al 2021 fue presentada en la sede de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, dedicada al aniversario sesenta de "Palabras a los Intelectuales" y a los 120 años de la BNCJM. La presentación estuvo a cargo de Omar Valiño Cedré, teatrólogo y director del centro. Durante el acto el Consejo Nacional de Casas de Cultura entregó por parte de su presidente Diango González Guerra a la Biblioteca Nacional un reconocimiento en ocasión de los 120 años de su fundación.

Con una exposición rindió homenaje el Museo Nacional de Bellas Artes a nuestra centenaria institución. con la que han existido siempre estrechos lazos de cooperación. La muestra Homenaje al 120 Aniversario de la Biblioteca Nacional, se presentó en la Galería del Centro de Información Antonio Rodríguez Morey del Museo de Bellas Artes y contó con la curaduría de Laura Elina Candelaria Miranda. La selección estuvo conformada por dibujos, grabados y piezas del archivo fotográfico del centro, entre los que se cuentan, los cubanos Fidelio Ponce, René Portocarrero, Servando Cabrera Moreno y Eugenio Rodríguez, v los latinoamericanos José David Alfaro Siqueiros y Antonio Berni.

En el acto inaugural Ana María Fuentes Galeto, subdirectora de Extensión Cultural y Delia María López, jefa de Colecciones y Curaduría resaltaron la relevancia del papel de la Biblioteca Nacional en la cultura cubana y las históricas relaciones de trabajo que ha mantenido con el Museo Nacional de Bellas Artes. Por su parte Omar Valiño agradeció el homenaje que al cierre de la jornada conmemorativa recibió la Biblioteca Nacional por sus 120 años y expresó su satisfacción con la muestra expositiva, convencido de que en un futuro los lazos de trabajo y de colaboración continuarán. Durante el acto de inauguración Delia María López hizo entrega a Omar Valiño Cedré, de ejemplares del *Diccionario de pintores cubanos* para la colección de la Sala de Arte de la institución.

Dedicada a los noventa años del natalicio del reconocido artista cubano Pedro de Oraá y a los 120 de la Biblioteca Nacional de Cuba fue inaugurada en la galería El Reino de este Mundo de la BNCJM la exposición *Horizontes*, muestra personal del pintor, poeta, ensayista, editor y periodista. Se trata de la primera muestra antológica del maestro y recoge creaciones de etapas anteriores y otras más recientes de Oraá. Asimismo, se expuso, por primera vez, la obra literaria y periodística del autor, quien nació en

La Habana el 23 de octubre de 1931 y falleció el 25 de agosto de 2020 en esta propia ciudad.

El acto contó con la participación de Kenelma Carvajal, viceministra de Cultura, Norma Rodríguez Derivet, presidenta del Consejo Nacional de Artes Plásticas, Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional. con Xonia Jiménez, viuda de Oraá y la curaduría estuvo a cargo de Rafael Acosta de Arriba. Norma Rodríguez Derivet señaló que esta muestra, que ya habían planificado, era un sueño del pintor, y "es el regalo del CNAP a la Biblioteca Nacional en su 120 Aniversario". Omar Valiño en su intervención destacó la calidad de la exposición y señaló que la institución se engalana con la obra de un pintor que constituye uno de los más representativos de la plástica cubana y a quien siempre le caracterizó una enorme energía y las ganas de crear. A lo largo de su prolífica vida, Pedro de Oraá recibió los Premios Nacionales de Artes Plásticas 2015, el de Diseño del Libro 2011 y el de Poesía Rafael Alberti 2013, entre otros galardones.





Presentación del libro Diario "Habana 1804", de Alejandro de Humboldt

El libro Diario "Habana 1804", el diario original de Alejandro de Humboldt escrito en nuestra ciudad fue presentado en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, como parte de las publicaciones de Ediciones Bachiller, editorial de esta institución. Fue editado por Michel Zeuske, y tuvo la colaboración de la Embajada de la República Federal de Alemania y el Instituto Goethe. Con esta presentación asistimos a la primera edición mundial en español de este diario. El acto contó con la participación de la embajadora de Alemania en Cuba, Heidrum Tempel, quien agradeció a la Biblioteca Nacional, a su director y a su equipo, así como al editor por el resultado tan satisfactorio de la publicación de este maravilloso texto en español del naturalista alemán, conocido como "el segundo descubridor de Cuba".

En sus palabras Omar Valiño Cedré, director de nuestro centro expresó el enorme placer que significa para la institución dar a conocer este documento, que representa el más extenso diario humboldtiano de una ciudad del imperio colonial español en América. Michel Zeuske presentó un resumen del mismo, y se refirió a la inmensa satisfacción que ha resultado, a pesar del trabajo realizado, poder presentar en La Habana por primera vez este texto en español, porque precisamente a Cuba es a donde pertenece.

Johan Moya, jefe del departamento de Publicaciones de la BNCJM destacó el gran reto que significó para la institución poder garantizar la publicación de este libro, pero sus resultados lo han llenado de satisfacción, puesto que ha sido un privilegio. Hizo mención del trabajo de diseño de José Antonio González Baragaño y de la correctora.

El eminente científico alemán Alejandro de Humboldt contribuyó al desarrollo de diversas ciencias como la geografía, la botánica, la zoología y otras.

Como parte de las actividades por el aniversario 120 de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y en la Jornada de la Cultura Cubana fue cancelado un sello postal conmemorativo. Para la cancelación fue seleccionada la emisión titulada 80 Aniversario de la Biblioteca Nacional, diseñada por José Antonio Median, impresa en papel cromo multicolor, compuesta por tres sellos, que ostentan en sus diseños reproducciones litográficas, incluidas en el libro Los ingenios de Eduardo Laplante (Francia 1818 - La Habana 1860).

En el acto participaron Omar Va-liño Cedré, director de la Biblioteca Nacional; Manuel Zayas Martínez, responsable de Comunicaciones del Ministerio de Comunicación; Liber Labrada Suárez, jefe de Mercadotecnia y Negocios del Grupo Empresarial Correos de Cuba. Esta cancelación permitirá perpetuar para la historia y la filatelia cubana el tema de la celebración del 120 Aniversario de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, rectora del Sistema de Bibliotecas Públicas Cubanas, y declarada el 30 de junio de 2021, Monumento Nacional de la República de Cuba por la Comisión de Monumentos del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

El Teatro Hart fue la sede de la celebración de los 120 años de la BNCJM y los 35 de la Asociación Hermanos Saíz, que se conmemoraron el 18 de octubre. El acto contó con la presencia del primer secretario del Comité Central del PCC y presidente de la República Miguel Díaz-Canel; Rogelio Polanco Fuentes, jefe del departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, miembro de su

Secretariado; Inés María Chapman Waugh, viceprimera ministra del Gobierno; María Elena Salgado, viceministra primera de Cultura, Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional; y Rafael González Muñoz, presidente de la AHS.

Omar Valiño en sus palabras por los 120 años de la institución se refirió al acervo cultural del centro, a los actuales retos y a la satisfacción de contar con una nueva sala infantil y juvenil. Durante la celebración la AHS hizo entrega de reconocimientos a Casa de las Américas, a la UNEAC y a la Biblioteca Nacional, recibidos por Abel Prieto, Marta Bonet y Omar Valiño; además del otorgamiento de la distinción Maestro de Juventudes. que fue entregada por Díaz-Canel y Rafael González Muñoz, a Senel Paz, Premio Nacional de Cine; Miguel Iglesias, Premio Nacional de Danza y director de la compañía de Danza Contemporánea de Cuba; Bobby Carcasés, Premio Nacional de Música; y René Reyes, Premio Nacional de Cultura Comunitaria y director de la Guerrilla de Teatreros en Granma. Así mismo, fue otorgada a la investigadora y crítica teatral Vivian Martínez Tabares, jefa del departamento de Teatro de Casa de las Américas: Manuel López Oliva, artista visual, ensayista y crítico cultural; y a Luis A. Figueroa Pagé, investigador y profesor universitario en Pinar del Río, uno de los principales estudiosos de la obra de los hermanos Saíz. En representación de los galardonados Senel Paz se refirió a la labor del maestro y su compromiso con la cultura y la patria.

Ese histórico 18 de octubre, fecha del 120 aniversario de la Biblioteca



El presidente de la República Miguel Díaz-Canel corta la cinta que deja inaugurada la sala infantil y juvenil Eliseo Diego de la Biblioteca Nacional José Martí

Nacional José Martí fue inaugurada la sala Eliseo Diego, destinada a niños y jóvenes. En la celebración de apertura participó el presidente Miguel Díaz-Canel, quien recorrió las áreas que abarca esta sala y conoció de las múltiples actividades que desarrolla para promover la lectura y el cono-cimiento en las más jóvenes generaciones. Se encontraban presentes además, Inés María Chapman Waugh, Rogelio Polanco Fuentes, María Elena Salgado y Omar Valiño Cedré. Margarita Bellas Vilariño, subdirectora para la atención al Sistema de Bibliotecas Públicas y Tania Barceló, especialista principal de la sala Eliseo Diego brindaron información sobre los servicios para niños y jóvenes que ofrece esta área.

En el acto conmemorativo del Día de la Cultura Nacional, celebrado el 20 de octubre y el 120 Aniversario de la Biblioteca Nacional, con la presencia de Katia María Rodríguez Ramos, secretaria general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura y Edilsa Vila Naranjo, miembro del secretariado, impusieron la Distinción Raúl Gómez García a doce especialistas, en representación de los más de 93 000 afiliados, quienes por más de veinte años han cultivado destacados e importantes logros en el sector de la cultura. Recibimos este reconocimiento Maritza Mirabal Villazón, Mirtha Pujol Gómez, Omar Valiño Cedré, Esther Rodríguez López, Rafael Acosta de Arriba, Tania Celia Barceló Suárez, Silvana Pérez Zappino, Eddy Rodríguez Garcés, Ivón Cantero Regueiro, Luis Delage Pérez, Osdiel Ramírez Vila y una servidora, Maribel Duarte González.

Ese mismo 20 de octubre la Central de Trabajadores de Cuba hizo entrega del sello 80 Aniversario de la CTC en acto celebrado en la institución. El reconocimiento fue entregado por Katia María Rodríguez Ramos, secretaria general del Sindicato de Trabajadores de la Cultura y fue recibido por Omar Valiño Cedré.

También la Biblioteca Pública Provincial Rubén Martínez Villena de La Habana y la Filial ASCUBI de la capital hicieron entrega de un presente a la Biblioteca Nacional, que fue recibido por Margarita Bellas Vilariño, subdirectora para la atención al Sistema de Bibliotecas Públicas y entregado por Regla Perea, directora de la Biblioteca Villena.

La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) se sumó al homenaje e hizo entrega de un reconocimiento que fue recibido por Maritza Mirabal Villazón, subdirectora de Procesos Técnicos de la Biblioteca Nacional.

El tomo 1 del número antológico de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, fue presentado en la Sala de Colección Cubana de la institución. Omar Valiño Cedré, expresó el verdadero privilegio de contar a partir de ahora con este libro de la centenaria *Revista de la Biblioteca Nacional*, que constituye una joya de las publicaciones seriadas por la calidad de sus contenidos antológicos.

Araceli García Carranza, jefa de redacción de la *Revista* señaló que resultó un poco difícil y complejo hacer una selección de los textos de este número especial por la tremenda y fecunda calidad de los artículos publicados y el alto nivel de los articulistas, que representan lo más genuino de nuestras letras del siglo xx.



Omar Valiño, director de la Biblioteca Nacional José Martí, recibe el reconocimiento por el 120 aniversario de la institución, entregado por Katia María Rodríguez Ramos, secretaria general del Sindicato de Trabajadores de la Cultura

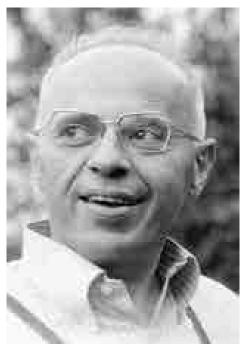


Por su parte Rafael Acosta de Arriba, director de la publicación, explicó que este tomo está integrado por cincuenta textos de igual número de autores, cuya selección y compilación fue una ardua labor, teniendo en cuenta el gran valor de todos los textos y el prestigio de las personalidades que han colaborado históricamente con la revista, que es una de las tres más antiguas que aún se mantienen publicando en el país. Rafael añadió que este excelente libro consta de dos tomos que recogen lo más representativo, publicado en 112 años de existencia, entre 1909-2021, y en 167 números. Destacó que se incluyen en este número antológico intelectuales como Domingo Figarola-Caneda, Francisco de Paula Coronado, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, José Lezama Lima, Hortensia Pichardo, César García del Pino,

Manuel Moreno Fraginals, entre otros. Este número especial de la *Revista de la Biblioteca Nacional* constituye un homenaje a los 120 años de la BNCJM, porque precisamente su historia se plasma a través de sus páginas.

Con la coordinación de la Embajada de Polonia en Cuba, la Biblioteca Nacional fue sede de un homenaje al destacado escritor polaco Stanislaw Lem, en el año de su centenario. A la celebración asistieron Michal Farys, encargado de negocios de la misión diplomática de Polonia en La Habana. Yolanda Núñez González, subdirectora general de la Biblioteca Nacional, la cónsul Dorota Szulc, II secretario, jefa de la Sección Consular, Administrativa y Financiera, otros funcionarios de la embajada y de la institución sede. En sus palabras de bienvenida Yolanda Núñez agradeció a la embajada polaca por seleccionar a la Biblioteca Nacional como sede de esta actividad, que resulta un tributo a uno de los grandes de la literatura polaca. Señaló además que las relaciones de cooperación entre la institución y la embajada son estrechas y han potenciado que cada año se celebren diversas actividades de conjunto en el centro.

En el Teatro Hart tuvo lugar un panel teórico, dedicado a la vida y la obra de Lem, que estuvo a cargo de YOSS, José Miguel Sánchez Gómez, Raúl Aguiar Álvarez, Carlos Duarte Cano y Erick Jorge Mota Pérez, quienes abordaron en sus intervenciones aspectos trascendentales de la obra de Lem y su repercusión en la cultura polaca y universal, así como su influencia en Cuba. Posteriormente, quedó inaugurada una exposición de dibujos, inspirados en la obra de Stanislaw Lem.



Stanislaw Lem

El escritor homenajeado nació en Leópolis, Polonia, el 12 de septiembre de 1921. Autor de medio centenar de novelas, libros de relatos, ensayos y autobiografía, traducidos a más de cuarenta idiomas, en Lem convergen el humanismo, la reflexión filosófica, el pulso narrativo, el absurdo y el humor. Fascinado por la astrofísica y la cibernética, en sus obras sobrevuela un hondo pesimismo y la certeza de que el hombre es su peor enemigo. Galardonado con el Premio Kafka en 1991, falleció en 2006 en Cracovia y ese mismo año se le dio su nombre como homenaje, al primer satélite espacial polaco. Es considerado uno de los grandes genios de la ciencia ficción del siglo xx. Entre sus obras podemos mencionar, Solaris, Ciberiada, El castillo alto, Congreso de futurología, Diarios de las estrellas, Provocación y *Máscara*. Su vida ha quedado recogida en una biografía desarrollada en 2017 por el periodista polaco Wojciech Orliński y que publicó así mismo en castellano. Su obra ha sido llevada al cine y la televisión.

La Sala Rusa Alexander Pushkin de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí fue sede del espacio habitual Estampas Rusas, dedicado al escritor Fiódor Dostoievski. La actividad estuvo coordinada de conjunto con la Embajada de la Federación Rusa en Cuba y contó con la presencia de funcionarios de la misión diplomática, así como de los estudiantes de licenciatura en Lengua Rusa de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana, representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa y de la comunidad rusa en Cuba.

Durante la actividad la embajada rusa hizo entrega de un donativo de libros para la institución, que pasarán a formar parte del fondo bibliográfico de la Sala Rusa Alexander Pushkin, que fueron recibidos por Yolanda Núñez González, subdirectora general. Se inauguró una exposición y se presentó un audiovisual sobre la vida y obra del afamado escritor Fiódor Dostoievski, (Moscú, 1821-San Petersburgo, 1881), uno de los principales escritores de la Rusia zarista, cuya literatura explora la psicología humana en el complejo contexto político, social y espiritual de la sociedad rusa del siglo xix.

El espacio habitual Sobre una Palma Escrita, que coordina el departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, estuvo dedicado al Museo Napoleónico en su sesenta aniversario y a la colección referida a este personaje histórico, Napoleón Bonaparte, que atesora la institución. La Dra. Leonor Amaro, profesora titular de la Universidad de La Habana ofreció una conferencia magistral con datos y detalles históricos de las colecciones napoleónicas, el valor de estas y lo que representa el Museo Napoleónico de La Habana y Napoleón Bonaparte (1769-1821), emperador de los franceses (1804-1815) y rey de Italia, desde el punto de vista de la historia y su influencia en América y en Cuba.



Napoleón Bonaparte

Carlos Valenciaga, especialista de manuscritos de la Biblioteca Nacional brindó una amplia información de la Colección Lobo-Napoleón, el Archivo Personal Julio Lobo, dividido en Lobo-Azúcar, Lobo-Papelería Personal y Lobo-Napoleón. Detalló que su biblioteca napoleónica comenzó a organizarse en 1954 bajo la dirección de María Teresa Freyre de Andrade, amiga personal de Julio Lobo. El fondo y colecciones de Julio Lobo en la BNCJM contienen los bienes recuperados por la Revolución, y la distribución de las piezas por María Teresa Freyre y Natalia Bolívar. Una parte se encuentra en el Museo Napoleónico y otra en la BNCJM. Actualmente, destacó Valenciaga, se estudia la colección Lobo-Napoleón, de la que se han inventariado 37 035 hojas, 9 622 documentos, de ellos 7 324 manuscritos, 528 grabados, 923 viñetas de la República Cisalpina, 84 asignados, 646 impresos, y 8 mapas.

En la galería del tercer piso de la Biblioteca Nacional quedó inaugurada la exposición *Favez*. Se trata de una muestra de fotografías de la puesta en escena de la obra del mismo nombre, de la compañía teatral Argos Teatro, en la cual el rol principal es interpretado por la actriz Liliana Lam. Durante el acto de inauguración esta última junto a Alberto Corona se refirieron a la gran satisfacción que ha resultado para ellos la obra.

La exposición es de la autoría del fotógrafo Wiliam Oceguera y está compuesta por veintitrés obras (siete lienzos y dieciséis cartulinas). La curaduría estuvo a cargo de Shirley Moreira. Participó en la inauguración el embajador de Suiza en Cuba Mauro Reina. La actividad contó con

la actuación del pianista Ramón Leyva. El fotógrafo Wiliam Oceguera ha realizado exposiciones personales y colectivas en varios sitios web, redes sociales y galerías de La Habana.

La obra *Favez* es una adaptación de Alberto Corona, director, y la actriz Liliana Lam, basada en el libro *Por andar vestida de hombre*, del doctor en Ciencias Históricas Julio César González Pagés, publicado en 2012 por la Editorial de la Mujer. Pagés estuvo presente en la apertura de la exposición.



La actriz Liliana Lam en la piel del personaje Enriqueta Favez

Favez está compuesta por cuatro cuadros con una duración de 60 minutos. Se basa en la trágica existencia de

la suiza Enriqueta Favez (1791-1856). A los 15 años contrae nupcias con un oficial del Regimiento de Cazadores de las tropas napoleónicas, con quien tiene una niña que fallece a los pocos días de nacer. En 1809 enviuda. Suplanta la identidad de su esposo y comienza sus estudios de Medicina en la Sorbona de París. Ejerce como cirujano en el ejército francés hasta su captura por las tropas del duque de Wellington en España. Tras la guerra arriba a la Isla en 1819 y comienza una nueva vida en el oriente cubano. Bajo el nombre de Enrique Favez trabaja como médico en Baracoa, atendiendo gratuitamente a muchas personas y enseñando a leer y escribir a otras tantas. Se casa con Juana de Léon. quien conocía el sexo biológico de su pareja. Debido a un descuido, fue sorprendida y juzgada por los tribunales españoles de la época. Tratada con todo rigor, fue sentenciada primero a diez y luego a cuatro años de prisión «por los horribles crímenes de haber andado desde que vino a esta Isla disfrazada con el vestuario de hombre». A los 33 años concluye su condena. Se muda a Nueva Orleans, EE.UU., con unos familiares que la obligan a internarse en un convento. Fallece como la «hermana Magdalena», asistiendo hasta el final a todos los que necesitan de sus conocimientos médicos.

En la galería del pasillo central de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí quedó inaugurada la exposición de dibujos, *Estrellas del beisbol cubano (1940-1950)*, de Eladio Rivadulla Martínez (1923-2011). Esta muestra rindió homenaje al 120 aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, a la declaración del beisbol como Patrimonio

Cultural de la nación cubana el 19 de octubre, y a Eladio Rivadulla, cronista visual, ilustrador y diseñador gráfico. Las palabras de inauguración estuvieron a cargo de Jorge R. Bermúdez, ensayista, poeta e historiador del arte, quien destacó que cada semana, Rivadulla dibujaba a lápiz sobre papel Cokil el rostro de un pelotero destacado para ilustrar la página "Suplemento Deportivo" de Eladio Secades, en la revista Bohemia y para otras publicaciones, entre ellas el periódico El Mundo. Apuntó Bermúdez que la razón por la cual un semanario como Bohemia le daba preferencia al dibujo hecho a mano por un ilustrador, aunque al final se reprodujera y se generalizara como impreso, se debía a que todavía a la obra hecha a mano se le otorgaba un mayor valor artístico que a la concebida por la imagen técnica de la fotografía.

El Dr. Félix Julio Alfonso López, decano del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana señaló que una exposición dedicada al beisbol en la Biblioteca Nacional es un gran privilegio. Hizo un recorrido por la historia de nuestro deporte nacional, destacando el primer juego de pelota en el estadio del Palmar de Junco el 27 de septiembre de 1874 y los sesenta años de sus series nacionales a celebrarse el 23 de enero de 2022.

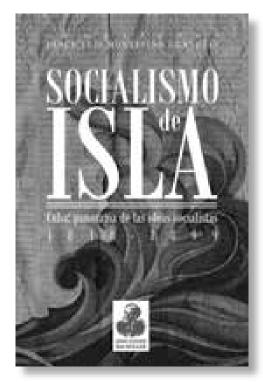
Mercy Rivadulla, artista, arquitecta e hija del creador homenajeado expresó que esta exposición es un trabajo de conservación y archivo de su madre, presente en el acto, que a lo largo de los años guardó todos los recortes. Agradeció a los que han tenido que ver con este magnífico resultado de poder mostrar la obra de su padre durante estos años.



Adolfo Luque, visto por Eladio Rivadulla

Las reproducciones de los dibujos que conformaron la exposición son de los más notorios jugadores de nuestra pelota profesional, constituida por los equipos La Habana, Almendares, Marianao y Cienfuegos, y fueron realizados por Rivadulla entre las décadas del cuarenta y cincuenta del pasado siglo. La exposición Estrellas del beisbol cubano 1940-1950 es una curaduría de retratos, dibujos realizados por Rivadulla entre 1940 y 1950, publicados en el suplemento deportivo de Bohemia, la revista especializada Strike, el periódico El Mundo y otras publicaciones. Asistieron a la inauguración Yolanda Núñez González, subdirectora general de la Biblioteca Nacional, el Dr. Rafael Acosta de Arriba, director de la Revista de la BNJM, especialistas y otros conocedores, vinculados al beisbol y a las artes visuales y seguidores de la obra de Rivadulla.

En la Biblioteca Pública Provincial Rubén Martínez Villena y como parte de la jornada Leer la Historia, fue presentado el libro Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas, 1819-1899, de Jorge Luis Montesino Grandías, su compilador. La presentación estuvo a cargo de Yoel Cordoví, Víctor Fowler y Rafael Acosta de Arriba. El libro fue publicado con el sello de Ediciones Bachiller de la Biblioteca Nacional, con la corrección de Nuriem de Armas Rodríguez y el diseño de Seidel González Vázquez y contó con la colaboración de Araceli García Carranza, Víctor Fowler Calzada, Rafael Acosta de Arriba y Julio César Guanche.



Jorge Luis Montesino Grandías (3 de mayo de 1967, Pinar del Río, Cuba) es licenciado en Educación Artística, en la disciplina de Artes Plásticas. Se desempeña como especialista del departamento de Publicaciones de la BNCJM. Ha recibido becas, menciones y premios de crítica por parte de instituciones culturales provinciales y nacionales. Desde 1994 publica en varios medios de prensa cubanos e internacionales, como el periódico *Guerrillero* (Pinar del Río); Revista Arte Cubano; La Gaceta de Cuba: Dédalos, Noticias de Arte Cubano, Espacio Laical, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí; La Aurora, de Matanzas; La Gaveta y Cauce (Pinar del Río); *La Civetá*, de Italia. Ha realizado textos de presentación para catálogos y plegables de exposiciones de artistas cubanos. Tiene publicado el libro *Una Escuela para el arte. Pinar* del Río (1946-1958).

Como parte del acto de fin de año y de celebración del 63 aniversario de la Revolución, que tuvo lugar en la Sala General de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, se hizo entrega de reconocimientos a seis trabajadores de la institución que participaron en la campaña de alfabetización en 1961, de la cual el pasado 22 de diciembre conmemoramos sus sesenta años. Los reconocimientos fueron entregados por el Ministerio de Cultura, representado por Yolanda Núñez González, subdirectora general de la BNCJM, a Tomás Fernández Robaina, Isabel Martí Noroña, Emelinda Medina Expósito, Esperanza Rijo Camacho, Elisa Touris Atocha y Juana Gutiérrez Tamayo. Como parte de los agasajos se les entregó una carta del ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau, en la que los felicita y les agradece por su contribución al triunfo de la más hermosa epopeya cultural de la Revolución.

La Asociación Cubana de Bibliotecarios, ASCUBI otorgó el Premio Emilio Setién Quesada por la obra de la vida a Araceli García Carranza y a Tomás Fernández Robaina, investigadores de la Biblioteca Nacional, por su meritoria labor en el campo de la bibliotecología, la bibliografía y de la cultura en general. Margarita Bellas Vilariño, presidenta de ASCUBI y Miguel Viciedo, vicepresidente, hicieron entrega de los lauros en un acto celebrado en la Biblioteca Nacional. Bellas Vilariño destacó el inmenso aporte v contribución de estos investigadores a las ciencias de la información y lo merecido de este premio, que es el más importante que otorga la ASCUBI, ya que prestigia a aquellos profesionales que han dedicado su vida a la investigación, la docencia, etc.; y se concede en honor de uno de los más destacados exponentes de la bibliotecología en Cuba, Emilio Setién Quesada.

La Dra. Araceli García Carranza es la especialista principal del departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, y es considerada como la bibliógrafa mayor del siglo xx en Cuba. También se desempeña como jefa de Redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Ha sido la bibliógrafa de figuras legendarias de la cultura cubana. Ha publicado varios libros y casi un centenar de colaboraciones en catálogos y revistas nacionales y foráneas, que constituyen aportes al desarrollo de la bibliografía cubana.

Tomás Fernández Robaina es investigador titular del departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional José Martí y profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana. Ha publicado numerosos libros, bibliografías e índices lirerarios. Ha promovido desde sus investigaciones los análisis de temas vinculados a la racialidad y los estudios afrocubanos.



Tomás Fernández Robaina (Tomasito) y Araceli García Carranza, premios Emilio Setién Quesada

La Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego y su apertura ha sido uno de los acontecimientos más importantes de este período. Ha permitido ofrecer servicios bibliotecarios de préstamo, Mediateca, Ludoteca y Bebeteca. Sus especialistas han desarrollado actividades de promoción de la lectura, siempre didácticas y recreativas. Encuentros con escritores, presentación de exposiciones, películas, talleres, narración de cuentos, son algunas de las acciones que desde la sala han coordinado de

conjunto con las escuelas de la comunidad.

Exposiciones en las redes sociales, reseñas de libros, audiovisuales con narración de cuentos, referencias vía Internet, eventos online, etc., fortalecieron nuestra presencia virtual.

La celebración del 120 Aniversario de la Biblioteca Nacional marcó un antes y un después en la historia de la institución, nuevos retos y metas se imponen para poder lograr la biblioteca del siglo xxI a la que aspiramos todos.







### Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953)

Ensayista, investigador, curador, historiador, crítico de arte y profesor. Tiene un doctorado en Ciencias Históricas y un posdoctorado en Arte. Posee veinte libros publicados, entre ellos *Los silencios quebrados de San Lorenzo* y *De vísperas y silencios*. Ha recibido numerosos reconocimientos, como el Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida; la Distinción por la Cultura Nacional; y la Orden Carlos J. Finlay, otorgada por el presidente de la República, el más alto galardón que entrega el país por méritos en el ámbito de las ciencias. Fue profesor titular de las Universidades de las Artes y de La Habana. Ha sido director de varias publicaciones culturales y fundador de la *Revista Fotografía Cubana*. Recientemente fue elegido miembro de número de la Academia de Historia de Cuba. Acaba de publicar los libros *Conversaciones sobre arte* y *Estudios críticos sobre fotografía cubana*. Dirige la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

### Félix Julio Alfonso López (Santa Clara, 1972)

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular y decano del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba. Integra la Comisión Nacional de Monumentos, y la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Ha dictado cursos y conferencias en diversas universidades de Europa, Estados Unidos, América Latina y Australia. Es autor de más de sesenta artículos y una docena de libros sobre historia de la cultura y el deporte, entre ellos: Exceso de historia (2018); El juego galante. Béisbol y sociedad en La Habana (2016); Las tramas de la historia, apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba (2016); Archivos de cubanía (2015), Béisbol y nación en Cuba (2015).

### Caridad Atencio (La Habana, 1963)

Es poeta, ensayista e investigadora. Licenciada en Filología por la Universidad de La Habana en 1985. Trabaja como investigadora del Centro de Estudios Martianos desde hace treinta años, donde ostenta la categoría de investigadora auxiliar. Es miembro del Consejo Científico de esta institución. Posee la Distinción por la Cultura Nacional. Ha publicado numerosos libros, entre los que destacan, en poesía: Los poemas desnudos (1995), Umbrías (1999), Los cursos imantados (2000), Salinas para el potro (2001), El libro de los sentidos (2010), El camino a casa (2020); en ensayo: Génesis de la poesía de José Martí (2003), Circulaciones al libro póstumo (2005), La saga crítica de Ismaelillo (2008), José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia (2015), José Martí y Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante (2018).

### Miguel de Carrión (La Habana, 1875-1929)

Médico de profesión integró la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, y publicó el libro Los cálculos renales y su diagnóstico. Desempeñó una amplia labor como pedagogo y periodista. Fundó las revistas Cuba Pedagógica en 1903 y La Edad de Oro en 1904, dedicada a promover el pensamiento martiano. Colaboró con las publicaciones Azul y Rojo, de la que fue su director, El Fígaro, Cuba Contemporánea, Letras, El Comercio, La Discusión, La Noche, La Lucha, Heraldo de Cuba, etc. Como escritor se destacó en la narrativa cubana de principio del siglo xx, con sus novelas El Milagro, Las Impuras, Las Honradas. Su última obra La esfinge fue publicada póstumamente en 1961. Dejó inconclusa en los folletines de la revista Azul y Rojo, la novela El principio de autoridad. Fue miembro fundador de la Academia Nacional de Artes y Letras. Fue un gran defensor de lo cubano, de la formación de valores humanos y de la igualdad de la mujer.

### Norberto Codina (Caracas, Venezuela, 1951)

Poeta y editor, radicado en Cuba desde 1959. Hace más de treinta y dos años es director de la revista *La Gaceta de Cuba*. Ha sido merecedor del Premio de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro, la Orden Juan Marinello, y en 2021 recibió el Premio Nacional de Edición. Entre sus libros se encuentran los poemarios *El leve viaje de la sangre* (Isla de Libros, Bogotá, 2013; Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2014); *En el año del conejo* (Ediciones Doblefondo, Bogotá, 2014; Ed. La Tinta de Alcatraz, Toluca de Lerdo, Estado de México, 2015); y *Lugares comunes (antología mínima)* (Fundación Casa de Poesía-Universidad de Costa Rica, 2017); el de prosa varia *Luces de situación* (Ediciones Loynaz, 2018, Cubaliteraria 2020); *Para verte mejor 2. Pasajes del cine cubano en* La Gaceta de Cuba (compilación y prefacio, Ediciones ICAIC, 2015); *Para otra lectura de Ballagas* (compilación y prefacio, Ediciones Ácana, 2020), y por Ediciones ICAIC se encuentra en imprenta *El beisbol como cine*.

### Rainer M. Companioni Sánchez (La Habana, 1986)

Es graduado de Lengua Alemana en la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana. Ha publicado artículos en colaboración con Olga Sánchez Guevara en la revista *Palabra Nueva* y en los sitios web www. cubaliteraria.cu y www.librínsula.cu).

### Maribel Duarte González (La Habana, 1959)

Es licenciada en Educación. Se desempeña como reportera, promotora cultural, comunicadora y especialista en Relaciones Públicas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Se ocupa de la gestión de contenidos de sitios web y redes sociales. Es miembro del Consejo Editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y habitual colaboradora. Ha divulgado artículos de su autoría en las revistas *Anales de Investigación, Librínsula*, el portal de la Biblioteca Nacional y otras publicaciones.

### Tomás Fernández Robaina (La Habana, 1941)

Bibliógrafo, bibliotecario, profesor e investigador de la historia social del negro en Cuba. Desde la década de 1960 labora en la Biblioteca Nacional José Martí. Ha contribuido con el desarrollo de la bibliografía cubana, el pensamiento antirracista y la profundización de la cultura afrocubana a través de conferencias, ponencias, talleres, cursos de posgrado y artículos para la prensa nacional. Tiene publicado numerosos libros, como Bibliografía de bibliografías cubanas (La Habana, 1975), Bibliografía de temas afrocubanos (1985), Cuba: personalidades ante la problemática racial (2007), Cultura afrocubana: historia y nacionalidad (2009), El negro en Cuba: Colonia, República y Revolución (2012), Diccionario de pensamientos antirracistas cubanos (2015), La cuestión racial en Cuba. Pensamiento y periodismo de Gustavo Urrutia (2018), entre otros.

### Araceli García Carranza (La Habana, 1937)

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana. Bibliógrafa e investigadora titular, especialista principal del departamento de Investigaciones de la BNCJM y jefa de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* desde 1997. Durante muchos años estuvo al frente del departamento de Bibliografía de la BNCJM. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías, así como de decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos. Ha dictado conferencias en varios países. Posee la Distinción por la Cultura Nacional, la medalla Alejo Carpentier y recientemente recibió la Orden Carlos J. Finlay, que otorga el presidente de la República y es el más alto reconocimiento que entrega el país por méritos en el ámbito de las ciencias. Ha recibido también, el Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida.

### **Virgen Gutiérrez Mesa** (Holguín, 1945)

Licenciada en Letras por la Universidad de Oriente. Es narradora, poeta, ensayista, profesora, promotora cultural. Ha publicado cuentos y ensayos en Cuba, Colombia, Guatemala, España y Suiza. Ha obtenido premios en los géneros de narrativa y ensayo dentro y fuera de Cuba. Fue profesora en la Universidad Tecnológica José Antonio Echevarría (CUJAE). Escribe y codirige el programa Voces en Habana Radio. Ha desarrollado una activa labor de conservación y promoción del legado radiofónico del periodista Orlando Castellanos. Ha publicado entre otros los libros *Cambio de categoría, Cuentos virginales, Historia real de una mujer imaginada,* de cuentos; de Ediciones La Memoria *Tras la guitarra la voz*, y el más reciente *Mujeres de entre mares*, entrevistas a mujeres de seis países: Cuba, Argentina, Uruguay, Chile, España y Estados Unidos, por la Editorial Argus, de Argentina.

### Edel Lima Sarmiento (La Habana, 1981)

Es licenciado en Periodismo y máster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana, máster en Investigación de la Comunicación como agente histórico-social por la Universidad de Valladolid, España, y actualmente es doctorando en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, en Ciudad de México. Ha trabajado como periodista y editor en los periódicos cubanos *Tribuna de La Habana* y *Juventud Rebelde*. Fue profesor adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Es autor del libro *La prensa cubana y el machadato* (Ciencias Sociales, 2014, 2019) y ha publicado en varias revistas académicas cubanas como *Islas, Santiago, Bibliotecas. Anales de Investigación* y *Perfiles de la Cultura Cubana*. En dos ocasiones recibió el Premio Nacional de Periodismo 26 de Julio y en 2014 el Pinos Nuevos en el género de ensayo de ciencias sociales.

### Alex I. Martínez Peña

Es licenciado en Lengua Alemana por la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana. Ha colaborado con la revista *Palabra Nueva* y los sitios web www.cubaliteraria.cu y www.librínsula.cu, mediante artículos en coautoría con Olga Sánchez Guevara.

### Roberto Méndez Martínez (Camagüey, 1958)

Poeta, ensayista, crítico y narrador. Doctor en Ciencias sobre Arte por el Instituto Superior de Arte de La Habana (2000). Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española. Ha publicado alrededor de cuarenta volúmenes, entre los más recientes se encuentran los ensayos *Plácido y el laberinto de la ilustración* (Letras Cubanas, Colección Premio Alejo Carpentier, 2017) y *Una noche en el ballet. Guía para espectadores de buena voluntad.* (Ediciones Cumbres, Madrid, 2019). Ha recibido en seis ocasiones el Premio Anual de la Crítica, en dos oportunidades el Alejo Carpentier de Novela por *Otra mirada a la peregrina* y *Ritual del necio*, entre otros galardones.

### Jorge Luis Montesino Grandías (Pinar del Río, 1967)

Licenciado en Educación Artística en la especialidad de Artes Plásticas por la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Curador, crítico de arte y profesor. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Se desempeñó como director fundador del Museo de Arte de Pinar del Río (MAPRI), entre 2001 y 2008. Actualmente labora en el departamento de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado artículos en la prensa nacional y extranjera. Es autor de los libros *Una Escuela para el Arte. Pinar del Río, 1946-1958* (2019) y *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas, 1818-1899* (2021). Es colaborador habitual de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y de *Librínsula*.

### María de los Ángeles Pereira Perera (La Habana, 1959)

Es doctora en Ciencias del Arte, profesora titular y consultante del departamento de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, presidenta de la comisión nacional de la carrera de Historia

del Arte, miembro del comité académico de la maestría en esta disciplina. Integra la Comisión de Grado Científico de las Ciencias Sociales y las Humanidades de la UH, el Consejo Técnico Asesor para el Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental (CODEMA), y la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Le ha sido otorgada la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla Rafael María de Mendive, el Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros, entre otros galardones. Ejerce la crítica de arte en diversas publicaciones especializadas dentro y fuera de Cuba. Ha dictado cursos y conferencias en diversas universidades europeas y americanas.

### **Trinidad Pérez Valdés** (La Habana, 1943)

Ha laborado como investigadora para el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas y para la Fundación Fernando Ortiz. En la serie Valoración Múltiple publicó *Tres novelas ejemplares* y *Juan Marinello*, en colaboración con Pedro Simón. Integró el equipo de realizadores de *Panorama histórico-literario de Nuestra América* (dos tomos). Recientemente publicó la *Correspondencia inédita de Fernando Ortiz* en cuatro tomos, y se encuentra trabajando en otros dos. También prepara con un equipo de especialistas en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional el volumen "Cuba a través de sus libros", una compilación de introducciones y prólogos de Fernando Ortiz.

### Vilma N. Ponce Suárez (Matanzas, 1959)

Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, miembro de su Consejo Científico y coordinadora de la Cátedra María Villar Buceta. Investiga las revistas cubanas de los años sesenta del siglo xx. Es autora de la "Metodología para la caracterización de las revistas especializadas y de interés general" (2012). Sus estudios sobre las revistas *Pensamiento Crítico* (1967-1971) y *Cuba* (1962-1969) (coautora) recibieron mención en el Premio Anual de Investigación Cultural en 2005 y 2019, respectivamente, otorgado por el Instituto Juan Marinello. Obtuvo el Premio Palma Digital 2014 por la multimedia: "Pensamiento Crítico: una revista cubana para el ejercicio de pensar".

### Guillermo Rodríguez Rivera (Santiago de Cuba, 1943 - La Habana, 2017)

Poeta, crítico e investigador literario, profesor. Se doctoró en Ciencias Filológicas en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, donde ejerció la docencia como profesor titular. Fue miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y del consejo de dirección de la Fundación Nicolás Guillén. Desarrolló una intensa labor periodística como redactor de la revista *Mella*; miembro fundador de *El Caimán Barbudo*, del que fue su primer jefe de redacción; cargo que ejerció luego en las publicaciones *Cuba Internacional* y *Unión*. Además realizó comentarios literarios para programas de radio y televisión como *La Poesía, Teatro en TV, Prólogo* y *Escriba y Lea*. Dentro de su producción literaria se destacan los libros de poesía *Cambio de impresiones* (Ed. La Tertulia, 1966), *En carne propia* (Ed. Letras Cubanas, 1983); de narrativa,

la novela policial *El cuarto círculo* (1976), escrita de conjunto con Luis Rogelio Nogueras; *Alguien* (1966), Ya que te vas (2006), *Canción de amor en tierra extraña* (2007); en ensayo, *Exploración de la poesía*, junto a Mirta Aguirre; *Sobre la historia del tropo poético, Por el camino de la mar. Los cubanos*, entre otros.

### Cira Romero (Santa Clara, 1946)

Ensayista, crítica literaria, investigadora, profesora, licenciada en Letras por la Universidad Central de Las Villas Marta Abreu. Se desempeña como investigadora auxiliar en el Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor, y profesora auxiliar de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Es miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Ha publicado diversos libros de crítica y compilaciones sobre literatura cubana, como *Órbita de Lino Novás Calvo* (Ediciones Unión, 2008), *Escalas de varia intención*, selección, prólogo y notas a textos de Enrique José Varona (Ed. Letras Cubanas, 2011), *Lecturas sin fronteras. Ensayos sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda. 1990-2012* (Ediciones Unión, 2014), *No fue letra muerta* (Ediciones Matanzas, 2014), entre otros. Ha recibido la Distinción por la Cultura Nacional, la Orden Carlos J. Finlay, el Premio de Ensayo José María Chacón y Calvo, entre otros reconocimientos.

### Olga Elena Sánchez Guevara (Bayamo, 1952)

Es escritora y traductora, graduada de la licenciatura en Lengua Alemana por la Universidad de La Habana. Como autora ha publicado, entre otros, los libros *Ítaca*, de poemas, por la Fundación Sinsonte, de Zamora, España, en 2007, y *Óleo de mujer junto al mar*, novela que vio la luz por Ediciones Unión, en La Habana, 2007. En proceso por la Editorial José Martí se encuentra su colección de ensayos "Las palabras son puentes". "Cartas de la nostalgia" y otros dos textos suyos fueron traducidos al alemán e incluidos en la antología de narrativa femenina latinoamericana *Mosaik aus dem Innersten*, en Salzburgo, Austria. Como traductora ha recibido premios en Cuba y en Austria.

### Eduardo Torres-Cuevas (La Habana, 1942)

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular y de mérito de la Universidad de La Habana y doctor Honoris Causa de la Universidad de Cienfuegos. Ha sido director de la Biblioteca Nacional José Martí, la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, la revista *Debates Americanos*, la Editorial Imagen Contemporánea y presidente de la Academia de Historia de Cuba. Actualmente dirige la Oficina del Programa Martiano. Es autor de numerosos libros, como *Dos siglos de pensamiento de liberación cubano* (2003), *Historia de la masonería cubana* (2004), *En busca de la cubanidad* (2006), *Historia de la Iglesia Católica en Cuba* (2007), *El libro de las constituciones, Cuba y la independencia de Estados Unidos: una ayuda olvidada* (2018), entre otros. Ha recibido los Premios Nacionales de Ciencias Sociales y de Historia, las órdenes Caballero de la Legión de Honor y Caballero de las Palmas Académicas de la República Francesa, entre otros reconocimientos.

### Juan Valdés Paz (La Habana, 1938-2021)

Sociólogo, politólogo, historiador y filósofo. Se desempeñó como investigador en el Centro de Estudios sobre América y el Instituto de Historia de Cuba, en el que integró su consejo científico, y el del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Ejerció la docencia como profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana y del Instituto de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. Publicó los libros de ensayos sobre ciencias sociales La Transición Socialista en Cuba (1993), Procesos Agrarios en Cuba, 1959-1995 (1997), El espacio y el límite: estudios sobre el sistema político cubano (2009), Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-2006 (2010), La política exterior de Cuba hacia América Latina y el Caribe en los años 90: el nuevo escenario internacional y La evolución del poder en la Revolución Cubana. En 2014 le fue otorgado el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas.

### Omar Valiño Cedré (Santa Clara, 1968)

Crítico cultural especializado en teatro, ensayista, profesor y editor. Se licenció en Teatrología por el Instituto Superior de Arte de La Habana, donde ejerció la docencia por veinticinco años y actualmente es doctorando en esa casa de altos estudios. Tiene media docena de títulos publicados, algunos con varias ediciones. Es colaborador habitual de periódicos, revistas y publicaciones digitales, fundador, y director por veinte años de la Casa Editorial Tablas-Alarcos. Dentro y fuera de la misma, realizó numerosas antologías de dramaturgia cubana e internacional. Tuvo a su cargo la curaduría en dos ediciones del Festival de Teatro de La Habana. Ha tenido responsabilidades en organizaciones como la Asociación Hermanos Saíz y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Desde diciembre de 2019 dirige la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

### Carlos Manuel Valenciaga Díaz (La Habana, 1973)

Es licenciado en Educación, máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información, y doctorando en esta especialidad. Fungió como coordinador del grupo de trabajo para la elaboración del expediente de candidatura del inmueble de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí a Monumento Nacional de la República de Cuba. Trabaja como especialista del Área de Manuscritos de Colección Cubana de la BNCJM. Organiza el espacio histórico-cultural "Sobre una Palma Escrita". Ha coordinado los grupos de especialistas que han contribuido con el contenido temático del portal web institucional, y los proyectos para las propuestas como Memoria Nacional dentro del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO a la Colección Julián del Casal y al Fondo Personal Lezama Lima. Colabora con publicaciones como la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Anales de Investigación* y *Librínsula*.

### Hernán Maximiliano Venegas Delgado (Trinidad, Sancti Spíritus, 1946)

Es doctor en Ciencias Históricas, investigador titular, profesor de la Universidad Autónoma de Coahuila, en México. Ha sido profesor invitado en

universidades e instituciones superiores de Venezuela, República Dominicana, Francia, Nicaragua y México, a la vez que ha laborado en centros diversos de educación superior, y ha participado en congresos internacionales en los países mencionados y en Holanda, España, Alemania, Brasil y Austria. Ha escrito siete libros sobre temáticas históricas y de la metodología de la investigación, en particular sobre historia regional y local latinoamericana y cubana, así como alrededor de setenta artículos científicos y capítulos de libros. Es miembro de comités académicos de maestría y doctorado en Cuba y México, y afiliado a la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y de la ADHILAC.

### María Victoria Zardoya Loureda (La Habana, 1962)

Es arquitecta, doctora en Ciencias Técnicas, profesora titular y responsable de la disciplina Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Así mismo es responsable del grupo de investigación, conservación y estudios del patrimonio de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (CUJAE). Es también profesora del programa curricular de doctorado en Arquitectura y de las maestrías en Vivienda Social, Ordenamiento Territorial y Urbano y en Ciencias de la Conservación del Patrimonio. A todo ello se une su labor como secretaria del Tribunal Nacional Permanente de Grados Científicos para Arquitectura y Urbanismo y miembro de la Comisión Nacional de Monumentos, de la UNEAC, del Comité Cubano de ICOMOS y del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial de Cuba.



# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí · Año 112, No.

### REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

La Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, que se edita desde 1909, divulga trabajos relacionados con las investigaciones históricas, literarias, sociológicas, relativas a las artes y bibliográficas, que resultan verdaderos aportes y novedosas propuestas al estudio de nuestro patrimonio nacional. La publicación ha pasado a formar parte de la historia cultural del siglo xx cubano y lo que va del presente siglo, y en ella se encuentran artículos y ensayos de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Emeterio Santovenia, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Graziela Pogolotti, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Hortensia Pichardo y una valiosísima lista de colaboradores.

Cuenta con las secciones:

- Umbral
- · Reencuentros y aniversarios
- Búsquedas, hallazgos
- Letras para la memoria
- Diálogos
- · Raros y valiosos
- · Vida del libro
- Acontecer bibliotecario
- 1. La sección **Búsquedas, hallazgos** recoge artículos e investigaciones científicas en la rama de las Ciencias Sociales y las Humanidades, los trabajos no deben exceder de las 15 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio) y cada autor se responsabiliza con su contenido. No se admiten textos ya publicados, salvo que el Consejo Editorial lo solicite expresamente. Este se reserva el derecho de aprobar o no las propuestas recibidas.
- 2. En las secciones **Reencuentros, Letras para la memoria, Raros y valiosos** y **Vida del libro** se aceptan hasta 10 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio).
- 3. Los trabajos deben estar identificados con:
  - Título
  - Nombre del autor o autores y sus datos de contacto principales
  - Dirección particular de la institución donde labora el o los interesados
  - Fecha de conclusión del texto
  - Breve currículo del o de los autores (No más de 10 líneas)
- 4. Los trabajos (se exceptúan de esta exigencia las secciones **Umbral, Vida del libro** y **Acontecer bibliotecario**) deben contar con:
  - Resumen en español e inglés de hasta 100 palabras, ajustado a la norma ISO 214/76.
  - Palabras claves: no más de 5 en español e inglés
  - Bibliografía citada
  - Bibliografía consultada

5. Los originales deben enviarse a:

Dra. Araceli García Carranza, jefa de redacción de la Revista

Mail: carranza@cubarte.cult.cu

Dr. C. Rafael Acosta de Arriba, director de la Revista

Mail: racosta@cubarte.cult.cu

**Mtr. Th. Johan Moya Ramis,** jefe de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Mail: johan@bnjm.cu

- 6. Cada trabajo expone la opinión de su autor. La *Revista* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales.
- 7. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial.
- 8. Los autores de los artículos aceptados deberán conceder la primacía editorial.
- 9. Los trabajos que no hayan sido solicitados por la dirección de la revista no serán devueltos a sus autores y su publicación será una decisión de su Consejo Editorial.
- 10. Las citas se incluirán en orden numérico en el texto, que remitirán con notas al pie a la bibliografía citada, y se describirán según el estilo de referencias bibliográficas establecido por la NORMA EDITORIAL CUBANA.
- 11. Las notas aclaratorias deben citarse en orden consecutivo en notas al pie. Solo se colocará al final aquella nota que aporte información general sobre el texto en sí mismo.
- 12. Las citas textuales dentro del artículo en el caso de la prosa aparecerán entre comillas, si no excede las cinco líneas; o en párrafo americano, si es de una medida mayor; mientras que los versos se colocarán en cursiva, separados por barras dentro del texto, hasta cinco líneas; o en estrofas, si sobrepasa esta cota.
- 13. Las imágenes (tablas, gráficos, ilustraciones y fotos) se enviarán como archivos independientes, además de estar contenidas dentro de los artículos. Estos no deben exceder de las tres imágenes. Los pies irán numerados con números arábigos. Obligatoriamente cada imagen debe poseer un pie explicativo que irá fuera de ella.
- 14. Las imágenes deben presentarse en ficheros formato JPG o TIFF, independientes del texto y a una resolución igual o mayor de 300 dpi.
- 15. Si conviene adjuntar anexos al artículo se añadirán después de la Bibliografía.

### Copyright

Se edita bajo la política del acceso abierto. Los textos publicados son propiedad intelectual de la *Revista*. Pueden utilizarse libremente sin fines comerciales, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica.



Con un excepcional patrimonio bibliográfico, clasificado en colecciones generales o especiales desde el siglo xv hasta el xxı, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ofrece servicios a usuarios presenciales y virtuales, estos últimos a través del portal: www.bnjm.cu

- Consultas y referencias (presencial, por teléfono y por correo electrónico)
- Préstamos internos y externos (estos últimos solo en Sala Circulante, Sala Infantil y Juvenil y Sala Rusa)
- Préstamo interbibliotecario (excepto documentos patrimoniales y publicaciones seriadas)
- Asistencia técnica
- Audición en la Sala de Música
- Servicio para personas con discapacidad
- Mediateca
- Programación cultural
- Visitas dirigidas

Para consultar las colecciones de la BNCJM necesita presentar el carné de usuario o de investigador, en dependencia del material solicitado, por lo cual debe haberse inscrito previamente. La Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade y la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego son de acceso libre.

Ave. Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, Apartado Postal 6670 

(53) 7 855 5442 - 49 

comunicacion@bnjm.cu

Síguenos en www.bnjm.cu

v en las redes sociales





# REVISTA BINIO

# En este número podrá encontrar, entre otros, los siguientes trabajos:

- 9 La Biblioteca que yo amo Eduardo Torres-Cuevas
- 23 La Biblioteca Nacional de Cuba y yo Tomás Fernández Robaina
- 47 Revista Bimestre Cubana: una publicación abierta a todos los tiempos Trinidad Pérez
- 57 Cuba. Ciencias Sociales y Socialismo Juan Valdés Paz
- 62 México en *La Gaceta de Cuba* o la naturaleza de una revista cultural *Norberto Codina*
- 71 La bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana Araceli García Carranza
- 77 La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Monumento Nacional Carlos M. Valenciaga Díaz María Victoria Zardoya
- 133 Los santiagueros siempre somos santiagueros. Entrevista a Guillermo Rodríguez Rivera Virgen Gutiérrez Mesa
- 156 Ese sol del mundo moral: agonía y eticidad cubana Félix Julio Alfonso López



Biblioteca Nacional de Cuba José Martí